MARQUÉS DE SAN JUAN
DE PIEDRAS ALBAS
EX LIBRIS

2218 3

LOS GRANDES SUCESOS

DE LA

Vida Taurómaca de "Lagartijo"

POR

D. Aurelio Ramírez y Bernal

(P. P. T.)

Tip. ZAMBRANA HERMANOS, Málaga

LOS GRANDES SUCESOS

DE LA

VIDA TAURÓMACA DE "LAGARTIJO"

POR

D. AURELIO RAMÍREZ BERNAL

(P. P. T.)

PRIMERA EDICION

MÁLAGA

Imprenta de Zambrana Hermanos

1901

Queda hecho el depósito que marca la Ley.

ES PROPIEDAD DEL AUTOR

DEDICATORIA

Al Sr. D. Joaquín García del Cid.

Permita V., mi antiguo y querido amigo, que en la primera página de este libro aparezca, honrándolo, nombre tan apreciado y distinguido en esta tierra, invocando para ello la afición que de muchos años nos pusiera en íntimo trato personal y las atenciones que siempre le he merecido y de las cuales venía en deuda.

Aparte de esto y de la valía de tan buen padrino en el momento presente de salir á luz mi obra, modesta sí pero interesante á los que de aficionados á toros se precien, he tenido muy presente que V. al carácter de inteligente conocidísimo reune la circunstancia de haber sido empresario y organizador de célebres espectáculos taurinos en esta capital y aún fuera de ella; y esta doble manifestación de su actividad que le acredita de gran entusiasta y conocedor de la fiesta española, bien merecía la dedicatoria que, humilde, más respetuosamente, me honro hacerle en gracia á nuestra afición y confiando en que V. muy gustoso ha de aceptarla.

Los grandes sucesos de la vida taurómaca de Lajartijo

es la historia verdad de un gran artista; historia de la cual, como viejos aficionados, hemos llegado á entender con el justo valor de cosa vista y juzgada.

Que sea de su agrado el libro, y que sirva para fortalecer aún más nuestras inquebrantables simpatías, es lo que ambiciona su más respetuoso y reconocido amigo

El Autor.

Málaga 14 de Diciembre de 1901.

Prólogo

Fué deseo del autor de esta obra desde que concibió el propósito de escribirla, que abriera yo sus páginas con unos cuantos renglones, ofreciéndome con ello una prueba de amistosa deferencia, pues que solo á este noble sentimiento cabe atribuir el designarme para cometido tan honroso, dado que su autoridad en la materia de que trata, es, como paladinamente reconozco, mucho mayor que la mía. Acepté entonces muy gustoso el encargo; y aunque después y por las razones que expuse á la cabeza de mi último libro *Estocadas y pinchazos* me retiré de la escala activa de los escritores taurinos, al publicarse hoy la obra y en cumplimiento de la palabra empeñada, debo abandonar por algunos instantes mi voluntario retraimiento.

Á la estimación que yo profeso al autor, únese la admiración apasionada y ferviente que con mi aplauso, con mi palabra y con mi pluma tributé siempre al gran torero que se llamó en vida Rafael Molina *(Lagartijo)*. No hay que decir, dados estos antecedentes, si habré saboreado con delectación el hermoso trabajo de Aurelio Ramírez Bernal y si formularé con gusto mis elogios, ó mis juicios, que elogios serán al cabo, á una producción que en último término y aparte los primores de estilo, viene á coincidir con mi opinión y manera de sentir en todo cuanto expresa.

No créo que hubo nunca torero más popular que *Lagartijo*. *Pepe-illo*, según la tradición nos cuenta, fué verdadero ídolo del pueblo bajo y de la parte más viciosa y corrompida de la aristocracia en aquella corte de Carlos IV que tampoco tenía nada de sana; pero frente á este partido alzábanse otros dos numerosos é inteligentes, adictos á Pedro Romero y *Costillares*. Francisco Montes, con ser quien era, y sin tener competencia posible, fué muy respetado y considerado; mas no verdaderamente popular, efecto de la rigidez de su carácter; el *Chiclanero*, torero valiente y de mucho *angel*, sumó gran masa de par-

tidarios; pero no era menor el número de adictos á su contrincante *Curro Cúchares,* como se demostró en las ardientes competencias sostenidas entre ambos.

Muerto el *Chiclanero,* no compartieron el favor popular solamente dos figuras, sino que hubo varias de primera fila, como *Cúchares* iniciada ya su decadencia, Domínguez, Cayetano, el *Tato* y el *Gordito,* que tenían cada uno su partido más ó menos numeroso. Al llegar á la liza *Lagartijo* y *Frascuelo,* pronto se hicieron *los amos* y quedaron solos en primera línea, dividiéndose la opinión entre ambos; pero preponderando en todas partes con mucha ventaja por su número—y me atrevo á decir que por su cultura é inteligencia—el bando lagartijista. Ya en el ocaso de *Lagartijo* apareció un torero escepcional, inmenso, si menos elegante que aquel en la ejecución de las suertes y no tan bravo como *Frascuelo* en el momento de *arrancar,* superior á ambos en todos los trámites de la lidia y con mayores recursos para deshacerse sin apuros ni fatigas de toda clase de toros. Pero el carácter de este torero,—ya habrán adivinado los lectores que me refiero á Rafael Guerra—franco en demasía para expresar sus opiniones, poco expansivo con quienes no fueran personas de su intimidad y poco adulador y flexible para la gente de pluma, enagenáronle simpatías, se le escatimaron sus grandes méritos y la prensa en general, aun descartando los tres ó cuatro revisteros venales que todos conocemos, le cercenó cuanto pudo sus elogios. No ha habido, pues, torero que reuna mayor partido ni mayores prestigios que *Lagartijo.*

La predisposición casi incondicional de los públicos á su favor, llegó también á molestar á sus compañeros que tenían que sacarse *á pulso* y muchas veces con riesgo de la vida un aplauso, mientras que una *larga* ó un *quite* hechos por él, promovían imponentes ovaciones. Mortificado por esta desigualdad y por las alabanzas exageradas de los periódicos á Rafael, cuenta el autor de este libro, que un matador de alternativa pronunció un día una frase, que si no es muy culta, expresa gráficamente y con mucho donaire su despecho. En estado de ánimo un tanto exaltado, parece que se dejó decir: *Unos mean en lana y suena y otros en lata y no se oye.*

En cuanto á los escritores contemporáneos de *Lagartijo,* acaso no haya uno solo que no le dedicara algún elogio y su nombre figuró siempre ensalzado en revistas y periódicos españoles y extrangeros. Plumas de oro, que se consagraron con especial interés á las reseñas taurinas agotaron en su loor los más encomiásticos adjetivos. Los inolvidables revisteros *Sentimientos* y *Un alguacil* que á deshora nos abandonaron; los famosos y siempre amenos cronistas, *Aficiones, Varetazos* y *Don Cándido; Sobaquillo* en sus buenos tiempos; todos elevaron al pi-

náculo de la fama y envolvieron en torrentes de admiración al gran lidiador. Mi nunca olvidado amigo y compañero Antonio Peña y Goñi escribió un libro comparando la vida torera de *Lagartijo* con la de *Frascuelo* y aunque juzgándoles como matadores de toros se inclinó del lado de éste, declaró con honrada imparcialidad que *Lagartijo* era «la personificación del torero más perfecto que ha existido».

Mas con ser tanto y tan bueno lo escrito acerca del maestro cordobés, faltaba un libro dedicado á él expresamente y en el que de una manera definitiva se apreciase con justa y razonada crítica, la totalidad de sus trabajos en las plazas, deduciendo de todo ello la importancia de su figura artística. Este vacío lo llena hoy quien mejor pudiera hacerlo; el que ocupa el primer puesto entre los escritores didácticos del toreo, el que riñó cien batallas á favor de los preceptos de este arte, ahora tan falseado; el que abarcó toda la vida torera del diestro y pudo juzgarle *de visu* en sus diferentes épocas; el que ha sido modelo de imparcialidad en sus escritos; el que ha hecho, en fin, popular el seudónimo de P. P. T.

No es tarea baladí ni de poca monta, seguir en sus *faenas* á un torero que contó veintiocho años de matador de alternativa, referir sus hechos y proezas en tan dilatado periodo de tiempo, sus triunfos y sus desfallecimientos; y sin embargo, de todo hace Ramírez Bernal, no un fatigoso y descarnado relato, sino una narración atractiva y amenísima, salpicada de frases, anécdotas y episodios en su mayor parte desconocidos y esmaltada con observaciones y juicios siempre atinados y precisos. Al ocuparse de Rafael, no escasean tampoco las apreciaciones relativas á los diestros que con él alternaron, como el *Gordo, Bocanegra, Cara-ancha*, el *Gallo*, Mazzantini, el *Espartero, Guerrita* y otros. Cuadros llenos de vida, de luz y de color, á su vista parece que se hallaba uno tocado del calor de la pelea, del entusiasmo del triunfo, de la desesperación de la derrota, de la vehemencia, en una palabra, inherente al espectáculo.

No es el libro una ciega apología de *Lagartijo:* tanto como se enaltecen sus grandes aciertos, se censuran sus *faenas* poco afortunadas; pero *la resultante* de los diferentes y encontrados juicios que inspiró, és, que su labor total apreciada en conjunto, fué la del torero *más artista* que pisó las plazas de toros. La lectura de estas páginas en donde contemplamos las grandezas del pasado, consuela por un momento de las desdichas del presente; en ellas se marca la diferencia que existe entre los grandes toreros *que fueron* y los actuales *novilleros con alternativa*, que por tales tengo, con alguna rara excepción, á todos los que hoy ejercen de matadores.

Cientos de miles de partidarios tuvo Rafael Molina; fresca está su

memoria y todavía vive la generación que tanto admiró y aplaudió sus filigranas y primores artísticos; por eso no dudo que este libro será como de texto, para todos los que aún recordamos y quizás nunca olvidemos las incopiables hazañas del *gran Califa*.

No abuso más de la paciencia del lector y me echo á un lado, para que sin más circunloquios pase á admirar el grandioso monumento con que perpetua la memoria del Jefe del toreo en el último tercio del siglo XIX, el primer escritor taurino de la época presente.

Luis Carmena y Millan

Madrid Diciembre 1901

LOS GRANDES SUCESOS

DE LA

VIDA TAURÓMACA DE "LAGARTIJO"

(DIARIO DE DIVERSOS É INTERESANTES HECHOS)

Una apreciación sincera

La vida taurómaca de un diestro tal como Rafael Molina *Lagartijo*, que desde la edad de once años figuraba como artista de un porvenir brillante, resulta de gran atractivo para cuantos aficionados se interesan por las lides taurinas. Hé aquí la razón del diario que un coleccionista conocido ofrece al público, creyendo así hacer un honor al diestro cuyos laureles adquiridos, con ser tantos que le abrumaban, sentiría, si pudiera dirigir su vista sobre las posteriores líneas, emociones consecuentes de un pasado de batallar constante y de glorias de esa edad en que el hombre, con todo el poder de su juventud, arrostra sacrificios inconcebibles jugándose la existencia por conseguir lugar preferente en su arte y formarse una posición metálica que sea contrapeso de las tristezas de la vejez.

La maestría de *Lagartijo* se impuso á todos los de su época y acusa un mal gusto ó pérfida intención arrebatarle un título que los diestros todos le concedieron con perfecta conciencia.

Que tuvo deficiencias en su estilo de torear, ya se conocen, y el mismo Rafael no era tan orgulloso que fuese á ocultarlas á las miradas del inteligente observador; ¿pero es acaso que otros *maestros* fueron la perfección suma?

Al gran Montes se le señalaba el grave defecto de no herir

siempre derecho. Al famoso *Cúchares* se le recusó repetidas veces el medio ilícito en el arte taurino de abusar de la muleta, dando á ésta un juego tan continuado y especialísimo, que producía *mareos* á las reses que luego se vieron *sorprendidas* con estocadas donde si brillaba la astucia del matador, en cambio la verdad y el clasicismo artístico quedaban menoscabados en su legítima arrogante manifestación.

Maestros que en el arte tauromáquico lo hayan reunido todo solo ha existido uno, Redondo, y éste desapareció rápidamente de la escena donde cosechara triunfos que nadie ha igualado después.

Porque en el artista residen móviles, circunstancias y aptitudes que no puede variar, y siendo fieles manifestaciones de su idiosincracia, hay que admitir la mayor suma de bondades relativas y hacer caso omiso de deficiencias que la crítica no ha de corregir.

Resultará que la maestría no es absoluta y sí relativa. ¿Y qué vamos á hacerle?

No podemos formar el molde donde ajusten y encajen perfectamente todos los dones que la naturaleza reparte en dosis á capricho.

Preliminares del torero

Rafael Molina nació con esa vocación irresistible que subyuga, que no admite discusiones y que la contrariedad hace más fuerte y enérgica á medida que los obstáculos surgen.

Contando once años de edad, *Lagartijo* se presenta al público en Córdoba y su trabajo de banderillero agrada, y su viveza y desenvoltura alrededor de los novillos le grangean un puesto preferente en la cuadrilla de *Niños Cordobeses*. Figuraba en el cartel de la corrida en último lugar y á la subsiguiente obtiene el puesto primero en la colocación nominal de los banderillos.

Todos sus compañeros en aquella época (1852) eran mayores en edad y, sin embargo, *Lagartijo* se impone ya con sus méritos. Hé aquí las prerrogativas del arte.

Pero transcurren los años y Rafael sigue actuando de novillero, hasta que se le depara la ocasión de codearse con diestros de alternativa y logra la deseada aspiración figurando como banderillero de toros en la corrida del 8 de Septiembre de 1861 verificada en Córdoba.

Resulta que *Lagartijo* fué banderillero formal á la edad de diecinueve años, nueve meses y doce días, pues nació el 27 de Noviembre de 1841, y para llegar á ese puesto que era el grado inferior adonde su mirada artística se dirigía, estuvo adiestrándose más de nueve años en la brega con ganado de menor respeto.

No hay noticia de diestro alguno que haya observado un aprendizaje tan largo, y de aquí arranca, á no dudar, esa gallardía y estética que se observaban en Molina como torero de brega. Es precisamente ésta la parte más sustancial de su toreo y donde, muy alto lo decimos, no tiene rival en lo antiguo ni moderno. Y es que la mucha práctica le formó un conjunto tan admirable de bellezas que dibujaba su capote y una inteligencia tan superior á todas las malas condiciones que pueda tener una rés, que la atraía, destroncaba y burlaba cual si se divirtiera con animal hábilmente domesticado.

Necesitaba el notable banderillero para abrirse paso entre los sobresalientes de aquella época que una mano cariñosa le empujase sobre el camino de la popularidad y la halló en Manuel Carmona, diestro que con su hermano José y el famoso *Gordito* compartía las ganancias que este último formaba con su soberbia reconstrucción del *cambio* aplicado en todas las fases del toreo moderno. *Lagartijo* ganó mucho al hallarse con el *Gordo*, y vigorizó lo que ya tenía por sí aprendido con lo que vió ejecutar al banderillero que más terribles adversarios contó en la época de su apogeo.

Rafael entonces fué más concienzudo y ducho en la brega y se hizo en tres años que duró su dependencia del *Gordito* (de 1862 á 1865) un banderillero de suma habilidad y pureza de ejecución.

Llegó el 29 de Septiembre de 1865 y en la Plaza de Úbeda quedó desligado *Lagartijo* de la cuadrilla de Antonio Carmona; éste, considerando ya á su discípulo con condiciones bastantes, dióle la alternativa de matador de toros, cediéndole con toda cortesía la espada y muleta á fin de que estoquease el primer toro de la corrida, perteneciente á la ganadería de la excelentísima Sra. Marquesa Viuda de Ontiveros.

Ya tenemos á Rafael Molina colocado en el puesto de sus ambiciones después de trece años de banderillero y cuando estaba próximo á cumplir los veinticuatro de edad.

Lo que hacía *Lagartijo* en 1865 y lo que después ha hecho, está consignado, y el siguiente diario, que es una recopilación de lo más notable hasta el año de 1893, será la prueba más concluyente que puede darse de que no son títulos ilusorios los que ador-

naban al diestro que, llevando una campaña de *cuarenta y un años*, llegó á los cincuenta y dos de su vida con una energía y disposición que prometía un plazo más largo á su muerte.

Primera temporada.—1865

Ratificación de alternativa

Dejamos á *Lagartijo* convertido en matador de toros en la plaza de Úbeda el 29 de Septiembre, y ahora, por esas anomalías que Madrid ofrece, le tenemos recibiendo en la Corte la alternativa obligada en 15 de Octubre, matando á este propósito el primer toro, de nombre *Barrigón*, perteneciente á la ganadera doña Gala Ortíz, siendo Cayetano Sanz el espada que le dió la nota de *capacidad* que los madrileños le impusieron haciendo caso omiso del acto del *Gordito*.

Consta que Molina estuvo bravo y arrojado, cual debía esperarse de él, y que obtuvo la aprobación del público en la faena que le vió ejecutar con el toro *Barrigón*.

Al quinto, también de D.ª Gala, lo banderilleó en unión del *Gordito*, y *consintió* tanto en un par al sesgo, que cayó á tierra del encontronazo que recibió al cuadrar, haciéndose firme al aguantarlo con los palos.

La temporada de 1865 finalizaba en Madrid y así que no mató más que 12 toros, empleando en conjunto 32 estocadas, 58 pases naturales, 46 cambiados y 25 de pecho, número este último que acusa la prodigalidad de aquellos tiempos mejores del arte.

Segunda temporada.—1866

Ofrece este año más campo á las proezas del insigne diestro cordobés, cùal lo acreditan los siguientes hechos:

Córdoba 26 de Mayo.—Perfectamente trabajó el ganado de la Sra. Marquesa de Villaseca, matando cuatro toros seguidos y los dos restantes su banderillero José Giraldez *Jaqueta*. En banderillas hizo furor cambiando al cuarto, de nombre *Criminoso*, que fué rés de malas condiciones. En quites, los hizo sobresalientes, ejecutando varios con solo la montera en la mano como engaño; y cual si esto fuese poco para granjearse simpatías, rayó á gran altura estoqueando al cuarto toro ya citado.

Sevilla 13 de Junio.—Causó un verdadero delirio, pues arrojado

de un modo inconcebible, sostuvo una empeñada competencia con su maestro el *Gordito*, practicando recortes airosísimos, suertes de capa y juguetes durante toda la corrida.

Cádiz 11 de Junio.—Hizo temeridades en quites y quedó muy bien en la lidia de sus toros, conquistándose los aplausos de los espectadores. Al quinto, llamado *Orejano*, del Sr. Duque de San Lorenzo, lo banderilleó de un modo admirable.

Cartagena 28 de Julio.—Mató cuatro toros á estocada cada uno (mas admirable aún por ser los cuatro seguidos) por no haber llegado á tiempo el diestro Gonzalo Mora. Los dos restantes los cedió al banderillero *Jaqueta*.

En la misma plaza, al día siguiente (29 de Julio) estuvo á gran altura alternando con Gonzalo Mora (que llegó á tiempo), matando sus tres toros de igual número de estocadas, todas perfectamente dirigidas, é hizo un gran coleo en el cuarto para salvar al picador Domingo Granda el *Francés*, llevándose el toro á los medios y quedando cuadrado ante él.

Madrid 2 de Abril.—Quedó bien en la muerte del tercer toro *Luchano*, del Saltillo, al que mató de un excelente volapiés, previo un buen trasteo, siendo aplaudida dicha faena con justicia.

Madrid 15 de Abril.—Banderilleó perfectamente al quiebro y de frente al quinto toro, *Pinturero*, de Hernández, que después estoqueó el *Gordo*. El sexto, llamado *Merino*, lo mató Rafael de un soberbio volapiés, estando durante toda la corrida muy valiente.

Madrid 22 de Abril.—Toreando de capa á la verónica y navarra al toro *Merino*, sexto de Balmaseda, se vió arrollado y como recurso se tiró bajo el estribo de la barrera, tapando al mismo tiempo con el capote la cabeza al toro. El *Tato* acudió en auxilio del diestro.

Madrid 20 de Mayo.—El segundo toro, llamado *Ligero*, de Puente y López, desarmó á *Lagartijo* de estoque y muleta, en cuyo instante le metió un asta entre las piernas, suspendiéndole y tirándolo al suelo sin hacer por él luego. Rafael se levantó sereno, armó la muleta y concluyó con el toro de dos estocadas y un descabello.

Madrid 27 de Mayo.—Mató á *Panadero*, segundo de la corrida y perteneciente á Bañuelos, que le fué cedido por Gonzalo Mora. El toro, aunque se presentó difícil de estoquear, sucumbió de un buen volapiés. En esta corrida hizo patente *Lagartijo* tener más arte para torear de muleta.

Madrid 3 de Junio.—Estuvo bien en el trasteo del tercer toro, *Cucharero*, al que pasó ceñido y con valentía, y en el quinto, lla-

mado *Castañuelo*, toro que saltó quince veces la barrera, alcanzó grandes aplausos, pues lo banderilleó al quiebro y de frente demostrando la maestría del *Gordo*. En toda la corrida estuvo muy arrojado y eficaz.

Madrid 16 de Septiembre.—Sufrió al matar el tercero, de nombre *Florido*, de D. Vicente Martínez, un puntazo leve en la pantorrilla derecha, siendo derribado; pero se levantó rápidamente y siguió toreando. La herida le fué causada al tirarse con un magnífico volapiés.

Madrid 15 de Octubre.—Una ovación completísima alcanzó en las banderillas que puso al quinto toro del Saltillo, *Garboso*, pues colocó tres pares que fueron considerados sobresalientes por la gracia, serenidad y maestría con que los clavó. En dicha tarde también fué aplaudido en la muerte que dió á *Ligero*, sexto de la corrida y perteneciente al ganadero la Cuña, de Lisboa.

Tercera temporada.—1867

Madrid 22 de Abril.—Mató á *Pajarito*, de la ganadería de Oliveira (Lisboa), de un volapiés tan tremendo, que se acostó en la cuna; banderilleó al quinto (que pertenecía á Andrade y se llamaba *Melenudo*, en unión de Curro *Cúchares*, á quien invitó á parear, y alcanzó grandes aplausos.

Madrid 5 de Mayo.—*Lorquino*, tercero del Saltillo, arrolló al diestro y pasó por encima de él en el acto de descabellar, verificando esta suerte con la puntilla á causa de haber levantado la rés, al dársela, el cachetero. *Lagartijo* estuvo muy sereno y valiente en los pases y estocadas, aunque con desgracia.

Madrid 15 de Septiembre.—Volvió *Lagartijo* á torear después de curado de la herida que recibió en Sevilla, y lo hizo bien en dos toros que mató, que fueron: segundo *Bonito* y quinto *Regatero*, de Veragua. Al poner banderillas al sexto, *Hortelano*, le clavó medio par al quiebro y resbalándose cayó sobre el testuz del toro, que lo suspendió y despidió sin hacer por él. Este contratiempo no fué suficiente á coartarlo, pues le puso luego dos pares de frente y quebrando, magníficos.

Madrid 29 de Septiembre.—*Capirote*, lidiado en segundo lugar, arrolló y persiguió á Rafael hasta derribarlo en tierra, teniendo la suerte de que no volviera sobre él. Por este accidente (que sobresaltó al público) acudieron á evitar la recogida todos los diestros. El toro pertenecía á D. Vicente Martínez.

Madrid 6 de Octubre.—En la lidia del tercer toro de la Cuña (Lisboa) estuvo perfectamente, pues lo concluyó de pocos y excelentes pases, preámbulo de un gran volapiés que fué aplaudido con extraordinario regocijo. En esta misma corrida, al correr el diestro al sexto toro, también de la Cuña, apodado *Bolero*, tuvo que tomar el olivo, en cuyo instante le dió el animal un encontronazo y le hizo caer en la contrabarrera, matando luego á *Bolero* con singular apostura y gracia.

Madrid 20 de Octubre.—El primer toro, de nombre *Sevillano* y perteneciente á Andrade, cogió al diestro en el acto de quedarse parado muy cerca en un quite al *Francés*, siendo enganchado con el asta izquierda y suspendido; le dejó caer y lo recogió dos veces, resultando con dos heridas.

Córdoba 27 de Enero.—Dióse en esta ciudad una corrida extraordinaria con el objeto de hacer pública manifestación de haberse reconciliado los espadas *Bocanegra* y *Lagartijo* á quienes diferencias y apreciaciones surgidas del modo de estimar el arte de cada uno y otras incidencias, tenían en abierta hostilidad y rompimiento de toda relación de familia. Para desvanecer lo ocurrido Manuel Fuentes (espada más antiguo) tuvo la delicada atención de ceder á su primo *Lagartijo* la muerte del primer toro. Mandó Rafael retirar á las cuadrillas y solo ya se dirigió á *Vierguero*, que estaba atrincherado en las tablas; en ellas le pasó y bien, consumando la suerte del volapiés con una gran estocada que mereció palomas, cigarros, atronadores aplausos y todos los detalles de una gran ovación. El cuarto toro, que era de cuidado, lo despachó de una gran estocada de recurso, al relance. Al quinto le puso banderillas al cambio, de frente y al sesgo. Esta tarde es una de las que difícilmente olvidarán los aficionados.

Sevilla 3 de Mayo.—Toreó con su maestro el *Gordo* una corrida de Barrero que hizo época también, pues en noble emulación hizo quites magníficos, puso banderillas al par que el *Gordito*, jugueteó con los toros y ambos buenos toreros llegaron á sentarse en una silla frente á la rés y se hincaron de rodillas.

Sevilla 20 de Junio.—Memorable es esta corrida en que *Lagartijo* busca competencia al maestro *Cúchares*, como ya la buscaba con todos los diestros que merecían crédito. Lidiáronse, en competencia, toros de la Sra. Viuda de D. Anastasio Martín y de Miura, y al dar *Lagartijo* un volapiés contrario en las tablas al segundo toro, perteneciente á Miura, fué enganchado por el calzón del muslo derecho y suspendido, y al tirarle nuevo derrote el animal logró zafarse el diestro, cayendo al suelo, y á poco caía también

la rés para no levantarse más. En el cuarto toro, de Miura, formó una disputa con *Cúchares* porque éste había toreado de capa á toro que no le correspondía: y en el sétimo bicho, que pertenecía á la viuda de Martín, volvió á recrudecerse el apaciguado encono trabándose ambos diestros en lucha abierta de toreo en que cada cual hacía las suertes de capa que estimaba, resultando de aquel frenesí en que ninguno de los dos cedía que Rafael hubo de tropezar y caer ante el mismo toro, y levantándose siguió toreando con más ahinco. No paró aquí la competencia, sino que Rafael comprometió á Curro *Cúchares* (que cuando estos dibujos contaba cuarentinueve años) tomándole de una mano é hincándose ambos de rodillas cerca y frente al toro; pero el maestro Curro, más práctico y más dueño de sí comprendió que no se podría prolongar más tiempo aquella actitud y se soltó de la mano de *Lagartijo*, levantándose inmediatamente. La rés arrancó y Rafael tuvo que tenderse para evitar la cogida.

El toro fué sobresaliente, pues recibió quince varas y mató ocho caballos, apesar del mareo de tanta suerte de capa que lo destroncaba más y más. *Lagartijo*, no contento aún, banderilleó á la rés al cambio y al cuarteo, y el público, dividido en bandos, produjo un gran desorden; tanto, que mientras de un lado silbaban, de otro aplaudían.

A estos conflictos conducía á los públicos *Lagartijo* en su afán de ser el primer torero.

Cuarta temporada.—1868

Sevilla 12 de Abril.—El *coso* sevillano fué nuevamente palenque donde *Lagartijo* puso á prueba su valentía y conocimientos taurinos en lucha porfiada y tenaz con el maestro *Cúchares*. El ganado de este día era de respeto y perteneciente á Miura, y Molina, colmando los deseos de la afición, mató sus tres toros con gran acierto; en la brega mostró la gentileza y bravura que todos le reconocían, consiguiendo un envidiable triunfo por un quite que hizo al picador Fernández el *Esterero* en la suerte de varas del segundo toro, que fué sobresaliente como bravo, duro y de poder Por este quite mereció, no solo grandes aplausos en señal de entusiasmo, sino que la banda de música obsequiase al diestro tocando en su honor. Al cuarto toro dióle la puntilla estando en pié, y al quinto lo banderilleó al quiebro, rematando al sexto con el cachete en la forma que lo había efectuado con el cuarto.

Sevilla 19 de Abril.—Se verificó en esta tarde la segunda corrida de feria con seis toros del Saltillo. Es indecible lo que trabajó Rafael, tanto en sus toros como en los que tocó matar al valiente Dominguez, que estuvo fatalísimo, hasta el extremo de oir el toque de la media luna por tres veces. *Lagartijo* se excedió en prodigios de valor, confianza y destreza, animando con su ejemplo al discípulo de Pedro Romero, que todo desconcertado, no acertó á reponerse y dar una muestra del arte que todos le concedían. Rafael, en cambio, dueño de inmensas facultades y de un valor rayano á la temeridad, quedó á gran altura toreando de rodillas al tercer toro y matando los tres que le correspondían de tres soberbias é inmejorables estocadas á volapiés, dos en las tablas y la otra en los tercios ó suerte natural, siendo estrepitosamente aplaudido y ensalzado.

Sevilla 3 de Mayo.—Toreó con el notable diestro José Manzano el *Nili* seis toros superiores de la viuda de D. Anastasio Martín, siendo la corrida á beneficio de la Asociación que para socorro de la indigencia presidía S. A. Real la Infanta Duquesa de Montpensier. Bien quedó *Lagartijo* en la muerte de tres toros. El ganado se prestó también, distinguiéndose el quinto toro que mató 8 caballos en 23 varas y 10 tumbos á los picadores. El *Nili* despachó á tan sobresaliente bicho.

Cádiz 17 de Mayo.—Lidió en esta ciudad y en compañía del bravo José Ponce, una corrida de toros de Concha y Sierra, haciendo quites admirables, quebrando y cuarteando; y en el primer toro salvó á Ponce, que fué arrollado y encerrado en las tablas, llegando á arrojarse materialmente en la cuna del animal hasta conseguir quitárselo de encima á su compañero. Hay que advertir, y en esto estriba el mayor mérito de lo que ejecutó *Lagartijo*, que el toro era de mucho sentido.

Córdoba 1 de Junio.—Alternando con Manuel Fuentes *Bocanegra* lidió seis toros de D. Rafael José Barbero en que estuvo admirabilísimo en el toreo de muleta que empleó para sus tres toros, á los cuales despachó de excelentes estocadas, señalándose una competencia entre ambos diestros durante la lidia del sexto bicho (que fué muy bravo y noble) con el que ejecutaron infinidad de juguetes y al que también banderillearon, obteniendo ambos una gran ovación.

Granada 7 y 11 de Junio.—A consecuencia, según se dijo por entonces, de haber aparecido ciertos escritos intencionadamente fijados bajo los carteles que anunciaba la corrida de toros y además por palabras vertidas en el calor de alguna disputa, dióse el

caso de aparecer en completa rivalidad los diestros *Lagartijo* y Salvador Sánchez *Frascuelo*. En el día 11 antes señalado se corrieron seis buenos toros del Saltillo y durante la lidia del cuarto se llevó á un extremo tal la competencia entre ambos diestros, que empezaron en la suerte de varas á juguetear recortando y volviendo la espalda, hasta el extremo de que no cediendo ni el uno ni el otro que ya remataban las suertes hincándose de rodillas, se arrodillaron á la vez y tan cerca *Lagartijo* del toro que entonces *Frascuelo* más temerario se tendió ante las manos de la fiera. El presidente se vió en la precisión de llamar al palco á *Lagartijo* y *Frascuelo* previniéndoles que no podía consentir aquellas atrocidades y que si persistían en su ejecución, recurriría á un castigo. Cuando tocaron á banderillas en dicho toro, ambos se las pusieron con gran contento del público, que no cesó de aplaudir la variedad de suertes que había presenciado.

Estas corridas fueron las primeras que torearon juntos Rafael y Salvador y de la segunda tarde partió la emulación que por algún tiempo quiso sostener *Frascuelo*.

Quinta temporada.—1869

Madrid 25 de Abril.—Mató muy bien de una estocada á volapiés á *Cochinito*, segundo de la corrida y de la ganadería de D. Vicente Romero, y al quinto, llamado *Malaropa*, mereciendo en particular una gran ovación en el primero.

Madrid 3 de Mayo.—Admirable estuvo en la muerte del quinto toro, conocido por *Alvareño*, de Puente y López, al que mató de una inmejorable estocada á volapiés, acostándose sobre la cuna. (Corrida de la mañana que empezó á las diez y veinte minutos.)

En la corrida de la tarde, que se dió con el singular objeto de solemnizar la promulgación de la célebre Constitución, obra de las famosas Cortes de 1869, se lidiaron 6 toros de D. Vicente Martínez y el simpático Antonio Sánchez el *Tato* fué herido por el cuarto toro llamado *Peregrino* en el acto que le recetaba un volapiés tan ceñido que le cogió el animal con el asta derecha por la pierna derecha y tuvo que retirarse á la enfermería. Entonces *Lagartijo* remató á *Peregrino* de un magnífico descabello.

Madrid 18 de Julio.—Bien capeó á la verónica y navarra al cuarto toro de López Navarro *(Cerrajero* de nombre), y para completar el triunfo le mató de un gran volapiés que mereció grandísimos aplausos.

Pamplona 8 de Julio.—Banderilleó al cuarto toro, de nombre *Mancebo* y perteneciente á Carriquiri, con tres pares muy buenos, rematándolo después de un soberbio volapiés que le valió la concesión de la oreja del bicho.

Pamplona 9 de Julio.—Al toro *Centinela*, cuarto de la corrida y de la vacada de la viuda de Zalduendo, lo banderilleó con dos pares superiores, matándole luego de un volapiés por todo lo alto. En esta corrida se le perdonó la vida al quinto, de nombre *Lancero*, que recibió 17 varas matando 6 caballos.

Pamplona 11 de Julio.—Al toro *Alemán*, que se corrió en cuarto lugar y era de Carriquiri, le puso banderillas al quiebro de un modo admirable y le mató de un gran volapiés; *Peregrino*, segundo de la corrida, sucumbió de otro volapiés inmejorable.

Puerto de Santa María 26 de Julio.—Merece consignación esta fecha, pues si bien *Lagartijo* no hizo prodigios cual otras tardes, lo prodigioso de esta corrida fué un toro de Barrero que se lidió, que en 23 varas mató 8 caballos y á petición del público se le perdonó la vida. Tan sobresaliente bicho, llamado *Gordito* y lidiado en quinto lugar, murió á los tres días por consecuencia de las heridas que no pudieron curarle.

Madrid 19 de Septiembre.—Fecha memorable es esta en la vida de *Lagartijo*. Lidiábase el tercero, de Bañuelos, y conocido por *Fortuno;* Frascuelo quiso competir con Rafael y á tal propósito pidió una silla para hacer la suerte de banderillas; entonces *Lagartijo* se fué al toro, sacó un pañuelo, lo puso en el suelo, y, colocándose encima, citó y dió un cambio tan ceñido, tan exacto y tan artístico que ni una línea perdió del sitio en que se había verificado. *Lagartijo* obtuvo una ovación de las que no se borran, pues el cambio que hizo pasará á la historia taurina como uno de los actos más famosos de su vida.

Madrid 10 de Octubre.—Mucho agradó al público en la muerte del primer toro, llamado *Girón*, de la Sra. de Suárez, viuda de D. Anastasio Martín, pues le dió una sola estocada á volapiés.

Madrid 31 de Octubre.—Como dato de otro género, pero también de interés, debemos consignar que, á beneficio del infortunado Antonio Sánchez el *Tato* tomó parte en la corrida de ocho toros que se celebró este día, alternando con Antonio Luque, *Chicorro*, Jacinto Machío y Salvador Sánchez *Frascuelo*.

Badajoz 16 de Agosto.—Grandes triunfos guarda la plaza de Badajoz del afamado *Lagartijo*, y ninguno que iguale á los del día 16 de Agosto. Aquella tarde empezó Rafael matando el primer toro, de nombre *Coliblanco*, de la ganadería de Siguri, de un gran

volapiés. Salió al redondel el tercero, *Hortelano*, formidable animal de ocho años, cabeza descomunal y astas tan crecidas que imponía aún viéndole á larga distancia. Había el antecedente de que otros matadores de crédito no le aceptaban como toro de lidia por la despropasada armadura que evitaba entrar con seguridad á herir con el estoque, y *Lagartijo* tuvo ocasión de probar el temple de su voluntad y destreza matando al famoso *Hortelano* de un pinchazo en hueso y un magno volapiés, siendo aclamado por el inmenso público que presenció su hazaña con verdadero temor y asombro. La dificultad era mayor en atención á que aquél toro fué cobarde á la puya, pues solo tomó cinco, y llegó en consecuencia entero á la muerte. La cabeza del bicho fué mandada cortar por *Lagartijo* y disecada para tenerla como recuerdo de aquel triunfo.

En la misma tarde y al toro quinto, de nombre *Fantasía*, puso banderillas al quiebro en unión de *Chicorro*, sentándose ambos en una silla á corta distancia de la rés y sentados también le volvieron las espaldas.

Sexta temporada.—1870

Sevilla 18 de Abril.—Tres toros del Saltillo estoqueó, mereciendo bravos y palmadas, pues dió fin de ellos con cinco buenas estocadas á volapiés.

Puerto de Santa María 24 de Junio.—*Lagartijo*, que no respetaba á *Cúchares*, compitió esta tarde con su maestro el *Gordito*, el cual quedó por bajo de su discípulo. Tres toros de Núñez de Prado estoqueó con habilidad y guapeza, matando el segundo, que se llamaba *Gitano*, de un volapiés sobre las tablas en que hizo patente que tenía conocimientos para vencer las malas condiciones que presentaba el cobarde *Gitano*. Rafael obtuvo un triunfo de los que se recuerdan con entusiasmo.

Córdoba 5 de Junio.—*Canito*, tercero de la corrida, y *Presentado*, quinto, de la ganadería de la Sra. Marquesa Viuda de Ontiveros, sucumbieron de dos grandes estocadas á volapiés.

Cádiz 29 de Junio.—Tenemos otra corrida de competencia entre *Lagartijo* y el *Gordito* que hizo época por los accidentes que presenció el público.

El *Gordo* había estado muy mal en la muerte del primer toro, siendo silbado, y *Lagartijo* hizo una faena tan lucidísima de pases en el segundo, llamado *Solitario*, y la terminó con una tan supe-

rior estocada á volapiés, que alcanzó y obtuvo una de esas ovaciones delirantes que dán cabal muestra de lo complacido que se encuentra un público cuando vé ejecutar las suertes de toreo en rigor de arte. El tercero fué estoqueado y toreado de muleta por el *Gordo*, y estuvo en todo tan pésimo que las demostraciones de desagrado fueron tan numerosas como merecidas. Y salió el cuarto, de nombre *Pajarito*, colorado, ojos de perdíz, de mucha cabeza, cornalón y muchos piés. A la salida Rafael se fué á los medios y le esperó hincado de rodillas, cambiándolo tan perfectamente que más no se puede hacer. Comienza la suerte de varas y ambos diestros estaban solícitos á los quites de los picadores; pero el *Gordito*, envidioso de los aplausos que recibía *Lagartijo* á cada lance que practicaba, aprovéchase de un quite al picador Onofre para lucirse, coleando al toro; esto dá lugar á Rafael á repetir el coleo en otro quite á Antonio Calderón, y el *Gordito* vuelve á colear inmediatamente. Rota toda consideración de parte á parte, ambos se entregan á la lucha y el público, soberano juez, se pone del lado de *Lagartijo* á quien considera con derecho á ejecutar lo que le acomodase por pertenecerle la muerte del toro, y como demostración de este derecho pide y exije al *Gordo* que se retire, á la vez que aplaude y ensalza á Molina por su trabajo. Suspendida la suerte de varas con estos alardes de terquedad que hicieron patentes ambos espadas, se vió precisado el Gobernador D. Federico Villalba, que presidía el espectáculo, á llamar á su palco al *Gordito* y allí le amonesta á éste para que siguiera la lidia ordenada del primer tercio que por culpa suya se había paralizado.

El *Gordito* baja al redondel queriendo ocultar el enojo que le causara la reprimenda de la autoridad; mas sediento de venganza y saltando por cima de una justa pasividad, vuelve á colear al toro en quite á Marqueti; *Lagartijo* no fué entonces dueño de contener sus ímpetus y como prueba de que estaba decidido á enseñar á su *maestro* como se competía en trance último, agarra al bicho por los cuernos, juega con él, le incita nuevamente y como final le recorta y se cuadra cruzado de brazos á dos palmos de la cabeza de *Pajarito*.

Tal prueba de valor estóico arranca del público una ovación indescriptible y el *Gordito* se vió humillado por la fiera voluntad de su discípulo.

Tocaron á banderillas y salieron á parear Benito Garrido *Villaviciosa* y Rafael Bejarano; pero antes que citaran al toro, Rafael se apodera de los rehiletes que llevaba uno de aquellos y

como impelido por un resorte parte al toro, y cuando éste le mira atento saca el matador un pañuelo de bolsillo, le pone en el pavimento y fija sus piés sobre el débil lienzo. *Pajarito*, que por efecto de la lidia durísima con él empleada, se hallaba destroncado y sin agilidad, arrancó tardeando y con mala dirección á *Lagartijo*, y al llegar á éste se quedó parado en el centro de la suerte, no obedeciendo por tanto al cambio que le marcó el diestro. Lo que sucedió entonces fué horrible. Molina sufrió el derrote en su mismo cuerpo, por no salirse del pañuelo, con manifiesta terquedad y menoscabo del arte preservativo en estos casos, y el resultado fué ser cogido con el asta derecha, tirado al suelo y en él querercornearlo nuevamente; mas el diestro que sabía un recurso supremo, se defendió rodando y alzando las piernas con lo que burlaba las acometidas, llegando su banderillero José Gómez el *Gallo*, que pudo con un quite desviar al toro por completo. Rafael se levantó y pidió banderillas; pero no había acabado de hacer la petición cuando se conoció estar herido y llevándose una mano al sitio de la herida (en la pierna izquierda) se entregó en brazos de los sirvientes de plaza que le condujeron á la enfermería.

Lo que ocurrió después de este grave accidente que horrorizó al público, no se puede referir sin lanzar un anatema y apartar con desdén la vista del que produjo aquella escena con sus pujos de maestría. El *Gordo*, el *maestro* que debía llorar sobre la sangre que había derramado el discípulo, fué tan soberbio y tan mal compañero, que quiso levantarse un pedestal de gloria donde debía erigir un obelisco á la muerte. Intentó banderillear con el fin único de procurar la derrota artística de quien ya no podía tener competencias hallándose en el lecho del dolor, y tuvo que hacer abandono de los rehiletes en vista de la actitud fiera que adoptó el público para protestar unánimemente de aquella satánica petulancia. Desconcertado el diestro, sufrió aún otra silba y desvío general por la mala manera de matar al toro y á los subsiguientes.

El ganado de esta corrida era de la propiedad de D. Manuel Jesús García, vecino de Sevilla.

Puerto de Santa María 25 de Julio.—Restablecido de su herida el arrojado *Lagartijo* antes de un mes, mata en este día, alternando con Domínguez, una corrida de la famosa ganadería de D. Juan López Cordero (antes de Barrero) y logra una ovación continuada, pues tres toros sucumben á estocada por uno. ¿Qué mejor prueba de que no decaía el ánimo de Rafael y de que el lance de Cádiz no había entibiado en lo más mínimo su fé por el arte?

Murcia 4 de Septiembre.—Notabilísima fué la corrida que vieron los murcianos en este día. Se corrieron seis toros de Puente y López que mataron 27 caballos, habiendo toro, como el segundo, que despachó 9 é hirió al picador Alanís, y el lidiado en quinto lugar, y de nombre *Tendero*, que mató seis. Marqueti, único picador que quedaba en aptitud de trabajar desde el quinto toro, pues los demás estaban en la enfermería, en el sexto sufrió una caída de latiguillo y quedó suspendida la suerte de varas por tal accidente irremediable. *Lagartijo* hizo saber al presidente de la plaza lo que ocurría y entonces la autoridad dispuso que se tocase á banderillas. Rafael quiso apaciguar al público con algo extraordinario de su parte y puso cuatro pares con el primor y gracia que le eran comunes. El comportamiento del diestro en toda la corrida fué superior á todo encomio, pues hizo toda clase de suertes, según la condición de cada rés.

Zaragoza 13, 14 y 16 de Octubre.—Tres tardes de prueba fueron las señaladas, en que *Lagartijo*, con ganado de diversas castas navarras, como lo son las reses de Carriquiri, Elorz y Díaz, probó ser torero y matador concienzudo. El público le colmó de ovaciones.

Séptima temporada.—1871

Madrid 21 de Mayo.—Tarde de tristes recuerdos para los aficionados fué ésta en que la Excma. Diputación provincial dió la corrida de beneficencia que de antiguo acostumbra celebrar. Los ocho toros eran de D. Antonio Miura y se presentaron de tan malísimas condiciones, que la lidia fué un sobresalto contínuo para los lidiadores y para el público. Rafael estuvo cogido varias veces, desacertado en la muerte de los toros que estoqueó y á *Frascuelo* se le sacó la media luna en el sexto llamado *Pardito*. Basta decir que la noche llegó y aunque salió el séptimo toro no se pudo lidiar, y el octavo quedó encerrado. Fué aquella corrida un verdadero desastre en que la reputación de los diestros quedó al nivel de cero.

Madrid 2 de Julio.—Felicísimo estuvo *Lagartijo* en esta corrida matando á *Bordador*, de Hernández, de una superior estocada arrancando después de solo cuatro pases, y á *Gitano*, de Miura, de otra magnífica á volapiés. A petición del público, que le pidió banderillas, puso Rafael dos soberbios pares de frente al sexto toro, de Hernández, llamado *Palomito*.

Cartagena 15 de Agosto.—De una perfectísima estocada mató á *Gamito*, quinto de la corrida y perteneciente á Puente y López, dando muestras de su inteligencia al descabellar, cubriendo previamente el sitio con la montera. *Gamito* fué notabilísimo, pues mató 8 caballos en 12 varas.

Madrid 3 de Septiembre.—La faena brillantísima que ejecutó Molina con el primer toro de la corrida, de nombre *Perrero*, negro, de grandes astas y por añadidura manso, fué digna del arrojo y decisión del diestro cordobés. Pasando al animal con arte y dándole un cambio de gran efecto, le igualó y sobre corto se metió con una estocada á volapiés tan consumada y acostándose sobre el morrillo que tuvo que hacer un gran esfuerzo para salirse de entre las astas. En el quinto, *Coronel*, que como el primero citado, pertenecía á Hernández, dió una grandísima estocada á volapiés sobre muy corto y por derecho, habiéndole antes pasado de un modo magistral. Aquella tarde libró la vida al picador Negrí, que en descubierto iba á ser cogido por el segundo toro llamado *Carretero;* pero *Lagartijo* acudió tan presto que hizo un admirable quite, llevándose al toro en los vuelos del capote.

Bilbao 20 de Agosto.—Tres toros estoqueó, que fueron *Hacalero*, *Fragato* y *Mapolo*, de Pérez de la Concha, y en todos consiguió gran éxito y con especialidad en el quinto, *Mapolo*, que fué muerto de una estocada en la herradura y no necesitó puntilla.

Bilbao 21 de Agosto.—Toros de Veragua se lidiaron en este día y el bravo Molina satisfizo de tal modo las exigencias del público, que las ovaciones que recibió fueron tan ruidosas como continuadas. A *Cornicorto*, primero de la corrida, le trasteó admirablemente en corto y parando, concluyendo la faena con una superior estocada á volapiés; á *Vazquiña*, tercero de la tarde, le pasó con seis verónicas, dos navarras y un farol, suertes todas tan ceñidas y perfectas que el público quiso arrojarse al redondel para felicitar al diestro. Merece consignarse también, porque es raro en la vida de *Lagartijo*, que éste, después de torear brevemente de muleta al mismo toro, le matase de una buena recibiendo, habiéndole cogido antes tres veces los huesos. La ovación fué inmensa y el presidente accedió á la justa demanda del público concediendo el honor de la oreja al arrogante matador.

Madrid 17 de Septiembre.—El cuarto toro, *Fortuna*, de Miura, le causó un varetazo en el pecho á causa de lo mucho que se metió en una magnífica estocada arrancando, hasta el pomo del estoque. Gran ovación obtuvo por tal rasgo de intrepidez.

Valencia 4 de Septiembre.—A beneficio del desgraciado *Tato* toreó

una corrida de reses de D. Rafael Laffite y Laffite, en unión de *Bocanegra* y *Currito*.

Molina estuvo á gran altura y mereció distinciones que jamás pudo olvidar el diestro. Había estado éste muy bien en la muerte del segundo toro y queriendo hacer más aún en el quinto, le pasó con singular maestría y lo tendió á sus piés de una sobresaliente estocada arrancando. El rey D. Amadeo de Saboya, que presidía la corrida, le obsequió con una petaca que contenía ricos habanos y una onza de oro.

En la lidia del sexto toro quitó Rafael la divisa al animal á la terminación de un coleo y pidiéndole el público que se le presentase al rey, subió al palco *Lagartijo* y la entregó á S. M.

El Rey le estrechó la mano á *Lagartijo* en prueba de reconocimiento.

No debemos pasar un detalle muy interesante:

El *Tato* había salido con la cuadrilla al paseo y después de este se hubo de retirar al estribo de la barrera y próximo á un burladero. Enardecido sin duda Antonio Sánchez con los aplausos que recibían los diestros, se levanta de repente y váse al quinto toro para torearle á la verónica; pero el público se opuso á aquél alarde que podía costar la vida á Sánchez y le hizo retirar con cariñosas frases y grandes aplausos. El *Tato*, afectado grandemente de aquella muestra de interés y generosa ovación, volvió á tomar asiento donde antes se hallaba agradeciendo con lágrimas en los ojos lo que no podía expresar su lengua.

Madrid 1 de Octubre.—Mató tres toros seguidos de Hernández, *Aguilero*, *Lagartijo* y *Torero*, de un modo especial, quedando á completa satisfacción de los inteligentes, tanto en los pases como estocadas que todas fueron puestas con la precisión del arte.

Bilbao 22 de Agosto.—Tres toros de Miura estoqueó que fueron especiales como todos los corridos. *Lagunero*, *Sonajero* y *Chato*, primero, tercero y quinto, sucumbieron al acerado estoque de Molina que estuvo con el acierto é inteligencia que todos le reconocían.

En esta corrida se distinguió sobre todos el toro *Sonajero*, de pelo berrendo en castaño y cornicorto de armadura, recibiendo 16 varas y matando 10 caballos. Rafael practicó un arriesgado quite en defensa del picador Juan Trigo á quien el bicho, en una de sus fieras acometidas, sacó de la montura despidiéndolo con gran fuerza, cayendo al suelo por detrás del caballo.

Bilbao 23 de Agosto.—Lidiáronse esta tarde reses de Pérez de la Concha y hé aquí una de las grandiosas ovaciones que en su vida

ha recibido Molina. Coleando al toro *Limeto*, segundo de la corrida, en defensa de Juan Trigo, le alcanzó el animal en una de las vueltas con el asta izquierda, levantando á Rafael por tres veces del suelo; pero el bravo diestro, cada vez más firmemente agarrado á la cola, no la soltó hasta dejar rendido á *Limeto*. La ovación rayó en actos de delirio, pues de los palcos arrojaron flores las señoras, de otros dinero y hasta un reloj. *Lagartijo*, de este accidente sólo sacó manchada en sangre la media, sangre que era de la que el mismo toro tenía de los caballos que había muerto.

Barcelona 25 de Septiembre.—La primera vez fué esta en que el espada se obligó á matar solo seis toros, circunstancia que debe consignarse porque este mérito corresponde por entero á *Lagartijo* que fué el iniciador de un sistema que luego se ha prodigado. Lo que aquella tarde hizo *Lagartijo* con los seis toros de la señora Marquesa Viuda de Ontiveros, le captó las simpatías, para siempre, de aquel público que no cesó de vitorearle en todas las faenas que practicó el bravo é inteligente diestro.

San Fernando 27 de Agosto.—Lidió con el *Gordito* una corrida de toros del Sr. Duque de San Lorenzo, y esta tarde es otra de las que registra nueva competencia entre ambos diestros, siendo causante de ella el novel espada José Negrón, que figuraba en la cuadrilla del *Gordito*. Lidiábase el segundo toro y por no reñir el *Gordo* á Negrón, que quiso provocar un lance, *Lagartijo* se creyó provocado y comenzó la lucha con el *Gordito*, haciéndose por ambos contínuos y arriesgados quites hasta el extremo de que perdida la calma cruzaron palabras duras y altivas y tomando parte en este pugilato el público. La autoridad, con muy buen acuerdo, quiso poner término á aquel espectáculo y para ello mandó que subiesen al palco los dos espadas previniéndoles que cada uno lidiase su toro, y así se verificó desde aquel instante. *Lagartijo* estuvo admirable en la muerte del segundo y en la del quinto más admirable aún, pues con siete pases en corto y parando, hizo rodar al toro de una asombrosa estocada á volapiés. El público enloqueció de entusiasmo y los cigarros y sombreros caían sobre el victorioso espada que otra vez más probó al *Gordito* que no tenía talla suficiente para medirse con él. Los quites al cuarteo, recortes y demás suertes de adorno que practicó aquella tarde el invencible *Lagartijo*, probaron á todos los inteligentes que no cabía discutir siquiera y establecer parangón con lo que otros diestros ejecutaban.

Madrid 29 de Octubre.—Grandes muestras de aprobación arran-

ca al público madrileño el excelente trabajo de Molina. *Cordobés*, primero de la corrida y de la vacada de Hernández, sucumbe de una buena estocada á volapiés, y *Saeto*, de Pérez de la Concha, cuarto de la tarde, muere de una superior arrancando dada con todo el aplomo, bravura y decisión que distinguía al diestro, que era reputado por el único capaz de sostener la brillantez de un arte tan difícil como arriesgado.

Córdoba 10 de Diciembre.—En esta plaza se registra otra competencia entre *Bocanegra* y *Lagartijo*. Éste alcanza grandes y valiosos triunfos que debemos consignar. En la suerte de varas recorta hábilmente, consiguiendo una marcada superioridad sobre su contrincante. En la muerte del segundo, llamado *Morisco*, apesar de hallarle receloso, le pasa de cerca y con singular arrojo para prepararlo á un volapiés superior que le produjo una gratísima ovación. En el tercero *Anguillón*, sostuvo una competencia en que salió victorioso, poniendo tanto uno como otro espada la montera sobre los pitones del toro. En el cuarto estuvo tan certero con el estoque que no necesitó el animal segunda estocada para ser arrastrado por las mulillas. En el quinto se lució *Bocanegra* dándole cuatro verónicas; pero *Lagartijo* le superó dando cinco con la capa que había tomado de un espectador amigo y partidario del diestro. Se había anunciado que el diestro banderillearía en esta corrida teniendo entre sus piés al singular *tipo* que le apodaban el *Mojoso*, novillero que más simpatías contaba por su gracia que no por el arte que no manifestó nunca; Rafael empezó poniendo un par de banderillas cortas al cuarteo y tras esto, practicado como especie de prólogo, se fué con el condescendiente Francisco González el *Mojoso* y donde creyó hallar terreno oportuno le hizo tenderse boca abajo y entre las piernas de Rafael; llamó entonces al toro y arrancando éste le puso el diestro un par al cambio, mas como la fiera no tomó bien la salida y sí se detuvo un momento en el centro de la suerte, alcanzó al *Mojoso* un varetazo al ser enganchado por *Pucherete*, que así se llamaba el toro sexto, de Andrade, en que ocurrió el lance referido y sus consecuencias. Por fortuna el susto fué más que el daño, y González, mirando su pierna derecha juró y perjuró no servir más de pedestal á *Lagartijo* aunque le diese las minas del Perú.

Rafael cogió los trastes y pasó á *Pucherete* con verdadero arte y torera sangre, administrándole dos soberbios cambios, dos de pecho y dos naturales y perfilándose en corto y en rectitud arrancó á volapiés para hacer polvo al bicho de una atroz estocada.

¿Quién podía competir con un diestro que tanto bueno practicaba? Sus adversarios tenían que rendirse á lo evidente.

Octava temporada.—1872

Sevilla 18 de Abril.—Grave accidente sufrió *Lagartijo* en esta corrida en que con todo esmero trabajaron este diestro y el *Gordito*. Había estoqueado Rafael el segundo y cuarto toro con grandes aplausos, y con especialidad el cuarto, llamado *Parrillero*, en que hizo una breve faena que mereció música y saludos con los pañuelos. El *Gordito*, animoso cual pocas veces, dió muestras de su inteligencia lanceando de capa al quinto, de nombre *Veneno*, con seis verónicas y tres suertes de farol; le banderilleó luego con un par al cambio en la silla, otro al cuarteo y uno á topa carnero, entusiasmando todas estas faenas al público que le prodigó continuadas ovaciones, y para completar su trabajo de gran artista pasó al toro con habilidad suma y le citó dos veces á recibir. Salió el sexto, sardo, corniveleto y manso; el afamado Yust le puso banderillas de fuego, así como su pareja *Tabardillo*, y *Lagartijo* se dirigió á la fiera, le pasó cinco veces con la mano derecha, una cambiando y al rematar el cuarto pase al natural le pisó el toro la muleta, quiso tirar de ella el diestro y en el mismo instante le alcanzó un derrote en el antebrazo izquierdo, hiriéndole en una extensión de dos pulgadas y media de profundidad. Rafael armó de nuevo el trapo, y apesar de que el *Gordito* se oponía á que continuase en tal estado la faena, fuése al toro dándole una estocada arrancando, ida. No pudiendo resistir más se retiró Rafael á la enfermería y entonces Carmona descabelló á la rés. El ganado de esta corrida pertenecía á D. Rafael José Barbero.

Madrid 28 de Abril.—A los diez días justos de la cogida antes señalada, ya tenemos á *Lagartijo* en disposición de proseguir sus trabajos; pero, ¡qué temeridad la del diestro y qué indiferente se mostraba á las cogidas que sufría! Puede decirse que *Lagartijo* había formado pacto con la muerte y que ésta le respetaba por propia admiración. Era llegada la hora de matar el segundo toro, *Señorito*, de Puente y López, y Rafael hizo alarde de un temerario valor arrojándose entre las astas para dar una soberbia estocada arrancando, en que fué cogido por la entrepierna y volteado, levantándose ileso. Frenéticos aplausos recibió el matador, que estuvo gran rato recogiendo cigarros y sombreros.

Los inteligentes le criticaron que expusiera su vida por patentizar que nadie igualaba su valor.

Madrid 26 de Mayo.—Se verificó este día la corrida de beneficencia que por tradición acostumbra dar la Excma. Diputación provincial de Madrid. Cuatro toros de D. Antonio Miura y otros cuatro de D. Joaquín Pérez de la Concha había preparados para Cayetano Sanz, *Lagartijo*, *Frascuelo* y José Machío. Veamos qué hizo Rafael con el segundo, de nombre *Lavaíto*. Llegado el instante, le trastea con tres naturales, dos con la mano derecha, dos cambiados, dos de pecho y uno alto y armándose en corto le dá una muy buena estocada á volapiés, cayendo el de Pérez de la Concha para no levantarse. *Lagartijo* fué muy aplaudido y el rey D. Amadeo, á quien le había brindado el toro, obsequió al matador con una petaca que contenía 25 duros y ricos habanos. Por haberse contusionado Sanz al caer de cabeza al callejón huyendo del toro *Jocinero*, de Miura, que se lidió en tercer término, tuvo Rafael que despachar el quinto, *Chimeneo* de nombre y correspondiente á Pérez de la Concha. Le trasteó bien y de una arrancando lo entregó al puntillero, mereciendo *Lagartijo* muchos aplausos y el obsequio de una petaca que le hizo un aficionado, además de los cigarros que de todos lados enviaban al valiente diestro.

Córdoba 19 de Mayo.—Se lidiaron seis toros del marqués del Saltillo y ocurrió lo siguiente que es digno de ser conocido. En la suerte de varas del primer toro, llamado *Coyundo*, el espada *Bocanegra* intenta imitar á Rafael que había practicado un hábil recorte y las consecuencias fueron deplorables para el pobre Fuentes, pues empeñado en tomar la cara al toro, fué embrocado, y al repetir otra vez el lance vióse entre las astas y derribándole entonces el toro, cae debajo del hocico de éste, que comenzó á tirarle derrotes sin que pudieran desviarle las capas. En tan crítico y horrible momento llegó *Lagartijo*, coge á *Coyundo* por la cola y tira con ansiedad y dureza á la vez, mas como no obedeciese la fiera, que á todo trance quería apoderarse de Fuentes, Rafael, como recurso, comienza á darle de puntapiés en las bragadas y con tal medio cede y logra retirar á la rés largo trecho del sitio de la catástrofe. La cruel ansiedad que experimentó el público, tornóse en vivas de regocijo y entusiasmo, siendo *Lagartijo* el héroe que á costa de su vida salvó la de su pariente y compañero que solo, por fortuna, pasó el susto de verse al borde de la muerte. En toda la brega fué Rafael muy aplaudido aquella tarde.

Madrid 2 de Junio.—Consigue el diestro dos valiosas ovaciones

en la muerte del toro *Jabaito*, segundo de la corrida y en la de *Gallito*, quinto en el orden de los lidiados. Al primero lo entrega á las mulillas de un volapiés muy bueno, en las tablas, y al segundo de una corta y otra superiorísima á volapiés. El ganado era de D. Rafael Laffitte y Laffitte.

Madrid 16 de Junio.—Magistral faena empleó en la muerte del toro *Peinado*, quinto de la tarde, y de la ganadería de Laffitte. Pasó seis veces con la izquierda, cuatro con la derecha y tres de pecho y perfilándose en corto arrancó por derecho dejando el estoque clavado en los rubios. *Lagartijo* puso digno remate á faena tan brillantísima sacando la espada y descabellando á *Peinao* con singular aplomo y destreza. La ovación que obtuvo el diestro fué frenética, y del palco núm. 51 le arrojaron dos petacas en prueba de agradecimiento y correspondencia al brindis que Molina había dirigido.

Madrid 30 de Junio.—Un cronista de la corrida hace de Rafael el juicio siguiente: «Admirable matando y con frescura sin igual.» Veamos qué ejecutó para ser así calificado. Al segundo toro, *Tostonero*, del duque de Veragua, le pasó tan ceñido y en corto terreno que le preparó á un soberbio volapiés; al quinto, *Judío*, también del duque, le cambió en un pase y dióle una corta arrancando en que pinchó en hueso y una superior estocada á volapiés mojándose en sangre la mano. Estas dos faenas acreditaron á Rafael de hábil matador con quien nadie podía competir.

Barcelona 24 de Junio.—Dos hechos notabilísimos se registran en esta corrida en que se lidiaron cinco toros de D. Rafael Laffitte y Laffitte y uno (el primero) de D. Rafael José Barbero. Figura en primer término el quite al picador Onofre Alvarez en una caída expuestísima picando al toro *Medianito*, lidiado en tercer lugar. Bravo, de poder y pegajoso el toro hasta el extremo de quedarse dormido corneando los caballos, le había parado *Lagartijo* con ocho verónicas y una navarra, entrando enseguida en suerte los picadores. Onofre puso cinco varas, y en la segunda caída que con terrible ímpetu le dió *Medianito* quedó al descubierto y el toro, fijando alternativamente la mirada, ya en el picador, ya en el caballo, iba á arremeter al picador, cuando con la velocidad del rayo practica *Lagartijo* un quite tan sobresaliente que llevándose al cornúpeto quedó á salvo el sobrecogido Onofre.

Cuéntase, como cosa verdadera, que Rafael aprovechó la difícil situación del picador para en los breves instantes que duró exigirle un gallo inglés que Onofre poseía y que por más ofreci-

miento de dinero que le había hecho *Lagartijo* no se lo quería ni vender ni regalar.

En la alternativa de mirar el toro ya á Onofre, ya al caballo, fué cuando *Lagartijo*, en actitud de prevenir una desgracia, le preguntó:

—¿Y ahora me das er gayo?

—Sí, sí, y jasta la nasa.

Este diálogo, en una situación tan extrema, fué comentado entónces y después referido como uno de esos lances que demuestran hasta donde puede llegar la confianza de un gran torero que ageno al temor, sabe evitar riesgos imponiéndose con condiciones burlescas.

Cuando Onofre pudo levantarse le faltó tiempo para coger una mano á Rafael Molina en señal de agradecimiento por haberle librado de una muerte cierta.

El otro hecho fué la sublime faena de ocho magistrales pases y una incomparable estocada á volapiés al toro *Gordito*, quinto de la corrida. La ovación que obtuvo Rafael excede á cuanto pueda decirse.

Madrid 14 de Julio.—Admirablemente se portó matando á *Vicioso*, segundo de la tarde y de la vacada de D. Manuel Bañuelos. La faena consistió en cuatro pases naturales, uno de pecho, otro cambiado y otro con la derecha, todos muy superiores, y como remate un sublime volapiés que hizo morder la arena al toro. Los aplausos y las felicitaciones fueron dignas del trabajo que empleó el sin rival *Lagartijo*.

Alicante 20 de Julio.—Ofrece esta corrida circunstancias tan dignas de aprecio que bien merecen consignarse.

El ganado que se lidió fué de D. Manuel Bañuelos y Salcedo y tan notabilísimo que el primer toro, *Calvito*, recibió 16 varas poniendo fuera de combate 11 caballos entre muertos y mal heridos. Rafael mató á tan sobresaliente bicho de una sola y magnífica estocada á volapiés.

Pimiento, tercero de la corrida, fué muy bravo, pues en diez varas inutilizó 6 caballos, dando ocasión á que se luciese Rafael en un inimitable trasteo y matándole de tres pinchazos bien dirigidos y una estocada excelente en la suerte de volapiés.

Y aquí viene el escándalo que un público ignorante promueve y una autoridad, más ignorante aún, acentúa con su disposición arbitraria. Salió el quinto, de nombre *Rabilargo*, receloso, de sentido, de poder y con una ligereza de piernas extraordinaria; pero castigado en varas, aunque tomó ocho y mató tres caballos,

llegó entero á la muerte, y Rafael puso en práctica cuanto sabía á fin de arreglar la cabeza al bicho y aplomarle. Todo fué inútil; *Rabilargo*, terriblemente engallado y muy sobre sí, no dejaba al matador ocasión de rendirle obediente á la muleta, y entónces, como medida extrema, á la cual apelaron siempre diestros de inmensos conocimientos como Montes, *Cúchares* y Domínguez, dispuso que un picador saliese al ruedo y buscándole le castigase nuevamente con la puya. ¡Aquí fué Troya!; el público, que no sabía que tales recursos existieran, produjo una confusión y gritería tales que duraron un cuarto de hora. El presidente mandó retirar al picador, *Lagartijo* se opuso á esta disposición y el resultado fué que el toro murió de mala manera y el inteligente diestro detenido como un criminal desde aquél instante, quedando solo para la lidia del siguiente toro el espada Vicente García *Villaverde*.

¡Á qué tristes comentarios se presta la conducta del público y de la presidencia!

Jeréz de la Frontera 11 de Agosto.—Á esta corrida, en que se lidiaron seis buenos toros de la Sra. Viuda de Muruve, se le dió carácter de competencia, por convenirse de antemano entre los espadas *Gordito* y *Lagartijo* que cada uno en sus toros hiciese las suertes con entera independencia, quedando el que no torease y su cuadrilla como espectadores y sentados en los estribos de los burladeros. Con estricto rigor de parte y parte se llevó á cabo tal convenio. El *Gordo* pasó con arte al primero, *Matajacas*, y le mató de dos pinchazos en hueso y una corta á volapiés en que no entró con fé á herir, rematando al animal con el cachete el afamado *Mosca*.

Rafael hizo su salida en el segundo, de nombre *Chamusquino*, estando á los quites de los picadores. Llegada la hora de matar, pasó á la rés brevemente soltándole una estocada un poco baja á volapiés, otra corta á un tiempo y un metisaca que acabó con la vida del bicho.

Y salió el tercero, *Miñao*, de muchos piés, incierto, y terminando de sentido. Lo que ocurrió merece consignarse porque explicará mejor que nada lo que en otro toro hizo el *Gordito*, gran torero que hizo patente alarde de su maestría. Se había comenzado la suerte de varas, el picador Manuel Gallardo había puesto dos cayendo de pié en una y siendo auxiliado por el *Gordo* que, como antes digimos, debía estar en estas faenas sin competidor. De pronto, el toro, que estaba en dirección del caballo de Onofre, parte rápidamente sobre Gallardo, y éste, sin tener tiempo para

reponerse y recibirle con la puya, lo deja entrar suelto y caen rodando caballo y ginete, quedando el picador al descubierto. Fijarse el toro y arrancar sobre Gallardo fué obra de un segundo; los capotes fueron ineficaces para desviar al fiero *Miñao* que por tres veces cogió y recogió del suelo al desprevenido Gallardo. Ni *Cara-ancha*, ni el *Pescadero*, ni Sánchez, pudieron evitar la segunda ni tercera cornada, así como el *Gordito*, que se desprendió del capote para colear, pudo verificarlo en atención á que el toro, con sus contínuos movimientos, lo impedía.

Y lo que son los públicos cuando se impresionan: el *Gordito* fué entonces víctima de un feroz tumulto, pues haciéndole á él responsable de la desgracia narrada, recibió una lluvia de piedras, ladrillos y bastones tan luego salió á matar al toro. Agobiado por todo género de insultos, y bajo el doble peligro de tenerse que arrimar á *Miñao* para estoquearlo y eludir las piedras que le arrojaban, puede calcular el lector cómo era posible ejecutar ninguna lucida faena. Gracias que mató al toro y al diestro no lo mataron.

La revancha del *Gordito* fué digna de un gran artista, como después tendrá ocasión de leer el aficionado que á estas líneas dirija su mirada.

Ferrerito llamaban al cuarto y nueva desgracia y un mayúsculo sobresalto conmovió al público.

Al poner la tercera vara Onofre cae con tal ímpetu que se contusiona la cabeza y es llevado á la enfermería; *Lagartijo* acude al quite, pero sale embrocado y como recurso extremo tiene que tirarse al suelo, logrando que el toro saltase y se fuése.

Rafael se quitó de encima al que le tuvo ya entre las astas, de una estocada á volapiés por derecho y un metisaca bajo. El cachetero hizo lo demás.

Se presentó el quinto, *Canito*, n.° 22, negro, bragado, coliblanco, seco y duro. ¡Aquí de la reivindicación del famoso *Gordito!*

No se debe perder el menor detalle: Mandó el diestro sevillano retirar á todos sus banderilleros y **solo completamente** se dirige á los picadores para que empiece la suerte de varas en que va á ser **único responsable** de lo que pudiera ocurrir. Maravillas hizo con el capote, pues que **tres lances á la verónica hincado de rodillas** no hay noticia en la historia del arte que nadie lo haya practicado. La reacción vino entonces; aquellos más contrarios al espada depusieron su enojo y sumaron sus aplausos con los de todo el público, que no dejaba de admirar la inteligencia, gallardía y valor del diestrísimo Carmona.

En un quite á Pinto dá el *Gordo* dos navarras; Charpa, el inimitable picador, cae, al poner la puya, sobre el lomo del toro y al lado está Carmona que le libra de morir, metiendo el capote con gran acierto como oportunidad. Ya fué dueño absoluto del público, y éste pide que banderillée el *Gordito:* coloca un par de frente, magnífico; toma enseguida la silla para cambiar y no puede efectuarlo porque la rés no le parte; entonces se levanta y deja un par al cuarteo asombroso.

El público ya era suyo; pero aún quedaba algo interesante, y era ver cómo mataba el toro. Sitúase el diestro cerca y dá dos cambios de muleta ceñidos y elegantes, cuatro pases naturales, tres de pecho y seis de telón y arrojándose á volapiés tiene la desgracia de coger los huesos dos veces, pero pinchando en el sitio crítico; lía y pone una estocada corta y arrancando, y para hacer más variable su trabajo considera oportuno cubrir el sitio del descabello en el toro y á la tercera vez acierta.

Lagartijo, al matar el sexto, no quiso invadir el terreno de su contrincante y solo se propuso estoquear del modo que él mejor lo podía hacer. Dió á *Finito* tres soberbios pases naturales, dos con la derecha, dos de pecho y cuatro de telón, y cuando le tuvo igualado, se dejó caer con una superior estocada hasta el puño. ¡Así hacen los bravos!

Bilbao 18 de Agosto.—Seis toros de Miura y corrida notable por todos conceptos. Rompe plaza *Neblino*, cárdeno claro, de muchas libras, bien armado, boyante, duro, recargando y codicioso: uno de esos toros que se morirían tomando varas si no se cambiase de suerte. Baste decir que tomó 23 puyas y mató 8 caballos, mandando á la enfermería á Antonio Calderón (padre). Rafael tuvo que emplear tres medias estocadas á paso de banderillas porque *Neblino* se había puesto en defensa á la hora de la muerte.

Sublime estuvo Rafael matando á *Cuajaito*, tercero de la tarde; el animal, cobarde y receloso, sucumbió en medio del redondel de una terrible estocada y un segundo descabello.

En el quinto, llamado *Hurón*, alcanzó Rafael una ovación extraordinaria. Sin auxilio de nadie, solo, se presentó el diestro ante la fiera que casualmente se había parado en el centro del circo. Extendió el rojo trapo en la misma cabeza y muy ceñido y con pausa magestuosa remató cuatro inmejorables pases, liando á seguida para dar un volapiés en la misma cruz que hizo descansar al toro.

Un detalle muy singular ofrece esta corrida, y es, que por vez primera trabajaba en clase de banderillero de toros Antonio

Pérez el *Ostión* y consigue de sus paisanos una ovación ruidosa al clavar al toro *Hurón* tres buenos pares de banderillas al cuarteo con aplomo, limpieza y midiendo exactamente los terrenos. Los bilbaínos pidieron para el banderillero el toro, cosa á que accedió el presidente; pero fué el caso que cuando lo mató Rafael Molina también lo pidieron para éste y fué concedido. De modo, que, honoríficamente, cada diestro se llevó la mitad.

Bilbao 19 de Agosto.—Si notable fué la anterior corrida, más aún lo fué ésta del 19. *Lagartijo* mató á *Espejito*, primero de la tarde, de una soberbia estocada en la cruz, arrancando por derecho, digno término de una superior brega con la muleta. Igual hizo con *Nevadito*, quinto de la corrida, á quien con siete pases en corto y parando y una tremenda estocada en la cruz, le echó á rodar. Los toros pertenecían á D. Rafael Laffitte y Laffitte.

Madrid 6 de Octubre.—Con gran habilidad y presteza hizo Rafael un quite cubriendo al picador Granda el *Francés* que había sido derribado por el toro *Jardinero*, de Puente y López y primero de la corrida.

En el quinto, del citado ganadero, empleó una magistral faena compuesta de seis naturales, cuatro con la derecha y cuatro de pecho, como preliminar de una estocada en los rubios y ciñéndose mucho. *Vinagre*, que así se llamaba el toro, no necesitó puntilla.

Bilbao 20 de Agosto.—Por extraordinario se lidian en esta plaza tres toros; dos de ellos de Miura y el último de Laffitte (padre). Molina echó el resto, pues á *Jaqueta*, que fué el primero, le trasteó cinco veces nada más, muy ceñido, y con una estocada metiendo hasta el puño, á volapiés, le dejó sin vida. Al tercero, que se llamaba *Monterillo*, y que pertenecía á Laffitte, le dió otros cinco pases con frescura y ciñéndose, **recibiéndole** con una estocada algo baja. Que los aficionados hagan cuantos comentarios quieran sobre ambas faenas y en particular sobre la estocada recibiendo. Nosotros lo hemos encontrado escrito de mano de persona autorizada y competente y así lo entregamos al papel.

Zaragoza 15 de Octubre.—Antes de registrar un lance arriesgado que dió grande fama á *Lagartijo*, diremos que este diestro había estado á gran altura en las corridas que se efectuaron los días 13 y 14, así como en la prueba del 13. El ganado de Carriquiri se había prestado mucho con su gran bravura á que Molina se luciese en quites, pases y estocadas é igual aconteció con los toros de Díaz que también fueron muy buenos. Y llegó la tercera corrida del 15 en que se lidió ganado navarro, como las anteriores

tardes: salió el primer bicho, de Díaz, y se mostró bravo pero sin poder; Yust y *Gallito* (mayor) le pusieron cuatro pares de banderillas con arte y finura y hallándose el toro en los medios, á él se fué *Lagartijo*. Verle el toro y arrancarle fué cosa instantánea; el diestro quiso defenderse con la muleta, mas no dándole tiempo le empuntó por la parte superior del muslo y bajo vientre, le derribó é iba de nuevo á cornearle si todos los peones no se hubiesen aprestado á distraer cada uno por su lado á la fiera. *Lagartijo* entre tanto no permaneció ocioso, pues se defendió del toro dándole puñetazos en los ojos y hocico hasta que le retiraron los capotes. Después de este detalle, que manifiesta el valor del diestro, se levantó éste ardiendo de coraje y mató al toro de una **famosa estocada** á volapiés precedida de cuatro pases naturales y **cuatro de pecho.** Reconocido y curado Molina en la enfermería, presenció la corrida entre barreras.

Madrid 3 de Noviembre.—Los seis toros de D. Antonio Hernández que se lidiaron en esta corrida fueron estoqueados por *Lagartijo* por convenio con la empresa y el espada Salvador Sánchez *Frascuelo* que á su vez mató otros seis el domingo inmediato 10 de Noviembre. La novedad de esta rara competencia produjo gran entusiasmo entre los aficionados.

Lagartijo hizo un trabajo esmerado, pues en totalidad dió diez estocadas bien dirigidas apesar de las distintas condiciones de los toros. El tercero, particularmente, le hubiera dado que hacer á otro matador, y sin embargo Molina despachó al huído *Loquillo* de una corta en hueso y otra estocada muy buena á la carrera.

Además *Lagartijo* toreó muy bien de capa al segundo, *Gigante*, y coleó con oportunidad al citado *Loquillo*.

Murcia 7 de Septiembre.—Ovaciones no interrumpidas alcanzó esta tarde el diestro, pues mató á *Airoso*, primero de la corrida, de un superior volapiés á continuación de un lucidísimo trasteo; á *Velloso*, tercero, le dió dos estocadas cogiendo huesos y un volapiés hasta la mano, y á *Zapatero*, quinto, le trasteó admirablemente concluyéndole de una arrancando por todo lo alto. Además de lo referido capeó á *Regatero*, cuarto, con seis limpias y ceñidísimas verónicas, y al sexto, *Salado*, le puso un par de banderillas al sesgo y otro al quiebro que hicieron época.

El ganado de esta corrida pertenecía á D. Carlos López Navarro.

Novena temporada.—1873

Madrid 27 de Abril.—Del trabajo que practicó *Lagartijo* en esta corrida solo merece los honores de la publicación, como cosa notable, el trasteo y estocada al toro cuarto llamado *Clavellino* y perteneciente al ganadero D. José Gutiérrez, de Colmenar Viejo; le pasó bien y le atizó una gran estocada arrancando, sobrada de puro ceñirse.

Madrid 4 de Mayo.—Gran tarde para Rafael Molina; el ganado era del duque de Veragua.

El primer bicho, *Codito*, llegó noble á la muerte y *Lagartijo* le pasó cinco veces al natural, con un desarme, un magnífico pase de pecho, dos con la derecha y tres cambiados, y perfilándose metió una superior estocada á volapiés que fué muy aplaudida.

Llegó á salir el cuarto, *Galguito*, y Rafael le toreó de capa dando cuatro verónicas y una navarra. La muerte de este toro se la brindó al *Tato*, que se hallaba de espectador detrás de la barrera junto á los chiqueros. Solamente este acto de cortesía y recuerdo al malogrado Sánchez, levantó hurras de entusiasmo. Veamos la faena que practicó el alentado diestro cordobés. Ocho pases naturales, cinco con la derecha y cuatro cambiados fueron suficientes para una estocada corta á volapiés perfectamente dirigida y otra hasta la mano en la misma suerte. Por consecuencia de esta lucidísima faena (de estilo tatista) el público colmó de aplausos, puros y sombreros á *Lagartijo* y exigió que el *Tato* se presentase en el ruedo. El infortunado Sánchez, modesto por demás, salió acompañado de *Lagartijo* y *Frascuelo* y saludó al público, siendo objeto de una ovación tan expontánea y grandiosa, que al retirarse no pudo contener el llanto.

Volante, quinto de la corrida, fué banderilleado, á petición del público por *Lagartijo* y *Chicorro*. El primero puso un par superior cuarteando y otro al sesgo magnífico y el segundo dos pares magníficos, de frente y al cuarteo.

Frascuelo se excedió en valentía, pues mató á *Volante* de una inmejorable hasta el puño, obteniendo una ovación indescriptible.

Madrid 11 de Mayo.—Desgraciado por demás estuvo *Lagartijo* en esta corrida. Lidióse en primer lugar *Banderillero*, de D. Félix Gómez, y séase por las malas condiciones del toro ó por haberle dado el diestro lidia contraria, el caso fué que necesitó trece estocadas para matarlo. Con tanto pinchar se puso el toro en condi-

ciones tales que al tirarse el diestro se le adelantaba tapándose; pero aquí de un recurso de maestro. Cambiando el estoque á la izquierda y la muleta á la mano derecha dió Rafael un pinchazo y un bajonazo que acabó con rés tan prevenida.

Este recurso de ambi-destro merece ser citado y conocido porque son contados los espadas que han sabido aplicarlo. Media hora ó más duró la brega de *Lagartijo;* y como sucede en estos casos extraordinarios, si hubo quien aplaudió, también desaprobaban otros.

Sevilla 20 de Abril.—Esta corrida fué muy notable, pues el ganado dió gran juego. Las reses pertenecían á D. Rafael Laffitte y Castro, que á fines del año anterior compró la vacada de D. Rafael José Barbero en 25.000 duros. La satisfacción que experimentó el Sr. Laffitte presenciando la primera corrida de toros que vendió, queda demostrada con decir que los más entendidos taurófilos le felicitaron.

Lagartijo mató de un gran volapié, que mereció atronadores aplausos y música, á *Vizcaíno*, segundo de la corrida.

Barrilero, que se lidió el tercero tomó sin volver jamás la cara el considerable número de 24 puyazos, matando 4 caballos apesar de que carecía de poder y estaba flaco. La cabeza de tan sobresaliente bicho se disecó.

El cuarto y el sexto, llamados *Romerito* y *Finito*, los mató Rafael muy bien.

Madrid 25 de Mayo.—En este día se verifica la corrida de beneficencia costeada por la Excma. Diputación provincial. *Lagartijo* mata el primero, *Pardón*, de una en hueso arrancando y otra buena lo mismo, siendo obsequiado con cigarros y muy aplaudido. Colea á *Zancajoso* (tercero) en defensa del picador Marqueti, y en la muerte de *Rosito* (cuarto) obtiene una ovación por una buena estocada á volapiés precedida de seis pases. El sétimo toro, que, como todos los de esta corrida, pertenecía al duque de Veragua, dió ocasión á que se luciese *Lagartijo* brindándolo á la familia del Sr. Duque de Fernán-Núñez.

Una sola estocada á volapiés y un buen descabello empleó el diestro, siendo agasajado con una petaca.

Madrid 8 de Junio.—Asombrosa estocada á volapiés dió *Lagartijo* al toro cuarto, *Cubeto*, de Miura, obteniendo una ruidosa ovación que se prolongó bastante tiempo. El primero, *Rabicano*, fué un miureño que puso á prueba el valor del diestro, pues vióse tan de cerca las astas que en defensa tuvo que tirar la muleta para

entretenerle y escapar en salvo. Tres estocadas empleó para entregarlo al cachetero.

Córdoba 1 de Junio.—Ganado de D. José Bermúdez. Espadas *Bocanegra* y *Lagartijo* deseosos de llenar su cometido rivalizando en la brega y en la muerte de cada toro. Á *Cucharero*, tercero de la corrida, le dá cada uno un quiebro hincado de rodilla. *Mulato* (cuarto), muere de una excelente estocada á volapiés que le dió *Lagartijo*, así como el segundo, *Lagartijo*, murió de un volapiés superiorísimo que le dió su homónimo el torero.

¡Qué aberración!

Córdoba 2 de Junio.—En la suerte de varas del segundo toro, *Ciudadano*, rivalizaron *Bocanegra* y *Lagartijo* recortando y tomándole la cara al animal en cada quite á los picadores. Rafael pasó muy ceñido y en corto y atizó una magna estocada á volapiés que mereció aplausos y música.

Salió el cuarto, *Lucifer*, y *Lagartijo* no teniéndole ni al nombre ni á las bien colocadas astas del bicho, le saltó con limpieza suma al trascuerno y después lo pasó al natural y con la mano derecha para recetarle dos pinchazos y una buena estocada á volapiés, rematándolo el mismo diestro con la puntilla.

Madrid 15 de Junio.—Se lidiaron esta tarde seis toros del ganadero D. Eulogio Narbón, de Colmenar Viejo, procedentes de don Elías Gómez.

Lagartijo obtuvo aplausos y cigarros en la muerte del primero llamado *Tabernero;* pero donde produjo un entusiasmo sin igual fué en la faena del toro *Coleto*, que se lidió el cuarto. Después de pasarlo poco, dejándole igualado, se arrancó á volapiés y metió una buena estocada. Echado el bicho, lo levantó el mal cachetero Francisco Molina, y entonces Rafael le trasteó y tuvo gran acierto para descabellarlo. Este final dió origen á una ovación, recibiendo el espada cigarros, una petaca y hasta una prenda de abrigo.

Madrid 22 de Junio.—Fecha es esta que no es facil borrar de la memoria. El torero y espada querido del público de Madrid y de toda España, sufre una cogida que se creyó de fatales consecuencias.

Un cronista dice lo siguiente al referir el cruel percance: «Aun cuando, por fortuna, el cuerno derecho del toro *Charretelo* no había interesado el hueso, tendones ni arterias de la parte superior del brazo derecho del primer espada, el efecto que produjo en la concurrencia la bajada de cabeza del desgraciado *Lagartijo*, después de salir de las astas del bicho y en cuyo acto fué au-

xiliado por su hermano y otros diestros para conducirle á la enfermería, fué espantoso, dibujándose en todos los semblantes el pesar que les agobiaba».

Negro, girón, bragado y bien armado era *Charretelo*, primero de la corrida y perteneciente al ganadero D. José Bermúdez, de Sevilla. Tardo al partir pero con recargues, terminó recelándose en varas, y en banderillas desarmaba. El presidente fué silbado por el público entendido, pues dejó que el toro, sin ser lo bastantemente castigado, pasase á la suerte de rehiletes.

Las consecuencias de esta falta recayeron sobre el matador *Lagartijo* que, decidido y valiente, dió al toro cuatro pases naturales muy buenos, dos con la derecha y tres cambiados, y poniéndose **muy en corto** y perfilado clavó una estocada corta arrancando, siendo cogido por el brazo al tirar el derrote *Charretelo* desarmando. El matador fué suspendido, y en el empuje que hizo el toro salió andando hacia atrás sin perder el ánimo y rehaciéndose para no caer.

Salvador Sánchez *Frascuelo* cogió entonces su muleta y espada y partió en busca del receloso animal que había tomado defensa en las tablas. Dióle cuatro pases naturales y dos con la derecha, viéndose una vez desarmado, y le atizó una corta é ida á volapiés que hizo echarse á *Charretelo*; pero el desacertado cachetero Molina levantó al toro y tuvo Salvador que descabellarle con gran presteza á la primera. *Frascuelo* oyó muchas palmas y recogió cigarros.

Hé aquí el parte que produjo el médico D. Antonio Alcaide de la Peña: «El espada ha sufrido una herida en el tercio medio y parte anterior del brazo derecho, como de unos ocho centímetros de longitud é interesando todas las partes blandas, y otra en el tercio inferior y parte posterior de unos dos centímetros, cuyas lesiones pueden considerarse de gravedad.»

Badajoz 15 de Agosto.—Grandes aplausos conquistó Molina en la muerte del primer toro, *Cabezón*, de la ganadería de D. Anastasio Martín. Pasándole en corto y ceñido le preparó á un soberbio volapiés en la cruz.

Madrid 21 de Septiembre.—Buena corrida con ganado del señor Duque de Veragua. El primer bicho, *Tirao*, fué muerto por Rafael de una magnífica estocada arrancando precedida de diecisiete pases distintos.

El diestro obtuvo una completa ovación.

Notabilísimo fué el cuarto toro, *Cometo*, que recibió 17 varas matando 5 caballos. El animal era tan bravo, duro y codicioso

que sufrió dos coleos de *Lagartijo* y no renegó por esto ni por el atroz castigo que le dió el picador Onofre dejándole la garrocha clavada.

Rafael mató el quinto, apodado *Cabrito*, de un buen volapiés y dos en hueso.

Badajoz 16 de Agosto.—Gran triunfo consiguió Molina, consolidándose su fama en aquella plaza. El ganado se prestó mucho al lucimiento del diestro y éste puso de su parte cuanto sabía y podía hacer para dejar satisfecho por completo al público.

Veamos la faena que practicó Rafael Molina:

En el primer toro, llamado *Artillero*, estuvo tan sobrio trasteando, que con dos naturales y dos de pecho preparó un soberbio volapiés, resultando la estocada contraria de puro embraguetarse. Un habil descabello dió en tierra con *Artillero* y entonces ruidosos aplausos premiaron el inteligente trabajo del espada.

Tercer toro, *Tesorero:* tres pases de telón, dos de pecho y uno en redondo, y perfilándose en corto una superior estocada hasta la taza á volapiés. Fué una ovación indescriptible la que alcanzó *Lagartijo*.

Quinto toro, *Pasajero:* lo banderilleó admirablemente con tres pares, y tomando estoque y muleta dió un cambio y cinco naturales para media estocada á volapiés en su sitio; pero como no cayese el toro, le igualó con solo dos pases y tirándose nuevamente á volapiés metió una estocada, hasta el pomo, en los rubios.

Madrid 5 de Octubre.—La corrida anunciada para este día tiene una variación importantísima. Rafael no pudo tomar parte por hallarse con calenturas gástricas, según certificación del doctor Alcaide de la Peña.

Madrid 12 de Octubre.—Bastante desmejorado se presentó Molina en esta corrida, por consecuencia de la enfermedad que antes se menciona. Sin embargo de no estar en pleno poder, véase qué ejecutó el incomparable valeroso diestro llevado de su celo por complacer á un público que tanto le distinguía con toda clase de atenciones, en justa reciprocidad de los riesgos y afanes por crearse una sólida reputación.

Desertor se llamaba el primer toro y correspondía al ganadero Sr. Miura. Rafael Molina, llegada la hora, le trasteó varias veces y se dejó caer sobre el morrillo con un volapiés hasta mojarse en sangre los dedos. Este admirable rasgo de valor produjo una ovación entusiasta al diestro, que no tenía tiempo bastante á recoger tantos cigarros y sombreros como cayeron á sus plantas, ¿Se comprende ahora porqué Rafael es llamado maestro?

Hay que leer despacio las páginas brillantes de su historia para formar juicio acerca del diestro.

Almagro 25 de Agosto.—Tres toros del duque de Veragua estoqueó Molina. Al primero, *Cantinero*, le pasó en corto y ceñido cuatro veces y, embraguetándose, le dió una contraria á volapiés muy de cerca. El tercero, *Ropero*, lo brindó á unos aficionados que ocupaban un palco de la plaza. Lucidísima fué la brega que empleó *Lagartijo:* primeramente dió media estocada muy bien puesta á volapiés y por final una hasta la empuñadura en igual suerte, siendo entonces obsequiado con una magnífica petaca de plata cincelada y su cerillera del mismo metal, encerrados ambos objetos en rico estuche.

En el cuarto, llamado *Miserable*, puso banderillas al cuarteo, habiendo intentado el quiebro sin conseguirlo porque la rés no le partió.

Y, por último, estoqueó á *Toledano*, quinto, dándole una soberbia estocada á volapiés prévio un artístico toreo de muleta. El mismo diestro dió la puntilla y fué muy aplaudido.

Alicante 31 de Agosto.—Admirable estuvo Molina en esta corrida, matando los tres toros de tres superiores estocadas y dos pinchazos. Pero dejemos los detalles al mismo autorizado crítico que hizo la revista de la corrida.

«El ganado pertenecía á D. Antonio Arroyo, de Miraflores, y en el primer toro, de nombre *Jilguero*, hizo el diestro lo siguiente: «tomó el trapo y notando que el toro seguía muy entero y ensoberbecido se lo ciñó á la cabeza y en menos de un minuto le dió una docena de pases, trasteándole con tanta gracia y maestría que el animal se preparó á la muerte de una manera admirable sin saber lo que hacía: dos pinchazos le arrimó el diestro con todas las reglas del arte; el toro se hizo receloso al sentir la acerba punta del estoque, pero á una señal del maestro, el *Gallito* le hizo dar media vuelta y entonces Rafael Molina le asestó por todo lo alto y á volapiés una de esas estocadas que entrando por medio de los rubios traen aparejada ejecución y dejan seco en la arena al animal.»

Pero veamos ahora qué hizo con *Lobito*, tercero de la corrida: este toro llegó á la muerte muy descompuesto de cabeza y era difícil meterle el brazo.

Copiemos al crítico: «esto no obstante—dice refiriéndose á las malas condiciones del toro—*Lajartijo*, que en el trapo posee un verdadero talismán, logró pararle un momento, y en el ins-

tante en que observó que el animal humillaba, le despachó de un atrevido metisaca, dejándole muerto en el acto.»

Por último Rafael Molina mató al quinto, *Lechuguino*, de una magnífica estocada á volapiés que le hizo rodar por la arena instantáneamente.

Al sexto, llamado *Policarpo*, le puso dos pares de banderillas con el primor, limpieza y gracia de un consumado maestro.

Madrid 26 de Octubre.—Grandes alardes de valentía ejecutó Molina. Al primer bicho, de Puente y López, llamado *Zafreño*, le mató, después de un lucido trasteo, de una tremenda estocada arrancando, tan sobradísima por lo que se metió el diestro, que quedó enganchado y suspendido del cuerno de *Zafreño* por el sobaco, cayendo luego en pié y parándose tan fresco ante el bicho. Por este rasgo de intrepidez obtuvo *Lagartijo* una gran ovación.

El séptimo toro, de Bermúdez, de nombre *Lagartijo*, dió ocasión á dos singulares hechos. Banderilleaba Juan Molina, y en el acto de clavar el último par cayó al suelo á consecuencia del encontronazo, pisándole el toro. Verle en tal compromiso y acudir con la muleta *Lagartijo* fué cosa del instante; pero *Frascuelo* se halló más cerca y consiguió llevarse á la fiera empapada en los vuelos de su capote. Juan Molina se puso en pié y fué á la enfermería y su hermano mató al toro de una corta arrancando y un **sobresaliente** volapiés que mereció una prolongada ovación.

Málaga 7 de Diciembre.—Hallándose en esta ciudad el afamado *Lagartijo* es comprometido por varios inteligentes para que trabajase en el circo de la Victoria. El local no era apropósito, pero el buen Rafael Molina no solo se prestó á complacer á sus amigos y admiradores, sino que por su cuenta dió el espectáculo. Adquirió cuatro toros de D. Rafael Laffitte y Laffitte (tres con seis años de edad y el cuarto enfermo y de escasas libras), trajo los caballos de Córdoba por tren y los toros también llegaron en cajones. La entrada general para esta corrida costó 5 pesetas y la concurrencia fué tan escasa que no pasaría de 400 personas.

Lagartijo estuvo muy bien en el primero y segundo, á los cuales mató de dos estocadas; hizo en el primero un gran coleo en defensa del picador Onofre y en todo se condujo con la maestría y valor que todos le reconocían. El último toro (el peor) lo estoqueó Manuel Molina.

Consignamos esta fecha porque es importantísimo para lo sucesivo saber que Molina toreó por vez primera en Málaga en el local del que solo existen cuatro paredes.

Décima temporada.—1874

Madrid 6 de Abril.—Se verifica en este día la corrida de inauguración de la temporada con ganado de D. Vicente Martínez. Rafael Molina cumplió con exceso su cometido de matador, como lo explicará el siguiente detalle: el primer toro, de nombre *Ciervo*, fué trasteado con arte y *Lagartijo* le dió una admirable estocada arrancando, llegando con la mano al morrillo. La ovación fué tan grande como merecida, prolongándose los aplausos hasta después de haber salido el toro segundo.

El cuarto, *Tostao*, con muchas libras y piés salió haciendo *viajes* en todas direcciones y para pararlo llevándolo á la suerte de varas, Molina le abrió la capa y le dió tres lances á la verónica. El toro seguía huído y quería saltar por distintos sitios. Llegó la hora de matar y Rafael invirtió mucho tiempo bregando con aquel toro *locomotora*. Por fin pudo aprovecharlo con dos medias estocadas, muy buena la segunda, mereciendo grandes aplausos del público, que supo apreciar el buen arte del diestro y su inteligencia con rés tan difícil.

Madrid 9 de Abril.—Un suceso extraordinario se registra en esta corrida y del cual el revistero-crítico del periódico más en boga entonces entre los aficionados, deduce una dura apreciación para manchar el mérito torero de *Lagartijo*. Nosotros queremos, al tratar del caso, revestirnos de absoluta imparcialidad haciendo historia ya que de asuntos históricos vamos ocupándonos. Ha podido el Sr. Peña y Goñi en su excelente libro *«Lagartijo» y «Frascuelo» y su tiempo* tomar acta de la ocurrencia; pero ni su actitud es la de un verdadero inteligente, ni lo que hizo entonces *Lagartijo* dá motivo á que se le entregue sin defensa á la voracidad de sus incorregibles detractores.

El libro del Sr. Peña y Goñi ofrece ese y otros defectos que un imparcial crítico no debe desatender.

Veamos qué ocurrió. Se lidió en primer lugar un toro de Bañuelos, de nombre *Remendao*, que duro y de cabeza aguantó ocho varas de Francisco Calderón, matándole el caballo; cinco de Canales *nadando* en las tablas y perdiendo otro jaco; y del primer reserva Benítez una sola en buen sitio de mucho castigo, pues quedó partida la garrocha y el toro con una cuarta de palo y el casquete dentro del morrillo. Para quitarle el trozo dispúsose hacer entrar al callejón á *Remendao*, mas esta faena fué pesadísi-

ma y difícil, logrando al fin *Frascuelo* extraer el pedazo de madera que tanto debía molestar al animal á la vez que lo ponía más sobre sí y receloso. Tocaron á banderillas y Juan Molina puso un buen par cuarteando y otro á toro parado Mariano Antón, siendo inútiles cuantas tentativas hizo el primero para clavarle otro, porque el toro se puso en completa defensa buscando la querencia de un caballo muerto. El presidente comprendió que era perder el tiempo y que evitaba á Molina tal vez una cogida, y con muy buen acuerdo mandó tocar á muerte. *Lagartijo* buscó á *Remendao* en su querencia y le trasteó, haciéndosela abandonar; pero el *Gallito* no estuvo acertado, quizá contra su natural deseo, y el toro volvió á su trinchera que luego abandonó para dar una vuelta completa al circo. Qué *vería* el diestro en el toro para no aprovechar esta última circunstancia, no lo sabemos: pero lo cierto es que *Lagartijo* pidió permiso al público para descabellar á la fiera y asintiendo á la petición logró con gran habilidad un descabello á la primera. El cronista la emprende con el diestro por el hecho citado y termina con el siguiente denigrante concepto: «l puntillero *Lagartijo* tuvo una ovación».

El crítico Sr. Peña y Goñi ha tomado nota de lo referido y en su citado libro se atreve (que atrevimiento y grande es en un inteligente que quiere poner cátedra conceptuándose sabihondo en el arte) á decir nada menos que «ese incidente sea quizá único en la historia del arte».

El Sr. Peña y Goñi con decir eso dió una pitada en falso; mejor dicho, demostró bien claro que ó no era un inteligente que conocía al dedillo la historia del arte, ó que por seguir á un cronista lleno de indignación, muy inoportunamente expresada, fué á caer envuelto en las malas pasiones que siempre distinguieron á los parciales de cada diestro. Aquel cronista que para Peña y Goñi era la suma inteligencia, no llegó nunca á despojarse de su parcialidad por *Frascuelo*, y siendo esto así ¿qué concepto, qué idea había de formar de *Lagartijo* viéndole descabellar un toro sin preceder estocada? La ocasión de triturar á *Lagartijo* la halló propicia, adecuada, oportuna, y no hubo más que decir: *Lagartijo* es puntillero.

¡Así se escribe de toros por los parciales, así se rebaja á un diestro y así aparecen otros elevados!

Curro Guillén mató muchos toros descabellándolos en las tablas, tercios ó medios, donde estuvieran, después de trasteados, y efectuaba esto en tiempos que hoy le llaman clásicos porque se mataban muchas reses recibiendo; Curro Cúchares era discípulo

de los maestros clásicos y también descabelló muchos toros, y Manuel Domínguez, reputado como notabilidad clásica, lo hemos visto descabellar sin preceder estocada.

¿Qué dice esto, Sr. Peña y Goñi? Pues que el arte no es materia que pueden digerir todos los que se llaman diestros. El descabello dado en esas especiales condiciones determina dos cosas: una, que el matador lo puede aplicar por *gran recurso*, y otra, porque lo haga como adorno de *gran habilidad*. Si acierta en ambos casos á la primera ocasión de pinchar, su mérito es incuestionable; si marra una, otra y más veces, queda á la altura de un necio atiforrado de pretensiones.

Lagartijo sabía lo muy suficiente para no echar sobre sí una mancha de ignorante y miedoso, como el crítico, en un ataque de bilis, llegó á calificar á Rafael Molina.

La prueba contraria de ignorancia y miedo la dió precisamente *Lagartijo* en la misma corrida matando de una estocada hasta mojarse en sangre la mano, al toro cuarto, *Moñudo*, animal **formidablemente encornado** según el mismo cronista manifiesta.

Lagartijo fué extraordinariamente aplaudido y recibió el obsequio de una petaca que le arrojaron del tendido núm. 5. ¿Qué tal el *puntillero Lagartijo?*

Madrid 26 de Abril.—Seis toros del Sr. Marqués del Saltillo se lidiaron en esta corrida y véase lo que ejecutó con dos *Lagartijo*. Al primero, *Repentino*, le mató de una magnífica arrancando y embraguetándose, quedando el redondel cubierto de sombreros y cigarros que de todos lados arrojaban al bravo Molina. La ovación fué larga y muy merecida.

Pimiento se llamaba el cuarto y Rafael lo pasó magistralmente. Tres pases en redondo dejando muy castigado al toro, uno natural, otro con la derecha, dos cambiados y cuatro por alto, dejándose caer sobre el morrillo con una superior é inmejorable estocada á volapiés hasta la mano. Otra ovación tan imponente como la primera citada.

Madrid 17 de Mayo.—Pertenecía el ganado á D. Anastasio Martín y fué esta corrida de más trabajo para *Lagartijo* porque en vez de matar dos toros tuvo que hacerlo con el que hirió al espada José Machío en el acto en que el diestro se preparaba á dar un volapiés.

Londrito llamaban al primer bicho. Rafael le trasteó siete veces, y teniéndole en suerte, arrancó corto con una estocada á volapiés enterrando la mano en el morrillo. Ni puntilla necesitó *Londrito*.

Gran ovación que duró hasta mucho después de haber salido el segundo toro.

Y veamos ahora lo que ocurrió con *Cabezón*, tercero de la corrida.

Al espada Machío tocaba despacharle; este diestro pasó generalmente con algún arte y aplomo, y sin observar que el toro estaba desigualado lió, en cuyo instante y sin dejar al espada defenderse le arrancó *Cabezón*, le cogió tirándole al suelo y en él lo recogió por dos veces campaneándole hasta despedirlo. Machío fué levantado y conducido á la enfermería en completo estado de desmayo, y al reconocerle el facultativo Alcaide de la Peña, lo halló con una horrible herida de ocho centímetros de longitud situada en la parte superior interna del muslo derecho, lesión que presentaba caractéres de suma gravedad. Veamos ahora lo que hizo *Lagartijo* al encontrarse frente á *Cabezón:* le pasó tres veces con la derecha y tres cambiando, y arrancándose atizó una buena en que salió trompicado.

Rafael obtuvo grandes aplausos por su faena con un toro ya consentido á coger.

Cádiz 14 de Mayo.—Trabajando con el espada *Bocanegra*, se estoquearon en esta tarde seis toros del Sr. Duque de San Lorenzo, no teniendo el hierro que usaba para sus reses el Sr. Duque más que tres. Los productos de esta corrida se destinaban para socorros á los heridos de la guerra civil que por aquella época ofrecía el más cruel encono en las provincias del Norte.

Lagartijo estuvo guapo y acertado en la muerte de los tres toros que le correspondieron; al segundo le mató de una gran estocada por todo lo alto á volapiés, obteniendo una ovación; al cuarto lo entregó á las mulillas de una estocada magnífica en los rubios que no necesitó cachete y al sexto, con solo cuatro pases, lo dejó sin vida de otra soberbia estocada á volapiés.

Tres toros, tres superiores estocadas. Pedir más acierto es imposible.

Madrid 31 de Mayo.—Afortunado en extremo estuvo el valiente Rafael Molina: *Romero*, de Laffitte y Laffitte, rompió plaza y cupo en suerte matarle á Molina de un volapiés embraguetándose que produjo delirio en el público. *Coleto*, que pertenecía al citado ganadero, y que salió en tercer lugar, proporcionó á Rafael la ocasión de lucirse, pues el diestro, después de trastearle á su gusto, le dió una soberana estocada á volapiés, contraria de puro hartarse de toro.

Gran ovación alcanzó *Lagartijo* por esta faena digna de su fama de matador bravo é inteligente.

Córdoba 24 de Mayo.—No se olvidará nunca esta corrida entre cuyos accidentes se registran dos hechos sangrientos. El ganado pertenecía á D. Vicente Romero y García y los aficionados mostraban grandes deseos, no tan solo por ver los toros que tenían una legítima y bien adquirida reputación, sino porque también toreaban *Bocanegra* y *Lagartijo* que tantos afectos contaban en la ciudad de los califas.

Faltaba media hora para empezar la fiesta y de pronto extensas y oscuras nubes cubren el astro del día y una fuerte lluvia cae sobre los espectadores acomodados en los tendidos que con la algazara consiguiente y en el mayor desorden abandonan sus asientos buscando guarida en la grada cubierta del circo. Una hora duró el aguacero, y la presidencia no queriendo privar al público de la fiesta, mas por otra parte procurando asesorarse para no incurrir en responsabilidades, dispuso que los dos espadas reconocieran el piso del redondel á ver si se hallaba en estado conveniente, como así lo afirmaron.

Con esta opinión por base, se dispuso todo para comenzar la lidia; pero volvió á llover y adelante fué la corrida.

El segundo toro, *Algarrobo*, de pelo castaño aldinegro y armadura veleto, tan luego se vió en el circo, saltó la barrera y recorriendo su recinto se tropieza con el cabo de municipales Antonio Pujadas que en aquel momento se dirigía á Dolores Ortega, natural de Lucena, que había bajado al callejón con ánimo de marcharse. El toro, que era bravo de verdad, coge al primero y le causa cuatro heridas graves con otros tantos hachazos y á la segunda la deja muerta de una sola terrible cornada en el abdómen, destrozándola por completo. La escena referida y que duró breves momentos, horrorizó al público y hubo ayes de congoja, lamentos y lágrimas, particularmente en las señoras que presenciaron esta sin igual catástrofe de la que jamás hubo ni anterior ni posterior ejemplo. Era verdaderamente espantoso ver al toro salir luego de lo ocurrido á la plaza con un trozo de camisa de su débil víctima, pendiente del asta derecha y ensangrentada. Aquél trofeo que pregonaba la crueldad de la fiera desapareció de la vista del público merced á un oportuno capotazo y comenzó la lidia destroncando al toro con dos intencionados recortes *Lagartijo* y *Boca*. *Algarrobo* recibió 8 varas matando tres caballos y Rafael, toreando bien de muleta lo quitó muy pronto de enmedio de una buena estocada á volapiés y un certero descabello.

Tan guapo y hábil estuvo el diestro que apesar del disgusto y del agua que seguía cayendo, obtuvo generales aplausos.

Eran las seis de la tarde cuando pisó el ruedo el cuarto toro, *Reposado*, animal de muchas libras, muy bien encornado y de siete años. Rafael Molina le dió una buena estocada á paso de banderillas, concluyéndole de un descabello.

La plaza estaba convertida en laguna; los diestros, para ejecutar las faenas, habíanse descalzado las zapatillas, y apesar de que la lluvia era cada vez más fuerte y de que desfilaban los espectadores más que de prisa á sus respectivos domicilios llevando el terror consiguiente á lo que habían presenciado, fué adelante la corrida y se lidiaron el quinto y sexto. ¿Cómo? De cualquier manera.

Madrid 14 de Junio.—Muestras de su gran vista torera dió *Lagartijo* al matar el primer toro del duque de Veragua, de nombre *Vencedor*. Después del trasteo lió y arrancando á volapiés metió con fé una estocada en hueso en que salió trompicado y tuvo que apoyarse con las manos en el testúz para librarse de una cogida. Repuesto de este contratiempo dió una corta y otra contraria, ambas á volapiés. El público le aplaudió su frescura y decisión.

Madrid 5 de Julio.—Gran trasteo propinó Molina al primero de los bichos del duque de Veragua que en esta tarde se lidiaron. Se llamaba el cornúpeto *Lumbrero* y sucumbió de un magnífico volapiés en que tanto se ciñó el diestro que el estoque entró contrario. Atronadores aplausos premiaron el esfuerzo y buena voluntad de Rafael.

Por complacer á los aficionados puso también banderillas al quinto toro, *Sargento*, acompañándole *Frascuelo*. Clavó *Lagartijo* un par cuarteando y otro de frente y Salvador uno al sesgo y otro al cuarteo, quedando mejor el primer diestro que el segundo.

Al toro cuarto, *Lechuguino*, le toreó bien el cordobés y dióle una corta muy buena arrancando y otra decisiva de muerte atracándose de morrillo y á volapiés. Esta faena enloqueció al público, pues hubo aplausos por demás, sombreros, cigarros y hasta un entusiasta se despojó de la levita echándosela al paso al matador predilecto de los inteligentes.

Madrid 12 de Julio.—Por haberse inutilizado el toro *Rompelindes*, de Miura, que en tercer lugar salió al ruedo, y que debía estoquear *Lagartijo*, que esta tarde dió la alternativa en Madrid al espada Hermosilla, no mató más que uno el diestro cordobés. *Jaqueta* se llamaba y se corrió el cuarto. La faena empleada por Rafael excede á todo encomio, pues de un soberbio volapiés lo puso

en disposición de ser arrastrado por las mulillas. Grandes aplausos premiaron el arrojo del matador que también fué obsequiado con un abanico pericón que en su entusiasmo le dirigió alguna nerviosa aficionada.

Jerez de la Frontera 24 de Junio.—Toros del ganadero Sr. D. José Antonio Adalid y como matadores *Bocanegra* y *Lagartijo*. Éste, que compitió con su pariente en el primer toro *Bonito*, jugueteando con el animal durante la suerte de varas y dándole un cambio con el capote, y que en el segundo, *Medio-manto*, había coleado oportunamente en defensa del picador José Calderón, que cayó en descubierto, despachó al dicho *Medio-manto* de una estocada arrancando y un descabello á la primera.

En el segundo que estoqueó, *Coriano*, no estuvo tan acertado como era de esperar dadas las condiciones del toro, por más que señaló tres veces en buen sitio.

Madrid 19 de Julio.—La estocada que al primer toro de Puente y López, de nombre *Cieguito*, dió Rafael, merece consignarse, así como el trasteo excelente que puso en práctica. Empezó con un buen cambio siguiendo otros pases naturales, cambiados y de telón y cuando le vió colocado atizó con todo el empuje de su brazo y con el valor de un bravo, una estocada á volapiés que se tiñó en sangre los nudillos. La ovación justa y merecida.

Madrid 4 de Septiembre.—Gran día fué éste para los aficionados madrileños. Á las tres de la tarde se inauguró la nueva plaza de toros, lidiándose á este fin diez reses (ocho anunciadas y dos de gracia) por los espadas *Bocanegra*, *Lagartijo*, Francisco Arjona Reyes *Currito*, Salvador Sánchez *Frascuelo*, Vicente García *Villaverde*, José Lara *Chicorro*, José Machío y Angel Fernández *Valdemoro*.

Lagartijo estuvo desgraciado en día que tanto esperarían de él sus amigos y admiradores. Al correr el primer toro, que se llamaba *Toruno* y que ostentaba el hierro y divisa del ganadero Sr. Duque de Veragua, fué alcanzado, y en defensa tuvo que tapar la cabeza al toro con el capote, tirándose simultáneamente al suelo, con lo cual consiguió librarse de una cornada, pero no de un fuerte pisotón en el muslo derecho arrancándole un trozo de la franja de la taleguilla.

En la muerte de los toros que estoqueó que fueron: segundo de D. Antonio Hernández, llamado *Cazador*, y décimo, de D. Carlos López Navarro, de nombre *Traidor*, no obtuvo esas ovaciones que tan facilmente conseguía el bravo espada.

Es más, al arrancarse á dar una estocada al toro *Traidor*, res-

baló por el mal estado del piso y cayó, siendo una casualidad no saliese herido con el estoque y que el toro no le acometiera.

Madrid 8 de Septiembre.—Más felíz estuvo Molina en esta corrida, pues ganó aplausos bastantes por un coleo al segundo toro, *Espejito*, de Núñez de Prado, en defensa del picador Francisco Calderón, que se vió muy comprometido en una caída al descubierto.

Al primer bicho, del duque de Veragua, *Majito*, le hizo una lucida faena compuesta de un gran cambio, dos pases naturales, dos cambiados y uno con la derecha y cuando le cuadró le puso á volapiés una buena estocada por la cual fué muy aplaudido y obsequiado con cigarros.

Al cuarto, de D. Ildefonso Núñez de Prado, y de nombre *Calzaito*, le mató brevemente de una corta y un buen volapiés que mereció aplausos, cigarros y sombreros.

Madrid 13 de Septiembre.—Notable fué el tercer toro, *Chimeneo*, de D. José Antonio Adalid. *Lagartijo* tuvo una buena ocasión para lucirse con una soberbia estocada arrancando y contraria precedida de un pase natural, dos con la derecha, uno alto y dos cambiados. El valiente diestro obtuvo una gran ovación y una petaca que la arrojaron del tendido núm. 1.

Madrid 20 de Septiembre.—Seis toros de la ganadería del señor Duque de Veragua se enchiqueraron para esta corrida de triste recuerdo. El espada Manuel Hermosilla, al matar el tercero, de nombre *Cachucho*, sufre una atroz cornada en la parte interna y tercio superior del muslo derecho de cuatro pulgadas de extensión y una de profundidad y otra de menos importancia y situada á cinco pulgadas de distancia de la anterior, lesiones ambas de mucha gravedad, según el parte facultativo del Lcdo. D. Ramón Eusebio Morales.

Lagartijo y *Frascuelo* estuvieron todo lo solícitos que cabía pedir para auxiliar al bravo Hermosilla que hubiera sido hecho pedazos por *Cachucho;* y el primero disuadió al herido, que quería continuar la faena, y tuvo que conformarse con el mandato de Molina, retirándose á la enfermería por sus piés.

Rafael Molina entonces tomó espada y muleta y, yéndose al consentido *Cachucho*, le dió un pase natural, dos con la derecha, siendo desarmado y acudiendo al quite *Frascuelo*, y le hizo morder el polvo de un superior volapiés que fué aplaudido con el entusiasmo correspondiente.

Con el mismo grandioso éxito que señalado queda, mató Rafael el toro cuarto, *Pimiento*. Previo brindis á varios aficionados

que estaban en el tendido núm. 1, se fué Molina á la fiera y pasándole ocho veces y teniendo que darle otro pase porque se había echado, le endosó una muy excelente estocada á volapiés que le produjo grandes aplausos y una petaca de aquellos á quienes dirigió el brindis.

El último toro (sexto) llamado *Calvito*, lo despachó Molina con ocho pases y una buena á volapiés.

Madrid 4 de Octubre.—Felicísimo estuvo el diestro cordobés en la muerte del primer toro, de D. Rafael Laffitte y Castro. Se llamaba el animal *Luna-entera* y *Lagartijo* le trasteó bien empezando con un gran cambio en la cabeza y le mandó al desolladero de una buena estocada á volapiés que mereció *chisteras*, muchos cigarros y atronadores aplausos.

¡Qué ageno estaría Juan Molina de la desgracia que había de acaecerle banderilleando al toro cuarto, *Perdigón*, de D. Ildefonso Núñez de Prado!

La lidia del toro empezó divertida, pues que tanto *Lagartijo* como el banderillero Fernando Gómez *Gallito chico* empezaron á juguetear recortando á la fiera. Llegó el momento de poner rehiletes Mariano Antón y Juan Molina: el primero clavó dos pares, uno al cuarteo y otro al sesgo, y el segundo uno al sesgo y otro al relance, en cuyo par fué cogido y volteado por *Perdigón* causándole con el cuerno izquierdo una herida de tres pulgadas de longitud en la parte interna superior del muslo izquierdo y lugar muy inmediato á la ingle y otra herida que tenía comunicación con la antes descrita. El banderillero se levantó y por sus piés se encaminó hacia la enfermería.

Bajo aquella penosa impresión y protestando parte del público de que matase al toro Rafael Molina, se dirigió éste bajo el palco de la Sra. Duquesa de Fernán-Núñez y le hizo un brindis que de antemano estaría convenido. Veamos qué hizo el pundonoroso y alentado Rafael en tan difíciles circunstancias en que tenía que habérselas con el toro que había herido á su hermano Juan y no sabiendo siquiera si era grave ó no el estado del paciente.

Dos pases naturales, uno por alto y otro con la derecha fueron suficientes á dar una **gran estocada á volapiés**, cayendo *Perdigón* para no levantarse más.

¡*Lagartijo* se había vengado!

Grande y extraordinaria ovación alcanzó el matador que en tan críticos momentos supo ayudarse del más refinado arte y de la calma mejor calculada para rendir á la fiera.

Inmediatamente dejó estoque y muleta el diestro y con la ansiedad que era propia entró en la enfermería para apreciar por sí mismo el esfado de su hermano.

Por fortuna las heridas no eran graves.

Madrid 11 de Octubre.—Tarde de suerte fué ésta para el afamado diestro. De dos buenas estocadas mató los toros *Ceacero* y *Choricero* que se corrieron en primero y cuarto lugar y procedían de la vacada de D. José Bermúdez, de Sevilla.

Undécima temporada.—1875

Madrid 28 de Marzo.—Corrida inaugural de la temporada con toros de D. Carlos López Navarro y alternando con los espadas *Gordito* y Arjona Reyes, rompió este año temporada el celebrado *Lagartijo*, hallándose frente á frente con su antiguo *maestro* que desde 1868 no había vuelto á pisar el redondel madrileño y que en la duda de como le recibiría el público, solo se contrató para siete corridas primeras, quedando éste y el empresario D. Casiano Hernández facultados para rescindir la obligación escrituraria á conveniencia de una ú otra parte.

Un incidente raro por su naturaleza ocurrió al banderillero José Gómez *Gallito* banderilleando al toro *Meleno*, colorado retinto y cornialto, jugado el segundo. Al clavar un par de banderillas de cintas midió mal la entrada al testuz y fué cogido, estando oportunísimos al quite los espadas Carmona y Molina. El diestro se repuso de este lance y clavó otro par pasando luego á la enfermería á curarse una herida pequeña en el labio superior. Pero cual no sería el asombro de este buen banderillero cuando, terminada la corrida y ya en su casa, se halló al desnudarse que tenía dos heridas más: una de tres pulgadas en la ingle y otra de pulgada y media por bajo de la anterior y ambas en el muslo derecho. Rarezas de esta índole se pudieran citar varias ocurridas á distintos toreros que sin sentir dolor ni nada han seguido toreando hasta después y en quietud reconocerse las lesiones.

En esta corrida no estuvo *Lagartijo* á la altura que debía esperarse, pues si bien oyó palmas también se le silbó por *cuartearse* en el primer toro el citado *Meleno*. Como extraordinario lanceó de capa seis veces á la verónica, sin nada de particular, al toro quinto, *Pimiento*.

Madrid 29 de Marzo.—Como en aquellos tiempos no elegían ganaderías los toreros cual hoy acontece para desprestigio del arte

y de la fiesta taurómaca, lidiáronse esta tarde seis toros de don Félix Gómez, acreditado ganadero colmenareño. El segundo, de nombre *Ojinegro*, pelo castaño obscuro, después de un par que le colocó Juan Molina, se dirigió á la barrera por el sitio de la puerta de caballos, y saltando, dió con el hocico en dicha puerta abriéndola y entrándose en el corral. Felízmente la intervención del *Gordo*, *Lagartijo* y otros peones hizo que no ocurriesen desgracias. La muerte de este toro por Rafael fué una desdicha, pues cuarteando demasiado mató de un golletazo á mete y saca á la fiera, oyendo por esto la gran silba. En el quinto, nombrado *Valenciano*, á quien por causa del presidente no se le dió la lidia en varas que exigía su bravura, estuvo *Lagartijo* encorvado pasando, pero en los medios le recetó, previo desarme, una buena á volapiés.

Conviene señalar ciertos vicios del espada cuyo instinto de conservación empezó á acentuarse marcadamente en esta temporada, aunque reconozcamos que iba ganando el hombre de brega lo que éste perdía como estoqueador bravo y resuelto de años anteriores.

La entrada del toro en el patio de caballos tuvo su parte, si se quiere, cómica. *Ojinegro*, no hallando en quien cebar su ira, se puso tranquila y pausadamente á beber agua en la pila que allí hay para servicio de los *jamelgos*.

Madrid 4 de Abril.—Enfermo *Lagartijo* de calenturas catarrales desde cuatro días antes á esta corrida, tuvo valor (así es justo que lo consignemos) de desoir el parecer del facultativo Sr. Alcaide de la Peña que no le hallaba en condiciones normales de torear. Sin embargo del estado débil en que se encontraba *Lagartijo* por el mal y por la escasa alimentación que se le tenía impuesta, hizo una verdadera hombrada vistiéndose de torero y yendo á la plaza á lidiar toros de Miura que treinticuatro horas antes se habían desencajonado. Nuestro hombre tenía amor propio y de ningún modo deseaba dar armas para que le combatiese su contrario el *Gordito*.

Desde que salió el primer toro, *Buen-mozo*, conocióse que Rafael iba por las palmas. Todos los quites los hizo él. El *Gordo* estuvo detestable en la muerte del animal. Y salió el segundo, *Marinero*, negro y bien armado. Se lo banderillearon Antón y Juan Molina muy bien, y de lila y oro, pero sin tener moralmente nada de lo primero, se presentó ante la fiera Rafael. Con gran frescura, muy ceñido y con arte dió *Lagartijo* cinco pases y cuatro medios recetando una estocada en hueso muy bien señalada y á vo-

lapiés y otra lo mismo y buena de toda bondad. Aplausos y tabacos premiaron aquella labor de valiente. Pero si esto era mucho para un enfermo, más notable fué la faena y muerte del toro *Carantoña*, cárdeno, nevado. ¡Qué trasteo y qué estocada! Cinco naturales, cuatro redondos, cinco con la derecha, tres cambiados, uno de pecho sublime y un cambio en la cabeza. Allí expuso el repertorio completo. Después de esto una magnífica estocada arrancando, tan consumada, que por serlo hasta contraria. Aquello produjo el delirio. El rey Alfonso XII, aplaudía entusiasmado, seguíale la princesa de Asturias su hermana, los ministros que con estas personas reales estaban en el palco, el duque de Sexto, Elduayen, el conde de la Romera, los ayudantes de S. M. y, para decirlo de una vez, toda la plaza. El ruedo se cubrió de sombreros de todas clases y de tabacos. Un triunfo colosal, tremendo, imponentísimo. Rafael enfermo se había sacudido el mal llamando á las puertas del templo de los inmortales. ¡Gloria al arte! ¡Gloria al cordobés!

El *Gordito* no podía hacer aquello. Estaba vencido y humillado.

Madrid 11 de Abril.—Los toros de esta corrida fueron del duque de Veragua y *Lagartijo* quedó malamente en el segundo llamado *Zurdito*, berrendo en negro. Una estocada baja y envainada en el lado contrario siempre será, sea quien la dé, de pésimo efecto. Á esto llaman los *ingeniosos* hacer municipal á un toro. Rafael no estuvo acertado ni en descabellar y la fiera dobló aburrida. Pero la revancha no hubo de tardar mucho, pues en la muerte de *Conejo*, quinto de la tarde, dió una corta arrancando, y no siendo suficiente, un volapiés soberbio entrando con valor en la misma *cuna*, y como preliminar, una vez perfilado, sacudiendo la cabeza para echar atrás la montera, Así ganó la ovación haciendo olvidar lo pasado antes. Al sexto toro, *Calvito*, lo banderilleó con dos buenos pares al cuarteo.

Sevilla 18 de Abril.—Merece citarse esta corrida, no por el trabajo de Rafael, que se mostró sin razón apático y como sin ganas de vencer á su contrario, *Frascuelo*, que, celoso de sí mismo, se expuso en todo por ganar las palmas y el aprecio de aquellos aficionados. Salvador en su apogeo en Madrid y plazas del Norte, no había hecho temporada en Sevilla, donde puede decirse que era desconocido. Á esta ciudad llegó sin más recomendación que una breve carta para el aficionado conocido por Joseíto León, hombre que contaba ciertas amistades no sólo en el gremio de tablajeros, si que también en el núcleo de inteligentes taurinos. *Frascuelo* oyó de labios de León el siguiente consejo:

—Aquí es muy difícil que le estime el público, pero si usted se propone ganarlo, emplee para ello el sistema que voy á decirle: no pase usted mucho de muleta, deje bravos y con poder á los toros, y si puede matarlos á estocada por barba, su popularidad ya está hecha. Valentía, valentía y valentía; eso recomiendo á usted.

—Así lo haré,—contestó Salvador.

Y, efectivamente, el pueblo sevillano pudo apreciar en la tarde de 28 de Marzo de 1875 en que este espada hizo matador de alternativa á Hipólito Sánchez Arjona, que bajo aquel aspecto tosco del diestro churrianero había un corazón de hierro y un brazo de una potencia desusada para herir los brutos astados de modo admirable por el tino, la audacia y el poder físico.

No tuvo aquella tarde con quien competir porque Hipólito había perdido la afición y el arrojo, y esperó á hacerlo con *Lagartijo,* el torero de la finura, el matador elegante que llevaba en su repertorio el volapiés refinado y de éxito seguro á querer practicarlo. *Lagartijo* tenía inmenso partido en Sevilla, lo mismo en las clases altas y neutras que popular, y á mayor abundancia el empresario D. Carlos Oviedo, su inseparable amigo y mío D. Carlos García de Lecomte y otros inteligentes de primera nota, formaban el núcleo dictador cuyo fallo era inapelable.

No me he explicado todavía, testigo como fuí de todo, el porqué el *Lagartijo* que había asombrado á Madrid la tarde de 4 de Abril, se dejó vencer por Salvador. Ya anotaremos el mismo caso á pocos días en la plaza de Jeréz de la Frontera.

Activo en quites y derrochando frescura al ganarles la cara á los toros de Miura, se presentó Salvador esta tarde como un torero que á todo trance quería llevarse de calle al público. Mató el segundo toro embraguetándose y echándolo á rodar de una tremenda estocada á volapiés, y salió el cuarto, de pelo colorado, con muchas libras y cabeza. En la pelea mostróse con poder matando más pronto que se dice tres caballos con buenos tumbos á los picadores; en este estado y sin picadores la plaza produjose el natural alboroto, pero los picadores no salían. Cuando lo verificaron ya el toro habíase transformado, enfriándose, y sólo aceptó dos varas más. Tocan á banderillas y el animal hallábase lo que se llama, técnicamente, *entero.* Solo completamente, atravesó el ruedo Salvador después del brindis á la diputación de fiestas, colocada como es sabido en el palco sobre la meseta de toriles. El toro, cuyo nombre no recuerdo, le veía fijamente llegar á él y cuando le tuvo como á unas doce varas de distancia,

partió como un rayo sobre *Frascuelo*. Éste no titubeó nada, desplegó la muleta que hasta aquél instante tenía recogida sobre los dedos extremos de la mano izquierda y al llegar á jurisdicción del espada se halló la fiera con que el valiente diestro le aguardaba severo y derecho en su terreno para propinarle un pase natural de amplia salida. *Parar* de ese modo á un toro arrancado y con todo el poderío de sus facultades, no es cosa que hacen todos los que llevan *pelo trenzado*. ¡Valiente entre los valientes Salvador! Esto ocurría en el tercio de la derecha de la presidencia y el toro en su viaje fué á pararse en los tercios de la izquierda, dando frente al palco bajo. Con la misma parsimonia y sólo de toda soledad atravesó la plaza *Frascuelo* y dando á la fiera tres pases más, no de gran castigo, pero sí parándole bastante, se armó cuando la vió igualada y perfilándose en línea con el pitón izquierdo se arrojó materialmente sobre el testúz. Aun tratándose de un hombre como Salvador, que tenía piernas de acero pero poca ductilidad en la cintura, cabía no dudar de la segurísima cogida. Y así fué en efecto: *Frascuelo* dió una tremenda estocada, pero tan *consentido* como estaba el toro en este lance, no tuvo más que tirar el *hachazo* y la punta del asta hizo presa por bajo de la hombrera derecha de la chaquetilla, suspendiendo por ella al espada hasta levantarlo á la altura de media vara. Por un momento todos creíamos atravesado por el pecho al diestro; pero éste, sereno en sumo grado, dejó caer la muleta, quitó la mano derecha de la empuñadura del estoque y forcejeando con ambas manos sobre la pala del cuerno derecho del miureño, consiguió á breve rato que se descosiera el bien pegado adorno y entonces á plomo quedó Salvador ante la fiera.

Tambaleóse la fiera retrocediendo unos pasos, y como si el arma le hubiese herido víscera vital, así lo demostró exhalando su último aliento. ¡Qué escena más emocionante! Nadie había acudido á hacer el quite. Por esto fué tan grandioso el acto.

La hombrera recorrió el tendido de la plaza baja, fué de palco en palco y *Frascuelo* obtuvo la gran ovación que merecía su valor y su cogida con suerte manifiesta.

El último toro también lo despachó de una excelente estocada. *Lagartijo*, como antes digimos, solo trasteó bien, con arte y sin encorvaduras al quinto toro, recetándole una corta y otra consumada con todas las de la ley. El público tributóle una ovación.

Jerez de la Frontera 29 de Abril.—De la viuda de Muruve fueron los seis toros de esta corrida. *Frascuelo* tenía empeñado su amor

propio y á todo trance iba á hacerse cartel por la baja Andalucía. En los quites se veía la emulación. Si *Lagartijo* recortaba una media verónica quedando firme á una vara del testúz, Salvador á su turno repetía el lance con la particularidad de *pararse* á media vara. Si el otro concluía más en corto el quite, *Frascuelo* en el siguiente se posesionaba de la *cuna* y con la cadera izquierda descansaba reciamente sobre el frontal de la rés. Más valor, imposible. *Lagartijo* estuvo tan desabrido pasando é hiriendo á su primer toro, que ni siquiera escuchó una palma. En el tercero, *Mosquito*, fué otro; se ciñó de veras, y dándole media estocada de las suyas, recta y buena, lo puso á disposición del cachetero. En este lance padeció la guarnición de la taleguilla derecha, pues se la hizo pedazos. *Frascuelo*, queriendo hacer aún más que en el segundo toro, al que tendió de una buena estocada á volapiés, mató el cuarto, *Marquesito*, cárdeno, intentando recibirle y concluyendo con un superior volapiés después de un trasteo con arte y limpieza. *Lagartijo* se despidió por aquella tarde matando el quinto toro, *Estrellaito*, negro y bien puesto, que despachó cinco caballos en catorce varas, mostrándose seco, duro y de poder, de un pinchazo y media estocada en tablas superiormente puesta y un descabello. Fué muy aplaudido.

Al día siguiente 30 se efectuó la segunda corrida de feria con seis toros de D. José Bermúdez Reina, que habían pertenecido antes al Sr. Duque de San Lorenzo, vecino de Jeréz. Mal estuvo *Lagartijo* en la muerte del primer toro que se hizo de cuidado. En cambio Salvador, en el segundo, nombrado *Cochinito*, estuvo admirable en el trasteo de muleta y superior de verdad en el magnífico volapiés con lo que tendió á sus plantas sin necesidad de que obrara la puntilla. En quites también se lució el churrianero y Rafael sin motivo se dejó vencer por su contrario. En la muerte del tercero no hizo nada que mereciese ni el calificativo de regular, extrañándose los inteligentes de la falta de recursos en tan buen torero.

Tan poca decisión parecía imposible.

Frascuelo, por el contrario, se crecía por momentos y para quemar el último cartucho recibió al toro cuarto, dándole una un poco baja, por cuyo acto de valentía mereció palmas y cigarros puros. Esto indudablemente debió sacar á Rafael de su apatía, pues acordándose de quien era mató el quinto toro de modo admirable. *Montañés* se llamaba, colorado, hosco, listón, corniabrochado y bizco del izquierdo. *Lagartijo* le trabajó con diez excelentes pases y lo entregó á las mulillas con un tan superior volapiés

que el estoque hasta su totalidad penetró por las péndolas del toro. Ya era hora de demostrar la valía del cordobés. La ovación fué digna de aquella faena superiorísima. Recordamos que el conocido tratante madrileño Arias se entusiasmó de tal manera, que á gritos decía: «¡Viva Rafael! ¡Eso es un torero fino! ¡Eso es arte!»

Como nota final diremos que este año fué el último en que se dieron dos corridas por la feria, fundándose la empresa en que casi más público acudía á presenciar de mañana la lidia del *toro del aguardiente* que las corridas formales por la tarde.

Y tenía razón el empresario D. José López, conocido por el *Sombrillero*. Mucha afición había entonces en Jeréz, pero la plaza no se llenaba y esto era deplorable obstáculo á dar para lo sucesivo dos corridas.

Madrid 2 de Mayo.—De cómo se *miraban* entonces los toros y los toreros nos dá muestra el siguiente suceso. El primer toro de esta corrida pertenecía á la ganadería del marqués del Saltillo y se llamaba *Lucerito*. Recorrer el ruedo, darle un recorte *Lagartijo*, el ídolo de los madrileños, y ser éste silbado por cosa tan contraria al arte, fué obra de aquella buena afición tan desconocida hoy. Citamos este lance para que se vea de modo claro y definido que entonces no se aplaudía lo inoportuno y los recortes, tan en boga hoy para *amansar* á los novillones que se lidian, no merecían aplausos sino rechiflas y multas.

El espada *Gordito*, queriendo ganarse una ovación en la muerte de este toro le trasteó bien, pero al citarle á recibir no paró los piés y resultó el golletazo padre. La silba se oyó en Sevilla.

Y lea el lector ahora el suceso trágico que puso á *Lagartijo* á dos dedos de la muerte. El segundo toro, *Bonito*, castaño y ojos de perdíz, perteneciente á Miura, arrolló á Rafael cuando éste arreglaba la muleta, después de un sinnúmero de pases de todas clasificaciones. Gracias á Mariano Antón y al *Gordito*, que fueron los primeros en llegar en auxilio del espada, no pasó la cosa á mayores. Rafael se levantó del suelo y dirigiéndose á *Bonito* le recetó una en hueso, bien señalada y arrancando, una corta saliendo trompicado, otra corta viéndose encunado y arrollado, una arrancando é ida sacando su hermano Juan el estoque, un volapiés corto *encunándolo* nuevamente la rés y finalmente una estocada tendida á volapiés. El cachetero por no ser menos que el espada atronó á la fiera al tercer golpe. Los inteligentes no se explicaban cómo pudo ocurrir tan expuesta como desdichada

faena tratándose de un matador tan ágil como *Lagartijo*.

Pero si al cordobés se le puso el santo de espaldas no lo pasó mejor el *Gordito* en la muerte del cuarto toro miureño y apodado *Caramelo*. Empezó este buen torero cambiando á la rés con la muleta, y prodigando tanto los pases que puso al torito en condiciones de que le arrollase por dos veces y que se le cayese la montera al espada, teniendo que recurrir para despacharle á las estocadas de recursos como son el paso de banderillas y el encuentro, teniendo que auxiliar Rafael á su antiguo jefe.

Madrid 9 de Mayo.—También fué ésta una tarde de sobresalto. *Lagartijo* tuvo que tirarse al suelo al verse arrollado por el toro tercero, *Lucero*, de Núñez de Prado, como también *Currito*, que despachó á la fiera, tuvo que salir de *naja* al descabellar y arrojando la muleta á los ojos de tal bichito.

Madrid 16 de Mayo.—Con piedra negra debe señalarse esta corrida. El primer toro de Anastasio Martín nombrado *Ratón*, negro, meano y de muchas libras y bien puesto de pitones, hacía su *reprise* en el ruedo matritense: es decir, que el año anterior había sido lidiado y retirado al corral. Tratábase, por tanto, de un bicho sabio.

Si esto se hiciese hoy con los *¡eminentes!* espadas que disfruta la afición sería motivo para provocar un acto revolucionario cuyos alcances sabe Dios adonde llegarían.

Lo cierto es que el *Gordo* pasó la *morás*, pero el terrible *pavo* fué arrastrado por las mulillas después de tres pinchazos, una estocada y un descabello, estando las tres cuadrillas y los espadas *Lagartijo* y *Currito*, pero especialmente el primero, al lado del matador. Así se ganaba entonces la *guita*, teniendo el santo óleo colgado de las narices. Rafael estuvo muy mal en esta corrida dado su *tronío* de matador.

Madrid 17 de Mayo.—Lucido quedó *Lagartijo* en la muerte del toro segundo llamado *Berengeno* y perteneciente á la vacada de D.ª Antonia Breñosa, vecina de Córdoba. Le trasteó sereno y con pausa haciéndole morder la arena de una buenísima estocada arrancando.

Madrid 23 de Mayo.—En esta corrida, que fué de Beneficencia y en la cual tomó la alternativa en la Corte el bravo espada José Sánchez del Campo *Cara-ancha*, se lidiaron tres toros del duque de Veragua, tres del Saltillo y dos de Miura. El séptimo, llamado *Mayoral*, de pelo negro, bragado y cornigacho saltó tras Mariano Antón que pudo librarse de la cogida merced á *embutirse* en la contrabarrera, cogiendo entonces el toro á Manuel Granda (her-

mano del picador el *Francés)* y ocasionándole varias contusiones graves, particularmente una sobre el sitio del hígado. Huído el animal á la muerte, sufrió *Lagartijo* una colada al tiempo que embozaba la muleta, por cuya causa y atendiendo á salvarse de la cogida se tiró al suelo. Repuesto del susto acabó con el toro de una estocada baja y trasera. Este torito pertenecía á la *noble* vacada del Saltillo. Verdad es que entonces se lidiaban con cinco y seis años y ahora son jovenzuelos y sin picardías. Así los prefieren las *eminencias* de moda.

Madrid 30 de Mayo.—Corrida de toros del duque y como rareza mucho frío. Nota importante de esta función. El primer toro, *Molinero*, berrendo en negro, botinero, capirote y veleto fué injustamente fogueado después de recibir cuatro varas. Verdad es que el toro, por condición natural era muy parado en la suerte primera, pero esto no quería decir que fuese cobarde ni manso. Al cambiar el tercio repentinamente el Sr. Heredia, que presidía, no solo protestó y silbó el público, sino el mismo duque lo hizo desde su palco. Y para que todo fuese detestable el mismo *Gordito* sableó al pobre toro por el pescuezo levantando esto una explosión de voces en su contra y que á coro se pidiese «¡que se vaya! ¡que se vaya!»

Lagartijo mató de modo magistral al segundo, llamado *Español*, colorado y ojos de perdíz. Apesar del aire que impedía jugar bien la muleta, se ciñó cuanto pudo y tendió á sus piés á la fiera de media estocada buena y una admirable, superior, metiendo hasta la cruz del estoque, á volapiés y dando las tablas. El delirio produjo esta magistral faena. Aparte los cigarros y palmadas con que le obsequió el público puede señalarse el expléndido regalo del rico jugador conocido por Silverio, consistente en una lujosa petaca de piel de Rusia con las iniciales de oro y pedrería fina.

También en la muerte del toro quinto, *Galguito*, negro y meano, se lució Rafael. Después de trasteado con valor y arte dióle un pinchazo y una buena estocada á volapiés en tablas. Los aplausos duraron hasta después de las primeras varas del toro siguiente.

El empresario D. Casiano Hernández, en vista de que el público no se identificaba con el sistema de torear del *Gordito*, dió por terminado el contrato ateniéndose á la cláusula que en otro lugar citamos. El espada no se conformó é hizo mal; hubo sueltos en la prensa quejándose el *Gordo* del proceder de Casiano, y por último se acudió á los tribunales verificándose un juicio conci-

liatorio el lunes 7 de Junio. La plaza que dejó vacante la empresa la ocupó el bravo *Frascuelo* á partir de la corrida verificada en 6 de Junio. El público, al presentarse este espada en el ruedo, lo acogió con grandes aplausos, aunque también hubo algún estúpido que silbó.

Quizá obedecería este arranque de *imparcialidad* á que Salvador había puesto por condición en su contrato que no mataría el último toro, de cuya cláusula vino á derivarse el que las corridas en que *Frascuelo* fuese último espada se aumentara un toro más para que lo matase un sobresaliente.

Madrid 13 de Junio.—De cuanto hizo *Lagartijo* esta tarde lo más notable fué la muerte del toro cuarto, apodado *Tremendo*. Pertenecía al ganadero sevillano D. Rafael Laffitte y Castro y lo mató *Lagartijo* de una gran estocada arrancando, por cuyo acierto le hicieron una ovación y un regalo de una petaca de piel de Rusia.

Sevilla 27 de Mayo.—Mala tarde, lloviendo y quedar bien es un colmo reservado á los buenos toreros. Después de haber cedido *Lagartijo* la muerte del primer toro á Hipólito Sánchez, cuya alternativa era tan reciente, salió Rafael á matar el tercero, berrendo en negro y de la ganadería de Laffitte y Laffitte (antes Barquero). Ni la tormenta fragorosa ni la cantidad de agua que desprendían las cenicientas nubes fueron obstáculo á que el famoso lidiador cordobés dejase de cumplir como quien era. Después de un brevísimo trasteo una estocada á volapiés y excelente dió en tierra con el *barquereño*. ¿Quién no aplaudía á pesar del roción de agua? Pero *aún hay más en el mundo, Lisardo:* seguía lloviendo, el piso se iba encharcando y en estas condiciones mató *Lagartijo* al cuarto bicho, de pelo negro, recetándole un pinchazo, una estocada ida y un descabello.

Mas el agua apretaba más, el público asaltando los centros se guarecía de los furiosos chaparrones y *Lagartijo*, para hacer ver que él no se enfriaba por el líquido acuoso, tomó las banderillas y puso al quinto toro, ¡gran toro de verdad! que en tan pésima tarde había recibido trece varas matando tres caballos, dos pares de frente, á su estilo ó sea andando, cosa superfina, y uno sobresaliente al sesgo. Hay que decir que esto solo lo hacía un gran torero como Rafael. Baste añadir que enmedio de tanta *humedad* se desbordó el entusiasmo y la banda de música, quieras que no, tuvo que empuñar los instrumentos, dando al gran *Lagartijo* los honores musicales que en toda justicia merecía. Con estas cosas también se entusiasmó el apático *Currito* y mató al toro admirablemente de una gran estocada por la cruz después de un trasteo

magistral. No hubo más remedio que pedir música y hacerle palmas.

La corrida terminó con la salida del sexto toro, y decimos terminó porque el redondel estaba imposible. Los diestros todos tuvieron que arrebujarse en los capotes de brega, y en vista de que la tormenta era mayor cada minuto, suplicaron al presidente D. Gonzalo Segovia que mandase la total retirada; de modo que arropado por los bueyes fué el toro al corral y sin haber probado siquiera un puyazo.

NOTA INCIDENTAL

El litigio del *Gordito* seguía en tanto (15 de Junio). Mediaban en la prensa *comunicados* de este espada contra el empresario oficial D. Manuel Blanco Ocaña y en el juzgado de primera instancia ya se había recibido escrito del abogado Sr. Fernández de la Hoz, que defendía al *Gordo*, contestando á los cargos que le hacía la empresa.

El espada, para no perder derecho, hallábase los sábados en Madrid á disposición del *cuco* de D. Casiano.

Madrid 27 de Junio.—Dijo un guasón gaditano que hasta los *maestros las mascan*, y es verdad. *Lagartijo*, el del ya acentuado *paso atrás* como ventaja en casos especiales en que se necesita cautela y más velocidad é impulso de piernas, tuvo esta tarde su *debacle*; más claro, su derrota. ¿Cómo...? Eso prontito lo veremos, como dijo aquel cura lujurioso. *Sevillano* se llamaba el bicho cuarto de la corrida, negro azabache, cornicorto y corniabierto. Por aquí no había miedo faltando *madera;* pero el tal bicho era de la vacada de Anastasio Martín que tantos sustos ha dado á los toreros. El toro era un perrángano que en banderillas había dado que hacer á Juan Molina y á Mariano Antón. *Lagartijo* lo hartó de muleta prodigando los pases, fué arrollado en uno y perdiendo el estoque en otro dió la friolera de *cincuenta y seis pases*; cambió el color de la muleta *tres veces* y por *viajes* con la espada se pueden contar los siguientes: una en hueso á volapiés, otra corta á paso de banderillas, otra ídem y contraria é ida, otra más, otra contraria, otra fuera de suerte y *najando* más que el tren y otra contraria dando Rafael la espalda á las tablas. ¡Qué silba! Pedían la media luna, pero ya entonces estaba en el trono *Lagartijo*, era *magestad cordobesa* y no había presidente en España, y particularmente en Madrid, que se atreviese á mandar la media luna para un toro que

estoquease el ¡¡¡gran «Lagartijo»!!! Nos parece que soportar una carnicería así en que el matador invierte *treinta y dos minutos* es el delirio de la parcialidad más ridícula. El escritor imparcial no puede menos de considerar lo bueno prodigándole cuantos encomios se quiera; pero no debe callarse ante esa derrota que es uno de los grandes sucesos de la vida taurómaca de *Lagartijo*.

Madrid 18 de Julio.—Seguía la *mala sombra* de Rafael en esta plaza. Ni en la muerte del primer toro ni en la del cuarto, pertenecientes á la ganadería del duque de Veragua, ganadería que ya iba denotando de día en día que el explendor de otras veces iba en descenso rápido, pudo quedar bien el famoso diestro. *Barquero*, que fué el cuarto, dejó deslucído á *Lagartijo*. ¡Qué gran silba se mamó el primer espada!

Valencia 26 de Julio.—Había trabajado Rafael con *Frascuelo* los ocho toros de cada tarde de los días 24 y 25 (de D. Antonio Hernández y de D. Ildefonso Núñez de Prado respectivamente) sin nada notable que anotar y ocurrióle el percance que vamos á describir. Picado y banderilleado el tercer toro, de nombre *Berberisco*, ensabanado, alunarado, botinero y bien puesto de pitones, salió *Lagartijo* á matarlo empleando para ello siete pases y una estocada arrancando y contraria á la cual siguió media bien dirigida. De esta última sacó un puntazo en el brazo derecho que, aunque no grave, no le permitió seguir toreando. *Frascuelo* mató por dicha causa cinco toros seguidos. El ganado de esta corrida pertenecía á D. Rafael Laffitte y Laffitte.

Barcelona 11 de Agosto.—Una corrida de seis toros de Carriquiri y *Lagartijo* de primer espada, ofrecía interés en la culta ciudad condal. Buena tarde de verdad fué ésta para el cordobés: mató su primer toro, *Jardinero*, retinto obscuro, de un magnífico volapiés. El público le tocó las palmas y hubo cigarros abundantes, sombreros y hasta petacas. El tercero, *Artillero*, también lo pasó de modo admirable tumbándolo de media á volapiés y atronándolo con la puntilla. Le concedieron el toro, como allí es costumbre, y al redondel cayeron americanas, pantalones, cigarros, sombrillas y... el disloque. Y el quinto, *Comandante*, retinto obscuro, lo mató, después de brindárselo á los espectadores de sol, de una buenísima estocada á volapiés. El redondel se cubrió de tabacos.

Barcelona 22 de Agosto.—Los toros de esta corrida pertenecieron á D. Cipriano Ferrer, vecino de Pina de Ebro (Aragón).

Nada de particular hizo nuestro espada en la muerte del primer y tercer toros; pero llegó á presentarse el quinto, nombrado

Carretero, animal de imponente cabeza y peso calculado en 500 libras carniceras. Estuvo encerrado dos meses en los corrales de la plaza y con el cuido que se tuvo con él habíase cebado materialmente. Cuando este animal salió al ruedo y pudo admirarlo el público se produjo el consiguiente temor á una desgracia en los lidiadores. Era de pelo colorado tostado, careto, hociblanco, rabón y de una cornamenta que imponía por su longitud.

El primer picador que se le puso por delante, que fué Juaneca, voló con el caballo; tomó una vara de Manuel Calderón y otra del *Tremendo* y por final una más de Juaneca, dejando tres caballos en la arena. Con esto ya se enfrió el toro y aplomado por completo no hizo caso de los picadores. Lo banderillearon Juan Molina y José Gómez el *Gallo* con cuatro pares al cuarteo y sesgo y se puso *Carretero* en los medios y desafiando. Al tomar los trastos *Lagartijo* lo llamaron de la barrera del tendido núm. 1 de sombra y le hicieron entrega de un magnífico estoque con empuñadura de plata y de una mulera bordada llevando en el centro una dedicatoria á *Lagartijo*. Prometió éste corresponder á tanta atención, y, efectivamente, fuese á *Carretero* con el *nuevo juego de matar*, no sin que antes y sabiendo de quienes partía el regalo, dejase de brindar la muerte á varios entusiastas que ocupaban el palco núm. 28. Trasteó al tremendo animal con tres pases naturales, cuatro de pecho, dos por alto y cambiado, y liando dió una estocada arrancándose que fué premiada con palmas, sombreros, abanicos, tabacos, americanas, petacas y dos cajas que le arrojaron los adictos del palco ya citado.

Madrid 26 de Septiembre.—Tenemos que anotar otra *caída* de *Lagartijo*. En la muerte del primer toro *Venaito*, de D. Ildefonso Núñez de Prado, cárdeno, lucero y corniabierto, estuvo infernal el diestro cordobés. Malas estocadas á paso de banderillas, volviendo el rostro, cambio de color de la muleta y, por último, un traicionero estoconazo. El toro tomó las tablas desde el comienzo de la faena, *corrió* á Rafael, lo arrolló en otro momento y eficaz en su auxilio estuvo *Frascuelo*. La presidencia no quiso mandar el toque de media luna.

Murcia 6 de Septiembre.—Alternando con *Cara-ancha* estoqueó tres de los seis toros de la ganadería de Puente y López (antes Aleas). Bien se tiñó en sangre la mano derecha al matar el primero llamado *Alguacil*, colorado, rostri-mohino. ¡Una estocada magnífica, colosal á volapiés! Y al quinto, *Ojalaíto*, retinto obscuro, de otra estocada de esas en que parece que el brazo va á penetrar tras el estoque. La ovación era merecida y porque le

dieron el toro cortó la oreja *Lagartijo* para regalársela á un inteligente de pega que vociferaba que el toro estaba *degollao*. Para esta clase de espectadores debía existir un Herodes que les... cortara la lengua en redondo.

Pero si notable estuvo el espada en la corrida objeto del anterior apunte, en la siguiente del día 7 produjo el delirio matando al primer toro de D. Vicente Martínez, *Ceacero*, colorado y corniancho, de un pinchazo en hueso y una á volapiés superior. Al tercero, *Curro*, retinto y bien armado, le endosó una buena estocada y un descabello.

Madrid 22 de Octubre.—Por una certificación del facultativo don Antonio Alcaide de la Peña dirigida á la empresa se hizo público que el espada Rafael Molina se hallaba con calentura gástrica que por los síntomas degeneraría en erupción variolosa, como se verificó en la noche del sábado 23. En consecuencia de este sensible pero forzoso incidente no pudo tomar parte Rafael en la corrida anunciada para el día 24.

La enfermedad fué combatida eficazmente y Rafael pudo ir á convalecer á Córdoba el día 6 de Noviembre, después de haber salido el día 4 á la calle en Madrid para despedirse en particular de sus numerosos amigos á quienes tantas deferencia merecía, y dando luego con la primera indicada fecha un comunicado en *La Correspondencia de España* en que expresaba cuánto tenía que agradecer al pueblo madrileño. Por fortuna, sólo como huella leve del mal padecido quedaron casi invisibles señales en el rostro del famosísimo espada.

Valladolid 21 de Septiembre.—Los dos espadas Rafael Molina y Salvador Sánchez tenían su partido en la vetusta imperial ciudad; pero si á las notas hay que atenerse bien claro resulta que el primero venció al segundo. En la tarde citada mató *Lagartijo* muy bien los toros primero, tercero y quinto, especialmente este último que lo entregó con un lucido y artístico volapiés. El ganado fué de Puente y López (Aleas).

En la segunda corrida verificada el día 22 con reses de don Vicente Martínez no estuvo tan artista al despachar al primero. En la lidia del quinto y por haber coleado Juan Molina en un quite que ya había hecho *Frascuelo* se incomodó éste y como quiera que desde la primera corrida se había notado cierta rivalidad entre los espadas al hacer los quites de la suerte de varas, Rafael tomó las banderillas y de un modo irreprochable por la gran factura artística clavó á *Arbolario* dos pares de frente y uno al quiebro. La plaza se conmovía. Tal fué el delirio de palmadas

que produjo la magistral labor lagartijeña. Enseguida tomó *los trastos* y con una faena de muleta superior y media estocada arrancando puso final á la vida del toro.

Mas sigue á esta nota excelente otra desabrida en verdad. En la lidia y muerte de los toros de Félix Gómez la tarde siguiente del 23, resolvióse el pleito en contra de *Lagartijo*. *Frascuelo* dió estocadas asombrosas: tres toros, tres puñetazos. El otro... no era *Lagartijo*.

Zaragoza 13 de Octubre.—Las fiestas tan celebradas del Pilar puede decirse que congregan en la plaza de toros al elemento más aficionado y bullanguero de aquella famosa región. No es de extrañar que se busquen los toreros mejores y los toros más bravos para formar un envidiable cartel.

Entonces había corrida de prueba por la mañana, y por la tarde lidia y muerte de ocho toros. Pasó muy bien Rafael Molina al primer toro, de Zalduendo, berrendo en negro, haciéndole morder el polvo de media estocada en la misma cruz; al tercero, de Carriquiri, también berrendo como el otro, lo envió al desolladero con una buena estocada; al quinto, de Zalduendo, lo despachó de un soberbio volapiés, y al séptimo, de Carriquiri, lo hizo rodar de un pinchazo y una estocada en las péndolas á pesar de que el toro se hizo de cierto cuidado y á la vez la lluvia molestaba algo al espada.

El día 14 siguiente y á la hora marcada se verificó la prueba con cuatro toros como la mañana anterior, y por la tarde el hartazgo completo con ocho.

Un hecho que ocurrió con el espada *Cara-ancha* vamos á consignar entre los de esta corrida. El segundo toro, de D. Raimundo Díaz, se puso en defensa en tableros y el espada, después de haberle propinado *doce pinchazos*, sufrió el desdoro de ver expuesta la media-luna y retirado al corral el *burú* navarro.

Pero la tarde no iba de buenas y nuestro Rafael, al vérselas con el tercero, de Carriquiri, tuvo que aplicarle un golletazo después de pincharlo cuatro veces, no haciendo nada notable ni regular siquiera en los otros que despachó. La noche envolvió con sus negruras al circo, se hizo demasiado tarde y el octavo toro fué por esto al corral. Los bichos pegaron de firme, pues en la prueba mataron nueve caballos y veintiuno á la tarde.

En la tercera corrida verificada el día 15 con ocho toros de Ferrer (de Pina de Ebro) el quinto, llamado *Lorito*, pelo rojo claro y ojos de perdiz puso á cavilar al célebre cordobés. Se hizo el animal de sentido y entre pinchazos y medias estocadas llevó

ocho, todo á paso de banderillas. Fué un bicho de *exámen* que hizo sudar á *Lagartijo* más que si hubiese estado en el desierto de Sahara. Esta corrida fué dura de pelar por el *sentido* que se traían las reses. El día 17 se verificó otra corrida también de ocho toros, pero nada hubo que merezca ser registrado.

Justo, sí, es consignar que Rafael Molina apesar de su *pasito atrás* y de su *cuarteo* se hizo popularísimo entre los zaragozanos porque... era el gran torero, elegante y hábil como pocos ha habido.

Duodécima temporada.—1876

Llegamos á esta temporada en que á *Lagartijo* se le declara jefe indiscutible sobre todos sus contemporáneos, acreditándose su celebridad con el número mayor de corridas en que toma parte y por el cuantioso estipendio que cobra, estableciéndose una notable diferencia con *Frascuelo*, *Gordito*, *Currito* y *Bocanegra*, espadas que por el orden citado le siguen en número de contratos y precios inferiores y distintos entre sí.

No podía ocurrir de otra manera; á Rafael se le buscaba por las empresas que, teniendo en explotación las mejores plazas de toros en España, habían de recurrir á él para organizar buenos espectáculos de cuyo éxito dependía el negocio para lo sucesivo. De esta circunstancia y pues que la afición entendida proclamaba *urbi et orbi* que Rafael no tenía competidor posible, nacía el empeño en disputárselo para la combinación de los más celebrados festejos. De aquí que las exigencias de mayor estipendio aumentaran y que se crease en toda España un partido *lagartijista* tan fuerte y numeroso que Rafael era llevado de triunfo en triunfo entregándose á aquellas simpatías que eran la base segura de su popularidad más justificada aun por la explendidéz que siempre fué en Molina nota sonora y vibrante.

¡*Lagartijo* era el mejer torero y el que siempre tenía la bolsa abierta para alivio de famélicos y desgraciados!

Cumplía perfectamente el aforismo de Curro Guillén:

«Quien guarda el dinero ya no es torero.»

Y Rafael no sólo no lo guardaba, sino que derrochándolo materialmente en todos sus actos lo ponía en circulación.

Á haberlo reservado, á ser hombre económico y no gastar más que lo absolutamente preciso, hubiese formado un capital cuantioso, un capital de muchos millones.

Sin embargo de tener las *manos rotas*, como suele decirse del gastoso, Rafael murió dejando riquezas. Nada le hizo falta y todo le sobró; hasta el sentimiento que produjo su muerte.

Dispense el lector la digresión y vamos á consignar ahora los sucesos más culminantes de la temporada de 1876, no sin dejar sentado antes que la importancia que en este año adquiere Rafael debe deducirse de su contrata para Madrid. En ella estipulaba como condición, que había de tener cuantas salidas á provincias quisiera, rompiendo así el molde á que venían ajustándose los contratos desde tiempos lejanos.

Córdoba 8 de Marzo.—Para celebrar la terminación de la guerra carlista se organizó por el Excmo. Ayuntamiento una corrida de seis toros de D. Vicente Romero, siendo las cuadrillas encargadas de su lidia las de *Bocanegra* y *Lagartijo*. La corrida satisfizo bastante, pues atendida la época el ganado cumplió perfectamente, máxime teniendo en cuenta que el viaje lo hizo en cajones.

Boca mató el primero y quinto recibiendo y el tercero á volapiés, y *Lagartijo*, que se había lucido en un cambio de pié llevando el capote al brazo izquierdo, estoqueó al segundo, cuarto y sexto á estocada por barba y todas ellas en la suerte de volapiés. El toro segundo, particularmente, castaño aldinegro y de cuerna acapachada, fué un reo de cuidado; cogió al *Gallito*, le lanzó por alto y si no acuden se presencia la muerte de tan buen banderillero. Por fortuna el cuerno no hizo buena presa y sólo produjo la rotura del chaleco al *Gallito* y un varetazo.

Madrid 21 de Marzo.—No estuvo por cierto nada felíz Rafael en la muerte del primer toro, *Rumbón*, del duque de Veragua; en el segundo llamado *Granizo* y que mató *Frascuelo* ocurrieron mil peripecias. *Armilla*, corriendo al toro y al tomar el *olivo*, perdió pié y si no tira el capote á la cabeza del bicho, lo pasa muy mal; Pablito Herráiz, al poner banderillas, fué enganchado y sacó un varetazo cerca del hombro y si no es por *Lagartijo*, que acudió presuroso al quite, hay una desgracia; el mismo banderillero se vió, al correr luego al toro, encunado, teniendo que irse por piés no sin tirar la capa, y Salvador, al pasar de muleta, también se vió enganchado por la guarnición de la taleguilla derecha. *Granizo* «se las traía», como dicen los diestros en su *argot* especial y todos los toreros andaban de cabeza. *Frascuelo* pudo concluir con la rés de dos estocadas, la última á mete y saca. Entónces se aplaudía este recurso tratándose de un toro de mucho sentido.

Pero la gran ovación, el delirante entusiasmo estaba llamado

á producirlo el gran *Lagartijo*. Salió el cuarto toro, de Laffitte, colorado, ojos de perdíz, **cornalón**, abierto y bizco del izquierdo, bravo y noble, llamado *Naranjero*. Apenas le vió *Lagartijo* abrió la capa, y dándole cinco verónicas, una navarra, un farol y dos de frente por detrás, le paró los piés. Las palmas hacían humo. Luego hizo prodigios al matarlo: le pasó cinco veces de telón, seis al natural, otros tantos con la mano derecha y cuatro ayudados y arrojándose materialmente sobre la cuna se hartó de morrillo. ¡Soberbia, magistral estocada á volapiés! La ovación se impuso y el espada recogió vegueros para un trimestre.

Sevilla 12 de Marzo.—También el Ayuntamiento de esta ciudad organizó una corrida con motivo del felíz término de la guerra civil, adquiriendo seis toros de D. José Antonio Adalid por el precio de 34.000 reales, suma que ningún ganadero andaluz se había permitido cobrar por seis reses aunque éstas fuesen escogidas.

Trabajaron Domínguez, *Bocanegra*, *Lagartijo*, *Currito*, *Chicorro* y *Cara-ancha*. Como extraordinaria la corrida, cada espada hizo por lucir.

Lagartijo, que en la brega estuvo inimitable y en quites los hizo de extraordinario mérito y bizarría, capeó al toro tercero, negro y de **cuernos descomunales** y gran cabeza, con cinco verónicas y una navarra siendo muy aplaudido. En banderillas hizo una soberbia suerte al cuarteo José Gómez *Gallito:* arrancándose toro y torero á la vez se consumó el verdadero cuarteo poniendo el banderillero sevillano lo que se llama un par de maestro, cuadrando en firme ante la *cara*, elevando derechos los brazos y dejando caer á su plomo los rehiletes de lujo vestidos de ramos de flores y llevándose en las manos las fundas que los ocultaban. Causó tal alboroto este par de banderillas que la ovación fué estruendosa y teniendo que tocar en honor del *Gallo mayor* las bandas de música que concurrieron al espectáculo. Después al clavar el mismo diestro un par al sesgo *paró* tanto que le alcanzó el asta izquierda ocasionándole una herida en la palma de la mano derecha, por cuyo accidente tuvo que retirarse á la enfermería. *Lagartijo*, que vestía celeste y oro, pasó tan cerca del testuz y se tiró tan corto y por derecho que dió un resbalón cayendo ante el hocico de la rés. Se levantó con coraje y una vez cuadrado el bicho dióle un volapiés y un descabello. Los espectadores premiaron ambas faenas de valiente con un nutridísimo aplauso.

Del resto de esta corrida fué lo mejor el par de banderillas cortas que puso *Chicorro* al quinto, el salto de garrocha á toro parado que el mismo espada dió al sexto y el volapiés de *Currito* al

toro cuarto después de haber intentado la suerte de recibir.

Madrid 17 de Abril.—La lidia del cuarto toro, *Charretelo*, retinto obscuro, perteneciente á Laffitte y Castro, fué una desdicha. El toro, por manso, fué fogueado y *Lagartijo*, consintiéndolo á la muerte, se atracó de morrillo en un volapiés que faltó muy poquito para que el espada, perdiendo el equilibrio, cayese al suelo.

Madrid 23 de Abril.—La parcialidad de cierta parte de público aficionado á *Lagartijo* demostróse en la muerte del toro primero llamado *Tumba-ollas*, del marqués del Saltillo. Rafael tomó asco al toro, le pasó encorvado y necesitó cuatro veces meter el brazo y pasarse sin herir otras, aplaudiendo esto unos y silbando otros; pero en la muerte del cuarto, *Zorrito*, negro, bragado, rehizo su papel toreando de capa con cuatro lances á la verónica y uno á punta de capote (larga según el neo-tecismo actual) concluyéndole después de una buena estocada arrancando, premiada con cigarros y aplausos.

Sevilla 18 de Abril.—Se lidiaron en esta tarde seis toros de don Vicente Romero y García, de Jeréz de la Frontera, actuando de espadas los ya indispensables *Lagartijo* y *Frascuelo* en el ruedo sevillano. El primer toro, colorado, ojinegro, puso fuera de combate al viejo picador Antonio Calderón por consecuencia de una caída. *Lagartijo* estuvo brevísimo en la muerte de este toro: cinco pases buenos y una superior estocada á volapiés metiendo hasta los gavilanes. Gran ovación. Los sombreros y cigarros caían por docenas y las palmas fueron incesantes. El tercero, cárdeno claro y meano dió ocasión á Rafael de lucirse por completo. Buenos pases y una estocada inmejorable hasta enterrar el puño. En el quinto, que brindó á la Sra. de Murrieta estuvo desafortunado, pues si bien necesitó cinco estocadas á volapiés y dos descabellos no todas fueron mal dirigidas pero tropezaban en los huesos.

Debemos anotar como incidente, al principio trágico y por final cómico, lo ocurrido durante la lidia del cuarto toro, castaño salinero, toro que fué el mejor de la corrida, pues en once varas mató cuatro caballos. En uno de los *viajes* que hizo la rés iba encampanada, y como esta elevación de cabeza suele indicar predisposición al salto, un municipal al ver que se dirigía á la barrera, preparóse para echarse al redondel; pero no ocurrió lo que el buen hombre tenía calculado. El toro llegó á las tablas y en vez de saltar cambió de parecer y al hilo de éstas siguió trotando. El municipal, creyéndose seguro y que no llegaría al sitio donde él

estaba montado, no tuvo serenidad y presteza bastantes para alzar la pierna izquierda y entrarse en el callejón, resultando de esta inadvertencia que llegó el toro y viendo aquél bulto cabalgando sobre el filo de la barrera, le tiró un derrote con el asta derecha, derrote que cogió por el cinturón y enganchándole de él comenzó á tirar doblando el cuello hácia fuera. ¡Qué situación! Nadie acudía en auxilio del pobre guardia, el toro seguía tirando más y más, y ya el cuerpo de aquél formaba sobre el asta una perfecta línea horizontal. Con las ansias de la muerte retratada en el semblante estaba defendiéndose el hombre haciendo cuantos esfuerzos podían los puños para no desprenderse del filo de la barrera; pero en esta lucha, tan desigual en fuerzas, tenía que vencer un animal tan poderoso como es el toro. Cuando ya se agotaron las energías del guardia, dió el cuerpo, todo en extensión, un cimbronazo, las manos se abrieron y al quedar colgando del asta bajó el toro la cabeza y zafóse el municipal cayendo tendido boca abajo ante la cara del salinero. Entonces la ansiedad fué mayor todavía, pues al ver el público que un segundo *hachazo* alcanzaba al agente y que el cuerno penetraba por las posaderas, lo creímos muerto. El toro saltó y á escape alejóse del lugar. Verlo huir y levantarse el guardia penetrando más que de prisa al callejón, fué un abrir y cerrar de ojos.

—Ese hombre vá hecho pedazos—, decían algunos.

—Lo ha matado—, añadían otros.

Para acudir en auxilio y corriendo á todo correr iban por el callejón dos guardias, los que sosteniendo cada uno por un brazo al compañero que se creía herido y gravemente, trataron de llevarlo á la enfermería. Y aquí entra lo cómico. Los que hayan conocido la plaza de toros de Sevilla antes de su reinauguración en 1881 harán memoria de aquellos asientos llamados cajones y de la forma como estaba la entrada para subir al tendido, que era un lienzo de madera colocado de trecho en trecho y con puertecitas para evitar, una vez cerradas, que un toro pudiese trepar al graderío. Pues bien, tal miedo produjo en el municipal *romaneado* y *hacheado* la cogida, que al dar la vuelta por el callejón y cada vez que pasaba por una de las puertecitas citadas, no era dueño de sí y pintado el horror en su cara quería encaramarse por ellas al tendido. No bastábale que sus acompañantes y el público mismo le dijeran que el toro estaba en la plaza, no; el hombre lo sentía sobre sí y se hubiese subido á la Giralda si no lo desengañasen de su error.

¿Quién no reía de tal escena? La fortuna fué que reconocido

no se le halló más que la rotura del faldón de la levita y parte del pantalón. ¡Qué suertecita!

Debemos consignar la muerte digna de aplauso que Salvador dió al salinero, al toro más bravo y más grande de la corrida.

Con dos pases de pecho y dos altos cuadró á la fiera, lió en el verdadero terreno de los *guapos* y metió el pié consiguiendo una estocada superior, pero la suerte estuvo imperfecta, porque para salir del embroque se vió precisado á dar dos pasos atrás empujado por la rés. El público le colmó de bravos y palmadas.

Sevilla 19 de Abril.—Aunque por su excelente trapío y gordura prometían los seis toros del Saltillo una magnífica corrida, viéronse defraudadas tales esperanzas. Rafael como Salvador no consiguieron arrebatar al público por sus faenas en el acto de la muerte, y sólo como notable puede señalarse la forma artística é inteligente con que el primero prestó ayuda al viejo picador Antonio Calderón al poner al sexto ocho varas seguidas sin que le tocase el toro al caballo. Hubo palmas y música para el varilarguero y requiebros tales como: «¡Olé, por los viejos! Eso es picar con valentía.» También *Lagartijo* se lució capeando al toro quinto con seis verónicas y una navarra, por lo cual oyó música y aplausos.

Madrid 30 de Abril.—Con piedra negra debe señalarse la corrida de este día en que se lidiaron seis toros de D. Antonio Miura. *Lagartijo* estuvo fatal, *Frascuelo* lo mismo y desconcertado además, y José Machío, tercer espada, á la altura de su poquísimo saber como diestro.

Fué ésta una corrida que aburrió al público, pues las silbas sucedíanse de un modo alarmante. *Lagartijo*, al matar el cuarto, de nombre *Escultor*, recibió un paletazo en el brazo derecho cayendo de espaldas y ante la cara del picardeado animal. Á no ser porque Juan Molina tapó al toro la cabeza con el capote lo pasa mal el célebre espada. Respecto á *Frascuelo* será inolvidable lo detestable que estuvo en el toro quinto, *Calesero*. Tuvo un miedo horroroso, se hartó de pinchar y correr y recibió la silba más imponente que escuchara en su vida.

Madrid 21 de Mayo.—Mala hierba parecía haber pisado *Lagartijo* en el *ruedo* de Madrid. La muerte del primer toro de esta corrida fué un fracaso.

Madrid 28 de Mayo.—En este día verificóse la corrida de beneficencia por la Diputación provincial. *Lagartijo* rehizo su cartel matando á *Garboso*, del Saltillo, de modo que satisfizo á toda la

concurrencia, y al toro quinto, de Miura, *Cariñoso*. Una cogida tuvo Rafael al banderillear al toro sexto, *Cacharrero*, de Saltillo. Al sesgarse el diestro para un par de banderillas sin estar el toro bien colocado en tablas, tuvo que salir de estampía al verse acometido y creyéndose ya en las astas arrojóse al suelo. El toro le hocicó y pateó nada más, estando al quite el *Gallito*.

Córdoba 4 de Junio.—Tenemos que anotar un caso que por lo anómalo se presta á sabroso comentario. Cuando en el primer toro de esta corrida se tocó á banderillas y salió la pareja *Gallito* y Juan Molina, se hallaron con que no podían ejecutar la suerte por no haber rehiletes. El público, con justa causa, produjo un escándalo, el presidente llamó á su palco á Rafael, y el toro, paseándose por el ruedo durante diez minutos. ¿Cabe mayor burla á los espectadores? Al fin llegaron las banderillas y se pudo apaciguar el tumulto. *Lagartijo* mató muy bien este toro que, como los cinco restantes, pertenecían á Saltillo. Treintiún minutos duró la lidia.

Admirable estuvo el espada en la muerte del tercero al que despachó de una magnífica estocada hasta la mano y á volapiés, colmándole el público de cigarros, sombreros, vivas y hasta abanicos y un botillo. Al quinto le capeó á la verónica y navarra obteniendo una ovación y después de pasarlo de modo magistral lo entregó sin puntilla siquiera á las mulas con un pinchazo soberbio y una honda á volapiés.

Córdoba 5 de Junio.—La segunda corrida de feria fué infinitamente mejor que la del anterior día. Los toros eran de D. Rafael Laffitte y Castro y Rafael echó el resto. Al primero lo echó á rodar de un magno volapiés; al tercero, que por receloso é intencionado tenía mucho que matar, le puso con las trancas al sol mediante tres pinchazos y una buena, todo á volapiés, y al quinto, que también era un pájaro de cuenta, lo pasaportó á la carnicería con dos medias estocadas y un descabello.

Sevilla 15 de Junio.—Seis toros de la testamentaría de la viuda de Varela y espadas *Lagartijo* y *Frascuelo*. ¡Qué desastre! Los dos matadores de moda, los dos en plena juventud y disfrutando de las auras de la popularidad sufren, uno más que el otro, un fracaso memorabilísimo. Rafael mató al primero de un golletazo á mete y saca; en el segundo empleó tal número de pases que hacían interminable la faena, intercalando entre ellos tres pinchazos á la carrera y una corta á volapiés atravesada. La duración de esta mala lidia fué de ¡¡35 minutos!! En el quinto también estuvo pesadísimo y mal hiriendo. La rechifla fué general tanto

en este como en el anterior toro. Pero veamos ahora qué hizo el hombre de la valentía, el temerario *Frascuelo* cuyo partido iba engrandeciendo en Madrid y en toda España.

El sexto toro, colorado, ojos de perdíz y cornigacho salió al redondel para desacreditar á Salvador. Se hizo de sentido el animal, embrocó diversas veces al espada y éste le cobró tal miedo que *á la carrera* le daba los pases, perdiendo por completo *los papeles*. Huir y más huir, sin saber qué hacer ni en qué terreno colocarse, empezaron á menudear los pinchazos á paso de banderillas, siempre acosado, siempre el toro defendiéndose y atacando á la vez. Salvador recibe un varetazo, se produce la confusión en la cuadrilla y al fin la media luna se ostenta denigrante en el ruedo. Entonces fué el delirio: mientras el público vociferaba insultando al matador, éste, loco yá, en el delirio más espantoso, comenzó á dar pinchazos y más pinchazos en la barriga del toro, en los ijares, en cualquier parte; Pablito y *Armilla*, cada uno con un estoque acometiendo á la rés y ésta acribillada con diecisiete pinchazos nada menos que le había recetado el matador é incontables descabellos. Invadido el redondel por el público no fueron insultos los que escuchó Salvador.

La medialuna no funcionó porque los espadas se opusieron, pero como si se hubiese empleado.

Cuando *Frascuelo* llegó á la fonda lloraba como un niño, no quería ver á nadie y avergonzado salió de su habitación para el tren. Y, sin embargo, aquél hombre, aquél corazón de hierro tantas veces probado, no quiso excluir para lo sucesivo la ganadería citada. Verdad es que los toreros de entonces no se parecían á los toreros cobardes de ahora que eligen el ganado y se lo sortean. Salvador, á ser dueño de sus nervios, hubiese empleado esos recursos que tiene el arte para vencer los difíciles momentos.

Cádiz 25 de Mayo.—Felíz tarde fué ésta. *Lagartijo* mató al primer toro, *Espejito*, negro y bien armado, de una estocada contraria á volapiés encunándose materialmente. El quinto, *Cisquero*, negro, fino de pelo y de hermosa cabeza fué muerto de una atroz estocada por las mismas péndolas y hasta el puño, después de una faena de pases magnífica. La ovación fué extraordinaria. El toro, muy nervioso, saltó al callejón de barrera y dentro de él exhaló el último suspiro. El ganado de esta corrida pertenecía á la viuda de Muruve.

Estreno de la Plaza de Toros de Málaga

Un estreno de circo ó teatro es siempre un acontecimiento en la vida de un pueblo y mayor aún si es de una gran plaza como la que debe el pueblo malagueño á su Ayuntamiento y Diputación provincial, pues á no haber tomado la iniciativa el Alcalde presidente D. Pedro Alonso, secundado por D. Liborio García Bartolomé, primer Teniente de alcalde, puede afirmarse que aún carecería Málaga de un local destinado á la lid taurina.

El estreno de la plaza fué por tanto suceso que determinó en toda la Andalucía un movimiento tal de interés que aún se recuerda con verdadero entusiasmo. Granada, Córdoba, Almería, Sevilla y Cádiz, respondiendo á su gran afición, se vieron representadas por los mejores inteligentes que entonces había; los trenes y vapores no cesaban de conducir familias y la ciudad de Málaga vióse engalanada por doble motivo: por la inauguración de la plaza y por sus fiestas del *Corpus*.

¡Cómo ha cambiado todo en veinte y cinco años!

Entonces aún había toros, toreros y empresas que, aparte de perseguir el lucro como es muy natural en esta clase de espectáculos que tanto capital requiere, procuraban dar brillantéz á las corridas. Por ello la afición tenía más atractivos, mayores realces. Hoy todo es anodino porque la fiesta de toros está perdida y solo representa la caducidad de una raza que dice que se divierte por no acordarse de un pasado expléndido.

El empresario D. Lázaro Capulino que tuvo arrendada la plaza por cuatro años á contar del 11 de Junio de 1876 á 30 de Abril de 1880 pagando 80.200 pesetas, organizó cuatro corridas de estreno que se efectuaron en los días 11, 12, 15 y 18 de Junio del año mencionado.

En la primera (el día 11) se lidiaron ocho toros de la viuda de Muruve que costaron 37.000 reales, cobrando los espadas Domínguez, *Gordito* y *Lagartijo* 13.000 reales, 14.000 y 16.500 respectivamente.

En la segunda (día 12) ocho toros de D. Anastasio Martín costaron 40.000 reales y trabajaron *Gordito*, *Bocanegra* y *Lagartijo* que percibieron 14.000 reales, 10.000 y 16.500.

En la tercera (día 15) se jugaron seis toros de D. Joaquín Pérez de la Concha que cobró 30.000 reales y los espadas Domínguez Gordito y Bocanegra 13.000, 14.000 y 10.000.

En la cuarta de estreno (día 18) la empresa pagó al empresario de la plaza de Madrid D. Casiano Hernández 41.000 reales por seis toros de D. Rafael Laffitte y Castro, y uno cunero, sin hierro, de procedencia desconocida. Los seis primeros á 6.000 reales y el último á 5.000. El buen Casiano explotó bien al Sr. Capulino. Los espadas que en esta corrida tomaron parte fueron *Gordito* y *Bocanegra*, cobrando el primero 13.000 reales é igual suma el segundo. Por matar al séptimo *avechucho* cobró el banderillero Vicente Méndez el *Pescadero* 500 reales.

Veamos ahora lo más notable ocurrido en las dos primeras funciones en que *Lagartijo* tomó parte.

Empezaremos por consignar que se fantaseó mucho entonces respecto á las ganancias que obtuvo el Sr. Capulino. Nota detallada, que en nuestro poder conservamos desde entonces, esplica sin ningún género de duda, que en la primera corrida quedaron por vender localidades de todas clases y particularmente en el departamento de Sol. Baste decir que el importe de lo no expendido alcanzó á la suma de 21.563 reales ó sea 6.779 á la Sombra y 14.784 al Sol.

En la segunda corrida, por ser lunes, la devolución hecha por el expendedor Sr. Luna fué espantosa: dejaron de venderse 24.804 reales de localidades en la Sombra y 23.328 de Sol que suman un total de 48.132 reales.

En la tercera corrida (día 15 Corpus) fué la entrada mayor y sin embargo de tan grandiosa festividad y ser el lleno más grande que hubo, importaron las devoluciones de la expendeduría 12.108 reales de la Sombra y 3.184 de Sol.

Y en la cuarta (día 18) la devolución fué por valor de 31.054 reales de localidades y entradas de Sombra y 17.112 de Sol.

Los que acumulaban al empresario grandes ganancias quedaron completamente desautorizados como aforadores de plazas de toros.

Todo el *dineral* que ganó la empresa se redujo á 161,321 reales 76 céntimos, sin incluir la parte alícuota de arrendamiento que á estas cuatro corridas correspondían. Además la empresa hizo regalo de 17.390 reales que importaron las localidades y entradas con mayor ó menor derecho al llamado *oficio*, pagando por contera 9.000 reales de diversas multas que impuso el *severo* gobernador civil D. Antonio Candalija. La novatada la pagó bien el flamante empresario, pues de momios solamente tuvo que añadir á los gastos 60.000 reales por dos conceptos que bien pudo eludirlos á ser hombre conocedor del negocio taurino.

He aquí los nombres de los toros de Muruve, según el orden de lidia: primero, *Salamanquino*, núm. 13; segundo, *Harinoso*, número 27; tercero, *Capachito*, núm. 23; cuarto, *Pestañoso*, núm. 58; quinto, *Baratero*, núm. 31; sexto, *Lomúo*, núm. 25; séptimo, *Cigüeño*, núm. 71 y octavo, *Almendrito*, núm. 32. Todos ellos fueron de pelo negro.

Veamos ahora el juego que dieron.

Picaron el primer toro *Santillo*, Antonio Calderón (padre), José Fuentes y *Canales*. *Salamanquino*, cuya cabeza se disecó por ser el primer toro que se lidiaba en la nueva plaza y en recuerdo quiso poseerla el aficionado D. José Díaz de Capilla, recibió ocho varas por dos caídas y tres caballos muertos, quitando la moña que ostentaba el toro el picador *Canales*. Banderilleado por Isidro Rico *Culebra* y Valentín Martín con dos pares y un medio de las de lujo, lo mató Manuel Domínguez, que vestía de violeta y oro, de una corta arrancando, dos pinchazos, otro aguantando y una corta al cuarteo, descabellando á la tercera vez. Lo aplaudieron. El segundo toro recibió nueve varas de Calderón, Fuentes y *Canales* por una sola caída y un caballo muerto. Banderillearon Méndez el *Pescadero* y *Regaterín* con tres pares, y el *Gordito*, que vestía de morado y oro, con un pase al natural, tres de pecho, tres con la mano derecha, uno de molinete y cuatro por alto le recetó á volapiés una en hueso y otra baja y contraria saliendo trompicado. El puntillero lo remató á la segunda vez. El tercero, negro, cornicorto, gacho y astillado de los dos pitones, fué muy boyante, pero carecía de poder. Tomó trece varas y dos marronazos produciendo una sola caída. Domínguez, con sus sesenta años cumplidos estuvo al quite, y en uno se colocó el capote sobre los hombros y salió galleando, verdadera temeridad que produjo asombro á los aficionados. El banderillero *Gallito* hizo muy bien en quitarle el toro al viejo matador cuando éste salía de tercios á medios haciendo la suerte. Banderilleada la fiera por Juan Molina y *Gallito* con cuatro pares de lujo salió el gran Rafael Molina ataviado de grosella y oro. Siete pases naturales, cuatro de pecho, uno con la derecha, dos en redondo y dos medios dió este espada para un pinchazo en hueso á volapiés y una estocada contraria, descabellando á la primera. Fué muy aplaudido. Al cuarto toro le dió Domínguez dos verónicas y dos navarras y los picadores Fuentes, *Canales* y Calderón lo castigaron con ocho varas con muerte de un caballo. Francisco Carvajal el *Pollo de Málaga* y *Culebra* banderillearon con tres pares y Domínguez con cuatro pases naturales, dos de pecho, seis derecha y cinco por alto dió á

volapiés un pinchazo, una corta sin soltar y otra corta al cuarteo, acabando el toro al segundo puntillazo del cachetero. El quinto, éste fué el toro de la corrida, el famoso *Baratero*, inolvidable por su bravura. Era negro, lombardo, rizado de cara, meleno, cornicorto y apretado y astiverde. Hermosísimo animal. Su cabeza fué disecada por un médico alemán y presentada en la Exposición de Viena que se celebró aquél año. Bravo hasta dejársele de sobra, duro, de mucho poder, seco hiriendo y certero, su lidia ofreció un interés creciente. De *Juaneca* recibió dos varas, del famoso Juan Trigo cuatro, cayendo en una con tan grave exposición que Domínguez hizo el arresto de colear al toro, acudiendo enseguida *Lagartijo* y llevándose por derecho á la rés con su magistral capote; de *Canales* siete por cuatro caídas y teniendo que colear *Lagartijo* y de Calderón cuatro por otro coleo del *Gordo*. ¡Qué espectáculo más grandioso! ¡Qué toro más bravo! ¡¡Diecisiete varas de gran castigo, seis caídas, ocho caballos muertos!! *Baratero* recordaba á otros toros de la celebrada ganadería de Saavedra.

El *Gordo* quiso banderillear haciendo el cambio en la silla, pero ya el toro carecía de ligereza para esta suerte y tuvo que poner al cuarteo tres pares nada notables por cierto. El mismo espada brindó la muerte de *Baratero* al distinguido abogado y político liberal D. Bernabé Dávila y Bertololi, y empleando dos pases naturales, dos de pecho, uno con la derecha y dos por alto, todo ello con muchos desplantes y ceremoniosas actitudes, dióle media atravesada á volapiés y doce medios pases para descabellar infructuosamente dos veces hasta que dobló el toro. El señor Dávila regaló al espada una bonita sortija de oro con brillantes.

El sexto fué bastante endeblito en bravura: cuatro varas, dos caídas y un caballo muerto. *Lagartijo* le banderilleó con un par al cuarteo y andando que tuvo que ver. ¡Qué limpieza, qué manera de afinar la suerte y qué modo de cuadrar con elegancia ante el testuz! Los aplausos no cesaban. Después Juan Molina y *Gallito* clavaron tres pares al cuarteo, y *Lagartijo* con tres naturales, uno de pecho y dos con la derecha puso á *Lomúo* media estocada, una una corta sin soltar y otra ida, todo á volapiés, y tomando la puntilla lo atronó á la primera. Fué muy aplaudido.

El séptimo toro lo capeó Domínguez con seis verónicas y una de farolillo, ganando el bravo espada una ovación. La rés recibió once varas por cuatro caídas y un caballo muerto. El *Pollo* y Valentín le banderillearon, éste con dos pares y medio, el otro con dos, y Domínguez, con tres naturales, tres derecha y dos por alto

pudo al fin cumplir su cometido con una rés que huía y que intentó saltar al callejón, recetándole una corta andando, un pinchazo á volapiés en tablas y una también en tablas, baja y atravesada, terminando el cachetero á la segunda vez.

El octavo lo toreó el *Gordo* con dos verónicas y una de farol, recibió tan solo cuatro varas por tres caídas y un caballo muerto, lo banderillearon *Regaterín* é Hipólito Sánchez con tres pares y el *Gordito* con un pase al natural, dos con la derecha, dos cambiados y seis por alto y de telón le recetó un pinchazo en hueso á volapiés y por final un golletazo, de marca extra, en dicha suerte.

El público quedó satisfecho en parte y en parte disgustado, pues si bien el quinto toro fué notabilísimo, los otros no correspondieron á sus buenas trazas. Sin embargo, el tercero y séptimo se calificaron de buenos, presentando los otros escasa bravura en el tercio de varas, siendo tardos, recelosos y blandos.

Murieron diecisiete caballos y uno más quedó herido y los toros lucieron moñas regaladas por distinguidas señoritas de la *crême* malagueña. La corrida la presidió el gobernador D. Antonio Candalija.

La segunda corrida en que tomó parte *Lagartijo* se efectuó al día siguiente, lunes 12, como ya dicho queda anteriormente. Había gran espectación por presenciar la lidia de los ocho toros de Anastasio Martín y poder apreciar y comparar la bravura de éstos con los de Muruve. El mismo ganadero había llegado á Málaga para dar más consistencia aún al rumor esparcido entre los aficionados de que debía considerarse esta corrida en competencia con la otra.

Veamos qué sucedió, pues detalles hay en la fiesta que no deben permanecer en olvido. Los toros de Muruve habían tomado setenta y cuatro varas por diecinueve caídas; los de Martín le superaron porque recibieron noventiocho por veintitres tumbos á los picadores y veinticuatro caballos muertos, si bien ninguna de estas reses llegaron á igualar en bravura al celebrado *Baratero*.

Á la misma hora de la corrida anterior, á las tres y media, se dió comienzo al espectáculo bajo la presidencia del Sr. Candalija, rompiendo plaza *Ventanero*, rubio, ojos de perdíz y astiblanco. Era toro de gran alzada y respeto. La presidencia le apuró en varas y tomó veintidos matando tres caballos, concluyendo por intentar un salto al callejón. Banderilleado por *Pescadero* y Regaterín fué á poder del *Gordito*, que lucía trage verde y oro. El toro tomó tablas por exceso de castigo y el *Gordo* hizo una faena labo-

riosa: un pinchazo y una *baja* en tablas para terminar. Le echaron tres palomas unos adictos que no debían tener muy clara la vista.

El segundo, *Capachito*, colorado, algo acapachado de cuerna. Fué bravo pero topón. *Añillo* y *Bienvenida* lo banderillearon y salió á la palestra *Bocanegra* estrenando terno carmesí y oro. Dió tres pases y estando el toro *terciado* y el matador saliéndose de la rectitud del terreno, se consumó un golletazo de primera calidad. Para *recibir* de aquella manera valiera más que no le hubiese intentado. La bofetada que se dió el diestro mismo estuvo perfectamente oportuna; debió darse dos para *igualar* ambos carrillos.

Y salió el tercero, *Ballestero*, colorado, ojinegro y cornidelantero. Antón y *Gallito* le pusieron dos pares y medio y *Lagartijo*, que vestía celeste y cordonadura negra, dió un pinchazo bueno, una estocada ida y una á volapiés superior. El cuarto, *Estanquero*, berrendo en negro, listón, de la sangre de los de Freire. Durante la suerte de varas el banderillero *Bienvenida* fué embrocado por el toro al darle un recorte, y al escapar por piés buscando las tablas, perdió el diestro el estribo, en cuya situación y adherido á la barrera cual lapa, tuvo la gran suerte de que el toro clavara ambas astas sobre aquella quedando *encunado* el banderillero después de recibir tres ó cuatro varetazos en ambas pantorrillas. El público creyó ya muerto á *Bienvenida*, pero la oportunidad de tapar al toro la cabeza con el capote que le arrojó pudo evitar que se consumara la desgracia. *Pescadero* é Hipólito banderillearon al *freireño* y el *Gordito* dió fin al toro *degollándolo* porque se defendió algo. ¡Así estábamos entonces de recursos!

Cuando el toro quinto, *Monjito*, negro, lucero, meleno, de gran cabeza y el de mayor tamaño y peso de la corrida estaba ya en el *saltadero* de los toriles preparado para salir á la plaza, un ruído y á seguida un movimiento de la puerta central de toriles puso en escama á los que se hallaban en el callejón de barreras por la parte del Sol. Efectivamente, el torilero oyó el testarazo á la puerta y viendo que ésta podía caer refugióse de un salto al pretil de la contrabarrera. Por fortuna, desde adentro llamaron al toro la atención hácia el final del citado *saltadero* y entreteniéndole evitóse que siguiera corneando aquélla.

Llegado el momento se abrió la puerta para dar salida al furioso *Monjito* y éste, en la veloz carrera que tomó al ver la claridad de la plaza, levantándose de manos tiró un derrote tan alto que clavó el pitón derecho en la bóveda sobre la cual hace su asiento la meseta del toril. La presencia en el redondel de tal fie-

ra despertó verdadero interés y curiosidad. *Bocanegra* para pararlo lo capeó brevemente y entrando en lid con los picadores comenzó la pelea con singular bravura y poderío. Se comía materialmente los caballos y no daba cornada en balde, haciendo rodar ginetes y cabalgaduras. Á *Juaneca*, en una sola vara, le hizo caer tan atrozmente de latiguillo que en las diferentes cornadas al caballo, romaneándolo como pluma, quedó el picador separado, boca arriba y sin tener auxilio pronto en tan grave exposición. Vióle el toro y como león sobre su presa lanzóse sobre *Juaneca* introduciéndole el asta derecha por la ingle, no cesando en sus derrotes.

Cuando Antonio Pinto, que descansando estaba entre barreras, vió aquella cogida horrorosa, no pudo menos de exclamar: «¡Dios te haya *perdonao!*» Pero *Bocanegra* acudió al quite, agarrando al toro por la cola, midiendo sus fuerzas con aquel terrible astado bruto y á cambio de su vida, puesta en peligro inminente, evitó la muerte de *Juaneca*.

¡Qué emoción! ¡Cuánto entusiasmo después y qué ovación más merecida la que obtuvo el valiente espada en su oportunísimo coleo! *Bocanegra* también, en las vueltas que dió al toro sintió sobre el muslo derecho los varetazos de aquella fiera que con un poder terrible en las patas revolvíase para coger al espada.

¡*Monjito* era un verdadero toro!

Llevado en brazos de los mozos de plaza fué *Juaneca* á la enfermería donde, aparte de varios varetazos en las costillas, se le reconoció un puntazo en el bajo vientre además de otras lesiones motivadas por los pisotones de la fiera. Fué milagro que escapase con vida el picador madrileño.

También Antonio Calderón, en una magnífica vara regateando, sufrió la dislocación de la muñeca derecha y tuvo que ir á la enfermería.

El toro sembró el terror, puede decirse, al ver las acometidas que hacía á los picadores, teniendo ocasión entonces los espadas de enredarse en disputas y particularmente *Bocanegra* con el *Gordito* por que presumía Fuentes que adrede había, en quite hecho por Carmona, echado éste el toro encima á aquél, y mientras se cruzaban reproches y agrías palabras hacía quites Juan Molina porque también *Lagartijo* tomaba parte en la cuestión á favor de su primo.

El excesivo rigor del toro, su indubitable fiereza, cambió repentinamente. El toro estaba *enmalvado* según opinión de Pinto y á esta circunstancia se debía que sin dejar de ser gran toro cedie-

se su ligereza y acometimiento. Los banderilleros la *Pasera* y *Añillo* estuvieron detestables. *Boca* acabó con *Monjito* de media á volapiés un poquito baja, valiéndole la faena muchos aplausos y la oreja de su víctima.

El sexto, *Londrito*, castaño, ojinegro, corniabierto. Fué el de menor alzada pero el más noble y bravo en todos los tercios. Salió al ruedo ostentando la magnífica moña regalada por las señoritas de Candalija.

Picado malditamente este toro, ocurrió que al hacer un quite se tomaron de palabras *Gordito* y *Lagartijo* por si á éste ó al otro correspondía hacerlo, y como interviniese Juan Molina menospreciando á Carmona, éste inmediatamente se retiró al estribo de la barrera llamando á la vez á sus banderilleros para que no tomasen de ningún modo parte en la lidia.

Los cuchicheos que esta acción produjo fueron tantos cuantas versiones favorables ó desfavorables se esparcían por la plaza, según el grado de *parcialidad* de cada *amigo* de los espadas.

El toro había recibido veintiseis varas y el presidente creyó ya oportuno el cambio de suerte, banderilleando á *Londrito* Antón y Juan Molina, luciéndose éste en un par soberbio. Entonces *Lagartijo* que había corrido al toro por derecho con una seguridad y limpieza inimitables y con sus *largas* prodigiosas también había producido grandes entusiasmos, tomó espada y muleta y yendo bajo el palco donde estaban las señoritas de Candalija les brindó la muerte del toro. ¡Qué trasteo más superior, qué elegancia y qué modo de rematar los pases! Era demasiada *cátedra* para un toro muy boyante, muy noble sí pero que ya no podía estar de pié por efecto de tanto puyazo, Rafael tuvo que levantar á la fiera que se había echado al tercer pase y por último dió el volapiés verdad, el neto y hermosísimo entrando la espada hasta el pomo. Quiso luego descabellar y no pudo y marchando el noble *Londrito* hácia la puerta del toril acostóse allí para morirse. Las señoritas de Candalija, al saludar el espada, le arrojaron una magnífica sortija.

El séptimo, *Mulito*, negro zaíno y cornialto. Al salir este toro, *Lagartijo* y su gente se retiraron al estribo, *Bocanegra* y la suya quisieron tomar parte en la lidia y el público se opuso resueltamente haciendo entonces señas el gobernador para que se retirasen, quedando dueño del ruedo el *Gordito* y su banderillero Vicente Méndez. Empezó la suerte de varas, el *Pescadero* llevaba el toro á la suerte y el *Gordo* quitaba. El toro tomó diez varas y el matador se hartó de hacer *monadas* y recortes y medias verónicas

sacando fruto de su experiencia en estos verdaderos lances de adorno y efectistas, pero á veces acudiendo á lo impropio é insustancial como correr al toro dejando el capote sobre la cabeza, lance sin gracia ni mérito como todo aquél en que el toro no vé á quien le sortea y entretiene. Allí todo se aplaudió y el entusiasmo parecía haber llegado al delirio al denostar á los toreros cordobeses que, meros espectadores, ni chistaban ni reían. Banderillearon Hipólito y Regaterín y entonces el *Gordito* se dirigió á brindar á D. Manuel Orozco Boada que con su familia ocupaba un palco. Bien toreó de muleta Carmona, pero al dar un cambio de recurso se vió arrollado y en auxilio metió el capote el *Pescadero*, matando luego á *Mulito* de media estocada á volapiés por todo lo alto, pero ida, y un descabello. La ovación fué espantosa y el *Gordito* no solo recogió tabacos y sombreros, sino que el Sr. Orozco, despojándose de su magnífico reloj de oro, lo regaló al espada, como también la presidencia, por general clamor, concedió la oreja al festejado *Gordito*.

Y cerró plaza *Mulato*, negro, entrepelado en cárdeno. *Lagartijo* hizo muy buenos quites á los picadores y dió el quiebro plegado el capote é hincando una rodilla en tierra; *Pasera* y *Bienvenida* pusiéronle banderillas y *Bocanegra*, brindando la muerte á las señoritas de Heredia y de Disdier, acabó con el toro de un pinchazo y una mala estocada, obteniendo por esta deslucida faena una petaca de plata con que le obsequiaron las citadas señoritas.

Por consecuencia de los piques de que hemos hecho mención y por mediar en estos dimes y diretes ciertos aficionados que parecían gozarse en que ciertos toreros no se llevasen bien, apareció en *El Correo de Andalucía* de Málaga una carta curiosísima. Es un *cartel de desafío* en toda regla de urbanidad que debe tener cabida en este libro para que los jóvenes aficionados formen juicio, al conocer la carta, de como entonces se trataban los toreros y de qué manera hacían clientela.

Agravado el *conflicto* por la mediación de ciertos aficionados partidarios acérrimos del *Gordo*, pensaron que para una corrida de competencia podían aprovecharse del disgusto ocurrido en la tarde del 12 de Junio, y como anzuelo para pescar á los tres espadas convenía que la función tuviese un fin benéfico. ¿Á esto cómo podían negarse los espadas?

Y el resultado fué la carta del *Gordito* que inmediatamente vamos á transcribir ahora:

«Muy señores míos y queridísimos amigos: Recibí sus favorecidas del 21 y 22 del corriente como también la copia del suel-

to. Enterado del contenido de todo, debo manifestarles que estoy tan identificado con tan filantrópico pensamiento, cuanto que me atrevo á proponer se realice la corrida en los términos siguientes: los seis toros de la ganadería que sea, pues para mí todos son iguales, que sean lidiados única y exclusivamente por mis dos compañeros y yo, los cuales, por orden de rigurosa antigüedad torearán, banderillearán y matarán el que toque á cada uno, ejecutando con la rés las suertes que cada cuál tenga á bien y sin que intervenga la presidencia en mandar alargar ni acortar la lidia, sino que cada cuál, cuando lo crea oportuno, lo hará poniéndole mayor ó menor número de banderillas y procediendo á darle muerte cuando le parezca, quedando los diestros en completa libertad de ejecutar cuantas suertes quieran, no debiendo auxiliarse entre sí los matadores más que en caso de peligro.

De este modo se concilia, no solo presentar una función de novedad en su género, sino también además de la mayor concurrencia de señoras á quienes siempre las retrae la repugnante vista de los caballos heridos, la de la gran economía en el presupuesto de gastos, la importante suma de los caballos y la de los picadores y banderilleros, puesto que nosotros trabajamos sin retribución alguna. Calculen Vds. por este concepto la utilidad que se obtendrá.

Dispuesto como lo estoy siempre no solo á complacer á mis amigos y favorecedores sino á responder á la voz de la caridad, pueden en mi nombre asegurar á esos señores que me invitan con tan laudable fin, dispongan de mi utilidad para todo cuanto quieran y que sé corresponder á las simpatías que les merezco como hombre, no como matador de toros, que en este concepto no tengo ni méritos ni antecedentes, pues me conceptúo el último de mis compañeros.

Esta ocasión me proporciona otra vez el gusto de ofrecerme á Vds. como su más atento amigo y S. S. Q. B. S. M.,—*Antonio Carmona.*»

¿Qué contestaron Fuentes y Molina?

Véase lo que dijo *Boca:*

«Madrid 27 de Junio de 1876.

Sr. D. José Díaz Capilla.

Mi apreciable y distinguido amigo: Recibí la de V. y quedo enterado de su contenido, así como de cuanto me dice de la corrida que tenemos hablada.

Yo estoy dispuesto á cumplir siempre lo ofrecido y conforme con todas las condiciones establecidas.

Sin otra cosa por hoy, V. mande cuanto guste de su siempre amigo y servidor,—*Manuel Fuentes (Bocanegra).*»

Nos parece que, hablando poco, dijo bastante el buen *Boca.*

Pero veamos ahora lo que por carta manifestó el gran Rafael:

«Barcelona 29 de Junio de 1876.

Sr. D. José Díaz Capilla.

Mi apreciable amigo: Recibí oportunamente la suya y, enterado de su contenido, debo manifestarle que estoy dispuesto á torear en esa plaza de todas maneras, tal y conforme como V. lo arregle, salvando el día en que yo esté comprometido para alguna corrida; en fin, V. sabe que yo no tengo más que una palabra, y autorizo á V. para hacer y determinar lo que quiera en este asunto.

Afectos para sus hermanos y amigos y V. mande cuanto guste á su buen amigo,—*Rafael Molina.*»

Los amigos del *Gordito* no cesaban en sus trabajos cerca de este espada y tras la carta primera de desafío llegó la segunda que merece copiarse íntegra. Dice así:

«Sevilla 27 de Junio de 1876.

Estimado amigo Rodríguez: Ayer regresé de Jeréz y el Puerto en cuyas plazas he toreado, y escribí á D. Pablo Velasco autorizándole para que insertara mi carta en los periódicos de esa. En el mencionado escrito le decía estaba dispuesto á tomar parte en la corrida de beneficencia proyectada, aceptando así el reto que se me ha lanzado y al que voy gustoso por tratarse de un pensamiento altamente filantrópico.

Para este caso me atrevo á proponer la forma en que ha de tener lugar la corrida y que puede ser la siguiente:

Los toros de que yo me encargare serían banderilleados y matados por mí, sin auxilio de ninguno de los otros toreros, los cuales á su vez quedarían también solos para los suyos.

Así podríamos ejecutar cada uno todas las suertes que juzgáramos factibles.

De este modo iba á tener efecto en la plaza de ésta la corrida certamen de que V. tiene ya conocimiento.

Estoy dispuesto á hacer una apuesta de 1.000 duros con el que se coloque á favor de los otros diestros á ver cuál de nosotros ejecuta más suertes distintas unas de otras, pero todas dentro

del arte y con la precisa condición de no ser cogido ó arrollado ni saltar la barrera.

La apuesta la perdería el que faltara á una de estas condiciones.

Escusado es decirle que yo torearía gratuitamente siendo en obsequio de los pobres, por los cuales sería yo capaz de hacer todo género de sacrificios.

Esperando la resolución que se adopte en este asunto y rogando salude en mi nombre á todos los amigos, quedo de V. afectísimo amigo y servidor—*Antonio Carmona.*»

Salta á la vista, después de leer esta y la anterior carta del *Gordito*, que éste, lleno de presuntuosa vanidad, reta á los dos diestros cordobeses á una lucha de género y forma desconocida en los anales del toreo.

Era mucho decir «ejecutaré distintas suertes, sólo y sin saltar la barrera». Era mucho apostar que perdería quien se viese arrollado por la rés ó cogido por ella.

Cualquier mediano inteligente sabe que si bien el arte y la inteligencia juntamente con el valor y la agilidad constituyen un gran *preservativo* en el torero, no quiere esto decir que sea inmune, porque la fiera manda, el acaso determina y lo inexplicable sucede contra todas las *sublimes matemáticas* que la teórica taurina enseña.

El *Gordito*, que según jocosa expresión de Domínguez, «veía crecer la hierba en el campo observando desde la azotea de su casa», sabía demás que el dictado de su proposición al par que significaba arrogancia y ánimo de molestar á los otros espadas, llevaba envuelta una píldora que si se la tragaba fácilmente *Lagartijo* y devolviéndola luego podía hacérsele indigesta al *Gordo*, en cambio el pobre *Boca* no estaba en humanas condiciones de ir á un pleito sólo faltándole, no el valor, no la dignidad torera, si las facultades porque su obesidad y pesadez de movimientos le impedían escapar de un riesgo cierto pero aceptado con noble empeño. Fuentes con su toreo seco pero valiente hubiese hecho, por ejemplo, la suerte de recibir y el capeo á la verónica; mas poner banderillas y hacer quites con seguridad, destreza y variando las suertes según las condiciones de los toros no era posible; catorce años antes y cuando el cordobés era tan ágil que daba el salto de garrocha, derrochando valor y mostrándose dúctil á la brega, posible fuese la duda de quién vencería á quién. *Lagartijo*, por el contrario, nada debía temer de ese género de

competencia. Hubiese vencido con su estética, con su fino arte, con su destreza probada, porque *queriendo* Rafael nadie se le ponía delante.

De esas cartas se apoderó la prensa de Málaga, la de Madrid y de otras partes y á poderse organizar tan raro certamen, no hay duda que las apuestas se hubiesen sucedido por los partidarios de unos y otros toreros, porque, como antes digimos, la *cosa* era espeluznante y en la larga historia del toreo no se registra competencia igual.

Pero fué humo todo; las comisiones que habían de concertar la gran fiesta taurina no pudieron hacer nada viable disponiendo de la plaza y del ganado necesario, y como por otra parte faltaban elementos que depositando su confianza en personas de reconocida competencia y actividad dispusieran de fondos para cubrir gastos y pérdidas por un si acaso, quedó en olvido el asunto y la reputación de los espadas á la misma altura que antes tuviera. Eran unos valientes.

Madrid 16 de Julio.—Mal quedó *Lagartijo* en la muerte del primer toro *Famoso*, del marqués viudo de Salas. Tomó asco al torito y no se arrimaba *ni pa Dios;* en el cuarto, siguiéndole el mismo asco mechó á *Boticario* con nueve estocadas, durando todo este desacierto veinticinco minutos. En descargo del espada diremos que si los toros de Salas asustaban por su corpulencia, en cambio en bravura eran minúsculos.

Barcelona 2 de Julio.—*Cerrajero*, berrendo en negro, de grandísima alzada y excesivas astas, fué el tercero de la corrida y pertenecía á la vacada de Arribas Hermanos. Manso para los caballos fué mandado *tostar*. El *Chés* y *Librero* no tenían ni *alma* ni arte para banderillearlo y sí bastante miedo el segundo para tirarse de cabeza al callejón. Al tocar á muerte, *Cerrajero* se colocó en los medios y *Lagartijo*, sin ayudas de nadie, lo pasó admirablemente y muy en corto le entró al testuz dándole media estocada por todo lo alto, alcanzándole el *hachazo* de la fiera y quedando Rafael suspendido por el antebrazo derecho. En auxilio del espada acudieron todos los peones y en la plaza se produjo un movimiento de sorpresa y conmiseración. Repónese Rafael y marchando de nuevo sobre su adversario que aún se hallaba en los medios, le receta un soberbio descabello. ¡Qué alegría entonces! Era de ver el ruedo sembrado de sombreros, tabacos, petacas, americanas y hasta botellas de gaseosa. *Lagartijo* cortó la oreja del *elefante* y siguió toreando, pues solo del enganche sacó un varetazo en el antebrazo y otro en el costado derecho. El quinto, *Moruno*, un

gran toro que en diecisiete varas mató seis caballos, lo puso á cavilar al *maestro*. Clavando las pezuñas en los medios de la plaza, queriendo cojer y defendiéndose alternativamente entre los seis caballos difuntos hallaron al torito los banderilleros Antón y *Culebra* y con estos antecedentes pésimos fué á la muerte. *Lagartijo* necesitó veinte minutos de faena para acabar con aquel mal *pajarraco;* baste decir que empleó el recurso de estoquearlo á la carrera y á paso de banderillas, metiendo el brazo solo dos veces. Los buenos aficionados lo aplaudieron.

Murcia 7 de Septiembre.—La segunda corrida de feria tuvo mayor atractivo que la primera. El ganadero de Colmenar Viejo. D. Manuel Bañuelos presentó una buena corrida, distinguiéndose el quinto, *Moñudo*, jijón, cabos negros y rabicano, que recibió dieciseis varas por seis caídas y cuatro jacos muertos. Rafael lo brindó á D. Pedro Pagán y trasteándolo muy en corto y con arte le pinchó en hueso una vez y á la segunda lo entregó con una buena estocada en su suerte favorita. El Sr. Pagán regaló á *Lagartijo* una petaca de plata sobredorada dentro de un primoroso estuche.

Oviedo 21 de Septiembre.—El toro segundo, de los de D. Manuel Garrido de la Mata (vecino de Rioseco) y llamado *Pinturero* le infirió una herida á Juan Molina en la parte media posterior del muslo derecho á tiempo en que poniendo el pié en el estribo para dar el salto perdió el punto de apoyo, ocurriendo este percance cuando el banderillero, después de colocar los rehiletes, iba perseguido por *Pinturero*. *Lagartijo* quedó admirablemente en este toro, pues pasando de muleta lo hizo con gracia y arte recetando al final un gran volapiés. De igual modo mató á *Zanquilargo*, lidiado en cuarto lugar. En el séptimo, nombrado *Verdugo*, puso cátedra el gran Molina. Finura, arte y elegancia en el trasteo; valor, poder en el brazo y vista para dejar una estocada á volapiés de clase maestra.

En la tercera corrida (día 22) se lució con un magnífico volapiés al toro *Señorito*. El bicho procedía de la vacada del cura don Pedro de la Morena.

Utiel 13 de Septiembre.—*Culebro*, de la ganadería de D. Donato Palomino y lidiado en tercer lugar, dió ocasión á que se luciera el espada. Primeramente lo capeó á la verónica seis veces y una á la navarra, y después de brindarlo al general Salamanca y Negrete lo pasaportó de un gran volapiés precedido de tres buenos pases. El general correspondió al brindis regalando á *Logartijo* ricos habanos y una onza de oro.

Málaga 30 de Julio.—Alternó con *Frascuelo* en la lidia de seis toros de la testamentaría de la viuda de Varela, matando el quinto, *Cirujano*, berrendo en negro, lucero, listón y botinero y con seis años, de una estocada á volapiés y contraria precedida de muy buenos pases, por cuya labor le dieron el toro y fué muy aplaudido.

Málaga 6 de Agosto.—La lidia del primer toro, de la ganadería de D. Vicente Romero, dió ocasión á vituperar al *maestro*. Llamábase el toro *Arrumbador* y su pelo era castaño hosco. Animal de mucho respeto por su alzada y armadura, hizo en la suerte de varas *cosas* que demostraron á la vez que cobardía un *sentido* especial distinguiendo perfectamente el caballo del ginete. Cuando le citaban fijábase solo en el picador, movía la cabeza, bramando á la vez y por último y viéndose obligado partía, pero al sentir la puya escupíase de la suerte no sin derribar y matar. Era un toro sabio. Juan Molina y el *Gallito* le pusieron cuatro pares, ganándose una ovación el segundo en uno magnífico al sesgo y el primero en otro al cuarteo andando á la cabeza y consintiendo mucho. El toro se hizo un reo de muchísimo cuidado y tenía grandísima agilidad de patas, tanto que *Frascuelo*, al auxiliar á *Lagartijo*, se vió tan comprometido en un embroque que tuvo en defensa que arrojar el capote sobre la cabeza de *Arrumbador*, saliendo escapado á saltar el *olivo*. A partir de esto todo el cuidado fué poco, pues acosando la rés á unos y otros se puso de tal manera que ya era imposible hacer nada con lucimiento. Rafael, confiado al principio, pudo matar al quinto pase en que se le cuadró; pero desaprovechó y siguió pasando y á partir de esto *Arrumbador* fué por momentos haciéndose de mayor sentido. Toda la cuadrilla estaba á la vista y prontos todos á auxiliar al espada, ayudando más que nadie el valiente *Frascuelo*. Rafael empleó tres estocadas á volapiés, y á *toro corrido* un pinchazo, y al dar en esta suerte de recurso una estocada, se *cuarteó* tanto que con el estoque abrió descomunal boquete en las costillas del lado derecho. Con esto ya se puso *Arrumbador* que era imposible meterle el brazo por delante, y fué de todo inútil salir tres veces, porque la rés, *esperando* al matador, se *adelantaba* dos pasos á la derecha y tenía el diestro que pasarse sin herir; intentó descabellar junto á un caballo muerto y no pudo, y, por último, sobre dicha querencia consiguió rematarlo empleando un estoque con empuñadura de plata. La lidia de este toro duró tres cuartos de hora y el público escatimó sus aplausos á Rafael. La muerte de este toro fué un borrón en la fama de *Lagartijo*.

El tercer toro, *Manticho* de nombre y negro lombardo, proporcionó el desquite al espada. Le toreó muy bien de muleta y lo echó á rodar de media estocada muy buena á volapiés y otra excelente que le hizo doblar en seguida.

Madrid 3 de Septiembre.—Lucido quedó *Lagartijo*, tanto en los pases como en el superior volapiés que dió á *Poca-pena*, cuarto de la corrida y perteneciente al duque de Veragua. Como lo bueno todo el mundo lo aplaude,así premió el público al bravo matador cordobés.

Madrid 8 de Octubre.—La segunda temporada de toros en la corte fué casi una desdicha para *Lagartijo*. Ya no era el bravo estoqueador que se arrojaba por derecho al testuz, pareciendo como que al sumar mayor número de contratos se había propuesto no matar bien sino los toros muy nobles. Á veces se aburría *Lagartijo* y aburría á la fiera con tanto pase inútil y su reputación comenzaba á padecer con estas rarezas sin motivo, por cuanto que ni *Lagartijo* era un viejo, ni agilidad, inteligencia, ni arte le faltaban. Indudablemente el toreo de brega le seducía más que matar en corto y por derecho rozando su cuerpo con el costillar de las reses. Por estos defectos, que ya iban tomando carta de naturaleza en el torero, los buenos aficionados de Madrid y Sevilla, particularmente, señalaban la ruina del matador. Matar con todas las reglas del arte á los toros era ya en *Lagartijo* cosa no corriente. Por excepción, y nada más, de tres toros estoqueaba y pasaba bien uno, prestando el diestro oídos á los aduladores que le rodeaban y que pusieron de moda el vocablo **bueyes**. Sí, amado lector, *buey* era para *Lagartijo* todo animal que no era un borrego para la muerte. Así lo declaraba él, así á voz en cuello lo decían sus adictos; así se *transformaba* el gran matador cuyas exigencias metálicas crecían de año en año considerándose el dictador de las empresas y de los aficionados. Los que sabíamos que Rafael era el *único* por su arte y destreza teníamos que protestar de lo que hacía matando la verdadera afición. Ya no era el torero erguido ante la fiera, sus pases eran sin parar, movidos, arqueando el cuerpo; y sus estocadas un paso de banderillas corto pero con dos atrás y uno al costado. Eso querían que fuese volapiés y por añadidura una invención famosa. La prensa política metida á describir la fiesta y hallando un gran filón que explotar, daba al traste con el buen toreo y *Lagartijo* se hacía merecedor de todo elogio. Desde entonces el periodismo político, que no tenía bastante con mixtificar al pueblo, nos echó á perder la fiesta ponderándolo todo hasta hacer dos bandos terribles: *lagartijistas* y *fras-*

cuelistas. Los niños eran ya inteligentes con solo comprar un sombrero cordobés, un *lagartijo*, como se le llamaba por adular aún más al espada. Éste ya tenía reputación hecha, ya podía hacer cuanto quisiere porque á un solo silbido se contestaría con un aplauso que conmoviera hasta los cimientos del circo.

Así se comprende que después de unas cuantas tardes de no *verse nada* en el matador, hubiera ovación en grande porque Rafael había dado á un *miura*, *Corcito* de nombre, una corta y una buena arrancando después de la friolera de *35 pases*.

Madrid 29 de Octubre.—*Lagartijo* iba en descenso. Necesitar veintisiete minutos para concluir con un toro es un colmo de tiempo. Á este descalabro dió lugar *Confitero*, toro grande, voluminoso morrillo, cárdena la piel y ancha la cuna, pero bien puesto de astas. En un santiamén sembró el terror este bien pasturado toro de la ganadería del marqués viudo de Salas. Cada vez que metía la cabeza, caballo muerto y ginete revolcado; pero se le acabó la pólvora en nueve varas por seis jacos para el arrastre. Nada menos que *once* minutos estuvieron para banderillearlo Juan Molina y *Gallito*. *Lagartijo* pasó las de Caín para entregarlo muerto á *Confitero*. El toro se lo comía á *coladas* y se probó hasta la saciedad que Rafael desconocía los medios para castigar al toro con la muleta y preparar un recurso extremo de éxito rápido y seguro.

Lagartijo concluyó muy mal la temporada en Madrid. El toro de Salas fué el polo negativo del arte del matador. Éste, en medio de su rudeza natural, se había creido un *Dios* y cuando el destino lo quería, el celebrado Rafael representaba el triste papelito de *acólito* en el templo de la Fama.

El *Gordito* lo había dicho:

—Ese vendrá á ser lo mismo que yó. La *luz* y á casa.

Málaga 25 de Diciembre.—Como extraordinaria corrida y siendo empresa *Lagartijo* y *Bocanegra* se verificó en este día la lidia y muerte de seis toros de la ganadería de D.ª Antonia Breñosa, aunque marcados con el hierro **G** de D. Félix Gómez, su anterior poseedor. Rafael (que alternaba con *Bocanegra)* mató el segundo, llamado *Relámpago*, toro de cuatro años, pelo castaño y muy duro y codicioso en la suerte de varas, llegando á tomar veintiuna por dos caballos muertos. *Lagartijo* le halló muy noble y se lució á satisfacción dándole dos cambios de muleta, un pase natural, cuatro con la derecha, uno de pecho, dos de telón y dos medios para una estocada contraria á volapiés que le hizo morder la arena. Como no hubo paso atrás y todo fué ejecutado con arreglo

al verdadero arte, el aplauso fué merecido. Despachó al cuarto, *Cigüeño*, que se hizo un tunante al derrotar desarmando, de una corta á volapiés aprovechando y media lo mismo y un descabello; y al quinto, *Rosquillero*, ¡quién lo diría!, lo banderilleó peor que el más malo principiante: dos cambios pésimos, medios pares orejeros... tapa, tapa.

¡Qué desastre! Aquél no era *Lagartijo;* lo habían cambiado, como dice el refrán.

Zaragoza 15 de Octubre.—El quinto toro, de Ferrer (Pina de Aragón) cogió á *Lagartijo* al darle éste un magnífico volapiés. Cayó ante el hocico de la fiera, pero ésta no le causó mayor daño que un varetazo.

En la última corrida de feria (16 Octubre) alcanzó Rafael una gran ovación, pues mató de modo sorprendente el séptimo toro, de D. Raimundo Díaz. Fué la mejor estocada á volapiés que se dió en las funciones de feria.

Décima tercera temporada.—1877

Málaga 18 de Marzo.—Con motivo de la llegada á esta ciudad de S. M. D. Alfonso XII, quiso el Ayuntamiento que se organizara una extraordinaria corrida y, al efecto, el empresario Sr. Capulino, hallando la ocasión propicia de ganarse bien los dineros, concertó la corrida con los siguientes elementos: tres toros de Miura y tres de Muruve y para estoquearlos *Gordito* y *Lagartijo*. La combinación, es indudable, estaba bien hecha, pues teniendo en cuenta las *cartas de desafío* cruzadas entre ambos diestros el año anterior con motivo de la corrida en que se produjo disgusto entre ellos y *Bocanegra*, y eligiendo dos ganaderías, la antítesis una de la otra en *sentido* y *nobleza*, había de excitarse el público y concurrir á una fiesta que iba nada menos que á ser favorecida con la presencia del joven soberano.

Merece, por circunstancias que ocurrieron, que nos detengamos en la nota de esta corrida. Los *gordistas* estaban tan convencidos de la derrota de *Lagartijo* como los secuaces de éste del descrédito de Carmona.

Parecía que íbamos á presenciar una lucha tremenda, un duelo á muerte entre ambos espadas.

¡Qué vaticinios! ¡Cuánta frase irónica! ¡Qué desprecio se hacían los aficionados partidarios del uno y del otro lidiador cre-

yéndose que así razonaban mejor, que así se discutían los personales méritos de Rafael y Antonio!

Por otra parte el ganado prometía mucho y las opiniones también se dividieron. La finura y gordura del de Muruve era cosa que saltaba á la vista; pero con ser más bastos los *miureños* la mayoría de la afición habíase fijado en un toro que desde la salida de la jaula parecía comerse al mundo. Ese toro era el de mejor lámina de los de Miura; su pelo, bien raro, tenía color rubio, manchado en listas grises por la cara y cuello (técnicamente chorreado en berdugo) sus ojos eran de perdíz, su cola blanca y de este color la bragada. Era un animal lo que se llama bonito y por añadidura cornicorto. Tan pronto se vió en el corral segundo embistió contra una gran media bota llena de agua y vaciándola por completo repetía *hachazo* tras *hachazo*, y no satisfecho con estos actos de braveza y coraje acometió hasta á los manojos de alcacer que cerca de la bota estaban distribuídos para la comida del ganado.

—¡Es una fiera terrible!—decían los espectadores de esta escena.

—No vá á haber caballos para él,—añadían otros.

Como la curiosidad es madre impolítica de todos los aficionados, enseguida sometieron á preguntas á Tomás el *conocedor* de Miura, y éste, en su estilo campestre y socarrón, puso al tanto á los preguntones. El toro se llamaba *Sillero*, había hecho una tienta magnífica, y D. Antonio, en vista de este antecedente, aunque no agradándole el pelo, había dispuesto traerlo en competencia con los de Muruve, siendo tal su confianza que debía romper plaza.

Sillero, pues, fué el toro elegido por la afición entre todos seis y de él se esperaba un suceso grande, algo muy extraordinario.

¡Y tan extraordinario como fué el chasco!

Con su moña encarnada y verde se presentó en el ruedo el famoso *Sillero* produciendo su presencia una verdadera admiración á los concurrentes. Tenía piés sobrados, arrancábase al peonaje con todo su poderoso brío, mas en cuanto se le puso por delante el picador Arcas y por llevarse la moña dió un marronazo, salió de estampía el *Sillero*. ¡Qué desencanto! Se propusieron los peones llevarlo á los caballos, pero ni por estas ni por las otras; *Canales* por librarlo de la chamusquina dejó que le entrara suelto y aquel bonito animal se declaró inofensivo, perdonando al caballo y al picador. Ni yendo á *pares* y obligándole le hacían los picadores tomar una vara. Se produjo el escándalo y de un

lado se pedía que fuese al corral y de otro que se le deshonrase con banderillas de fuego. Esto era lo procedente. Persiguiendo á los banderilleros solo le clavaron dos medios pares al relance *Pescadero* y *Manolín*; el suelo quedó sembrado de banderillas de fuego, sin duda, á la vez que por miedo al toro, por no descomponerle la cabeza al pícaro *Sillero*. Y salió el *Gordito*, de morado y oro. El golletazo fué tremebundo y la silba de *barba de pavo*. Aquello si que fué cuartear, atravesar y romper la *olla*.

Por no saber con certeza D. Antonio Miura si la corrida se efectuaría el 18 ó el 19, pues esto dependía exclusivamente de la llegada del Rey, perdió el ganadero ver su toro famoso. Cuando apeado del tren correo, que llegó al anochecer, supo que los toros se habían lidiado, con un interés grande preguntó:

—¿Y *Sillero*?

—*Sillero*—le contestaron—lo han puesto al vivo en *bisteque*.

No quería creerlo, mas cuando habló con *Gordito* y *Lagartijo* tuvo que convencerse de que era cierto lo del *bisteque*.

—No me gustaba el pelo,—decía sentenciosamente D. Antonio.

—Ni á mí su *mala sangre*,— decía entre dientes el *Gordito*.

Cuando D. Alfonso XII penetró en el palco de la presidencia acompañado de los ministros de Marina y Fomento, un aplauso general resonó en la plaza, la banda de música tocó la marcha real y el Teniente de alcalde D. Emilio Herrera, quiso inmediatamente ceder su puesto al rey; pero éste le hizo sentar, y colocándose á la izquierda se dispuso á ver la suerte de banderillas. Pareaban Juan Molina y *Gallito* el segundo toro llamado *Bragadillo*, negro zaíno y perteneciente á Muruve.

Con tres pares de rehiletes pasó á poder de *Lagartijo*, que vestía terno punzón y oro, y dirigió al rey el siguiente brindis: «Brindo por su majestá, por los malagueños y las niñas bonitas» y lanzando en una graciosa vuelta la monterilla fuese al toro. Lo pasó bien de muleta, le cogió un pinchazo en hueso tirándose con las de la ley por derecho y muy en corto, y con una en tablas y otra tropezando en hueso por lo que despidió á poco el estoque, le finiquitó de un soberbio descabello. Muchas palmas. A hacer más el toro por el diestro lo deja muerto éste del primer avance.

Y salió el tercero, de Miura, después de haber efectuado el *paseo* las cuadrillas al compás de la marcha de *Pan y toros*.

Hay que echar un densísimo velo sobre lo que hizo el *Gordito*, el bravo de los *desafíos*. Labor de un principiante y malo es solo comparable con las distintas faenas del *héroe del cambio*. Dos veces

se cayó al suelo, trompicado por el toro una, sin esta causa la otra, y dos quites oportunísimos hizo el capote de *Lagartijo* para salvar de la muerte al sevillano. ¡Qué ovación! El *Gordo* pudo muy bien morir aun rodándose por el suelo para esquivar la cornada, pero *Lagartijo* fué la providencia con montera y caireles.

—¡Que se dén las manos! ¡Que se hagan amigos! ¡Que se olvide todo!

Inútilmente. El *Gordo* desoyó estas voces generales y ni siquiera miró á Rafael. Tal vez la soberbia humillada ó el ofuscamiento producido por la segunda caída, no abrieron en el corazón del *Gordo* una ventana por donde penetrara la gratitud.

Rafael venció y Carmona... Cuentan que allá en la habitación de la casa de huéspedes decía:

—Estoy muy mal de la vista. Veía dos toros á la vez y tengo que dedicarme á la cura completa.

Ciertamente el *Gordito* padecía entonces de granulaciones bajo el párpado derecho y las pestañas que le arrancaban y volvían á nacerle eran gravísimo inconveniente para la radical curación.

La corrida á que esta nota hace referencia no tuvo nada de particular sino el buen trabajo de *Lagartijo*. La manera de entrar corto y entregándose al cuarto toro, *Rayadito*, fué admirable. El toro desarmaba con sus derrotes, mas al decir *Lagartijo* «¡Vaya por la gente de Málaga!» dió un volapiés en tablas que fué para archivarlo. Hasta el rey se entusiasmó y le hizo palmas.

Lagartijo no estoqueó el sexto toro, de Miura y nombrado *Cabezón*. Prévia la venia de S. M. cedió los trastes á su hermano Manuel Molina. Éste, al principio, se acercó al toro, pero luego se descompuso de tal manera que sus faenas fueron incalificables. Huyendo, volviendo la cara y demostrando un absoluto desconocimiento, puede decirse que al miedo le acompañaba la ignorancia. Dió más de treinta pases, fué desarmado en uno y entre pinchazos y estocadas mal dirigidas hirió *ocho veces*, cayéndose al suelo una vez y otra escapando por milagro de entre las astas. Indignado *Lagartijo* por tales sucesos y viendo que la noche cerraba y que el toro se quedaba *vivo*, tomó un estoque y llevando en la mano izquierda el capote, se fué á *Cabezón* dándole una estocada á paso de banderillas buscando refugio en la barrera y concluyendo por descabellar á la rés desde el estribo interior delante de la ochava 6.ª El toro se había hecho de mayor sentido á causa de las malas faenas de Manuel Molina que demostró ser todo un *atrevido* é ignorante por demás.

Don Alfonso XII hizo perfectamente en abandonar el palco cuando vió que el matador demostraba su incapacidad al segundo pinchazo.

Lagartijo si bien banderilleó al toro quinto, *Pañero*, de Muruve, lo hizo de mala gana, poniendo dos pares, uno al cuarteo paso á paso y otro al relance, oyendo música justamente por la precisión de ambas suertes ejecutadas con limpieza y brevedad.

En quites y en general en la brega rayó á gran altura, pues demostró una vez más el dominio absoluto que poseía sobre las reses. En cambio el *Gordito* mostróse apático é indiferente dejando que Rafael lo hiciese todo. Por esto digimos que venció á Carmona, probándole á éste que no podía retarle á competencias sin quedar humillado por el genio artístico y la valentía del cordobés.

Madrid 1 de Abril.—Cosas raras y extraordinarias pasaban este año al empresario D. Casiano Hernández, y como deben citarse en un libro que, cual éste, creemos ha de servir de consulta, bueno es que aquí se hallen noticias que por lo exactas y verídicas lleven el sello de autoridad de cosa sabida y juzgada.

Hagamos historia, aunque no tenga relación directa con *Lagartijo*.

En el año de 1877 de que vamos tratando, el empresario de la plaza de Madrid quiso prescindir, y así lo efectuó, del famoso *Lagartijo*. ¿Qué causas pudieron motivar este desvío? Seremos francos é imparciales.

Rafael Molina el año de 1876 no había hecho una temporada brillante, censurábasele el *paso atrás*, su *cuarteo* habilidoso, justo es decirlo así, pero esa MANERA novísima de ir despachando corridas de toros y más corridas tenía enfrente á poderosos enemigos que en la calle y en el periodismo taurino no perdonaban ocasión de zaherirle y mortificando rebajarle de categoría. Si del espada no salió la repulsa, de sus íntimos amigos de Córdoba brotaron los consejos que dieron por resultado una firme negativa á Casiano. *Lagartijo* no quería ir á Madrid y entendía que para sus ulteriores fines esto le era conveniente.

Por dicha causa vióse Casiano precisado á resolver ya muy tarde sobre la contrata de los toreros, y como quiera que no podía tragar la imposición de *Frascuelo* que seguía negándose á matar el último toro, prescindió también de éste, y todo resuelto marchó á Sevilla dispuesto á olvidar los malos ratos que le dió el *Gordito* con su pleito. Contrató á Carmona, escrituró también al joven *Cara-ancha* y dejó convenido á Manuel Carmona el *Panadero*, hermano del célebre torero del cambio y del quiebro. Mas poco dura

lo bueno dice un refrán y esto precisamente vino á ocurrir tan pronto como el *Gordito* se enteró de que la empresa de Madrid había firmado el contrato de su hermano mayor.

Resuelto á toda intransigencia el *Gordo*, negóse en absoluto á trabajar con Manuel, y esto produjo, como es consiguiente, gravísimo disgusto al par que enormes contrariedades. La empresa no podía fijar los carteles de abono, ni podía hacer nada en firme sin estar antes solucionado el conflicto. Un telegrama dirigido por Carmona al empresario echaba por tierra la combinación é impedía todo arreglo, puesto que con duro laconismo decía el *Gordito:* «No toreo con mi hermano Manuel.»

La verdadera y grandísima amistad que me unió al *Panadero* por muchísimos años, me pone en el caso de referir qué motivó entonces esta fraternal desavenencia entre Manuel y Antonio.

Cuando por ciertas vicisitudes comerciales decidió el *Panadero* volver á torear con el fin de rehacer el capital perdido en una empresa de embarque de aceitunas, puso en conocimiento del *Gordo* su calculada resolución. Jamás se lo hubiese dicho; Antonio reprobó tal propuesta hallándola descabellada en absoluto y cariñosamente trató de convencerle probándole que su tiempo había pasado, que quedaban señales en su cuerpo de terribles cornadas que lo pusieron á las puertas de la muerte y que al cabo de nueve años de hacer una vida cómoda y regalona no le convenía de ningún modo salir á la plaza para encontrarse con una fatal cornada ó con la imposibilidad de torear con toda defensa mermadas como tenía ya las facultades por la inercia y la obesidad.

Este consejo, verdaderamente sano y juicioso, no quiso tomarlo Manuel, y por ciertas palabras mal dichas y peor meditadas, resintiéronse ambos hermanos hasta el punto de negarse la conversación. Manuel creía que iba á reanudar sus antiguas tardes de gloria empleando un clasicismo de que el *Gordito* no daba muestras; y por el contrario éste seguía opinando que un fiasco horroroso acompañaría la segunda etapa del torero si no era que iba al panteón. Manuel hizo su gusto y en la tarde del 4 de Julio de 1875 trabajó en Sevilla con *Cirineo* y *Gallito chico* de media espada una corrida de seis toros de D. Joaquín Pérez de la Concha que por su mucha edad y libras llamaron la atención en Tablada, advirtiendo que el mismo *Panadero* fué el que la eligió en el cerrado de la *Vuelta del Cojo* en la Isla.

Explicado ya el motivo de las diferencias que existían entre ambos hermanos, comprenderá el lector fácilmente la negativa

de trabajar Antonio con Manuel en la plaza de Madrid ó en cualquier otra, por que á todas hacía extensiva tan firmísima é irrevocable conducta.

De que así pensaba, sin ocultárselo á nadie, hay una prueba.

En la tarde del 30 de Abril de 1876 se verificaba en Jeréz de la Frontera una corrida de toros de Laffitte y Castro y como espadas estaban contratados el *Gordito* y Arjona Reyes *Currito*. Con este motivo fuimos á ver la corrida el *Panadero* y el autor de estas líneas, tomando dos asientos de los de preferencia en las vallas á la derecha del palco presidencial. Habíase hecho el paseo y al ir á cambiar el capote el *Gordo* reparó en su hermano Manuel; éste, cediendo á los impulsos de la sangre, no pudo contenerse y riéndose le dijo á Antonio:

—¿Me echo á la plaza y toreo?

—No—replicó el *Gordo*—; ahí *sentao* y viendo es como yo quiero hallarte siempre.

El *Gordo* llevaba toda la razón, y por mi parte, mudo espectador de esta escena, no debía hacer otra cosa que afirmar con un gesto el oportuno cariñoso consejo que un hermano daba al otro.

Veamos ahora lo que ocurrió por consecuencia de la negativa á trabajar el *Gordito* con su hermano Manuel en la plaza de Madrid.

Comprendiendo D. Casiano que el asunto no permitía demora tomó el tren y llegando á Sevilla visitó al *Gordito* en la tarde de 25 de Marzo. Cuantas objeciones y razonamientos le hizo fueron estériles y encerrado en su negativa, ni la amistosa intervención de los ganaderos Sres. Marqués del Saltillo y D. Rafael Laffitte y Castro sirvió de nada. Se imponía una solución, cualquiera que fuese, y entonces Manuel Carmona, con una generosidad digna de todo elogio, dió por rota su escritura con la empresa de Madrid, rasgo que fué muy celebrado por cuantas personas se hallaban presentes en la reunión. Convenido ya descartar al *Panadero* firmó entonces la contrata Antonio imponiendo verbalmente la condición de que si su hermano se anunciaba para trabajar alternando con él tendría D. Casiano que abonarle *diez mil reales* de sobresueldo.

La empresa no perdió tiempo y enviando telegrama á Madrid se efectuó la contrata de *Frascuelo* ganando éste 11.500 reales por corrida, concediéndosele hacer seis salidas á provincias y ser siempre segundo matador, salvo en los casos excepcionales.

El cartel de abono pudo ya fijarse al público y se efectuó el

domingo 1.º de Abril, fecha que encabeza esta nota, la corrida extraordinaria.

Madrid, que desde 1868 no podía tragar al *Gordito*, al verlo nuevamente, después de su segundo desastre en 1875, se propuso escarnecerlo de tal modo que no tuviese más remedio que romper la escritura y marcharse á Sevilla bajo el peso de la repulsa general.

En la tarde citada lidiáronse seis toros de D. Ildefonso Núñez de Prado y en el primero, llamado *Canastillo*, cárdeno osbcuro, cornigacho y apretado y de muchas libras, escuchó el *Gordito* más silbidos que aplausos por su labor deficiente compuesta de cuarenticuatro pases, cuatro estocadas, dos pinchazos y un descabello.

Por el contrario Salvador mató al segundo toro, *Mulero*, de un modo tan temerario, que sin cuidarse para nada del quiebro de muleta á fin de dar salida natural al toro, se *paró* en el centro de la suerte al objeto de que la rés se *comiese* la muleta y el resultado fué una tremenda estocada hasta el punto de enterrar en la misma *cruz* el puño, pero siendo cogido el matador por el muslo derecho y arrojado al suelo donde le pisoteó. Aquél acto de temeridad valió á *Frascuelo* una ovación, pues al ponerse en pié fué general la alegría al ver ileso al espada. Éste no quiso ir á la enfermería para coserse la taleguilla hasta que no sacó el estoque á *Mulero* y le vió rendido á sus plantas.

El cuarto toro, *Melones* de nombre y de pelo negro y bragado, fué un bicho de pujanza y acierto hiriendo, pues en nueve varas mató seis caballos. *Frascuelo* estuvo muy activo en los quites, evitando una cogida á *Canales*, así como muy reservado el *Gordo*.

Y llegó el momento deseado, el instante de saciar todas las venganzas contra el *Gordito*.

Las parcialidades las aborrecemos como las justicias nos enamoran. Hay que decirlo muy alto: el *Gordo* se equivocó al ir á Madrid donde solo le aguardaban desaires y desastres. Peor cada día de la vista, no quiso entender que le era muy difícil *confiarse* en el acto de la muerte de los toros y menos aún cuando padecía otra enfermedad incurable cual era el *modo único* de matar: el CUARTEO Dieciocho minutos llevaba de faena con el toro durante los cuales había recetado á *Melones* cuatro pinchazos pescueceros y una estocada del mismo género. Á vista de tanto desacierto, el presidente, D. Gonzalo Vilchez, dispuso exhibir la media luna y que los cabestros condujeran al toro al corral. Como se vé, para el *Gordo* se hacía justicia seca; pero de estos castigos quedaban ex-

ceptuados en Madrid ciertos celebrados espadas que entonces y después «cortaban el bacalao», como suele decirse.

Cuando acabó la corrida, el *Gordito* hizo saber al empresario que no toreaba más, quedando *ipso facto* rota y anulada su contrata.

D. Casiano por su parte puso inmediatamente telegrama á Sevilla anunciándole á Manuel Carmona que podía torear ya en la corte, y el día 8 de Abril pisaba el ruedo madrileño el hermano del *Gordito*, por cierto con desgracia, pues el toro *Borriquero*, de Miura, de difícil y expuesta lidia, hirió en la mano derecha al diestro á tiempo de darle éste una estocada, teniendo que acabar *Frascuelo* con el toro.

Sevilla 1 de Abril.—Mal comenzó la temporada el maestro *Lagartijo*. Una corrida de Miura para *debut* y quedar bien Molina hubiese sido cosa extraordinaria. Los aficionados sevillanos sufrieron un desencanto, pues sin negar que á *Lagartijo* tocaran los toros más difíciles, tratándose de un espada que se hacía pagar como ninguno y que por contera solo iba á las plazas que quería y en las condiciones apetecibles para él, tenía obligación de demostrar sobre el terreno la razón de sus exigencias y el por qué de la popularidad que gozaba.

Mal estuvo el cordobés matando el toro primero, *Jerezano*, pero en el tercero, *Pavito*, puso de manifiesto unos temores y desconfianzas propias de principiante. Encorvado el cuerpo, alargando el brazo derecho, no queriendo de manera alguna arrimarse y cuarteando de modo antiartístico en las estocadas, hizo comprender á la afición sevillana que en balde le satirizaba con sus advertencias, importándole muy poco los gritos y pitadas.

Por ese camino el mismo *Lagartijo* se preparaba la huída de la plaza de Sevilla, porque tomando acuerdos ciertos aficionados y constituyéndose un núcleo de desafectos, tenía que surgir la célebre compañía de *Los Campanilleros* de que en otro lugar daremos cuenta

Sevilla 18 de Abril.—Que la tempestad iba en *crescendo* y que se preparaba el rayo que moralmente había de herir al espada cordobés, pruébalo la actitud de cierta parte del público sevillano contra *Lagartijo*. Nada pudieron tacharle á Rafael en la brega con los toros de Adalid que se lidiaron esta tarde. Ganado duro, de recargues y codicioso en la suerte de varas, necesariamente tenía que dar ocasión á desenvolverse Molina como habilísimo diestro. Todo tuvo que hacerlo porque el otro espada, *Currito*, ya se sabía que su temperamento no era el más apropósito para pro-

ducir esos quites admirables cuyo secreto poseía á maravilla *Lagartijo;* pero no del mismo mérito, no con igual celo ni maestría quiso mostrarse este espada en la muerte de los tres toros. Á veces toreando de muleta con arreglo al arte y á ratos despegado é indeciso, su labor tanto con la flámula como con el estoque dejó mucho que desear. Despachó el primero regularmente, muy bien el tercero y de modo antiartístico el quinto. Se empeñó en que una estocada corta había de ser suficiente para que doblase el toro, dió órdenes á su gente para que capotearan á la rés á fin de que el estoque fuese introduciéndose poco á poco y cuando conseguido su objeto empleó el descabello, tuvo que oir la silba y grita que le regalaba la mayoría del público; silba y grita que quisieron contrarrestar con aplausos los amigos y devotos del torero cordobés. Así no se matan los toros; así no justificaba el precio de 14.000 reales que exigía á la empresa sevillana. *Lagartijo*, indudablemente, no veía el abismo á sus piés.

Sevilla 19 de Abril.—Tarde felíz fué esta para el famoso torero. Lidiáronse seis buenos toros de D. Anastasio Martín; el primero, llamado *Carretero*, era un señor toro en presencia, poder, cabeza y libras. No tenía menos de seis años y su cornamenta metía miedo. *Lagartijo* se preocupó demasiado de esas condiciones y estuvo fatal. Más de cuarenta pases, muy malos algunos, tres pinchazos *á la carrera* y media estocada necesitó el diestro para hacer doblar á su víctima. El miedo del espada fué cosa patente; como ensordecedora la silba con que le obsequiaron. Descalabro tal pedía una honrosa revancha y ésta la logró *Lagartijo* matando el tercer toro de modo admirable. ¡Qué pases más ceñidos! ¡Qué modo de acercarse al testuz! Aquello era sorprendente y el gran torero volvía á ganarse su reputación con una estocada tan perfecta al volapiés que ni puntilla necesitó el toro.

Así querían ver á *Lagartijo* los aficionados puristas.

Pero si admirable fué la faena con el tercero, más asombrosa aún resultó la brega en quites con el quinto toro. Cada uno le valía un triunfo. Llegó la hora suprema y Rafael brindó la muerte de *Veneno* al Sr. Duque de Montpensier. Aunque algo pesada la labor de pases fué el final ó sea la estocada, de clase extra; en un volapiés en corto, por derecho y sin paso atrás metió *Lagartijo* el estoque hasta la empuñadura, suerte habilísima que produjo una gran ovación llenándose el ruedo de sombreros y cigarros. Por su parte el duque llamó á Rafael y le hizo un buen regalo.

Barcelona 10 de Mayo.—Grandes eran la popularidad y aprecio que en esta ciudad le tenían á Rafael, así que la plaza se vió con

un lleno extraordinario. Seis toros de Carriquiri y uno más de gracia, de Ripamilán, se corrieron esta tarde. Bien estuvo nuestro espada, pero singularmente en la muerte del quinto toro llamado *Lancero*. Recibió éste quince varas; *Lagartijo*, por defender al picador Manuel Calderón, hizo un quite admirable cubriendo con su cuerpo y capote al varilarguero, y llegada la hora de banderillear, por complacer al público, puso un par notable al sesgo que mereció aplausos y música. Provisto de muleta y estoque hizo una excelente faena terminada con un magistral volapiés enterrando el pomo del estoque en las mismas *péndolas*. Le dieron el toro, lo colmaron de aplausos y el redondel quedó sembrado de petacas, sombreros y tabacos de todas clases.

Los siete toros recibieron setentinueve varas por doce caídas y veintiseis caballos muertos. La corrida terminó ya de noche.

Barcelona 13 de Mayo.—Una buena tarde tuvo *Lagartijo*, pues si bien los seis toros de Ripamilán y uno de Carriquiri no dieron juego más que mediano, se lució el espada en la muerte de sus toros, con especialidad en el quinto, al que despachó de una buena arrancando precedida de inmejorables pases de muleta. Como cosa singular debe anotarse que este diestro clavó un par de las cortas y dos de las usuales al toro *Florio*, sexto y de Carriquiri, é imitando el público barcelonés la conducta de los aficionados de las plazas de Andalucía, pidió que durante la suerte tocase la banda de música. Así se hizo, siendo esta la primera vez que allí se obsequiaba á un diestro con notas musicales.

Córdoba 20 y 21 de Mayo.—Imposibilitado el *Gordito* de torear por su afección á la vista tuvo que sustituirle en estas corridas *Bocanegra*. Magnífico era el ganado para la tarde del día 20; seis toros de Muruve que en libras, finura, presencia y cabeza nada dejaban desear al aficionado más exigente.

Desacertado y expuesto á sufrir una cornada estuvo *Boca* en el primero; pero *Lagartijo*, en quites al segundo, *Charrito*, negro y cornialto, estuvo sublime y así en la muerte; en el cuarto, *Naranjito*, que cogió dentro de barreras á un municipal ocasionándole solo y por fortuna la rotura del pantalón desde el tobillo al muslo, puso Rafael cátedra con un fino trasteo cual pocas veces se vé y una estocada atracándose de morrillo que hasta allí valor, seguridad y limpieza, concluyendo por atronarlo con la puntilla. Los aplausos se oían en la misma basílica cordobesa. Al quinto, *Bordador*, le quebró á capote plegado é hincada una rodilla en tierra y al sexto *Malos-pelos* lo echó á rodar, previos nueve pases, de una estocada honda y por su sitio.

En la segunda tarde (21) los toros fueron de Laffitte y Castro; pero la degeneración cada vez más manifiesta de la antigua célebre ganadería de D. Rafael José Barbero, dió al traste con los cálculos que formaban los aficionados.

Sabido es el empeño que los toreros cordobeses ponen en lucir en su tierra; pero por esta vez ni *Bocanegra* ni *Lagartijo*, cada uno con sus especiales condiciones, pudieron sacar más partido de las reses. Rafael trabajó bien de muleta al toro segundo, *Baratero*, pero dos pinchazos aunque buenos no valen lo que una estocada recta y hasta el pomo; al cuarto, *Señorito*, le trabajó bien en quites, animando la pelea que hizo el toro al entristecido y soñoliento público, ávido ya de emociones y de suertes de mérito; pero como no todo es gloria en este pícaro mundo, el famoso espada vióse cogido al dar un pinchazo á volapiés, resultándole un desgarrón en la manga derecha de la chaquetilla y contusión en la muñeca. Á partir de este lance todo fué pesado, menudearon los pinchazos porque la rés se tapaba y al fin llevó al toro á morir junto á un caballo difunto para allí descabellarle. El pobre *Bocanegra* estaba aquella tarde de malas; los toros le perseguían y derribándole pasaban sobre él. *Lagartijo*, como había de hacer algo asombroso, mató al sexto, *Redondo*, prévio un superior trasteo, de una gran estocada hasta el puño de la camisa, de aquellas célebres que para dicha de la afición daba el famoso cordobés.

Sevilla 31 de Mayo.—Los seis toros de esta corrida pertenecían á D. José Antonio Adalid y los estoqueadores eran *Lagartijo* y *Chicorro*. Desde la salida del primer bicho llamado *Bonito* y de pelo negro pudo apreciarse el deseo en ambos espadas de hacer algo extraordinario. *Lagartijo*, con su maestría reconocida, hizo quites admirables y los buenos inteligentes tuvieron que aplaudirle y pedir música. En banderillas rayó á gran altura el buen José Gómez *Gallito*, siendo ovacionado en los dos sobresalientes pares que puso, y *Lagartijo* en la muerte del toro hizo cosas admirables pasando, concluyendo con la rés de un pinchazo á toda ley y una estocada consumadísima á volapiés. Esta faena produjo el delirio. En el segundo, *Veneno*, negro como el anterior y bravo como el otro, volvió á enloquecer *Lagartijo* al público con sus magistrales quites, y enardecido *Chicorro* con los aplausos á su compañero mató y trasteó perfectamente á *Veneno* tumbándolo de una soberbia estocada á volapiés, mereciendo los honores de la música y bravos y palmadas. En el tercero volvió á lucirse el *Gallito* con dos pares de frente admirables en precisión, garbo y limpieza y Rafael puso cátedra. ¡Qué manera de PARAR ante la cara! ¡Qué

propiedad de ejecución y qué finura y gracia á la vez! Cada pase producía una ovación; cada actitud torera por esencia arrancaba palmas de entusiasmo! *Lagartijo* era el inimitable, el artista consumado que á la faena de matar daba el gran realce que solo contadísimos diestros han podido añadir como rasgos de una inteligencia preclara. El toro salió para la carnicería con una estocada superiorísima á volapiés y un descabello admirable. ¿Quién no aplaudía destreza tanta? Rafael, triunfando con su arte, metíase en el bolsillo de su chaquetilla azul y negra á los más fríos y desafectos sevillanos. Y para que todo fuese superior hasta *Gallito* dobló al toro colocándole en la suerte de matar con la finura, valentía y gracia del inolvidable Cuco, uno de los peones y banderilleros más grandes que han ilustrado el arte del toreo.

Como no hay dicha completa, el quinto toro, el de más confianza salió manso y entre echarle perros ó chamuscarle las carnes, optó el presidente por esto último. *Lagartijo* no se anduvo con chiquitas; le pasó con ambas manos y por final recetóle un mete y saca y á otra cosa. El público calló como muerto y con esto dió pruebas de inteligente. Los mansos se aseguran á la primera estocada antes que un hombre pierda la paciencia y el lustre personal, pues entre aburrir á los concurrentes y despachar pronto es preferible esto. El público salió satisfecho de Rafael, al que le vió torear en corto y herir por derecho sin artimañas ni nada, en fin, de los chapuces que ponía en práctica cuando solo iba á *conservarse.*

Málaga 3 de Junio.—Notable por varias consideraciones fué la corrida de este día, pues vimos alternativamente los lados buenos y malos del famoso *Lagartijo.* Lidiáronse seis toros de don Anastasio Martín ganadero que por entonces tenía gran cartel en Málaga debido á la segunda corrida de estreno de plaza en 12 de Junio de 1876. Veamos ahora lo más saliente de esta fiesta taurina. Rafael estuvo nada más que regular en la muerte del primer toro llamado *Pollero;* pero en la del tercero hay que detenerse y detallarla por lo que ocurrió y todavía no se ha olvidado apesar de los veinte y cuatro años transcurridos.

El famoso toro, famoso por lo que se dirá, se llamaba CUCHARERO; intentaremos describir lo más exactamente posible sus condiciones físicas. Era de alzada tremenda hasta el punto de que sobresalía de los otros una cuarta más por el lomo; su pelo negro azabache con un brillo hermosísimo; su cabeza voluminosa pero proporcionada al tamaño del cuerpo y longitud de remos delanteros y posteriores; toda la cara rizada y el cuello hasta la cruz y

papada igualmente, parecía piel de astrakán; bragada blanca, mirada seria y, en fin, para completarlo todo y poner espanto, una perfectísima armadura en proporción al tamaño de la cabeza y anchura de sienes de esta; armadura fuerte, perfecta y ligeramente curvada por las palas acabando en dos finísimos pitones que parecían hechos á lima y formón; armadura que por la forma de las palas y cerrar un poco de puntas, llámase técnicamente *acapachada*.

Confesamos que este toro era un fenómeno por su construcción como no recordamos haber visto otro igual, y eso que de aficionado á la fiesta pasa de cuarenta años nuestra iniciación en el núcleo de aficionados inteligentes y de treinta los que figuramos en el estadío de la prensa como revistero y crítico de arte taurino. Mejor *mozo* que fué *Cucharero* no le pare vaca, porque es imposible reunir en un toro tantas cualidades.

Sentado estaba *Lagartijo* en el estribo de la barrera delante de la valla núm. 40 (valla que entonces teníamos de abono) cuando se abrió la puerta central del toril apareciendo el terrible *Cucharero*.

Lo oímos perfectamente; verlo Rafael asomar y decir lo que sigue, fué momentáneo:

—¡MARDITA SEA LA VACA QUE TA PARÍO!

Esta frase encerraba con el despecho un funesto presagio.

Lagartijo sentía miedo. Rafael iba á hallarse ante un problema difícil por que el argumento fatal estaba en las finas *agujas* de *Cucharero*. El más leve rozamiento con cualquiera de los dos pitones era la cogida; y lo que es más triste aún, la cogida de muerte dado el poderío de aquél cuello, de aquella elevada cabeza.

Si *Cucharero* es un toro bravo, un toro de fina y castiza sangre es seguro que acaba con los picadores todos; pero no, era un toro huído que se iba á las tablas cada vez que los capotes y pinchazos le molestaban y mostrando intenciones de saltar la barrera aunque no llegara á ejecutarlo. Un detalle anotado bastará para que el lector se haga cargo de la alzada de *Cucharero*. En uno de los *viajes* que hizo á la barrera se paró junto á esta y sin levantar la cabeza comenzó á rascarse la barba sobre el filo de las tablas; téngase en cuenta que entonces el ruedo estaba más bajo que al presente y por tanto más elevada la barrera que ahora.

Veamos la faena que hizo en la suerte de varas: del picador Julio Fernández tomó cuatro varas, pinchando una vez sobre la divisa encarnada y verde que ostentara el toro, y en dos caídas fué á parar en una el Julio al callejón y de coronilla, haciendo

esfuerzos *Cucharero* para hacer lo mismo con el caballo y teniéndole suspendido como una pluma durante breves segundos y casi ya volcado para acompañar en la caída al picador. José Calderón le dió tres puyazos cayendo dos veces, una de *latiguillo*, con pérdida de dos caballos. Antonio Calderón (hijo), y sin salir de las tablas, le puso dos por una caída de gran exposición y otra caída más dando con el hombro izquierdo sobre el poste de la derecha de la puerta de barrera delante de la ochava 4.ª Allí quedó muerto su caballo y desde allí condujeron á la enfermería al pobre Calderón que al choque se había fracturado la clavícula izquierda. El reserva José Pérez *Bigornia* tuvo valentía para ponerse ante aquel terrible animal y en dos puyazos, una colada suelta y un marronazo mordió la arena dos veces perdiendo dos caballos. Total de varas: diez, pero sin hacerle las puyas sangre, rompiéndole solamente el cuero y quedando el toro con el mismo exacto poderío que cuando salió del toril. Un toro así no se dejaba pegar, porque los picadores temían á hacerse firmes sobre el morrillo y caer, y como daba la cornada y se *iba*, todas las varas eran desgarrones, quedando sin *ahormar* aquella cabeza y cada vez más *encampanado*.

Los banderilleros Antón y Juan Molina lo banderillearon con miedo y con trabajo, pues el primero, después de clavar un par al cuarteo de pésimo resultado, le hizo una salida falsa á la media vuelta llevándose los rehiletes á casa; Molina empezó por dos salidas en falso y acabó por poner dos banderillas al relance y mal. El *Gallito*, que estuvo auxiliando, vióse cogido en uno de los acosones que dió el tal *Cucharero* y gracias que se fué por piés.

Cuando tocaron á muerte el toro se había sacudido dos banderillas quedándole sobre los brazuelos otras dos.

El gran *Lagartijo*, que había estado sentado en el estribo de la barrera descansando y á la vez meditando sobre el inseguro porvenir, se levantó, requirió muleta y estoque y se dispuso á no arrimarse *ni pa Dió* al toro.

Encorvado el cuerpo y llevando la muleta en la mano derecha se puso de lejos ante la rés, teniendo á cada lado y para pronto auxilio á Mariano y al *Gallo*.

Más precauciones no se tomaban ni para el asalto á la torre de Malakoff.

La plaza, plenísima de espectadores, parecía un cementerio. El vuelo de una mosca se oía.

No había más que mirar á todos lados para convencerse de que aquella imponente masa de público oraba mentalmente pi-

diendo al Dios de las alturas suerte para Rafael. No hemos visto caso igual. ¡Qué bueno era el público! Si alguien estornudaba un siseo imponía la suspensión del *aire colado;* si otros querían hablar se le decía por lo bajo:

—No chiste usted, que ESA es una fiera que puede oirlo y coger á *Lagartijo.*

¡Qué caras más tristes! ¡Y qué parcialidad!

¿No era Rafael más torero que Montes, más que Redondo, más que todos los habidos y por haber?

¿Por qué aquel terror? ¿Por qué aquella complacencia ante una faena detestable, pésima, cual quizá no registre *Lagartijo* otra? Hiciéralo un torero de menos facultades físicas é intelectuales y se lo hubiesen comido los denuestos y pedradas; pero era Rafael el GRANDE, el magnífico, el sublime é incomparable, el *Califa* cordobés de la torería andante y allí no había más que arrojarse á sus plantas diciendo:

—Tú eres el hijo de David, tú el Mesías, y lo que hagas mal te será perdonado y lo que hagas bien ensalzado por estos tus esclavos que te adoran y siguen. Tienes en tu estoque la inmortalidad y sobre los *machos* de tu montera el nimbo de gloria que te embellece el moreno rostro y hace brillar tu negra cabellera. ¡¡Eres ídolo!! Nadie te toque.

Hemos visto á célebres espadas torear de lejos, abrir las piernas estando siempre alerta para huir, y perseguidos por una rés de *sentido* lanzar estoque y trapo á la cabeza del bicho y sumergirse en el callejón de barrera; pero correr ante un toro con la muleta cual si fuese ésta un capote, eso no lo habíamos visto hasta entonces.

Media hora estuvo Rafael danzando de acá pera allá sin que en todo este tiempo hubiese dado un solo pase que de tal pudiera calificarse, pues dar DOCE sin dejar llegar nunca, huyendo y resabiando más al toro no creerá nadie que eso sea arte, ni inteligencia, ni siquiera decoro profesional. Valía más que, conociendo Rafael su miedo, en vez de perder el tiempo hubiese estoqueado de manera pronta y decisiva á la media vuelta propinando un *bajonazo.*

Pero no, había de ser por delante, á paso de banderillas pero sin concurrir las circunstancias que requiere esta suerte de recurso, que es *parar algo* para que el estoque agarre los blandos por donde sea más pronto hundir todo el acero y salir con todos los piés. Con estocadas COGOTERAS y tendidas, efecto de no meterse, de no ayudarse con la muleta para que el toro humillara, quería

Rafael matar á *Cucharero*. ¡Imposible! ¡Qué obcecación y á la vez qué miedo en un artista tan famoso! Lo que preceptúa el arte en toros que no *ayudan* al quedarse en el *centro* de la suerte y que derrotan alto para desprender y lanzar el arma fuera, es el engaño á *toro corrido*, la media vuelta. Luego si *Lagartijo* no entraba de veras á matar por delante y solo estiraba el brazo por no llegar cerca de los pitones y herir tan delantero, probaba que no era un matador de recursos, tal y como debía acreditarlo con sus doce años de práctica y su renombre español.

¡Maldita cabezota de *Cucharero* y malditos pitones que tanto pavor causaron al *maestro!*

Una estocada á paso de banderillas despidiendo el estoque la rés al derrotar. Otra en igual suerte con perseguimiento del toro y encunado, teniendo que arrojar la muleta á la cara; pero no parando por esto siguió trás el diestro en cuyo instante el puntillero Molina, con mucha oportunidad y desde dentro del callejón lanzó el sombrero negro de anchas alas sobre la cara del toro logrando detenerle el *viaje*. Grandes y atronadores aplausos á Rafael y hasta música. En fuerza de capotazos de los banderilleros fuese introduciendo el estoque, pero como tenía superficial dirección, como si nada, siendo nula la faena. El toro entonces fué llevado entre dos caballos muertos y la intención era bien manifiesta: descabellarlo allí entre dos *sayones;* pero no humillaba el testuz. Intentó darle una *conviá* á paso de banderillas y no pudo ser. Después, á *toro corrido* un mete y saca sin llegar á lo vivo. Nueva estocada á paso de banderillas quedando tan junto el acero del otro clavado que solo lo distanciaba dos pulgadas. Y el toro *vivito*. Otro *viaje* con tercer estoque y pasándose sin herir y finalmente un golletazo á paso de banderillas. El puntillero Francisco Molina, hermano del celebrado espada autor de todas las faenas descriptas, se dirigió con mil precauciones al toro, se levantó éste y doblando por vez segunda acertó á la primera un buen cachetazo.

¿Quién tenía razón? Miles y miles de espectadores que aplaudían á reventarse las manos á Rafael ó una minoría inteligente que silbaba al matador?

Esto es claro cual el agua. El toro quedó como VIVO para los inteligentes. Media hora para despacharlo solo se concedía á *Lagartijo*.

La ley de las mayorías es absurda, es brutal.

La cabeza de *Cucharero* fué mandada cortar por *Lagartijo* y conducida á Córdoba por ferro-carril. Con el cajón en que iba encerrada pesó 101 kilos.

Referíase que en las noches que el celebrado espada corría una *juerga* y yá de madrugada volvía á su casa, al ver la cabeza pendiente de la pared no podía contener su ira y levantando el bastón descargaba tres ó cuatro *garrotazos* sobre la faz disecada del *Cucharero*, como si con este castigo quisiera vengarse del miedo que le causó vivo.

Buenos mozos como el célebre de D. Anastasio no podrán verse ya, hoy que la ganadería del mismo se ha reducido á producir reses de poca alzada y volumen. Aquel *Cucharero* pesó 397 carniceras en limpio, y aunque por su corpulencia parecía de más edad, solo tenía cinco años.

Pero si célebre es *Cucharero* en la historia de la nueva plaza de Málaga, sobresaliente por su bravura fué el quinto toro de la corrida llamado CIGARRERO. ¡Vaya un animal boyante, duro y noble hasta lo infinito!

De mediana alzada, pelo castaño obscuro, rostri-mohino, corto de armas y excesivamente bizco del asta derecho, denotó desde su salida al redondel que era de la casta y raza de los *suareños* procedentes de la liga con los de Lesaca. ¡Qué ligereza de piés y con cuanta codicia arrancaba á los capotes y á los caballos! El espada *Chicorro*, viendo ocasión tan favorable, tomó una garrocha, citó al toro que estaba en los medios y desde los tercios tomó carrera alegrando á *Cigarrero* con la voz. ¡Qué destreza la del singular espada y qué pulso al elevarse apoyado de modo admirable sobre el extremo superior de la garrocha salvando en tiempo matemático la distancia del testuz á la cola! Difícilmente podría imitarse salto tan perfecto, tan seguro y bien medido. Ante la indiscutible maestría de *Chicorro* no hubo más remedio que ovacionar al diestro pidiendo que la música diese colorido á aquella imponente manifestación de alegría y entusiasmo.

Bajo tan grato principio comenzó á poco la suerte de varas. Manuel Calderón le puso cinco á cambio de dos caballos muertos; su hermano José, el *Dientes*, ocho y de ellas dos de tanto castigo que por las mismas *péndolas* penetró puya, casquete y palo hasta casi media vara sin que por esto *renegase* el toro, antes bien mostrándose más duro, bravo y noble en la pelea. El reserva Pérez *Bigornia* le dió cinco puyazos por un tumbo y un caballo muerto. Á los quites estaban Rafael y *Chicorro*. ¡Qué modo más limpio de sacar al toro por derecho. ¡Cuánto ceñidísimo recorte á media verónica con el adorno de la *patadita* en el hocico del bravo *Cigarrero!* El público no cesaba de aplaudir tanto *lance* y entu-

siasmado con la bravura del toro aplaudía á éste, á los picadores y á los espadas.

Con *Cigarrero* podía intentarse todo y *Lagartijo* le capeó seis veces á la verónica y dos de frente por detrás (suerte cuyo inventor fué el desgraciado *Pepe-Illo); Chicorro* quiso quitar la divisa encarnada y verde en un ceñido *cuarteo* y como se le escurriesen las cintas de la mano pidió á Rafael su capote y dió al toro una verónica rematada con un puntapié en el hocico de la fiera. Es seguro que á no mediar tanta suerte de capa hubiese tomado más varas el toro, pues rendido ya, si bien sin volver la cara, se tocó á banderillas. El público entonces pidió que banderilleasen los espadas y estos accedieron.

¡Qué espectación!

Rafael y *Chicorro* tomaron cada uno un par de los *cortas*, saliendo por delante el segundo. ¡Qué manera de entrar al testuz *Chicorro!* Prévia una salida en falso puso de magistral modo el par á cuarteo en la misma cruz. Rafael si bien entró con arte á su vez resultó desigual el par y delantero. Entonces *Chicorro*, con un par de las largas salió andando y alegrando á la vez poniéndolo superiormente. D. Juan Bol, Jefe Económico de la provincia, á quien Lara brindó la suerte, le lanzó con un pañuelo una sortija de oro y brillantes. *Lagartijo* clavó al cuarteo y con limpieza un par de las largas; pero, á decir verdad, tanto en una como en otra suerte quedó mejor Lara, aunque para ambos hubo aplausos.

Y llegó la hora de demostrar el famoso torero quién era. Breve fué la faena. En corto, erguido el cuerpo y manejando con habilidad y soltura los brazos dió á *Cigarrero* (digno por su bravura de ser recibido) un pase con la derecha, otro natural, uno de pecho y otro de molinete ceñido quedando cuadrada la fiera. Embozó entonces la muleta y entrando á toda ley dió un volapiés magistral, sublime, cayendo el toro á sus plantas. Estrepitosa ovación y la oreja de *Cigarrero. Lagartijo* era un artista admirable.

La corrida hizo época. Los toros recibieron sesentiocho varas, dieron diecisiete caídas y mataron veintiún caballos, quedando otro más herido.

Coruña 1 de Julio.—Con seis toros del duque de Veragua se celebró esta corrida y alternando Rafael con *Chicorro.* Tuvo lo que se llama una buena tarde, pues mató el primero, *Piñonero*, de dos volapiés en corto y por derecho; el tercero, *Malacara*, de una estocada hasta la mano y precedida de buenos pases; el cuarto, *Jicarero*, después de saltarlo *Chicorro* con el arte y limpieza que acostumbraba, fué banderilleado con cortas por éste mismo y

Rafael, poniendo entre ambos hasta seis pares y luciéndose *Lagartijo* con uno al sesgo admirable. Bravo y noble á la vez el toro murió á manos de José Lara de un volapié excelente. *Lagartijo* capeó al quinto, *Perdigón*, con seis verónicas y en la muerte rayó á soberana altura en los pases, todos ellos de cerca, concluyendo la faena de una estocada á volapiés muy en corto y por derecho.

Valencia 23 de Julio.—Por el ganado de Muruve lidiado en este día fué una corrida que de todo tuvo: sobresaliente, regular, bueno y malo. Los toros sin embargo mataron veinticinco caballos y se distinguió sobre todo el llamado *Carneruno*, de pelo cárdeno obscuro, buenas armas y gran romana. Diecinueve varas tomó de Marqueti, *Chuchi* y Manuel Calderón á cambio de seis caballos, convirtiéndose la lidia en un desorden censurable.

Corrida dura y de peligro, hicieron buenos y valientes quites los espadas Rafael y Salvador.

Lagartijo trasteó bien de muleta al primero, matándolo de un volapiés; al tercero de otra estocada precedida de magistrales pases; al quinto de dos en hueso y una hasta la mano y al séptimo de otra idem.

En esta corrida ocurrió el incidente que vamos á referir. Retirado al corral por MANSO el toro *Barbudo* después de sufrir banderillas ignominiosas de fuego, y sustituído que fué por el que, llamado *Marinero*, decimos que fué muerto por *Lagartijo* de una buena estocada, se soltó á la plaza un noveno toro. Éste era aún más manso que *Barbudo* y al cerciorarse el público de ello produjo tal escándalo que más bien parecía la plaza un pueblo en revolución que no espectadores discretos y sensatos. Las cuadrillas se aterrorizaron corriendo á refugiarse al callejón y á los corrales, y entre tanto el público entregado al desorden más loco arrojando al redondel botellas, bancos, palos y cuanto podía servir de daño. El destrozo fué atroz y tanto que hubo de estimarse los daños del edificio en muchos miles de reales. Hasta hubo *valiente* que quiso pegar fuego á la plaza.

Como al día siguiente había corrida, la Diputación provincial dispuso que en toda la noche no cesasen los reparos para poner los asientos de las gradas en condiciones de ser nuevamente ocupados por el público.

Tal lo gastaban entonces los valencianos.

Presidió esta memorable corrida el gobernador D. Fermín Figuera.

Valencia 24 de Julio.—Á la hora designada se abrieron las puertas de la plaza invadiéndola toda el numeroso público que halló

compuesto el daño de la tarde antes. La ganadería de Veragua tenía desde antiguo un crédito no igualado por ninguna en aquella plaza; pero con harta sorpresa vieron los aficionados que la raza admirable de aquellos toros venían en degeneración. Los toros fueron blandos y se huían en la quimera; no podía tacharse esto por haberse elegido cosa mediana puesto que el Hospital exigía y pagaba por reses escogidas no importándole el mayor precio.

Lagartijo estuvo admirable en el primer toro llamado *Navarro*. Parando á toda ley hizo una faena de muleta aplaudidísima, y con el estoque con decir que dió un volapiés sublime está todo dicho. En el cuarto, *Confitero*, berrendo en negro y toro muy boyante que recibió veinticuatro varas aunque sin recargar, demostró Rafael lo que valía. Soberanos pases en corto y adornándose y una estocada á volapiés de esas que pasan á la posteridad. El público le colmó de bravos y palmadas y exigió que cortase la oreja á *Confitero*.

La lidia del séptimo toro, *Escarapelo*, berrendo en jabonero, fué un triunfo incomparable para Rafael Molina.

Bravo el toro en varas y noble aprovechóse Rafael de tan buenas condiciones, y al tocar á banderillas toma un par y partiendo los palos hasta dejarlos de una cuarta de longitud, váse al toro y al cuarteo lo clava admirablemente; á seguida toma otro par de las largas, cita al quiebro y lo consuma; y como si esto no fuese bastante toma otros dos pares y los clava de frente cuadrando en el mismo testuz. ¡Qué ovación! Al redondel cayeron sombreros, cigarros, quitasoles, varios regalos y entre estos un magnífico reloj con su cadena de oro. El público estaba entusiasmado de veras y Rafael quiso completar su obra.

Desplegando la muleta ante la cara de *Escarapelo* dió nuestro cordobés cuatro pases naturales soberbios, uno en redondo, dos ayudados y uno de telón, todos tan ceñidos y sin perder terreno que más bien parecía estar jugando con un perro amaestrado que no con una fiera. Cuadrada ésta y puesto en el terreno de los valientes, cerca y bien perfilado arrancó el diestro dando un asombroso volapiés hasta el punto de mojarse los dedos en sangre. No se podía exigir más. Los aplausos se redoblaron y el presidente concedió la oreja de la víctima al sin par *Lagartijo*.

El público en general y los aficionado salieron del circo entusiasmados por completo con los quites, banderillas y estocadas que dió el maestro.

Valencia 25 de Julio.—Accidentes extraordinarios ocurrieron en

esta tercera y última formal corrida de las de feria. El ganado ó sean los ocho toros pertenecían á D. Antonio Hernández, de Madrid. En el primer toro *Lagartijo* estuvo muy bien, dió pocos pases y tumbó á *Bigote* de una sola estocada y metiendo hasta la muñeca derecha; salió el tercero, *Limonero*, y por culpa del presidente Sr. Navarrete, se produjo fenomenal *bronca*. Creyó el *usía* bien castigado al toro con seis varas y mandó tocar á banderillas. El público pide entonces que continúe la suerte de picar, los banderilleros salen á cumplir su cometido y ante los silbidos y botellazos con que los obsequiaron tuvieron que guarecerse entre barreras. Para calmar á la agitada muchedumbre el presidente revocó la orden y de nuevo se presentan en el palenque los picadores. Como había de ocurrir que el toro se enfriase sucedió lo contrario y creciéndose á cada vara tomó cinco, mató dos caballos y dejó dos más heridos. Banderilleada la rés por Antón y *Culebra* fué á manos de *Lagartijo;* éste, con muy pocos pases, en corto y consintiendo tumbó al toro de una fenomenal estocada á volapiés que ni siquiera requirió el golpe final de la puntillla. El público ovacionó al espada y á éste se le regaló la oreja de la víctima.

Manso en varas y difícil á la muerte fué el toro cuarto de Hernández, llamado *Fundador* y de pelo retinto. Recibió de salida y á la carrera tres pinchazos con las garrochas de los picadores y como no fuese posible hacerle entrar á la suerte determinó la autoridad que se le clavasen banderillas, faena que ejecutaron *Armilla* y Valentín Martín con dos pares y uno respectivamente.

Comprendiendo *Lagartijo* que el bicho era de cuidado y que había necesidad de sugetarle con el capote para ayudar á *Frascuelo*, púsose al lado del matador; pero éste, soberbio y temerario, despidió á Rafael, quedándose solo completamente ante el *marrajo*.

Con valentía le pasó de muleta y liando á poco dióle un pinchazo en hueso; vuelve de nuevo á la faena y larga otros pases y otro pinchazo. Entonces el toro toma tablas y Salvador con la muleta en la mano derecha consigue con medios pases sacarlo á los tercios, y como quiera que creyese oportuna colocación tomar el terreno de adentro, es decir, trocar la suerte ó hacerla cambiada para que el toro arrancase de fuera hacia las tablas, se efectuó esto como lo deseaba Salvador y AGUANTANDO esperó la entrada á la muleta, siendo entonces cogido por el muslo izquierdo y volteado. Como el rayo acudió á hacer el quite Rafael consiguiendo llevarse el toro en los vuelos del capote. *Frascuelo* se

levantó loco, desencajado de ira y quiso comerse al toro; pero *Lagartijo* y los demás de la cuadrilla consiguieron calmarlo y entregando los *avíos* á Rafael fué retirado á la enfermería. En ella le reconocieron una herida situada en el muslo izquierdo, si bien no revestía caractéres graves. *Lagartijo* entre tanto despachaba á la fiera de una soberbia estocada hasta la mano y un admirable descabello. Se desbordó el entusiasmo y el espada tuvo que amputar una de las orejas al *mosquito*.

Salió el quinto, *Atrevido* de nombre, de muchos piés y libras. Rafael estuvo inimitable. Bien pasado y bien matado puso á sus piés á la fiera con una estocada á volapiés extra; como que el acero penetró por la cruz de *Atrevido* y hasta la empuñadura. El presidente también consintió en que cortase la oreja el matador.

Salió el sexto, *Ombligón*, que fué seco, duro y bravo con la gente montada y Rafael, siguiéndole la buena racha, le pasó sobriamente, pero con arte, tumbando al enemigo de una superior estocada en corto y por derecho. Cortó la oreja.

Al séptimo, *Sevillano*, también lo echó á rodar de una estocada en su sitio y al octavo, *Perindolo*, de una baja.

Como se vé, *Lagartijo* echó la llave, siendo proclamado en Valencia el primer matador de toros de la época.

Santander 12 de Agosto.—Debemos registrar en esta fecha un suceso no corriente. Alternó esta tarde *Lagartijo* con Angel Fernández *Valdemoro*, torero de tan poca valía que su nombre ocupa entre los del arte lugar bastante obscuro. Rafael estoqueó al primero, *Pepillo*, con una á volapiés que ni puntilla necesitó, pasándole antes de modo magistral y oyendo á cada pase atronadores aplausos. Al terminar la faena el redondel se cubrió de tabacos y sombreros, y para que más grandiosa fuese la ovación hasta las señoras que ocupaban los palcos no se excusaron de añadir sus palmadas al general entusiasmo. En la lidia del segundo toro, *Tiznao*, hizo Rafael un coleo arriesgado salvando con este extremo recurso al picador Arce que ya se veía entre las astas del toro. En el tercero, *Cantinero*, sólo la valentía del espada, su inteligencia y aplomo pudo hacer lucida la faena; el toro estaba huido y Rafael para sugetarle se confió toreándole de muleta; pero al líar no humillaba bien, no *hacía* por el diestro y éste, viendo que dos excelentes pinchazos no bastaban, decidido se arrancó muy en corto, metiendo la cadera en el testuz y entonces *Cantinero* entregó el morrillo. La estocada fué hasta la mano y la ovación tan merecida como justa.

Y llegamos al incidente ocurrido en la lidia del qninto toro

llamado *Vencedor*. Al hacer la señal el presidente para cambio de suerte pidió el público con insistencia que banderilleasen los espadas y Rafael por dar gusto tomó los palos, permitiendo que *Valdemoro* saliese por delante. Tres pares al cuarteo puso éste espada sin ningún interés ni lucimiento, pues el toro receloso y sin hacer por el torero ofrecía la dificultad inherente á esta condición. Entró en turno *Lagartijo* á su vez y viendo que el toro no le arrancaba tuvo que *alegrarle* y *consentirle* con la montera, enviándosela al hocico en són de desafío. De esta suerte puso un par al cuarteo; pero cuando ya citaba nueva vez para clavarle nuevos rehiletes, un estúpido, un inteligente *di camama* tuvo la ocurrencia de pedir á gritos que *Lagartijo* pusiera el par en la silla y dando el quiebro. Inútil es decir que Rafael se echó á reir y no le hizo caso á *aquel monumento de ciencia taurina*. Y qué hizo el *monumento*? pues vengarse del espada arrojándole un gran mendrugo de pan. Rafael Molina, con justo motivo, se dió por ofendido y dejó las banderillas; entonces todo el público aplaudió á Rafael á la vez que hacía objeto de su indignación al atrevido que tales muestras diera de incultura.

El presidente D. César Pombo llamó al autor de la *hazaña* imponiéndole por castigo que se presentase á *Lagartijo* á darle cumplida satisfacción de aquel indigno ataque; así lo hizo y al estrechar la mano del torero, éste, generoso y risueño, le perdonó.

La muerte del toro fué superior á todo encomio. Rafael echó mano á sus habilidades y tumbó á la fiera de una arrancando hasta los gavilanes. La ovación fué indescriptible.

Pero hubo otro incidente aunque de género distinto. La puerta del chiquero no podía abrirse por haberse desencajado y mientras se arregló el desperfecto tardó en salir un cuarto de hora *Taurón*, último de la corrida. Rafael lo esperó en los tercios y dándole un ceñido magnífico quiebro le quitó la divisa encarnada y blanca, entregándola como obsequio al notable actor don Miguel Cepillo. Otra ovación obtuvo Rafael por este rasgo de torero.

Bilbao 19, 20, 21 y 22 de Agosto.—De antiguo tienen nombre las fiestas taurinas de la capital de Vizcaya porque allí no se repara en gastos y como el objeto es llevar animación á la plaza, se concierta todo del modo que no queden defraudadas las esperanzas de aquella cultísima á la vez que aficionada región.

En la primera tarde (el día 19) se lidiaron seis *miuras* que respondían (sin hablar) á los nombres de *Humero*, *Bonito*, *Algarrobito*, *Finito*, *Cisquero* y *Perdigón*. Dada la fama de la ganadería el lleno

de plaza fué de primera clase, pues se habían vendido más de diez mil entradas. *Lagartijo* mató á *Humero* de un volapiés en corto y por derecho, estando muy fresco y ceñido en los pases de muleta que fueron seis. Á tan buen principio correspondió la muerte que el espada dió al tercero, *Algarrobito*, pasándole muy bien y tumbándolo de un volapiés de verdad. El quinto, llamado *Cisquero*, toro con mucho *arte* en la cabeza mató siete caballos y *Lagartijo*, prévio el brindis á la Diputación de Vizcaya, lo mató á él de un magno volapiés por cuyo lance de mérito le otorgaron la oreja del *miureño*. Por la coincidencia del nombre con el del toro que mató á *Espartero* citaremos á *Perdigón*, último de la tarde y de pelo colorado, ojos de perdíz. Bravo, duro, con poder y recargando tomó este *buen mozo* once varas matando seis buenos caballos y dejando tres más mal heridos. *Chicorro* lo saltó con la garrocha magistralmente cual no se recordaba haber visto en Bilbao tan bien hecha la suerte y lo acabó de un golletazo debido á que en el último tercio se puso el toro en defensa sobre un caballo muerto.

En la segunda corrida (el 20) se lidiaron seis toros de D. Rafael Laffitte y Castro (antes del duque de San Lorenzo) y ni *Lagartijo* ni *Chicorro* alcanzaron esas ovaciones propias de una lidia maestra. El segundo saltó con la garrocha al toro sexto *Cervato* y puso dos pares de banderillas cortas y otra de las comunes al tercero, *Jerezano*. *Lagartijo*, por complacer al público y puesto que nada notable hizo en la muerte de los toros primero, tercero y quinto, quiso poner banderillas al toro *Cervato* que era un semimanso que había *asesinado* cinco jacos; pero el público dijo que nones, que salieran á la plaza los picadores continuando la suerte de vara, y como no accediese la presidencia produjose un tumulto espantoso. Á Rafael le obligaron á soltar los rehiletes tirándole panecillos y botellas vacías y ante tal agresión hubo de retirarse. Entonces salieron al redondel los cabestros y esto produjo mayor indignación á las *honradas masas*, siendo el final de la fiesta que los chiquillos encerraran al toro y á los bueyes en el toril. ¡Sublime remate de fiesta!

El ganado de Arribas Hermanos para la tercer corrida dió el chasco; el primero fué fogueado y Rafael lo envió á la carnicería con un soberano *gollete* que le aplaudió aquel público. El toro fué un *acróbata;* daba saltos repetidos llegando con el hocico á la maroma. *Rabioso*, que así se llamaba, puso en alarma á los espectadores del tendido y también á *monos sabios*, municipales y demás agentes de autoridad. En uno de los saltos y huyendo del toro cayó al suelo el Comisario de policía, quedando el hombre sin

sentido al ver que la rés le corneaba nada menos que en el cuello de la levita, resultando ileso por milagro divino. La lidia, por tanto, fué un desorden; los espectadores de las vallas se defendían á trancazo limpio de las intentonas de la fiera queriendo á todo trance meterse en el tendido y *Chicorro*, después de varios pinchazos le recetó un gollete que era lo que se merecía. *Rabioso* dejó fama en Bilbao como toro huído y saltarín.

El sexto, llamado *Pío*, el más bravo de la corrida, fué banderilleado por *Chicorro* y Rafael, y aquél lo cedió á su hermano Manolo.

En la tarde del 22 quedó el público tan complacido que solo elogios oía el empresario. Los seis toros de D. Rafael Laffitte y Castro procedentes de la ganadería de Benjumea y del ex-ganadero D. José Bermúdez Reina dejaron el pabellón bien puesto. Toros de cabeza, bravos de verdad y con mucho poder pusieron fuera de combate veintitrés caballos, teniendo el asentista que salir á la calle á comprar algunos más en previsión de lo que pudiera ocurrir, no pudiéndose achacar esta matanza á debilidad ni á farsa con los picadores, pues estos picaron muy bien la corrida y defendieron los jacos á todo trance.

En el segundo toro José Calderón fué echado del redondel á causa del enorme boquete que abrió á *Veleta* en la espaldilla, apretando tanto la mano que el toro cayó al suelo medio muerto. Pero á poco se levantó y pidiendo guerra comenzó á recibir varas matando cuatro caballos. Cuando le tocaron á banderillas aún quería *quimera*.

El tercer toro fué notabilísimo. Duro, buscando siempre los caballos y sin volver la cabeza ni escarbar aguantó dieciocho varas matando ocho caballos en el mismo redondel. Su lidia produjo el delirio. Banderilleado ARRIERO muy bien llegó á manos de *Lagartijo* y éste, brindando al palco núm. 44, donde se hallaban varios aficionados sevillanos, se dirigió al célebre ARRIERO parándose en corto ante la cabeza. ¡Qué pases naturales! ¡Qué pases de pecho! Aquello era la finura extrema, el valor gallardo, la estética y gracia de Redondo! Aquella faena á la cual puso sello de incomparable valor artístico un superfino CAMBIO EN LA CABEZA, era merecedora de ser escrita con caracteres de oro en la historia del toreo.

Lagartijo se jugó la vida con ARRIERO, pues liando muy en corto su muleta y arrojándose confiadamente sobre el testúz, dió estocada tan tremenda que cuando quiso salir del embroque le fué imposible. ¡¡Se había *dormido* sobre el morrillo de la fiera!!

Aquél *atracón* tenía que dar sus naturales consecuencias y Rafael, repelido por el testúz cayó de espaldas; pero como era artista y hombre que conocía los recursos, levantó ambas piernas y en el instante en que el toro iba á acometerle metieron sus capotes el *Gallo*, Antón y Molina tapando la cara al *bicho*. Allí no había pasado nada; el matador se palpaba incólume y el toro con una estocada hasta la misma empuñadura y en las *péndolas*. ¡Qué alegría y entusiasmo se produjo! *Lagartijo*, sereno como si nada le hubiese ocurrido, quita al puntillero su arma y yéndose á las tablas donde se encontraba el toro, lo *atruena* al primer cachetazo.

La ovación fué inmensa, colosal, como se merecía el torero y matador de la época, y se le concedió la oreja de ARRIERO á Rafael.

El cuarto toro, también muy bravo, en quince varas mató cinco caballos y *Chicorro*, con dos estocadas, mandó al desolladero á *Gargantillo*, que así era llamado este *bicho*. La corrida terminó con un toro de gracia que fué estoqueado por Manuel Molina.

Palencia 2 y 3 de Septiembre.—Alternando con *Chicorro*, que en esta temporada de toros puede decirse que fué protegido de la suerte sumando el mayor número de corridas que contrató en toda su vida torera, tuvo dos buenas tardes nuestro cordobés.

Las reses de la primera tarde fueron de la viuda de Mazpule y Rafael estuvo inmejorable en quites, con la muleta y el estoque. Mató el primero, *Chamorro*, de un magnífico volapiés después de un lucido trasteo con habilidad y arte; repitió tan excelente faena con el tercero, *Calcetero*, y en el quinto, *Finito*, hizo una labor difícil por el estado del toro el cual también murió de una buena estocada. Por extraordinario y después que *Chicorro* saltó al sexto, *Bizcochero*, con la garrocha, le pusieron entre ambos diestros cuatro buenos pares de banderillas.

En la segunda función taurina y con toros de D. Fernando Gutiérrez, de Benavente, también trabajó muy bien sacando partido á unas reses cuyas condiciones de lidia no eran favorables.

Barcelona 24 de Septiembre.—Para festejar á la Patrona, la Virgen de las Mercedes, se lidiaron esta tarde *bichos* de la ganadería aragonesa de D. Gregorio Ripamilán. Bien toreó de muleta á *Naranjero*, primero de la corrida, y bien lo mató de uno de aquellos volapiés clásicos en que el espada salía rozando el costillar derecho y pasaba el pitón por bajo el sobaco. Estaba recogiendo tabacos en abundancia que por la buena muerte dada al quinto le regalara el público cuando salió el sexto, *Noche-oscura*, y al ver

que éste á toda máquina se le iba encima, irguióse como un hombre y dejándolo llegar lo *cambió* tan magistralmente que fué el disloque y enseguida lo saltó al trascuerno.

Suspendida la corrida del día 25 por llover en el momento en que iba á empezar, dejóse para el siguiente día 26. Los toros de Hernández dejaron bastante que desear, pero *Lagartijo* sacó partido del primero trasteándole y matándole de un volapiés contrario, en corto y por derecho. El tercero, y por consecuencia de un enorme boquete que con la puya le hizo Calderón (José), llegó á la muerte buscando el *bulto*. Rafael mandó despejar quedándose solo ante tal *mosquito*. La faena fué de maestro, pues *aprovechando* con pocos pases dió un volapiés en la misma *cruz* y un descabello. El público se hizo cargo del mérito de lo ejecutado por *Lagartijo* y lo aplaudió frenéticamente.

Sevilla 30 de Septiembre.—Para dar la *alternativa* al *chiflado* torero José Jiráldez *Jaqueta* que se puso entonces de moda en la capital conquistada por San Fernando el *Santo*, trabajó en esta tarde *Lagartijo* acompañado de *Chicorro* y lidiándose seis toros de los Herederos de la Viuda de Varela. Rafael estaba por no oir pitos y como el que tiene una *onza de oro la cambia*, sacó la onza, es decir, el arte y la vergüenza para que los sevillanos se convencieran de que el cordobés era el amo de toda la gente de pelo trenzado.

¡Qué magníficamente toreó y mató á *Remontado*, tercero de la corrida! Puso el paño al púlpito taurino, se encaramó en él y dijo:

—Allá vá pa que ostés lo archiven.

Los enemigos de *Lagartijo* se rindieron á la evidencia al ver la manera de pasar, estrechándose, metido en la *cuna* propiamente empujando el estoque después de haberlo clavado en un volapiés soberbio y retirándolo con una serenidad pasmosa.

¿Quién no aplaudía a Rafael? ¿Quién no se entusiasmaba ante aquel arrogante estilo?

Pero si notable fué la muerte del tercer toro, como expresado queda, mejor si cabe fué aún la del cuarto llamado *Cochinito*. Llegando al verdadero terreno, muy en corto y sin hacer uso de los piés, dió al toro tres pases naturales, otros tantos con la derecha, dos en redondo y dos de pecho y perfilándose pausada y artísticamente en corto se arrojó con un volapiés tan superfino que rodó el toro cual si le hubiese caído un rayo. La ovación fué colosal y espectador hubo que entusiasmado con la faena de Rafael Molina salió al ruedo haciéndole al espada objeto de sus caricias.

Los que creían—¡ilusos!—que el *chiflado Jaqueta* pudiera vencer á Rafael, quedaron humillados y confusos. De nada servían

las tonterías de Jiráldez que por entonces engañaba al público haciéndole creer que tenía un mérito sublime tirar la muleta é irse al toro con una cadena de relój en la mano izquierda ó un pañolito.

Del estado mental del pobre *Jaqueta* dará una idea el siguiente brindis que á título de curiosidad vamos á dejar consignado.

En la temporada de 1877 y merced á la intervención de varios aficionados y toreros se quiso proteger á Jiráldez proporcionándole algunas novilladas ya que su cerebro parecía haber entrado más en caja. El hombre que por entonces le dominaba y que con sus consejos podía inclinarle á esta ó á la otra solución, era el viejo y ya retirado espada Manuel Arjona *Manolo;* en balde *Jaqueta* ya principiada la corrida, preguntaba á unos y otros dónde se hallaba su amigo y mentor, y preocupado con esto llegó el momento en que la autoridad dispuso la muerte del primer novillo. *Jaqueta* requirió estoque y trapo y muy seriamente, como presintiendo que le iba á ocurrir una desgracia por no contar con el consejo de *Manolo*, hizo el siguiente brindis, célebre por su originalidad:

—Señó presiente: brindo por usía, por su acompañamiento. Manolo dijo que iba á viní y no ha viníO. Er toro las trae; veremos lo que aquí vá á pasá esta tarde.

Por este brindis originalísimo podrá juzgarse del estado cerebral del espada sevillano. Y sin embargo, á *Jaqueta* no lo cogían los toros porque si *se las traían*, como en pintoresco lenguaje expresaba el diestro, echaba mano del recurso de los golletazos y metisacas cual si estuviera en pleno uso de razón.

Décima cuarta temporada.—1878

Madrid 21 de Abril.—Tenemos al *maestro* en la corte y dispuesto á reconquistar las simpatías perdidas en su campaña de 1876. Debía por tanto esperarse un *debut* en toda regla y un mentís completo y sonoro á cuantos *frascuelistas* le hacían cruda guerra, creyendo que Rafael desde la altura en que sus propios merecimientos le habían colocado, había caído para no levantarse más. Los que así pensaban no tardaron en convencerse de su error. *Lagartijo* era cada día más torero, más artista, más inteligente. El único punto negro, por el cual podían hacerle tiro era su *paso atrás* y *de costado;* pero la verdad es que Rafael no quería más cogidas ni jugarse la existencia con los toros difíciles, y todas las diatribas que contra él se empleasen quedaban borradas con una faena

magistral, con sus quites elegantísimos y variados, con sus *largas* inimitables y, finalmente, con su toreo de muleta adornado y su volapiés neto. Cuando esto ocurría el *frascuelismo* quedaba vencido, derrotado.

El mismo Salvador no se ocultaba al decirlo:

—Tú eres más torero que yo; pero yo tengo más amor propio y vergüenza que tú.

Si LAGARTIJO *quería* nadie sobre él, porque nadie de los *coletas* de su buena época, de la época de su poderío, podía competir en faenas primorosas, hechas á buril, á conciencia y perfumadas con el aliento de un artista de genio colosal que podía recurrir á esos toques maestros, á esos detalles que ponen muy alta la fama del ejecutante seguro de que no ha de hallar rival que le copie ni arranque una hoja siquiera del laurel que ciñe su frente.

Lagartijo, al trabajar nuevamente en Madrid y presentarse ante público tan respetable, quiso dar muestras de que iba derecho á satisfacer á sus admiradores.

La magnífica estocada á volapiés con que mató al primer toro, llamado *Bonito*, lo acreditaba. Ni puntilla necesitó. El cuarto, que por manso fué fogueado, también murió de otra excelentísima estocada á volapiés.

Cuando el público vió la buena muerte que había dado á *Baratero*, no sólo colmó de aplausos al famoso estoqueador sino que al redondel cayeron chaquetas, chisteras y variedad de prendas. El ganado de esta corrida fué pésimo y por si era de Laffitte y Castro ó de Benjumea hasta hubo una querella criminal contra cierto director de un periódico taurino y un oficio al gobernador de Madrid negando el Sr. Laffitte que fuesen suyos los toros. D. Casiano, el empresario que puso de su puño y letra aquel célebre aviso de OI NO AY SOL, quedó lucido.

Madrid 28 de Abril.—Corrida ésta con tres toros de Miura y cuatro de Laffitte tenía en su abono el interés de ver torear juntos á Rafael y Salvador. Despachó *Lagartijo* el primero, de Miura, llamado *Marinero*, de una estocada contraria y á volapiés saliendo trompicado de tanto cerrarse con la fiera. La ovación fué imponente.

En la muerte del toro cuarto, de Laffite, no estuvo muy felíz debido á las malas condiciones de la rés; pero en el séptimo, que cogió á Valentín Martín (sobresaliente de espada) causándole una gravísima herida en el periné, se mostró *Lagartijo* valiente y breve. Dos pases y una á volapiés buena dieron en tierra con *Chamorro*.

Madrid 12 de Mayo.—Como todo debe decirse, no podemos permanecer silenciosos ante un descalabro de *Lagartijo*. *Merino*, toro primero de la corrida y perteneciente á Laffitte, llegó hecho un pícaro á la muerte; más claro, que su *sentido* le permitía distinguir entre el *bulto* y el *engaño*. Á *coladas* se comía al diestro y éste tuvo que emplear el paso de banderillas cuarteando demasiado y atravesando los estoques. La silba fué de aquellas que no se olvidan.

Madrid 9 de Junio.—Rafael quería toros esta tarde y demostró bien claramente que nadie se le pasaba por delante. Mató al toro *Avellano*, de Miura, que no hubo que pedir más. El toro era un tunante que había saltado la barrera y conservaba muchos piés; al salir á matarlo *Lagartito* se le echó el toro encima con tal ímpetu que el matador tuvo que arrojarle *los trastos* á la cara y tomar el callejón; pero, ¡allí de los *mozos cruos* y con coraje! Tiró la montera con rabia y se fué á la cabeza de *Avellano*. ¡Vaya derroches de valor, arte y salero! En un palmo de tierra le pasó de muleta trece veces *ahormándolo* y enseguida y sobre la propia *cuna* se entró á volapiés dándose tal atracón de toro que éste *dobló* al momento. Aquello fué *entregarse*, pues se embraguetó tanto el espada que trompicó con la rés. El ruedo se cubrió de tabacos, petacas, sombreros y prendas de vestir.

El primero de la corrida, llamado *Yegüero*, y de Núñez de Prado, también fué muy bien muerto por Rafael.

Málaga 15 de Junio.—En la antigua plaza de toros de Alvarez y siendo empresario el afamado picador Antonio Sánchez *Poquitopan*, se lidiaron una sola vez los toros de los duques de Osuna y Veragua en 1849 no con gran éxito porque la gran distancia de Madrid á Málaga, la diferencia de temperatura, aguas y pastos, influyeron en su escaso lucimiento gracias á que se *torcieron*. El escándalo que esta circunstancia produjo fué tal, que el público de entonces, menos entendido que el de ahora pero más justiciero, se vengó haciendo un verdadero destrozo en la plaza. La corrida se terminó merced á la energía de la autoridad; mas concluída fueron llevadas las carnes de los ocho toros á los altos del Guadalmedina en cuyos arenales y bien profundamente fueron enterradas juntamente con los caballos muertos.

Al cabo, pues, de veintinueve años menos un mes (la corrida á que hacemos referencia se efectuó el 15 de Julio) vinieron á Málaga siete toros del duque de Veragua, pero no conducidos con cabestraje sino encerrados en cajones. El empresario señor Capulino se impuso un verdadero gravamen no sólo por el pre-

cio del ganado cuanto por el costo de la traída por ferro-carril, pues pagó al Sr. Duque 36.000 reales por los seis toros contratados para la lidia y 3.000 más por un sobrero, añadiéndose á esta importante suma 5.730 reales por la conducción y alquiler de jaulas, 583 por devolución de éstas y 820 al *conocedor* Martín por gratificación y hospedaje.

Solo una empresa rumbosa, cual no hubo otra en Andalucía, pudo permitirse hacer tan grandes gastos cosechando por premio la ingratitud. Se echó á volar la estúpida especie de que los toros eran *desechos* adquiridos del empresario de Madrid D. Casiano Hernández y esto bastó para que el público no concurriese al espectáculo y fuese una pérdida inmensa la que obtuvo el Sr. Capulino que así veía esterilizados sus esfuerzos por complacer á los malagueños. Ni la lidia de un séptimo toro y sin aumento de precio las entradas, pudo salvarlo de la ruina.

Para mayor desgracia estaban contratados para esta corrida *Lagartijo* y *Currito;* pero éste, por haber sido herido en la plaza de Madrid por el toro sexto, *Centello*, de Benjumea, no pudo cumplir su compromiso con la empresa de Málaga y envió en sustitución al espada Angel Pastor.

¿Quién era Angel Pastor? ¿Tenía categoría de espada? Estas preguntas se hicieron al gobernador de Madrid por el entonces alcalde de Málaga; pregunta á las que contestó telegráficamente aquella superior autoridad afirmando que el matador tenía concedida alternativa en la plaza de la corte.

Hasta ese punto se llevó la suspicacia, si no se quiere malevolencia, contra el empresario Sr. Capulino.

Con un estado de opinión así claro es que la corrida nacía muerta y sin tener medios para lograr el maltratado empresario una vindicación solemne.

Los siete toros del duque fueron reconocidos por toda la veterinaria malagueña y si no se le aplicó el microscopio fué por que era imposible someterlos á una inspección ocular.

Todas estas cosas hicieron pésima opinión en un vulgo siempre propicio á dar crédito á las paparruchas, y el pobre empresario, en vez de conseguir ganancias con un presupuesto de 97.335 reales que importaban todos los gastos, sin incluir la parte correspondiente al arriendo de plaza, obtuvo un ingreso total de 66.264 y por consecuencia una pérdida de 31.071 reales.

Cuando el célebre empresario del circo sevillano D. Bartolomé Muñoz vió este desencanto por hallarse en Málaga con objeto de contratar á *Lagartijo* para 1879, no pudo por menos que con su

ruda franqueza decir: —Aquí no hay afición. De balde esta plaza es cara.

Error de apreciación fué éste, porque la afición no tenía nada que ver con unas autoridades poco ó nada instruídas de las cosas del toreo palpitante, ni con un pueblo siempre dispuesto á que le dén *hecha la opinión* sin reparar de quien viene el absurdo.

La lidia de siete toros del duque, puesto que la empresa por congraciarse había añadido el que trajo de sobrero, fué notabilísima. El espada *despreciado* por las autoridades, el desconocido Angel Pastor tuvo una tarde como quizá no la tuviera semejante en toda su época de torero.

Fijaremos algunos datos muy pertinentes al caso.

Lagartijo había matado al primer toro, *Jicarero* (que fué picado magistralmente por Juan Trigo), de un modo si no brillante porque el toro se hallaba muy aplomado y sin hacer por la muleta, efecto de los puyazos que le dieron en el mismo *boquete* los picadores *Melones*, Manuel Calderón y el citado Trigo, al menos trabajándolo con reglas de arte aunque tuvo que repetir dos veces el volapié. Á esto no se podía hacer objeción alguna, y en prueba de ello que los inteligentes batieron sus palmas en honor del *maestro*.

Pero salió el segundo, *Gitano*, y por que Trigo le picó en contra-querencia libróse de las banderillas de fuego. Tan pronto como sonó el clarín presentóse Pastor, vistiendo terno morado y oro, ante *Gitano*, y sin desplegar la muleta se dejó ver bien de su enemigo.

Las dudas iban á disiparse y todos los espectadores á conocer de propia vista si Angel era ó no un mito ó una realidad artística.

Alegró al toro, le dejó llegar al trapo y se CAMBIÓ EN LA CABEZA del bruto. Era esto algo interesante; pero luego vino lo inesperado. Girando sobre los talones, dentro del puro clasicismo de escuela, dió el matador, con solo usar la muñeca, ocho pases entre naturales, con la derecha y en redondo, y poniendo á *Gitano* perfectamente igualado, lió despacio, y de una estocada arrancando, *pasada de parado*, lo tendió á sus piés.

Tanta destreza, arte y seguridad tan evidentes debía aplaudirse y todo conmovido el público hizo á Pastor una ovación merecidísima.

Hacía mucho tiempo que no se veía *torear de salón* cual lo ejecutó Angel con una fiera.

Aquella ovación se le indigestó á Rafael, pues este espada

era tan celoso que los aplausos que á otros se concedían en Málaga se le sentaban, como decirse suele, en la boca del estómago. *Lagartijo*, contando como seguro con *su público* malagueño, ardía en coraje si la afición independiente otorgaba su aprobación á las suertes que otros diestros ejecutaban. Los *hombres grandes* tienen esas *pequeñeces* que presentan el carácter propio de la envidia y del orgullo.

Esperábase con ansiedad que saliese el tercer toro al redondel por ver lo que hacía *Lagartijo*. Llamábase el bovino *Cigüeño* y en varas demostróse topón, tardo y con desafíos. Rafael, apesar de estas cualidades, hizo dos quites á punta de capote (largas) de modo admirable; Angel sólo dió una verónica. Mal banderilleado por Antón y Juan Molina llegó el instante de que el *maestro* tomase la revancha. No pudo ser por culpa misma del espada. Empeñóse en pasar con exceso de muleta y puso huído al toro, le pinchó bien en hueso á volapiés, dióle una corta *cuarteándose* y finalmente una estocada honda, también como la de Angel, *pasado de parado*. Con tal faena no podía compararse la hermosísima y clásica de Pastor.

Salió el cuarto, *Botello*, ensabanado, salpicado en cárdeno por la cara y el cuello, hociconero y descobillado de ambos pitones. En la suerte de varas y por ser el toro blando, aunque boyante, casi todos los *quites* los hizo *Lagartijo;* en banderillas la nobleza del toro se prestó á hacer muy ligera esta suerte y á la muerte ocurrió lo que sigue: con solo un pase al natural y otro en redondo quedó cuadrada la fiera, entrando á seguida á volapiés Pastor y teniendo la desgracia de introducir nada más que una cuarta de acero por coger huesos. La nueva faena fué muy breve y buenísima, á cuyo término puso Angel media estocada á volapiés y tan derecha que unos cuantos trasteos bastaron para que doblase *Botello*. Se repitió la ovación y el espada cortó la oreja de su víctima.

La muerte del toro quinto, *Ganguito*, negro zaíno, fué notable. Toro verdaderamente de mazapán, si Rafael no se lucía con este había que decir que el maestro estaba influído por algún maleficio.

Con garbo en el cuerpo, parando á ley y dando á los brazos todo el compás que requiere el verdadero arte, pasó Rafael á este toro magistralmente. ¡Qué modo de cargar las suertes! ¡Qué remates más bonitos! Hubo un pase *cambiado por bajo* (que algunos denominan *á la navarra*) de factura irreprochable.

Hubo otros de pecho y naturales que no cabía más destreza,

y finalmente hubo dos en redondo en que parecía la rés sugestionada por la mágica muleta del gran torero. Á esta superiorísima faena puso un final sublime: una estocada á volapiés en corto, por derecho y hundiendo hasta la mano en las *péndolas*.

Ganguito salió muerto de aquella gran estocada, la ovación correspondió en todo al mérito del fino estoqueador de reses bravas, y la oreja fué el premio otorgado al vencedor en tan soberbia lid.

Los hasta entonces acongojados pechos *lagartijistas* podían respirar libremente y gritar ¡Viva Rafael el ÚNICO!

El sexto toro, *Sereno* de nombre, fué muy bravo en varas y Trigo le sentó la mano de tal manera que por dos veces consecutivas le introdujo el palo por las *agujas*. *Lagartijo* quiso lucirse y brindando á D. Jorge Loring y Heredia puso al son de la música un par de las cortas y tres pares de las comunes, obteniendo música, aplausos y una petaca de piel de Rusia con seis cigarros habanos y un billete del Banco de 500 reales que en atención al brindis le regaló el Sr. Loring.

Angel Pastor halló al toro sin facultades y tras breves pases con arte y en corto dió media estocada buenísima á volapiés que fué premiada con grandes aplausos y música, y al descabellar á la primera fué objeto de nueva ovación.

Y salió el séptimo, CACHUCHO, negro lombardo, cornicorto y CORNICIMBARETO del derecho.

No registra el historial de la nueva plaza de Málaga un toro semejante en bravura á éste. Desechado por el defecto de armadura, ya hemos dicho que el duque lo vendió á mitad del precio de los otros, pero encargándole al empresario que si había ocasión lo lidiase por que era un toro de bravura sin igual. Y no se equivocó el duque. CACHUCHO fué un fenómeno y de tal suerte que en veinticinco años que de existencia cuenta la plaza no ha pisado su ruedo un toro que se le asemeje en bravura.

Su salida fué como la de todos los toros bravos y de casta fina. Paróse á la puerta del toril, tendió la vista y viendo á los tres picadores á la izquierda, como un rayo cayó sobre ellos tomando con toda codicia las TRES VARAS SEGUIDAS. Esto produjo el entusiasmo popular y la cuadrilla se propuso lucir cuanto podía y sabía. Juan Trigo y José Calderón hicieron verdaderas heroicidades; pero Trigo, especialmente, picó con un arte tal, con tanta maestría, que sin ningún género de duda afirmamos que es imposible ir más allá en conocimientos ni en valor y destreza. Todos los cinco picadores salieron al ruedo y todos fueron

á tierra aunque los sustentaban los mejores caballos de la cuadra.

Duro como granito, recargando siempre, hiriendo á veces con las dos astas, seco, y *durmiéndose* sobre los caballos, en dieciseis varas dió ocho caídas matando ocho caballos. José Calderón le puso cinco varas de tanto castigo dos de ellas que *regateando* con la fiera le introdujo media vara de palo por el morrillo; pero lo sublime fué las que le puso Trigo. Éste, en seis varas de maestro consumado cogía el borde del morrillo y sosteniendo el empuje de la fiera solo dos veces cayó en tierra. En una vara recargando y por la excesiva codicia de CACHUCHO vióse hasta donde llegaba el poder del brazo derecho de Juan Trigo y su incopiable *reunión* al caballo. Más de media vara de palo tenía ya el toro dentro de *almohadilla* y no cedía: la lucha era titánica, feroz y hermosa á la vez. El toro era digno del picador y éste de aquel; veíase la tenacidad de la fiera en coger el caballo, como se veía el soberano esfuerzo del picador en que no lo lograra. La garrocha cimbraba; el toro, con las patas enterradas en la arena, estirábase en un supremo hincapié, y cuando ya casi las astas iban á conseguir su presa, un esfuerzo último, una contracción muscular propia de Hércules, decidió la victoria. Trigo había conseguido con habilidad sublime salvar el caballo con un paso á la izquierda y despedir al toro poniéndole franca la salida. ¡Qué momento más hermoso! Aquel esfuerzo lo dejó sin respiración y tuvo el bravo picador que apoyar la mano izquierda sobre el borrén delantero de la silla para reponerse y no caer asfixiado.

Esa era la suerte de picar; ese el arte de los Corchados y Juan Pinto.

¡¡¡Incomparable CACHUCHO!!! ¡Magistral varilarguero!

Baste decir que después de muerto el toro y llevado al departamento de la carnicería no pudo aprovecharse nada del cuello de la rés. Estaba *hecho polvo* y todo el morrillo y agujas eran girones de carne y sanguaza, no concibiéndose cómo pudo sostenerse en pié aquel animal y ser muerto por el estoque de *Lagartijo* después de recibir tres pares de banderillas, concluyendo tan noble y bravo como salió al redondel.

Málaga 23 de Junio.—Por vez primera trabajaba en Málaga el espada José Campos *Cara-ancha* que años despnés varió el apellido llamándose Sánchez del Campo. Este espada llegó ansioso de aplausos y queriendo competir con el famoso *Lagartijo*. El hecho de apretarse el barboquejo de la montera desde que terminado el *paseo* se aprestaron los dos espadas á la suerte de varas dió á en-

tender bien á los aficionados que allí iba á haber lucha, emulación, deseos de quitar palmas. Rafael por su parte se había apercibido y por lo que á él tocaba también iba dispuesto á darle al novel torero un repaso en el terreno práctico.

Por desgracia los seis toros de Anastasio Martín traían la guasa y el *mal angel* por arrobas y mansos como eran desbarataron la combinación; pero aun luchando con malas reses, tanto el uno como el otro lidiador probaron su pundonor artístico haciendo cuanto podía hacerse en tan malas condiciones.

Al primer toro, *Garbancero*, negro en cárdeno, le *convidó* de salida Juan Molina con un recorte tan violento que por el pronto dejó derrengado al *bicho*. Con este inoportuno castigo el toro se hizo tardo á los caballos y acabó por huir de ellos, y marcándose como rés de *sentido* en uno de los lances á medio capote embrocó á *Lagartijo* que escapó salvo milagrosamente. En quites, ambos matadores compitieron y á banderillas llegó recelosa y sin facultades la fiera, pero á la vez haciendo salidas repentinas acosando y queriendo coger. Molina tuvo que banderillearla á media vuelta y relance y el *Gallo*, con un par de gran mérito al cuarteo y de poder á poder. Y salió á la palestra *Lagartijo*. La faena de muleta fué difícil y laboriosa al mismo tiempo, pues vióse á tan notable torero *encerrado* en las tablas en uno de los pases, embrocado luego tres veces, teniendo que tomar el *olivo* y de cara otra, al quite Juanillo Molina, y en manifiesta turbación siempre porque la rés solo arrancaba sobre el *bulto*. Sin embargo, Rafael hizo de tripas corazón y como un valiente entró por delante á herir; la primera con un volapiés en que introdujo por lo alto una cuarta de acero; otra estocada de igual forma y, finalmente, aprovechando un momento oportuno, una estocada buena en igual suerte. *Dobló* el *mosquito*, acertó á la primera el puntillero y el espada vióse colmado de aplausos, palomas, flores y sombreros.

El toro segundo, *Mellizo*, negro zaíno, era para lucirse cualquiera. Dando vueltas á la noria y no queriendo de modo alguno *pelea*, tuvo por último que salir á los tercios *Cara-ancha* y pararlo con cuatro verónicas y dos lances á medio capote, muy buenos. Entre tanto, *Lagartijo* y su gente descansaban sentados en el estribo de la barrera, con cuya acción bien manifiesta daban á entender el sistema de competencia establecido. Solo dos varas y á la fuerza tomó el manso, haciendo dos quites *Cara-ancha* á Suárez y *Canales* que habían rodado á impulsos del testúz de *Mellizo*. Banderilleado éste con rehiletes corrientes por la pareja Manolo *Cara-ancha* y el *Barbi* y estando la rés difícil en este tercio pues

sabía más que Merlín y no cesaba de dar acosones y estar recelosa de todo cuanto se movía alrededor, no era para hacer un matador nada de lucimiento. Pero la voluntad y el amor propio puede mucho y José se llegó ante el picardeado animalito como un buen torero que era y con muchos calzones. Deslió ante la cara con la mayor frescura pasándole cuatro veces de telón y sugetándole, porque se *iba del mundo* el buey aquel, con dos naturales, uno de pecho, otro ayudado y como se le huyese de nuevo tomando querencia á la puerta del arrastradero de toros, allí le aprovechó entrando al volapiés con una magnífica estocada honda.

¿Quién no aplaudía valentía y pericia tanta? El concurso declaró que aquel toro estaba muy bien muerto y la presidencia, gozosa del arrojo de José, concedióle la oreja de *Mellizo*.

El tercero, *Boticario*, al que dió *Cara-ancha* un quiebro de rodillas apenas salió del toril, fué otro que tal, que desafiaba, siendo tardo al arranque y con poder. Receloso á la muerte no podía igualarlo Rafael con pases en redondo y con la derecha, y viendo que al liar se desunía, optó por un golletazo á mete y saca á volapiés. En tarde de competencia no debió hacer empleo de un extremo tan censurable.

Tan manso en varas fué el cuarto, que para obligarlo tuvo el picador *Canales* que poner á guisa de banderola un pañuelo sobre el extremo superior de la garrocha. Y á un bicharraco así le llamaban ¡¡Redondo!!. *Cara-ancha* después de pasarlo de todos modos, le arrancó sobre largo y resultó un golletazo.

Como algo extraordinario había que hacer con reses tan malas, banderilleó solo *Cara-ancha* al quinto sin mayor lucimiento y Rafael al sexto lo mismo, por no decir pésimamente. José terminó la corrida dando una estocada á volapiés en tablas que fué cosa superior por la preparación y manera de entrar.

Á partir de esta tarde se hizo *Cara-ancha* de muchos admiradores en Málaga.

Barcelona 30 de Mayo.—Para beneficio de las viudas y huérfanos por consecuencia del horrible temporal en el Cantábrico que tantas víctimas produjo, se verificó esta extraordidaria corrida con seis toros de Carriquiri y uno más de gracia al público. Combinado un cartel llamativo, pues toreó el gran *Lagartijo*, y siendo las presidentas la marquesa de Peña Plata, la de Sagunto y D.ª María de la Concepción de Larra, la plaza se vió completamente llena. Los tres primeros toros, si bien fueron bravos recibiendo doce, catorce y diez varas respectivamente, no pasaron de hacer

una lidia en general mediana; la corrida empezó á animarse con la salida del cuarto que tomó veintiuna varas matando en el ruedo cuatro caballos, siguiendo el quinto y sexto que, duros y codiciosos hicieron buena pelea. Pero, sobre todo, el toro de gracia fué un *Carriquiri* legítimo; TREINTA Y UNA VARAS tomó y en el redondel quedaron muertos DIEZ CABALLOS. Tan sobresaliente *bicho* fué muerto por el banderillero Rafael Luque.

Lagartijo trabajó con deseos, ayudó mucho á su hermano Manuel que hacía de segundo espada, banderilleó el quinto toro con cortas y largas y en quites, pases de muleta y estocadas hizo patente su maestría.

La corrida dió bastante que hablar, pues ciento trece varas que tomaron los siete toros y treinta caballos muertos, acusaban, sin ningún género de duda, la buena sangre de la famosa vacada de Carriquiri.

Valencia 23, 24 y 25 de Julio.—En la primera tarde hallábanse dispuestos seis toros de Félix Gómez y dos de Pérez de la Concha para medir el valor personal y el arte de *Lagartijo* y *Frascuelo*. Veamos qué cosa extraordinaria ocurrió en esta fiesta. Había estoqueado Rafael su primer toro, *Saltador*, con un buen volapiés de los suyos, á su vez *Frascuelo* había confirmado su valor con dos pinchazos y una buena arrancando al segundo toro, *Currito*, cuando salió el tercero á quien llamaban *Azafranero*. El presidente Sr. Castillo, creyendo que dos pares de banderillas bastaban para satisfacer el gusto, varió la suerte y esto produjo la *bronca hache*. Aturdido el presidente por los pitos, bocinas y voces que contra él iban, cambió de opinión y haciendo retirar á *Lagartijo* dispuso que continuara la suerte de banderillas.

Dice un refrán que para ver cosas estar vivo; pues bien, el Sr. Castillo, aterrado de su disposición antitaurina y antilegal y todos los *antis* que el lector quiera, hízolo peor entonces dejando que al bicho lo cubriesen materialmente de *madera* Antón y Manolo Molina. El público, la gran fiera, se satisfizo al ver ganada la partida y entonces Rafael salió á cumplir su cometido despachando al toro con un excelente volapiés.

Y salió el cuarto con el que estuvo bastante mal Salvador y apareció el quinto: bonito nombre, *Escribano*, y toro bravo por añadidura. *Lagartijo* echó el resto. ¡Qué pases más acabados!, ¡qué modo de torear cerca, ceñido y dejando la ropa á una cuarta de los pitones! Tan excelente comienzo debía tener un final más notable aún y liando el diestro su airosa muleta con la serenidad de espíritu que cabe en la maestría, arrancó en corto, por derecho,

sin artimañas ni cautelas, dejando el estoque sobre la cruz del toro y mojándose los dedos en la sangre de *Escribano*. Aquel acto de suprema verdad torera tuvo su correspondiente premio. Los bravos y palmadas se oían en *Córdoba la Sultana*.

El séptimo y octavo toros pertenecían á Pérez de la Concha y llamábanse *Piés de liebre* y *Carbonero*. El primero de éstos fué un buen toro que hizo caer repetidas veces á los picadores en las doce varas que le pusieron, amén de sacrificar cinco caballos. Ambos espadas rivalizaron en quites derrochando valentía y oportunidad y la lidia se animó mucho. *Lagartijo*, viéndose con tan buen toro, puso cátedra. Pases de castigo y adorno, todas las elegancias del *estilo cordobés* y por último un pinchazo en la misma *cruz* y un volapiés certero, valiente, de factura inmejorable.

Se desbordó el entusiasmo y el presidente tuvo que conceder la oreja de *Piés de liebre*. El otro toro, *Carbonero*, fué tan bravo como su hermano; pero Salvador, aunque estuvo bien pasando é hiriendo, no pudo anular la gran estocada y faena de *Lagartijo*.

La segunda corrida de feria con ganado del marqués del Saltillo, fué otro triunfo que consiguió Rafael sobre Salvador. Mató aquel al tercero, *Carnicero*, después de un quite coleando magnífico en defensa del picador *Agujetas*, y bravo el toro á la muerte se la dió *Lagartijo* con un fenomenal volapiés contrario de puro ceñido. Un diluvio de tabacos, así como suena, cayó sobre el espada al ver el público una faena tan bien comenzada en los pases como concluída con tan certerísima estocada.

La lidia del séptimo toro, *Bolero*, dejó nombre. Animal de un poder asombroso y por añadidura certero en sus cornadas, puso fuera de combate siete caballos en otras tantas varas. Los picadores, como sucede en estos casos, no querían ir al cementerio y no iban á la cabeza del bicho, y el presidente para terminar dispuso se tocara á banderillas. Bravo, con poder y queriendo quimera, era llegada la ocasión de aplaudir la maestría de *Lagartijo*. Le pasó como quiso, con los remates de suerte que ofrece un toro bravo que se come la muleta, y cuando le tuvo cuadrado se arrancó en corto, confiado y con toda valentía y habilidad á la vez sobre el testúz, resultando una estocada tremenda de las que no tienen pero ni tacha. Cortó la oreja, como antes había cortado la del toro tercero y el público no cesó de ovacionarle.

La corrida del 25 con ocho toros de Puente y López, fué notable. En ella murieron veintitrés caballos, Rafael hizo con su artístico trabajo que se cotizara su papel á un tipo fabuloso y Salvador dió muestras de que si no era tan fino lidiador como el

cordobés, no le cedía en corazón y arrojo en todos los lances del toreo.

El primer toro, *Doblado*, lo trasteó en tablas Rafael y con un volapiés magnífico, á *lo Tato*, dió fin de la fiera. Por su parte Salvador no quiso ser menos y empleando una faena de muleta apropiada á la bravura del toro segundo, *Lechuguino*, tumbó á éste con una estocada á volapiés soberbia y que no necesitó el toque de gracia del cachetero.

La corrida empezaba admirablemente; el ganado muy bravo ayudaba al éxito de ambos espadas y el público complacido é impaciente á la vez tenía puesta la mirada en *Lagartijo* que no retrocedía en su empeño. Y así fué en efecto. Bravo y codicioso el tercer toro, *Chaparro*, lo trasteó admirablemente el cordobés echándolo á rodar de media estocada por todo lo alto y un limpio descabello. Ni que decir tiene que Rafael obtuvo una gran ovación cortando á la vez la oreja de *Chaparro*.

Nada felíz *Frascuelo* en la muerte del cuarto toro, llegó el momento de presentarse en el ruedo el quinto, nombrado *Lamparillo*, retinto, muy bien puesto, con bastantes carniceras y de gran poder y bravo.

En catorce varas tomadas con verdadero coraje puso fuera de combate á los picadores Rodríguez el *Templao* y al *Chuchi* y en una de aquellas y al salir rebosado cogió al veterano Mariano Antón lanzándole á considerable altura, cayendo sobre la cabeza de *Lechuguino* y de ésta al suelo. Tamaña desgracia ocurrida á un diestro tan inteligente como apreciado de sus compañeros, puso en movimiento á los espadas que hicieron prodigios de valor por salvar al banderillero de las primeras arremetidas de la fiera. Conducido Antón á la enfermería y examinadas las heridas, cupo gran satisfacción al público al saberse que no eran graves, no comprendiéndose cómo no estaba hecho pedazos. *Lagartijo* vengó á su banderillero matando al toro de un volapiés tan superior que produjo una ovación desconocida hasta entonces en Valencia. Enardecido sin duda *Frascuelo* con el lance que acabamos de detallar, dió al sexto toro, *Greñudo*, un magno volapiés precedido de una faena de muleta ceñidísima y valiente. Por ella obtuvo no solo nutridos aplausos sino la cesión del toro tan arrogantemente muerto.

La despedida de Rafael fué otro hecho admirable. Banderilleó con cortas y largas al séptimo toro, *Relojero*, le pasó admirablemente de muleta y liando muy en corto se arrojó á volapiés de forma tan ceñida que la estocada fué contraria; por último,

Salvador en el octavo ni pasando ni hiriendo pasó de mediana la faena.

La plaza estaba ganada por Rafael indiscutiblemente y al reconocerlo así todo Valencia afirmóse la reputación de nuestro cordobés. Jamás estuvo mejor.

Barcelona 29 de Julio.—Mala tarde fué esta para *Lagartijo*. Los toros de Benjumea dieron que hacer al *maestro* quien, particularmente, en la muerte de *Cantares* (primero de la corrida), sudó tinta; en el tercero, *Temeroso*, anduvo desacertado y en el quinto le ocurrió lo mismo.

Almagro 25 de Agosto.—La segunda corrida de feria verificada en este día nos ofrece un ejemplo de la buena voluntad del espada vistiendo el trage de torero para no perjudicar al empresario. Terminada la función del 24 en que se lidiaron seis toros de Ro quete, de la propiedad de *Lagartijo*, se puso enfermo este espada. Conocido por el empresario el suceso, acudió á ver al diestro que se hallaba en cama y con alta calentura; el facultativo que le visitó enseguida hizo terminante declaración de que era imposible que en aquel estado trabajase Molina; pero éste, llevado de su generoso corazón y viendo que la pérdida era cierta para el empresario si no toreaba, se decidió á todo. Vistióse un terno lila con cordonadura negra y fué á la plaza, estuvo en los quites de la suerte de varas en el primer toro, *Curioso*, de la ganadería de D. Manuel Bañuelos y Salcedo, y cuando tocaron á muerte dióselo muy admirable al huído animal de un volapiés llegando con la cruz del estoque á las mismas *péndolas*. El público, verdaderamente emocionado, no pudo menos que tributar al famoso torero una gran ovación. Fatigado por el cansancio que la faena le había producido, se sentó Rafael en el estribo de la barrera y cuando tocaron á matar el tercer toro, que por su mansedumbre fué fogueado, se levantó el espada y acompañándole su hermano Manuel pidió permiso al presidente para que concediera la sustitución en gracia á su mal estado. Solo un hombre del temple de *Lagartijo* podía ir á torear cuando materialmente su cabeza estaba incapacitada por efecto de la calentura. El rasgo es notable y debe por tanto figurar en esta obra dedicada á enaltecer las altas condiciones de un lidiador que con su nombre ha llenado una época del toreo artístico y brillante.

Décima quinta temporada.—1879

Por ser el último año que tenía D. Casiano Hernández la plaza de Madrid, negóse Rafael á ir á la corte más bien por conveniencia particular que no porque sus partidarios le volvieran la espalda; pero allí el *partido frascuelista* se iba haciendo, sinó tan numeroso como el de Rafael, al menos más duro con este espada á quien ya no le dejaban pasar nada. *Lagartijo*, por su parte, quería hacer grandes cosas con los *toros bravos* y no comprometer la piel con los BUEYES y pícaros de sentido.

Este modo de proceder es indudable que le proporcionaba silbas y críticas; mas el espada, cada vez más firme en su opinión y sobrado de contratas, hacía caso omiso de cuantos enemigos le trituraban en la plaza y en la calle.

También en Sevilla iba preparándose la conjura que necesariamente buscaba á *su víctima*. Ya lo veremos en las líneas sucesivas.

Sevilla 18 y 19 de Abril.—Por causa de la lluvia no pudieron verificarse de las cuatro corridas anunciadas para los días 13, 18, 19 y 20 más que las dos que encabezan esta nota. No podía inaugurar peor el buen Muñoz y Pichardo la temporada taurina, y lo que todavía fué más sensible, con pérdida.

Lidiáronse en la tarde del día 18 seis toros de D. Rafael Laffitte y Castro, oriundos de Barbero, de Córdoba. Mal debutó *Lagartijo;* en el primer toro no hizo nada que no fuese mediocre, empleando al tirarse á matar el consabido *cuarteo* que tan indigesto era para los puristas aficionados sevillanos; en el tercero aún estuvo peor y aceptable casi en el quinto. Salvador estuvo mejor, mas sin hacer nada raro ni sorprendente.

En la segunda corrida, con ganado de Miura, empezó Rafael con eso que el vulgo denomina *mala pata*. Bien pasado su primer toro acabó su vida de un golletazo por un *extraño* que hizo y por tanto ageno á la voluntad del matador. La ocasión la pintan calva y los enemigos de Rafael hallaron el momento *simpático* de *abuchearle* y silbarlo. Pero hubo, sin duda, de escocerle tal *ovación* y en el tercero, que era manso, hizo una faena de muleta confiada y de cerca, logrando entonces escuchar palmas tanto por el trasteo como por la buena estocada con que mató á tan cachazudo animalito. Y como el viento comenzó á venirle de cara, se despachó nuestro cordobés á su gusto pasando é hiriendo al quinto toro con tanto arte y gracia que rodó la fiera á los piés del

matador de una sola estocada sin paso atrás ni otras cuquerías. Aquella faena la aplaudió todo el público por que lo bueno no admite discusiones, y buena prueba del éxito que obtuvo fué los sombreros y chaquetas que cayeron al ruedo.

Frascuelo perdió bastante comparado el trabajo suyo con el de Rafael.

Sevilla 4 de Mayo.—La desgracia perseguía este año á Bartolito el empresario. Claros inmensos en tendidos bajos y en los *centros de piedra* sin que bastasen á servir de reclamo el nombre y fama de *Lagartijo* ni las simpatías que *Currito* tenía entre los sevillanos.

Seis toros de los herederos de Varela había encerrados en los toriles y por cierto que ofrecieron excasa bravura. Desdichado Molina en la muerte del primero y empleando varios pinchazos y estocadas *cuarteando* siempre de un modo horroroso, apeló por último al descabello con desacierto inexplicable. Por esta causa sus adversarios desahogáronse á su gusto con aquella tonadilla que se hizo célebre:

Á la una! á las dos! á las tres!

¡¡Asesino cordobés!!

Este cantar á coro ponía á Rafael fuera de sí, y ya que no se permitiera discusiones con el grupo de alborotadores, dirigíales una rencorosa y despreciativa mirada que servía para alentarlos aún más en su crítica al cordobés.

Para Rafael fué esta una tarde mala, no pudiendo quedar más que medianamente en el tercero y fatal en el quinto toro, pues *atravesó* á éste y se reprodujo el griterío y escándalo que en el primero.

Barcelona 11 de Mayo.—En esta plaza no conocían los toros de Muruve y la empresa, sin reparar en gastos, adquirió seis de tan excelente ganadería. De todos ellos el más bravo y más sobresaliente fué el quinto, llamado *Guiñaposo* y de pelo castaño. *Lagartijo* se lució capeándole á la *verónica* y de *frente por detrás* y entrando en quimera el miureño recibió veintidós varas á cambio de ocho caídas y cuatro caballos muertos. Aprovechando Rafael y *Caracancha* tan buenas condiciones, luciéronse en los quites y al tocar á banderillas todo el público á coro exigió que banderillease *Lagartijo.*

Labor admirable, labor afiligranada de *maestro* practicó el cordobés famoso, colocando primeramente un par de las de á cuarta en un cuarteo limpio, exactísimo, elegante y con garbo sin igual. Después y tomando las largas puso dos pares más de

frente y llegando paso á paso á la *cara*, y para que todo fuese completo, requirió el estoque y la muleta y después de brindar á la artista Sra. Salvini, hizo la siguiente faena: un cambio en la cabeza, dos pases naturales, dos en redondo, uno de pecho y un artístico *molinete* á cuyo final quedóse perfectamente perfilado con el bravo *moruveño*: ¡Qué volapiés entonces! La fiera no necesitó más. Atronadores aplausos. *Lagartijo* al saludar á la dama fué agraciado con un billete del Banco que envolvía una moneda de oro de cinco duros, y al llegar á la fonda, terminada la corrida, hallóse con nuevo regalo de la cantante, consistente en una caja con veinte botellas de magnífico *champagne*.

Los otros dos toros que estoqueó Rafael ó sean el primero y tercero, también los despachó con su habilidad reconocida. *Carancha*, nada felíz hiriendo, quedó muy mal en el sexto, al cual propinó ocho estocadas y cuarentiún pases.

Además de los seis toros que se citan, salieron TRES MÁS DE GRACIA al ruedo, abuso que solo un mal presidente podía permitirse. Retirados los dos primeros porque no mataban caballos, salió uno de Pérez de la Concha que en nueve varas despanzurró seis. En consecuencia de este abuso resultaron en lacorrida veintiseis caballos muertos, pues los toros de Muruve habían sacrificado veinte.

Madrid 25 de Mayo.—Á las exigencias de la amistad no pudo negarse *Lagartijo*, ya que por tratarse de la *gran* corrida de Beneficencia, que siempre fué en la corte un acontecimiento, se necesitaba el concurso del celebrado espada. Ganó por este extraordinario ajuste el precio de 18.000 reales en Madrid, y para *lucirse* le soltaron una corrida de BUEYES procedentes de la ganadería de las hijas de Puente y López y del marqués viudo de Salas.

¿Qué se podía hacer con *Bonito*, primero de la corrida, manso y fogueado? El amor propio de Rafael exigía algo sobresaliente en el terreno del arte; pero con un toro que se tapaba, que se huía y que jamás tomaba el *engaño*, era imposible matarle á volapiés. Además habia cogido al *Gallo* y por fortuna no fué á la enfermería. Lidia difícil y expuesta fué la de acabar con *Bonito* que estaba pidiendo el recurso extremo del golletazo. Sin embargo, y como antes decimos, el matador quiso trabajarlo en buena ley y el resultado fué el aburrimiento completo del público y el cansancio del matador al emplear tanto pinchazos y estocadas cortas por no *hacer* el toro.

El quinto toro, *Mariposo*, lo mató de un volapiés de los suyos

y se desbordó el entusiasmo. El redondel lo convirtieron en sombrerería y estanco á un tiempo mismo.

Sevilla 22 de Mayo.—En una de las notas anteriores aludíamos á cierta *cofradía* llamada de los *Campanilleros*. Vamos ahora á hablar de ella. Aficionados de cierta autoridad unos y otros del grupo de esos bullangueros que van á la plaza á gritar y armar *pitorreo*, habíanse confabulado para echar del redondel sevillano á *Lagartijo* nada más que por antipatía, por odio y ganas de molestarle. Sectarios de otros espadas que no valían lo que *Lagartijo*, querían darla de *imparciales* oponiendo á éste un constante valladar en evitación de ovaciones cual si con este rigorismo exagerado y á veces tempestuoso, pudieran conseguir un puritanismo artístico que en Rafael no era consecuente sino en aquellos momentos en que había de demostrar su superioridad sobre todos los diestros de su época.

La lidia de seis toros de Muruve por *Lagartijo* y *Cara-ancha* que por entonces andaba un si es no es torcido con el *maestro* y como queriéndole buscar competencias, llevó á la plaza sevillana en el día que se designa una concurrencia extraordinaria. La *cofradía* de los *Campanilleros* hallábase dispuesta á *abroncar* á Rafael y éste, que estaba al tanto de la conjura, disponíase á reducirlos al silencio. Los preludios pues, eran de lucha, de odio, porque si por una parte *Cara-ancha* vencía al *maestro* y éste no se aprovechaba de las buenas condiciones del ganado, el escándalo iba á ser atroz, inmenso y resonante en toda España.

Veamos qué cosas ocurrieron para salir chafados los planes de los anti-lagartijistas.

En el primer toro llamado *Solano*, negro y de condición brava, cual lo demostró matando seis caballos en nueve varas de castigo, puso Rafael de su parte para dejar complacido al público. Tras breve y artística faena atizó un volapiés soberbio y un descabello. No hubo más remedio que aplaudirle. Pero salió el tercero, *Belonero*, y fué entonces el delirio. Á cada pase bien rematado, en corto y derecho el cuerpo, *parábase* Rafael ante la fiera, miraba hácia el sitio donde en montón hacinado estaban los de las *campanillas*, y guiñándoles un ojo, señalaba á la vez al toro como diciéndoles á aquellos inteligentes:—Y este pase es con frescura?, no estoy cerca y toreando casi con los alamares de la chaqueta?

Era cosa de estar pendiente de aquella muleta, de aquella mano y de aquella apostura arrogante, por que todo detalle, cada posición y cada avance y retroceso en desafío con la rés valía un

mundo. Pero llegó el instante supremo y tras aquellos cuatro pases naturales y tres de pecho, perfiló el cuerpo y con *sangre torera* entró al volapiés enterrando la *bola* del estoque en el sitio clásico. El toro quedóse tambaleando y faltándole la vida se desplomó con la pesadez propia de sus muchas carniceras. La ovación más bien ganada escuchó *Lagartijo*, no dándole tiempo á recoger los sombreros que de todos lados caían á la arena ni contestar á tanto saludo. Pero aún no se rendían los *Campanilleros* y, locos de atar, prorrumpieron en ridícula silba á la vez que á gritos manifestaban que el *toro estaba degollao*. Para saciar una curiosidad legítima, hubo persona que fué al desolladero y allí se inspeccionó con todo interés el sitio de la estocada: ésta había penetrado por entre los órganos vitales y seccionando la aorta produjo el derrame sanguíneo por la boca. Un matarife salió casi al ruedo y dijo á su manera como estaba la estocada *por tóo lo arto* y *no había tar degüeyo*. Esta noticia corrió de abajo á alto de la plaza y entonces aún más vibrante, aún más imponente, se reprodujo la ovación al famoso estoqueador cordobés.

Los *Campanilleros* quedaron en ridículo; su decantada *ciencia taurina* al nivel del tacón de una bota.

Siempre la *parcialidad* cosecha tristes desengaños.

Salió el quinto, *Tallarino*, y entonces fué el remate. Rafael mandó retirar á su *gente* quedándose *solo*, SOLO, completamente SOLO. No, solo no por que le acompañaba su arte y valentía.

¡Qué modo de pasar de muleta! ¡Qué aplomo y cuanta elegancia! Con cuatro pases naturales, dos por alto y dos de pecho magistrales, perfectos de toda perfección preparó á la fiera dejándola completamente cuadrada, *reunida* de remos anteriores y posteriores. Entonces se perfiló á conciencia, embozó la muleta con la magestad artística de un consumado diestro y avanzando con el pié izquierdo metió una estocada á volapiés por todo lo alto que no tuvo ni un pelo de desviación en la misma *cruz*. ¡Qué bien marcados los tiempos de entrada, salida y cargar la suerte! El entusiasmo rayó en frenesí, de todos lados llamaban á Rafael para aplaudirle y estrechar su mano; otros adictos le requebraban sin reparar su sexo y por doquier caían sombreros, oyéndose vivas y hasta frases graciosas y oportunas para celebrar aquel triunfo inmenso, colosal.

Solo una parte pequeñísima de espectadores no tomaban lugar en tan grandiosa manifestación: eran los *Campanilleros*, que con decir *así te queremos, cordobés*, creíanse dispensados de sumarse á los generales elogios.

La corrida terminó y Rafael, cargado de laureles, fuése á descansar á la fonda.

Los toros habían sido muy buenos, excelentes el primero y quinto que mataron cada uno seis caballos y diez los cuatro restantes.

En la brega había hecho largas, recortes y cuarteos admirables el gran *Lagartijo*, y *Cara-ancha*... había sufrido una derrota.

Pinchó mucho y fueron malísimas las estocadas atravesadas que en todos tres toros dió.

Hasta en cantar victoria por José se equivocaron los pobrecitos *Çampanilleros*.

Córdoba 1 y 2 de Junio.—Las dos corridas celebradas por feria en esta plaza dieron que hablar á los inteligentes. Rafael era empresario, matador y por reunir tres caractéres, ganadero además.

En la tarde primera lidiáronse seis *portugueses* de Roquete, escogidos entre los de mejor pinta y tipo entre los que formaban la incipiente ganadería de *Lagartijo*. La equivocación fué horrorosa, pues no se escoge un *puñado* más malo cuando no hacía tanto tiempo que para la misma plaza y para trabajarlos Rafael y Salvador se acertó con un *puñado* bueno.

Como testigos de aquella corrida y que pudimos apreciar el mérito de Rafael en ella, tenemos que detenernos algo en describirla, siquiera sea á grandes rasgos, y consignando lo que ocurriera.

Los toros, cual si se hubiesen propuesto dejar en ridículo á su dueño, demostraron su escasísima sangre brava en la suerte de varas. Los picadores, por tratarse de *Lagartijo* y de una corrida de feria con lleno de plaza y gran concurrencia de aficionados inteligentes de Sevilla, Madrid, Málaga, Jaén, Granada y otras poblaciones, se excedieron en el cumplimiento de sus deberes, haciendo por el ganado cuanto imaginable era. Se picó en los tercios, en los medios, en las querencias naturales y en todas partes; y cuando los *mansos* de Roquete se huían y daban vueltas por *las tablas*, se les esperaba al *encuentro*, al *pasitrote* y se aprovechaban de los *resaltos* y *rebosados*. Rafael estaba frito y refrito de ver que ni uno siquiera de los seis *roquetes* salía bravo para los caballos, y sin embargo, no hubo más remedio que quemar dos: el tercero y quinto, cuando todos merecieron tal castigo. Baste decir que solo UN caballo se arrastró y que en el corral fallecieron *tres* más.

Pero si por el ganado manso y huído todo fué detestable, no así por el trabajo magistral de *Lagartijo*. Hay que decirlo sin nin-

gún género de reservas: solo los conocimientos de Rafael, su maestría, sus facultades toreras y su amor propio pudieron realizar uno de los actos más brillantes que hemos presenciado; porque un toro bravo y noble se torea fácilmente y hace que luzca un diestro de mediana capacidad; pero un toro *manso* ó de *sentido* pone á prueba á un torero y le desluce si éste no es un consumado lidiador. Por tal creencia que los verdaderos inteligentes han elevado á la categoría de axioma, se ha dicho siempre que los toros difíciles son para los *maestros* del arte.

Lagartijo apeló aquella tarde á los más sobresalientes recursos y medios artísticos. Con su capote colocaba los toros en suerte, les *sugetaba* cuando quería *irse*; los engría *avisándolos*, parándolos y haciéndoles habilísimas pasadas para *fijarlos* y que tomasen el *engaño*, sin abusar, aprovechando el instante oportuno, *consintiendo* con la firmeza del cuerpo, la inmovilidad de éste cuando entraban en jurisdicción y *vaciándolos* con la cintura y sugetándolos si *desengañados* daban á correr.

No vimos jamás torear con más finura, más elegancia y mayor garbo. La estética se imponía, el arte personificado en el inmenso *Lagartijo* abrillantaba cada lance á punta de capote, cada carrera por derecho, cada ceñida media verónica y cuarteo. Estábamos electrizados viendo suertes que nos parecían nuevas por que las hacía *Lagartijo*, el artista depurado, el profesor de un arte genial que abría cátedra en la plaza para darnos á conocer secretos de la belleza en el clacisismo de la estaturia taurina.

Mató el primer toro de un modo admirable. ¡Qué manera de *empaparlo* en la muleta, sin perder el diestro ni una línea de terreno y siempre hábil, sereno y aplomado! En un arranque terrible, le vimos defenderse con un pase de pecho de extraordinario mérito. Aquél solo pase de gran recurso, jugando ceñido el rojo trapo al testuz y rematado por la misma *penca* del intencionado animal acreditaba á un diestro. Y luego, ¡qué estocada á volapiés y que forma más valiente y gallarda á la vez de *embraguetarse!* No era bastante esto, quería hacer más, y entonces *encunándose*, sacó el estoque con despacio. ¡Eso era ser artista!

Del toro tercero, que fué fogueado, que se huía de la muleta y que *barbeaba* las tablas, consiguió Rafael otro triunfo. Le toreó para sugetarle con la mano derecha, *empapándolo* bién y cuando pudo cuadrarlo, con media estocada á volapiés lo entregó al puntillero. Faena de habilidad y valiente á la vez, necesariamente tenía que ser aplaudida.

El quinto que se empeñó en coger al matador no consiguién-

dolo gracias á la maestría del mismo, fué al desolladero con media estocada y un certero descabello.

Así había demostrado *Lagartijo* su valor torero, su destreza magistral. En cambio el *Chicorro* quedó como un torero miedoso y sin arte.

Merece ser consignado el quite extra por la valentía y garbo con que lo ejecutó *Lagartijo* en defensa del picador Juan Rodríguez *el de los Gallos*. El picador en su afán de picar al toro primero obligándolo, salióse hácia los medios, paso á paso el caballo, y estrechando al *manso;* así que cuando éste arrancó, la caída no solo fué de latiguillo y gravísima por ende, sinó que dió por resultado fracturarle á Rodríguez el tobillo izquierdo. A no sér por *Lagartijo* que estuvo felicísimo en el quite, se lleva una cornada el varilarguero privado como estaba por la postura y el dolor, de hacer ningún movimiento defensivo.

La segunda corrida se efectuó con seis *cuatreños* de Miura. Rafael iba dispuesto á lucir su elegante toreo de adorno y sus clásicos volapiés. En una delantera de grada hallábase el ganadero D. Antonio Miura, como quien tranquilamente iba á divertirse, fundado en la bravura de sus reses y en la buena lidia que les daría el célebre espada, gran amigo de D. Antonio

Y salió el primer toro, cárdeno, listón, bragado, bien puesto de pitones, cornicorto y descobillado de ambos. Durante la suerte de varas, Rafael hizo un quite superior, á media verónica y dentro de la misma *cuna* terminándolo con una palmadita en el testuz. No hubo más remedio que tocarle música y palmas.

Haciendo por el *bulto* llegó á banderillas, y en la muerte porque estaba muy *ligero*, tuvo Rafael que torearlo mucho de muleta á fin de pararle los piés y castigarlo debidamente. Un momento que lo vió cuadrado quiso *aprovechar*, y muy en corto entró á volapiés, pero el pícaro *miura* al tiempo de marcarle *Lagartijo* la suerte y *cargarla*, se le echó encima con tal ímpetu, que no pudiendo *irse* de la cara ni dar por recurso un pase de pecho, metió el brazo derecho resultando una estocada mortal por ser muy delantera y coger el gollete (la carótida) á causa del derrote que hizo la fiera al sentirse herida. Sin tener salida y en fuerza del encontronazo, giró el cuerpo Rafael y dando la espalda al toro, fuése por piés y perseguido por el cárdeno. *Lagartijo* á los pocos pasos se le liaron las piernas y cayóse, en cuyo momento llegó el toro y con las ansias de la muerte pasó por encima de él no sin mancharle de sangre el rostro, la camisa y la hombrera derecha, no pudiendo cornearlo por causa de que los borbotones de san-

gre y la falta de alientos le impedían hacerlo. Todos acudieron al quite y cuando se levantó el espada ileso, la alegría fué general como igualmente el aplauso. Había matado con mucha valentía un toro de pura sangre *cabrereña.*

El segundo, retinto, ojos de perdíz, cornalón y de malas condiciones, demostró desde que salió al redondel que iba á acabar con *Chicorro.* Á los picadores se arrancaba derrotando tan alto que ponía ambos pitones en el ala del *castoreño;* su cabeza era por tanto un disparador de cornadas y así que para banderillearle tuvieron que echar mano del recurso de ponérselas al relance, á los vuelos de los capotes. Y llegó el fatal momento. Jamás se le dió á *Chicorro* el dictado de valiente, pero con este toro estuvo tan cobarde cual pocas veces en su vida torera. No quería arrimarse con la muleta ni aun teniendo por auxiliador á un torero de la inteligencia y dotes artísticas de *Lagartijo.* Desde veinte varas y llevando la muleta en la mano derecha, alegró al toro: verlo éste, arrancar y desarmarlo todo fué un abrir y cerrar de ojos. Ya esto le descompuso de tal modo que ni aguardaba siquiera á esperar la acometida ni cargar la suerte; espantado, corriendo de acá para allá y falto de todo juicio hizo que el toro aprendiese más y más, dificultando todo lance con sosiego. Vista tal situación y que la consecuencia iba á ser una cogida, *Lagartijo* y todos los banderilleros *amparaban* al pobre *Chicorro,* formándose tales CONTRASTES que el toro ya no sabía á quien acometer porque de todos lados llovían sobre él *llamadas* y *capotazos.* Con este motivo se hizo de mayor *sentido* y la lidia era peligrosísima; tanto que en un pase con la izquierda salió desalentado el espada sin saber donde meterse ni hácia qué lado dirigir la carrera. Sin haber arreglado aquella cabeza del retinto, antes bien cada instante más *engallada* y ligera al cornear, salió *Chicorro* á larga distancia y sin arte, sin serenidad y á salga lo que saliere, atizó una estocada corta, tendida y contraria, siendo enganchado por el asta derecha, suspendido y arrojado al suelo. El cuerno había penetrado por el lado derecho entre la chaquetilla y el chaleco. Cuando el terrible *retinto* después de suspender al torero una vara del suelo lo vió caer quedando su cuerpo tendido á toda extensión, cargó furiosamente para recogerlo, pero en este momento de angustia el gran torero, la providencia en forma humana de *Lagartijo* llegó, abriendo el capote ante la cabeza del *miureño* y cubriendo con su cuerpo al dolorido *Chicorro.*

¡Qué quite! ¡Con cuánta valentía y valor hecho!

Al fin redujo al toro, al fin consiguió salvar al compañero,

pero el animal, dando fuerzas á sus cuatro remos, acometió con saña á Rafael y perseguido éste no paró hasta saltar el *olivo*, único medio de evitarse la cogida. Entonces se levantó *Chicorro* y tomando espada y muleta quedóse parado y á gran distancia de la rés, mientras que los banderilleros de ambas cuadrillas se entretenían dando capotazos secos á un lado y á otro á ver si *movido* el toro de esta manera se echaba.

Pero el *recurso* no alcanzó resultado, el público silbó esta faena tan antiartística y *Chicorro* no tuvo más remedio que dar un *pinchazo* estando la rés en tablas y salir descompuesto y *najando* á toda velocidad. Aburrido el *miureño* dobló al fin para que el cachetero Vara acertase al cuarto golpe.

Aquel toro *moralmente* se le quedó vivo al espada y éste, una vez que le vió enganchado al tiro de mulas, saludó á la presidencia y, seguido de Manuel Molina, entró en la enfermería de la plaza. Reconocido en ella pudo el facultativo de guardia apreciarle un varetazo en el lado derecho del pecho y costillas, cosa al parecer leve, pero, según el espada, suficiente para tomar un coche é irse á la Fonda Española, donde encamado se hizo poner un golpe de una docena de sanguijuelas y luego unas cataplasmas, quejándose constantemente de grandes dolores y falta de respiración. Puede decirse que esta cogida le quitó el *ser torero* á Lara.

Allí se quedaba entre tanto *Lagartijo* para acabar con los cuatro toros restantes.

En el tercio de varas del tercero estuvo Rafael embrocado en un quite y en la muerte y por causa de ponerse huído el toro, no rematar las suertes y preferir ciertas querencias, hizo pesadas y diversas faenas, por lo cual Rafael, después de cuarentiún pases y verse perseguido, dió media baja á volapiés y atravesada, tres trasteos y un descabello. Nadie quiso aplaudir.

El cuarto fué el de la corrida, pues si bien de salida estuvo huyendo luego se paró, siendo bravo, de poder y codicioso en quince varas por cinco caídas y dos caballos muertos. La lidia de este toro fué una continuada fiesta; Rafael hacía los quites empleando los recortes y medias verónicas, á veces las *largas*, y el público entre tanto aplaudiendo á rabiar á *su torero* y pimporreando la música á revienta pulmón.

Lagartijo brindó la muerte al palco núm. 18 y después de laboriosa faena á causa de *no hacer* tanto el toro como el matador, pudo éste entregarlo á las mulillas con cuatro volapiés en corto y por derecho y obteniendo en premio á su mérito una lujosa pe-

taca de plata repleta de ricos habanos que le arrojaron de dicho palco.

El quinto lo despachó en los mismos medios con media estocada de clase extra, y el sexto con brevísima faena compuesta de ocho pases, viéndose embrocado en uno, murió de una buena á volapiés y un descabello magnífico.

Ganado duro de canillas, intencionado y con su característica especial de *miureños*, la corrida se echó fuera y no fué poco esto. Las víctimas caballares llegaron á diecisiete.

Jeréz de la Frontera 24 de Junio.—Clásico es el día del Apóstol evangelista en España; mas, particularmente, en Jeréz puede decirse que es de lo más divertido. Allí no solo se rinde culto á Baco en honor del discípulo querido de Jesús, sino que además se le festeja con una corrida de toros derrochándose la gracia andaluza con la habladora *manzanilla*, el selecto néctar del rico viñedo jerezano y las entretenidas *bocas de la isla*.

La plaza llena de bote en bote presentaba el aspecto de los días grandes de nuestra imponderable fiesta y para que nada faltase, allí estaban los *Campanilleros* de Sevilla, la sociedad de inteligentes taurófilos que por el escándalo se habían propuesto regenerar al matador del *cuarteo*. Hasta en extraña tierra lo perseguían con los *parleros bronces* propuestos á acabar con su paciencia ya que no pudiesen borrarlo del cuadro de toreros efectivos.

En el primer toro, de nombre *Recogido*, y perteneciente como los cinco restantes á la ganadería de D. Rafael Laffitte y Castro—antes del duque de San Lorenzo—estuvo *Lagartijo* nada artístico. Se propuso oir las ruidosas *campanillas* y lo consiguió, porque si bien no hizo una faena detestable de esas que merecen general reprobación, sí entregóse á su favorito arranque *cuarteando* y esto por demás es sabido que no querían aceptarlo como bueno sus adversarios. Pero si hubo campanilleo para Rafael Molina también gustó de este *obsequio* el bravo Pablito Herraiz, banderillero de *Frascuelo*. Empeñóse el *peón de confianza* citado en que había de ser al cuarteo un par de banderillas al segundo toro, *Palomero*, que se hizo de *sentido* y como emplease una preparación fastidiosa y fuera de arte, los *Campanilleros* le *abroncaron* de tal suerte que el viejo torero echaba lumbre por los ojos. El presidente entonces, usando de una severidad inoportuna, mandó á sus esbirros para que recogiesen las campanillas y á la vez amonestasen á aquellos *críticos* que usaban de un perfecto derecho.

Lagartijo pudo respirar libremente. Los *Campanilleros* eran plantas exóticas en Jeréz.

Nada grandioso hizo Rafael en esta corrida como matador de toros; pero en la brega, en quites y *floreos* demostró que nadie se le ponía delante, ni aún el atrevido *Frascuelo*. Merece consignarse un quite al joven picador *Badila:* cayó éste sobre la cabeza del toro quinto, *Regalado*, al ponerle la décima vara y al escapar ileso merced al arrojo é inteligencia de Rafael, que con oportunidad lo sacó de entre las astas, pidió el público que tocase la banda de música á la vez que *Badila* recogía gran cosecha de cigarros.

Sevilla 12 de Junio.—Tarde fué ésta que debe señalarse con la piedra más negra. *Lagartijo* estuvo fatal, pésimo, desconocido como matador célebre. En el primero de los seis malos toros de D. Anastasio Martín y en el acto de la muerte se vengaron á satisfacción los *Campanilleros*, pues no cuarteando ya sino *huyendo* del modo más descarado, pinchó *Lagartijo* á *Cotorro* que al fin echóse aburrido de un *bajonazo*.

En la muerte del tercero, *Regalado*, ocurrió lo propio y en el quinto, *Guapito*, fué ya el acabóse. Por tres veces oyó el *clarín* y aburrido y jadeante se echó el toro, sin que acertase siquiera en varios descabellos. Los insultos y las silbas fueron atroces.

Lagartijo arrollado por los toros, completamente *huído*, sin querer acercarse al testúz.... Allí quedó tirada por los suelos la maestría, la inteligencia, el arte famoso del torero.

Angel Pastor, que por primera vez mataba en el coso sevillano, demostró su incapacidad, su miedo, cuarteando de modo ridículo al meter el estoque. Sin embargo, el cordobés no excluyó de sus contratas sucesivas la ganadería de Anastasio; siguió toreando dichas reses como otras también *degeneradas*.

Hay que expresarlo mil veces: *Lagartijo* no escogía ganado, y si sufría los reveses con la resignación de un hombre que se pertenecía al público, no llevaba su omnipotencia torera y reconocida justamente al extremo de negarse á sortear reses que tan pésimos resultados ofrecían en su lidia de BUEYES BRAVUCONES Y CON PODERÍO.

Málaga 16 de Julio.—¡Gran fiesta taurina! El *Liceo* malacitano, la sociedad ilustre que en su seno ha contado con hombres de capacidad notorias que en las ciencias, las artes y la industria dejaron imborrables recuerdos, dispuso un hermoso festival taurino para aplicar sus productos á la beneficencia.

Jamás se ha visto la plaza favorecida de un concurso tan extraordinario como selecto. Los trenes especiales de Sevilla, Córdoba y Granada, llegaban atestados de gentes que atraídas por la grandiosidad del espectáculo, daban por bien empleadas las

molestias del viaje. Málaga, pues, era punto de cita para la afición, y el movimiento que esta concurrencia produjo tocóse en el derroche de dinero que en la ciudad se repartía por hoteles, fondas, casas de pupilos, cafés, restaurants, tiendas de comercio y toda clase de establecimientos industriales.

¡Qué gran argumento es este para desarmar á los que propalan que las corridas de toros supone tan solo una barbarie!

Si posible fuese hacer una estadística completa y exacta de toda exactitud, veríase los millones de pesetas que pone en movimiento en España, durante la temporada de los festejos, esas corridas tan maltratadas por los taurófobos. La catilinaria constante del toro robado á las fuerzas productoras de la agricultura y el fin desastroso del pobrecito caballo pisándose en el circo sus vísceras vitales, no deja de ser una ridícula *cursilería* de esos filósofos que mangullen aves preciosas de corral, lechones que no dejaron llegar á su completo desarrollo y cervatillos que triscando por las abruptas sierras á nadie producen el menor daño. Así es la humana inconsecuencia de doctrinas pomposas que se dán de cachetes con las realidades del paladar y los caprichos que lisonjean el sibaritismo estomacal de tanto falso maestro.

Cuando los hechos hablan las sensiblerías enmudecen.

Del interés por el extraordinario festejo respondían más de cuatro mil personas de todas clases, sexos y edades formando apretadísimo haz con el único y exclusivo objeto de ser los primeros en apoderarse de los asientos de la plaza. ¿Qué probaba esto? Pues simplemente que el espectáculo, revestido de cuantos atractivos y solemnidades pudiéranse conciliar en su fausto, arrancaba de sus habituales ocupaciones á millares de criaturas evidenciando el interés no sólo en las incomodidades que sufrían gustosas cuatro horas antes de la corrida, sino el derroche que habían hecho pagando á la reventa el cuádruplo del valor de las entradas. Y dígase si no significa esto vida en el pueblo, y si esas corrientes de dinero tan rumbosamente gastado no es río metálico que beneficia á muchos al extenderse sobre la ciudad en que se celebran tan lujosas fiestas.

La cuenta de ingresos y gastos de esta memorable corrida es la prueba más concluyente en abono de nuestra tesis.

Por donativos y venta de entradas y localidades, limosna de los espadas, valor de las carnes de los ocho toros y otras generosas donaciones, hubo un ingreso de 214.972 reales, importando los gastos de la corrida 166.972 y un beneficio de 48.000 reales jus-

tos que se repartieron á los asilos y pobres de todas las parroquias de Málaga.

De este modo indirecto se había hecho una gran colecta aliviándose á muchos desgraciados de los horrores de la indigencia en momentos del presente.

¡Y que en vista de estos casos que anualmente se reproducen en España griten los taurófobos y plañideen los partidarios de fiestas exóticas!

No hay espectáculo público que dé más dinero ni que excite más la curiosidad valerosa de los españoles.

Al que le pique nuestra afirmación que se rasque. El toreo es lo más bello y lo más valiente que nos queda de toda nuestra historia guerrera.

No escupamos, no, sobre nuestro festejo porque renegaremos entonces de nuestras glorias, de nuestros antepasados y de nuestra casta y raza de héroes altos y plebeyos, maldiciendo así del sol que enardece nuestra sangre, del aire que tonifica nuestra fronda y del agua en que apagamos la sed de nuestros labios.

La comisión organizadora de la corrida lo dispuso todo con el fin de que al cuantioso presupuesto de gastos respondiera el éxito.

Se pagaron á los ganaderos Sres. D. Anastasio Martín, don Joaquín Pérez de la Concha, D. Rafael Laffitte y Castro y señora Viuda de Muruve 6.000 reales por toro con obligación de que una parada de veinte cabestros y los *conocedores* de cada ganadería los trajeran á Málaga. Las cuadrillas fueron las del *Gordito*, *Lagartijo*, *Currito* y *Frascuelo* pagándose por cada uno 17.000 reales; el servicio de caballos fué encomendado al inteligente ex-picador de toros Manuel Ceballos que cobró por él 14.000 reales; se usaron *atacolas* de colores para cuantos salieron á la plaza y por último en el *paseo* se presentaron ginetes en *soberbios tordos* con los cascos dorados los picadores Francisco Calderón, Antonio Pinto, José Calderón, Juan Trigo, Francisco Gutiérrez *Chuchi*, Manuel Gutiérrez *Melones*, Manuel Calderón y Antonio Luque *Arcas*. También los dos caballos de los alguaciles presentaban los cascos dorados.

La corrida la presidió el Gobernador civil D. José Núñez de Prado y comenzó á las tres y media con una concurrencia que no bajaba de 14.000 espectadores.

Para mayor caracter de seriedad habíase convenido que *Gordito* y *Lagartijo* trabajarían los toros suyos independientemente y sin mezclarse para nada los otros lidiadores.

El primer toro, *Capa-negra*, de Anastasio, lo toreó en quites el *Gordito* permaneciendo sentado en el estribo de la barrera Rafael, *Currito* y Salvador. La labor del *Gordito* en el acto de la muerte fué cosa muy mediana.

Y salió el segundo, *Jerezano*, de Pérez de la Concha. La lidia la dirigió solo *Lagaartijo*. Duro en varas y certero mató cuatro caballos, haciendo los quites el espada. Llegado el momento del último tercio, Rafael se halló con un toro *defectuoso de la vista*, pero lo pasó perfectamente y no fué óbice que *acosara* y se *defendiese* en este trance, pues el matador hizo cuanto pudo para echarlo á rodar de un pinchazo, una corta y media estocada todo á volapiés y por derecho.

El tercer toro hizo su *pelea* en el tercio de plaza delante del tendido 3. Llamábase *Siemprevivo*, de pelo negro y perteneciente á Laffitte. *Currito* dirigió la lidia demostrando muy poca agilidad en los quites y comprometiendo por sus retrasos á los picadores. Llegada la hora de matar pasó en corto y ceñido, mas sufriendo varios desarmes, y después de una estocada corta y buena, dos pinchazos, una corta y baja y varias *pasadas sin herir* por que la rés se tapaba y recurría á defenderse *cabeceando* y *derrotando alto*, se tiró á volapiés con una corta y delantera, en cuyo momento le alcanzó el asta derecha ocasionándole un puntazo en la mano, por cuyo motivo tuvo que retirarse á la enfermería para no salir más. El *Gordo* se hizo cargo de la muerte de *Siemprevivo* y en un santiamén, con siete pases de *zaragata*, á telonazos por alto, dió fin del *bicho* con un volapiés delantero, entrando á herir por derecho.

Al salir el cuarto toro de Muruve, conocido por *Piés de liebre*, ya estaba *Frascuelo* en su puesto para auxiliar á los picadores. Las caídas que dió este toro hicieron muy animada su lidia, pues Salvador con sus quites á media verónica y largas, sus palmaditas sobre el testúz y cuarteos ceñidos, provocó gratas ovaciones siendo vitoreado muchas veces y teniendo que devolver los sombreros que en su férvido entusiasmo le arrojaban los espectadores. Después, sólo completamente llegó con gran pausa á la *cara* del toro, desplegó el rojo engaño y sin mover los piés hizo una faena tan valerosa como ceñida, pinchando dos veces en hueso y concluyendo con media estocada á volapiés en tablas muy buena y un magnífico descabello. Ganóse la ovación.

Con el quinto toro, *Calderero*, de Muruve, quiso el *Gordo* lucirse y tomando la silla y los rehiletes le puso par y medio al cambio sin lucimiento; luego brindó la muerte á la señorita D.ª Jose-

fa Huelin Larrain y sacando á relucir todo su vasto repertorio de *monadas* (de las cuales se reían Rafael y Salvador) largó un pinchazo á volapiés y una estocada ida, acabando el toro en poder del cachetero. Toda aquella *guayaba* valió al *Gordito* un bolso de rica malla con 50 duros en oro y un pañuelo en que todo iba envuelto.

Y cruzó el anillo el toro sexto, de Pérez de la Concha y llamado *Mapolo*. Después de una lidia en varas sin nada de particular, pidieron que banderillease Rafael; pero éste, viendo que las condiciones del toro no eran para hacer algo muy extraordinario desentendióse de la petición.

¿Quién detenía entonces á la fiera humana, al público? Tarros y botellas caían al redondel y al mismo tiempo se le silbaba al diestro horrorosamente; pero nada consiguieron y Juanillo Molina y el *Gallo* banderillearon á *Mapolo* con dos pares á media vuelta y uno al cuarteo.

Apenas *Lagartijo* con estoque y muleta se dirigió al toro, redoblaron los silbidos:—«*¿A mí sirvios?*—se diría Rafael.—*Ahora vais á vé un torero de cuerpo entero y un mataor de chipén.*» Y desplegando su magistral muleta dió al noble toro solo seis pases y media estocada á volapiés que no hizo su efecto por haberse desprendido el acero al *sacudirse* el morrillo; entonces dió tres pases más y una estocada superior, poniendo *Mapolo* los *cuatro candeleros* por alto. Ya estaba dominado el público silbante, pues el gran artista con su mágico toreo había cambiado la faz de las cosas merced al predominio de su gentileza, valor y gracia.

Por lo cansado (!) que estaría el *Gordo* después de aquellas inolvidables *vueltas* al quinto toro convertido en poste por una série no interrumpida de pases de *castigo* para dejarlo sin aliento y poder verificar aquella escena de clown de circo, tuvo *Lagartijo* que cargar con el séptimo toro, de Laffitte y apodado *Grajito*.

Como notabilísimo en grado superlativo debemos anotar ahora el trabajo hecho por el viejo picador Pinto, honra de Utrera.

Montaba el varilarguero un excelente caballo castaño y de cabos negros, ligero de patas y á la vez fuerte, así como dúctil de la boca. Tomando la suerte por derecho, á estilo de los grandes maestros de la lidia ecuestre, puso tres varas soberbias, de castigo y echándoselo por delante; pero sobre todo en la que demostró su inteligencia y poder del brazo derecho fué en la última. Merece describirse la suerte. Tomada esta dentro del más puro clasicismo y bravo además el toro cual lo demostrara el enorme *boquete* que le había abierto sobre las péndolas sin ceder

ni renegar por tal castigo, le dió Pinto el citado puyazo quedando dentro media vara de palo. El toro quedó parado y el picador sin cederle terreno para que se desviase y en esta disposición ambos acomete de pronto la fiera; Pinto entonces, volviendo su caballo, mas con el cuerpo vencido atrás, espolea la cabalgadura y *Grajito* empujando y el picador sosteniendo recorrieron un tercio del ruedo. Aquello merecía ser recogido en la lente de una gran máquina fotográfica. Parábase el toro y paraba también el caballo Pinto; arremetía aquel y éste corría espuela poniendo á pasitrote al castaño. El público hizo una ovación delirante al viejo picador, pues presenciaba lo extraordinario, lo sorprendente y difícil de volver á ver. Puede decirse que la vara de detener la había convertido el lidiador ecuestre en vara mágica cuando tal prodigio de arte producía.

Lagartijo mató al singular *Grajito* de un volapiés y un puntillazo, habiendo antes empleado un sombrero para cubrir la nuca sin lograr herir la médula. La ovación fué soberbia y Rafael recogió cigarros y sombreros.

El octavo fué un cuatreño llamado *Garbancero* que suplió á un toro herido de los dos comprados á Anastasio. Era el *reserva* y de él se echó mano para subsanar la falta. Salvador se lució en quites haciéndolos muy ceñidos y valientes, y Rafael, como quería dar gusto al público, quiso despedirse banderilleando á *Garbancero*. Primero con las cortas y después con las comunes puso un par al cuarteo, dió luego el cambio sin clavar y viendo al torillo apropósito, preparó de manera especialísima el par segundo, el par de maestro, reservado para los días de gala. Con aquella elegancia y soltura en el cuerpo de consumado banderillero, paso á paso y por derecho y *alegrando* con los rehiletes en compás uniforme llegó á la misma cara, cargó la suerte en una breve carrerita á un metro de distancia y elevando los brazos dejó caer sobre la *cruz* las puyas de las banderillas. ¡Qué limpieza y precisión al cuadrar ceñido y qué difícil facilidad al verificar el cuarteo viendo rozar el pitón derecho la guarnición de su taleguilla celeste y oro! No, no ha habido quien pueda hacer más perfecto ni más acabado ese artístico estilo de banderillear, cuyo secreto se ha llevado á la tumba *Lagartijo*.

El público electrizado por aquella muestra inapreciable del saber torero, de la magestática habilidad del gran maestro, hízole una ovación indescriptible.

Y trás esto, la corrida terminó con la agravante de estar *Frascuelo* desconocido. No era que le faltase valor, por que esta

cualidad siempre fué en él nota sublime, sino que no sabiendo sujetar su impaciencia y sus nervios cometió ligerezas imperdonables, ya que no digamos falta de arte y escaséz de entendimiento. Se propuso matar á volapiés á un toro *quedado* y que al mismo tiempo se *humillaba* mucho, y esta equivocación, el exceso de pases y no hacerse cargo de que había que emplear un recurso de éxito segurísimo como es la estocada *andando* y *alegrando* á la vez para hacer que el toro *consentido* arrancase poniendo la mitad de su parte en este lance, invención de artistas de privilegiada inteligencia, trajo en consecuencia nada menos que DIEZ ESTOCADAS y CINCUENTA Y OCHO PASES. ¿Qué era pasar cerca y herir por derecho ante la equivocación garrafal que cometía Salvador? Si al fin no cae en la cuenta de que era la estocada de recurso lo que reclamaba el toro todavía lo tiene vivo ó se muere rendido á pinchazos.

Rafael en este certamen venció, cual se esperaba de sus conocimientos toreros. Así quedó proclamado sin dejar de conocer que Salvador, salvo el *lunar* citado, estuvo á la altura de un gran lidiador en la brega, en los pases y en la manera de imitar el clásico toreo PARANDO.

La corrida del *Liceo*, como desde entonces se la llama, hizo verdaderamente época; los mejores lidiadores de á pié y á caballo en ella tomaron parte, el servicio fué esmeradísimo en todo y para que nada faltase lucieron las reses lujosas moñas de artísti ca confección y gusto exquisito.

En esta corrida murieron veintiún caballos.

Valencia 25, 26 y 27 de Julio.—Las corridas de feria en la ciudad llamada del Cid, constituyen desde antiguo un certamen donde se aprecia la bondad del ganado y la destreza de los lidiadores.

En la tarde del 25 ocho toros de Adalid estaban enchiquerados para que con ellos hiciesen sus hábiles juegos los renombrados estoqueadores *Lagartijo* y *Frascuelo*. De los ocho, sólo el cuarto, *Nelero*, acreditó la marca de la ganadería, pues en ocho varas despachó seis jacos; los demás no pasaron de regulares.

Lagartijo tuvo una gran tarde: mató el primero, *Campanero*, de media estocada buenísima precedida de un trasteo superior. El público le hizo una ovación y á los piés del espada cayeron cigarros y... ¡un BONETE!

Salvador en el segundo, *Josuero*, estuvo no solo expuesto sino que libró la vida gracias al gran quite de Rafael al verle ya entre las astas del bicho.

Salió el tercero, *Estanquero*, y *Lagartijo* estuvo tan breve pa-

sando como oportuno en el volapiés que le recetó y descabello final; del mismo modo breve despachó al quinto, *Mellizo*, que entero fué á la muerte propinándole un volaplés en las tablas que hasta allí. Y por último mató el séptimo, *Renegado*, con el estoque que le regalaron los socios de *La Taurina*.

¡Qué clasicismo pasando! ¡Qué manera de PARAR en un pase con la derecha, dos en redondo y tres de pecho! El volapiés como remate de faena, fué soberbio, colosal. El redondel se cubrió de cigarros y sombreros y la presidencia mandó cortar la oreja al toro. La cabeza de *Renegado* fué disecada en recuerdo de tan célebre muerte y como objeto de gran estima adornó el *Museo* de LA TAURINA de Valencia.

Salvador estuvo fatal en la muerte de los toros quinto y octavo á los cuales despachó con sin número de pinchazos, golletazos inclusives.

Á la segunda corrida verificada el 26 con ocho reses de Pérez de la Concha acudió aun más público que á la primera.

Rafael hizo admirables quites en la suerte de varas del primer toro, *Redondo*, y llegada la hora suprema puso cátedra con la muleta, sobresaliendo entre los doce pases cuatro de pecho tan ceñidos y con tal arte rematados que más no cabía. Al herir por tercera vez se ciñó tanto que enfrontilado por el toro cayó de espaldas, librándose de la cogida gracias á que la fiera no podía ya ni con el rabo. En este trance no perdió su serenidad y levantándose con la mayor presteza descabelló á *Redondo*.

Pero la tarde parecía de desgracia y si mal estuvo Salvador en el segundo, no le cupo á Rafael mejor tino en el tercero, pues se desconcertó en pases y estocadas á *Yeguerizo* solo porque éste le daba *coladas* y quería coger.

Mas como todo pasa también pasó la mala racha y tanto *Frascuelo* como Rafael quedaron admirablemente en la muerte de los toros cuarto y quinto *Muley* y *Mantellino* nombrados, con particularidad *Lagartijo* que no solo trasteó con mucho arte sino que acordándose del *Tato* largó un volapiés *barbián*.

La corrida cobraba animación con el trabajo de uno y otro diestro cuando apareció por la puerta de toriles el toro séptimo, *Verdugo* llamado, pelo jabonero, con gran cabeza, muchas libras y una armadura magnífica. Arrancándose con coraje y recargando en la suerte recibió quince varas, derribando ginetes y caballos cual si fueran peleles.

Entusiasmados los espectadores, maltrechos y reacios los

varilargueros, dispuso el presidente Sr. Pueyo el cambio de suerte. ¡Buena se armó entonces!

Empeñado el público en que siguiera la suerte de varas y no complacido por la autoridad, la protesta fué terrible comenzando entonces una lluvia de piedras, cascos de botellas, frutas, botijos, etc., etc., sobre los toreros, teniendo éstos que refugiarse al callejón. Pero el Sr. Pueyo no era hombre de achicarse y sosteniendo el principio de autoridad dispuso que el toro se metiese entre barreras ínterin el redondel se limpiaba de los distintos *proyectiles* que sobre él habían caido en largo tiempo de desorden. Concluida esta indispensable faena y apaciguados los ánimos, salió el toro á la plaza y entonces lo banderillearon Antón y Manuel Molina, y una vez pasado este tercio de lidia presentóse *Lagartijo* y con su habitual destreza hizo una bonita faena de muleta coronada con un volapiés soberbio y un descabello admirable.

El toro *Verdugo*, notable por su bravura, por poco revienta al buen peón Juan Molina, pues al saltar la barrera cayó sobre él contusionándole.

El último toro, *Castaño*, hubiera dado que hacer á los picadores, mas como anochecía el presidente aligeró su lidia aliviando así los intereses del contratista de caballos. *Frascuelo* estuvo bien en la muerte.

El público quedó satisfecho de los espadas, del ganado y de los buenos oficios de los banderilleros. En cuanto á los picadores mostraron un miedo invencible ante los *pupilos* de Pérez de la Concha.

Estupenda fué la última corrida de feria con toros de Puente y López (antes de Aleas) y uno de Pérez de la Concha que hicieron una lidia valerosa hasta el punto de que resultaron 28 caballos muertos.

Lagartijo y *Frascuelo* rivalizaron en valor y no descansaron toda la tarde, pues los toros, con sus terribles arrancadas á los picadores pedían quites constantes si no habían de perecer los ginetes. El tercer toro, llamado *Marqués*, pelo colorado, armas apretadas y una fuerza de canillas fenomenal por poco si acaba con Curro Calderón á no ser por el quite imponderable que hizo Rafael en regateo con el valeroso Salvador. La ovación que obtuvo el cordobés no se borrará jamás de la buena memoria de los aficionados valencianos. Otro quite, y al mismo picador por cierto, tuvo que hacer *Lagartijo* con el toro *Baratero*, sexto de la corrida. Había caído al descubierto Curro y cuando le observó el toro iba ya á acometerle; entonces Rafael, interponiéndose entre

ambos y á riesgo de su vida, hizo tanto por el toro que tapándole la cara con el capote y *aguantando* cuanto era necesario para *embeberlo* en el engaño y quedarse con él, lo sacó del terreno, pasando toro y torero por encima del picador. La plaza entera se vino abajo de la ovación que en justicia se le tributaba al valiente y entendido *Lagartijo*. Aquel quite magistral merecía el eterno recuerdo de la historia. *Frascuelo* mató este toro con el estoque regalado por La Taurina, y si bien no dió una estocada perfecta el público le aplaudió la brevedad.

Rafael, que atento á todo no descansaba un momento, tuvo que banderillear al séptimo toro, *Zapatero*, por complacer á la concurrencia. Al sesgo clavó un par y al ir á tomar las tablas cayóse al callejón lastimándose una mano; pero esto no fué inconveniente para que matase á *Zapatero*, que se había puesto *huido*, de un volapiés hasta la mano y aprovechando. Así las gastaba el cordobés doliente.

La corrida fué dura de verdad escapando rendidos los lidiadores; pero Rafael, tanto en la muerte de los toros *Albarreño*, *Marqués* y *Rabanero*, como en el que antes citamos, demostró que nadie se le ponía por delante. Salvador también hizo heroicidades en quites; pero donde rayó á mayor altura fué en la muerte de *Churrito*, cuarto de la corrida. Le pasó solo cinco veces rozándose con los pitones y tan cerca se arrancó al volapiés que tras la estocada tremenda por poco si mete hasta el codo. Aquello fué hartarse de morrillo.

Para los valencianos no había ya más que dos cuadrillas: la del cordobés y la del churrianero.

Y llevaban razón.

San Sebastián 24 de Agosto.—Alternando con *Currito* trabajó Rafael seis *carriquiris* y mientras que al hijo de *Cúchares* se le puso el santo boca abajo, al otro que era más torero y más matador que él sin disputa alguna, le dió ganas de hacerle ver lo que era el toreo fino á franceses y guipuzcoanos. Mató sus tres toros, *Artillero*, *Lechuguino* y *Vizcaíno*, de la ganadería de Carriquiri, de tres estocadas á cual más superiores cada una. La apreciación está hecha con decir que en la brega, en pases y estocadas estuvo admirable.

Sevilla 28 de Septiembre.—Corrida fué esta en la que *Lagartijo* salió por la puerta de los triunfos, como debía salir tan consumado artista taurómaco. Lidiáronse seis *saltillos* por el citado diestro, *Currito* y *Cara-ancha*, y del primer toro dió buena cuenta Rafael á pesar del estado receloso en que se puso y tenerle que cam-

biar el color de la muleta por huirse de ella. La faena fué de maestro y así lo comprendió el público colmando de aplausos y música al inteligente espada. En el cuarto fué el delirio. Después de pasarlo breve y magistralmente se perfiló muy en corto y brindando la estocada á los *buenos aficionados*, atizó un volapiés soberbio. Hasta sus enemigos no tuvieron más remedio que reconocer la supremacía de *Lagartijo*. Á la salida del toro quinto y pues que seguían los aplausos, dió Rafael un cuarteo tan bonito y ceñido, valiéndose de la montera, que nuevamente tocó la banda de música á petición del público. Animada la afición con estas cosas, exigió que el espada banderillease este toro, y Rafael, deferente con sus amigos, tomó los palos y por no hacer el toro, tuvo que irse de pasada con admirable vista y destreza; pero empeñado en que el toro le humillase bien descubriendo el morrillo, le entró cuarteando con alma *pisándole* el terreno y *consintiendo*, con lo cual quedó el diestro á la altura que debía esperarse en suerte de tanto compromiso.

Hasta que mató el toro *Currito* no se retiró Rafael de la plaza, siendo despedido con aplausos y exclamaciones de simpatías.

Fiestas del Pilar en Zaragoza. Pruebas y corridas en los días 13, 14 y 15 de Octubre.—Con toros de Carriquiri, Ferrer de Pina y aquellos antiguos de Pérez Laborda (en la época citada eran de la pertenencia de D. Joaquín del Val), entendiéronse *Lagartijo*, *Paco Frascuelo* y *Lagartija*.

Claro es que los dos últimos espadas eran muy poca cosa para pensar siquiera en competir con el cordobés y éste halló muy á su favor la lucha en aquel celebrado palenque taurino. De todas las faenas de *Lagartijo* en quites, pases y estocadas, ninguna de tanto compromiso como el lance que le ocurriera con *Clavellino*, de la vacada de Ferrer. Salió el cuarto y era de alzada imponente, pelo negro albardao y muy bien puesto de armas. Duro y seco en las acometidas á los caballos mató tres en once varas por cuatro caidas, y receloso á los capotes y de sentido manifiesto en la suerte de banderillas cogió al *Gallo* al ponerle éste el segundo par al sesgo. Lo mismo fué empitonarle por la faja lanzándolo al elemento, que al caer el diestro sobre la arena quedar privado del sentido. La oportunidad del quite que hizo Valentín Martín cuando de nuevo fué á acometerle el toro, evitó seguramente la muerte de José Gómez. Con un toro de tan mala catadura y por apéndice que ya había tenido á un torero en la cabeza, salió á entendérselas Rafael. Cada pase era un compromiso y cada arranque una *colada* ó un *achuchón*. Allí había que torear con

mucha vista, no perder la calma y aguardar un momento propicio, y Rafael, para concluir con adversario tan sobre sí y pícaro, tres veces *amagó* con el estoque y no le fué posible pinchar siquiera, hasta que cogiéndole un momento pudo á *paso de banderillas* clavarle media espada y por último *una buena* que lo puso patas arriba.

Fué un toro *Clavellino* para hacer testamento un espada que no fuese *Lagartijo*. En constante amargura tuvo su lidia al público y después de la cogida del *Gallo* por poco si va al cementerio Juan Ruíz *Lagartija*, quien al correr al toro cayó salvándose milagrosamente.

Madrid 1 y 2 de Diciembre. Funciones reales con motivo del casamiento de Don Alfonso XII con Doña María Cristina de Austria.—La primera corrida en que nada notable hubo mató Rafael el sexto toro, de la ganadería de D. Félix Gómez, siendo muy aplaudido á pesar de las malas condiciones del mismo; y en la segunda tarde y durante la lidia del primer toro de Mazpule, que fué rejoneado por los caballeros en plaza Posada y Grané, al tomar la barrera *Lagartijo* le echó el caballo encima el segundo caballero citado, resultando Rafael con algunas contusiones y apareciendo de nuevo en el ruedo cuando llegó la lidia formal del tercer toro. En esta corrida mató el cordobés el toro noveno, de D. Antonio Hernández, quedando tanto en los pases como en la estocada á la altura de un maestro.

Décima sexta temporada.—1880

Granada 3 y 4 de Abril. Inauguración de la Plaza propiedad de D. Pedro Alvarez Moya.—No pequeñas dificultades tuvo que vencer el empresario y dueño del nuevo *circo* para dar las corridas en los días señalados, y cuando creía que los granadinos pagasen tantos gastos y desvelos con dos llenos completísimos, una desilusión fué el premio. La plaza no se vió llena en las dos funciones alegándose como pretexto la excasa solidez de ella y el temor de que se produjesen desgracias por un hundimiento.

Los que así pensaban se equivocaron. Allí no pasó nada entonces ni después, hasta que un ciclón en 1900 produjo con sus fuerzas incalculables el destrozo del segundo cuerpo. Desde entonces el *circo* sufrió las reformas consiguientes, asegurándose la solidez de la obra ya que en 1884 había desaparecido el tercer cuerpo de plaza que era el verdadero peligro por estar montado

todo él sobre columnas interior y exteriormente, reforma esta que rebajó la capacidad á 9.000 espectadores de los 12.000 que antes cabían.

Los toros de la primera tarde fueron de Miura y aunque chicos y de cuatro años de edad, parecían tener pólvora dentro del cuerpo según sus rápidos movimientos y no buenas intenciones. *Castellano*, que fué el primero que mató Rafael, llegó receloso á la muerte y revolviéndose en un palmo de terreno, hasta el punto que Salvador creyó necesario prestar ayuda al compañero; pero *Lagartijo*, comprendiendo que debía economizar los pases se tiró á volapiés aprovechando y algo desigualado el bicho, dando la estocada por todo lo alto, mas saliendo embrocado. La buena afición premió con puros y aplausos este rasgo de valentía. El cuarto, de nombre *Hurón*, manso y acosando á lo mejor, cobarde y sentido al acero hasta embeberse al sentirlo dentro del morrillo dióle que hacer no poco al espada; mas por haberlo brindado á las señoritas de Heredia quiso sacar partido de una mala rés y la consecuencia fué una faena tan expuesta como difícil, teniendo que emplear un pinchazo, dos cortas bien dirigidas y una á volapiés contraria, alcanzándole el pitón la taleguilla. Por esta faena obtuvo *Lagartijo* un bonito regalo de petaca de piel Rusia y sesenta duros en billetes del Banco.

El primer toro de la segunda corrida (se lidiaron cinco de Laffitte y Castro y el último de Miura) llamado *Guineo* llegó huído á la muerte y más que huído y receloso *abochornado;* sin embargo, le dió una á volapiés contraria que le hizo doblar. El otro que estoqueó, el cuarto, *Corcito*, fué el toro de la tarde y el mejor de las dos corridas. En doce varas despachó seis caballos siendo duro, certero y noble á la vez. Rafael se lució con la muleta y el toro salió muerto de media estocada á volapiés que no tuvo pero ni tacha.

En ambas tardes estuvo *Lagartijo* admirable en quites y demostrando que su trabajo llevaba el sello de artísticas enseñanzas.

Sevilla. Corridas de feria. Días 18 y 19 de Abril.—Con seis reses de las compradas por el empresario Bartolito á los herederos de la viuda de Varela se efectuó la primera corrida. *Lagartijo* y *Frascuelo*, ambos muy necesarios en Sevilla, iban á dar buena cuenta de los vareleños ante un público tan inteligente como apasionado á veces. Los tres toros lo despachó Rafael según condición y clase. El primero de media estocada á volapiés, marca suya; el tercero de una corta buena, media tendida, dos pinchazos y por

último media aprovechando, todo á volapiés, faenas harto laboriosas por que él toro *no hacía* por el diestro y otras veces se escupía al *sentir* el estoque, pero destacándose unos pases tan finos y ceñidos para consentir y castigar al toro que no cabía más limpieza; el quinto llegó á la muerte *apurado* por consecuencia de lo castigado que fué en varas clavándole los *palos* los picadores y con dos medias estocadas *dobló*, pudiendo decirse que más bien las garrochas que el estoque le entregaron á las mulas.

Pero si en la primera fiesta y por las condiciones del ganado no hubo nada asombroso en conjunto de faenas, no ocurrió lo mismo la segunda en que se lidiaron seis *saltillos*.

Mató Rafael el primero, *Relamido*, tan grande y zancudo que solo su volumen me tía miedo; pero blandote y guasón como era, un volapiés contrario le hizo tumbar; salió el tercero, *Lobito*, y en este puso cátedra el cordobés. ¡Vaya unos pases en redondo, vaya un cambio superior y vaya un volapiés consumado en todas sus partes metiendo hasta la *bola* y dándole tablas al bicho! Después de esto Salvador no podía ganar la palma si no recurría á otra clase de estocada; y, efectivamente, salió el cuarto, *Marvao*, y viéndole boyante y con patas á la hora de la muerte, le toreó de muleta con un cambio y seis pases más, y citando á recibir y *embrocándose* por no vaciar dió una no solo *ida* sino algo baja; pero con nueva preparación metió otra hasta la misma mano y á *un tiempo*. Rafael para despachar al quinto, *Mojino*, empleó tres estocadas y ni con el estoque ni la puntilla pudo rendir á su adversario. En cambio *Frascuelo* acabó la corrida con otra estocada á un tiempo metiendo todo el acero á *Grajito*.

Málaga 18 de Junio.—El empresario Pedrosa, inolvidable por el rumbo con que hacía sus combinaciones taurinas dió en este día un extraordinario espectáculo cuyo costo fué asombroso. Cuatro toros de Muruve y cuatro de Pérez de la Concha en competencia y los espadas *Gordito*, *Lagartijo*, *Frascuelo* y *Cara-ancha*, ganando los tres primeros 5.000 pesetas y 3.000 el último.

Concertado por el presidente de esta corrida D. Emilio Herrera Ferri que para dar mayor atractivo á la suerte de varas y evitar barullos con tanto personal lidiaran los toros primero, segundo, quinto y sexto los espadas *Gordito* y *Lagartijo*, así como los restantes *Frascuelo* y *Cara-ancha*, empezó la corrida bajo la base citada. Así pudo apreciarse al principio la oportunidad y buen orden en los quites, sobrepujando en habilidad y arte Rafael al *Gordito*.

Pero si sublime estuvo *Lagartijo* en la brega poniendo al pri-

mer toro en suerte, rayó en inteligencia á la altura de los más grandes maestros cuando con su capote y llevándose á la rés plegada al mismo la *varió de terreno* dando con ello una lección al *Gordito* haciéndole ver con este recurso que estaba equivocado si seguía entendiendo que allí, donde Carmona quería, debíase verificar la muerte de *Pabellón*. Los inteligentes batieron palmas al alarde portentoso de Rafael.

Salió al anillo el segundo toro, de Muruve, y llamado *Pollero*, y lo mismo fué esto que colocarse al lado de los picadores *Frascuelo* y después *Cara-ancha*. Deshecha por esta intromisión la acordada *combina*, dióse el *Gordito* por resentido y malhumorado se sentó en el estribo de la barrera. En vano Rafael hizo cumplir el acuerdo porque no le oían, y con un orden admirable, cual si se hubiesen puesto todos á hacerlo bien y emularse la lidia ecuestre y de á pié se llevó de manera magistral. *Largas, cuarteos y recortes* ceñidos no faltaron y los tres espadas, por turno riguroso, hacían lo mejor de su repertorio. Pero llegó la hora de la muerte y Rafael echó el resto. Magníficos pases naturales y redondos, ceñidos de pecho y con la derecha y finalmente una estocada tan por derecho y en tan buen sitio, que desplomada cayó la fiera á los piés de su matador. La ovación fué indescriptible durando hasta después de haber salido el tercer toro. Un entusiasta, un aficionado amigo del cordobés, regaló á éste un bonito estuche con petaca y fosforera de plata con iniciales y dedicatoria. D. Miguel Muñoz Salido, que era el entusiasta á que hacemos referencia, quiso dar con ello público testimonio de aprecio al torero número UNO de la época.

Frascuelo en quites, pases y estocadas había demostrado su valor sereno é inteligencia, *Cara-ancha* á su vez logró hacerse aplaudir y el público iba á gusto en el machito cuando salió el quinto toro, de Muruve, nombrado *Gorrión*. El *Gordo*, que había desoído la petición de que banderillease, hallóse con un torito noble, mazapán puro, pero sin ligereza en los remos: le *cambió* á la muleta por dos veces, le pasó de pecho y le hizo tomar un *molinete*, mas cuando le citó á recibir ni se conmovió siquiera. Eso estaba previsto, y había que hacer la *camama* para engañar á cuatro satélites de su toreo. Entonces y cogiendo huesos por dos veces dió dos cortas á volapiés y perpendiculares ambas y un descabello final. El público estuvo injusto no batiendo palmas.

Pero salió el sexto, *Gallineto*, el toro más grande y de más cabeza de la corrida, y con este buen toro de Pérez de la Concha puso cátedra Rafael. Toro de respeto, cornalón más bien arma-

do, tardo, de poder y certero, que en trece varas dió siete tumbos á los picadores y les mató seis caballos, hizo *Lagartijo* excelentes quites, á porfía algunos con *Frascuelo*, y cuando le pidieron banderillas agarró un par tan soberanamente hermoso y artístico que ni adrede se dibujó mejor. El par de *Lagartijo*, el par inconmensurable, paso á paso y hasta llegar con sin rival elegancia á la cabeza del toro, cuadrando en firme y unidas las manos, dejando caer los rehiletes sobre las mismas agujas, cuarteándose ceñido al salir de entre los pitones y mirando con gracia el sitio donde como dos velas quedaban aquellas banderillas dignas de un marco de oro y pedrería.

¿Quién no aplaudía tanto derroche de detalles artísticos y tan magistral factura?

Pero aún quedaba el resto, la rúbrica final y ésta la puso el cordobés con una estocada corta perfectamente dirigida y un superior volapiés hasta la mano doblando *Gallineto* cual si un rayo le hubiese partido. La ovación fué merecida porque todo se condujo de tal modo que en pases y estocadas, quites y banderillas no podía hacerse más ni mejor.

El *Gordo*, impasible ante los sucesos que á su vista se desarrollaban, no se cuidó de intervenir en nada, dando motivo, cuando salió el octavo toro, á tener que oir denuestos por su *adherencia* al estribo de la barrera. No quiso cuestionar con *Lagartijo;* no quiso hacer valer lo acordado; no quiso imponerse como director del ruedo, y en cambio en vez de luchar con unos y otros espadas, que esto sí que hubiese dado un gran realce al espectáculo, opinó que debía cobrar las 5.000 pesetas y no sudar el rico terno corinto y oro que aquella tarde estrenaba.

Madrid 11 de Julio.—De locura puede decirse que fué esta tarde en el *circo* de Madrid. Rafael mató los toros *Perlito* y *Ramillete*, de Hernández (D. Antonio), de modo admirable. Si el primero cayó á tierra de una superior estocada á volapiés, igual repitió en el segundo. Pases y estocadas se complementaron, resultando esa labor de mérito que produce el delirio en la afición entendida y en la masa general que aprecia los grandes efectos aunque no sepa discurrir técnicamente.

Rafael venció en toda la línea. Todos los quites los hizo él y no cesó un momento en su obra pareciendo que se había propuesto recabar otro título más á la consideración de su partido: el de torero de bronce.

Valencia. Corridas de feria. Días 24, 25 y 26 de Julio.—Al evocar en esta crónica uno de los grandes escándalos ocurridos en el valen-

ciáno *circo*, tenemos que enaltecer la conducta verdaderamente expléndida de *Lagartijo*. Por hallarse herido el espada *Frascuelo* sustituyó á éste el antiguo matador Angel López el *Regatero*. La diferencia del uno al otro saltaba á la vista, pues si Salvador tenía su base sentada como diestro de grandes alientos y probada popularidad en toda España, no así López, que jamás pudo ser buen matador de toros, hallándose además fuera de uso y en inercia completa. Tenía por tanto que ocurrir el desastre previsto.

En la primera tarde, única en que trabajó el *Regatero*, estuvo pésimo; el primer toro de los ocho de Muruve, le enganchó por la chaqueta en uno de los pases y á no ser por *Lagartijo* allí liquida el viejo diestro que en banderillas fué un monstruo. En el quinto estuvo tan deficiente que la presidencia tuvo que *avisarle* con los clarines, y en el séptimo, llamado *Coronel*, se produjo la indignación que ya desde el primer toro se iba amasando. El público no quería que Angel matase más toros; pero el diestro se empeñó en cumplir con su obligación y después de pinchazos, tajos y reveses sobre la víctima cornuda, se abrió la puerta para que *Coronel* acabara sus días muriendo en el corral. Entonces el escándalo llegó al período del delirio. Ni el toro hacía caso de los bueyes ni el espada dejaba de pinchar; y en esta situación, con los propios caracteres del desorden revolucionario, ni bastaban los picadores ni ningún otro recurso para reducir al encierro al toro. El animal desapareció de la escena cuando quiso y como era cerrada la noche por completo, inútil la esperanza de ver lidiar el octavo.

El público no abandonó la plaza hasta cerca de las nueve de la noche mientras la banda de música para despejarla salía tocando un paso doble.

Lagartijo estuvo muy bien en los tres toros que mató y la Junta del Hospital, aterrada con el suceso que explicado queda, vió el único medio de salvar su buen nombre y los ingresos de las corridas siguientes concertando con Rafael una solución única é indispensable: que *Lagartijo* matase solo las dos corridas restantes, y así se hizo.

Solo aceptar tal solución implica una superioridad de ánimo y destreza en el simpático espada que bien puede decirse que es la prueba palmaria, concluyente é indiscutible de su toreo artístico y de sus facultades imponderables.

Porque no se trataba de lidiar reses bonachonas y fáciles de toda facilidad para un buen torero, sino de toros de Puente y

López (antiguos Aleas) y de Anastasio Martín, ganaderías ambas que no ofrecen esa nobleza que simplifica en un noventa por ciento el trabajo seguro y acertado de un matador.

Rafael aceptando tal compromiso no era un idiota que inconsciente iba á la lucha: era un gran torero á quien la casualidad ponía en el trance de hacer patentes sus grandes aptitudes.

Y no hay que dudarlo, el trabajo que supone una brega constante de ocho toros seguidos; dirigir y encauzar la lidia de ellos cuidando de los picadores y de los banderilleros, y por final tener que tomar estoque y muleta para entregar al tiro de mulas ocho toros cada uno con su sistema ofensivo y defensivo, constituye una labor de grandísimo mérito por la exposición que se corre y por el ningún alivio de descanso. Ya antes lo hemos dicho. Rafael necesitaba para coronar su obra de gran torero que una ocasión le proporcionara serlo de BRONCE. Esto solo serviría para recomendarlo á la admiración general si por otros muchos hechos de inestimable valor no lo estuviese y bien justificado por cierto.

La lidia y muerte de los toros de Aleas *Lechuguino*, *Majeto*, *Pescador*, *Mariposo*, *Dieguito*, *Rosquillero* y la de cuatro más, dos de ellos que en uso de petición exigió el pueblo soberano en la tarde del 25 de Julio, formarán el cumplido elogio de un espada tan decidido como complaciente, pues acabar la corrida con aplauso y sin daño es obra de titanes que no de un hombre de nuestros días.

Lagartijo el GRANDE obtuvo ovaciones de primer orden; para él hubo regalos, tabacos y palmas, todo en abundancia.

La tercera tarde el calor era insoportable y sin embargo Rafael no renegó de su arte ni de su fastuoso toreo, haciendo que todos ocho *anastasios* salieran en pós de las mulillas para ser materia digerible al otro día.

Murcia 7 de Septiembre.—Con el buen ganado del duque de Veragua que se jugó en esta corrida, segunda de las de feria, se puso al descubierto la tan antigua rivalidad entre los espadas *Gordito* y *Lagartijo*. Es el caso—cual ocurre y ocurrirá siempre en toda competencia—que Rafael apenas salió el toro *Merino*, primero de la corrida, le dió dos reçortes y el *Gordo* una navarra hincándose de rodillas al terminarla. Y no pasó más por el momento.

Pero si el *Gordito* en la muerte del toro no estuvo afortunado, según su peculiar sistema de *cuartear*, *Lagartijo*, siempre más matador que el otro, deslió la muleta ante los mismos bigotes del toro segundo, *Malacara*. Pasar tan en corto, tan ceñido y sin perder la línea más cercana al testuz, eso solo podía hacerlo Rafael,

como también podía entrar por derecho al volapiés. Faena superior, labor artística complementaria claro es que había de producir aplausos para el hábil torero, envidia en el contrario sevillano.

Desdichada fué la faena del *Gordito* en el tercero, oyendo por ella silbidos; pero salió el cuarto, *Larguito*, á quien el marrullero Pinto castigóle horriblemente en la paletilla y costillar, y Rafael puso de su parte cuanto podía y sabía para matarlo á toda ley en las tablas. Perdiendo iba el buen Carmona terreno cuando la presentación del último toro determinó la competencia á todo trapo. Once varas recibió el *veragüeño* y durante todo el tercio ocurrieron los lances siguientes: un inoportuno *coleo* del *Gordito* obliga á Rafael á hacer un magnífico quite arrancando la divisa al toro como prueba de su arte; vuelve á colear el *Gordito* y *Lagartijo* entonces hinca la rodilla derecha y empieza á arrojar puñados de tierra al hocico del toro; Carmona, á la salida de otra vara, no solo recorta sino que se arrodilla vuelto de espaldas. El público iba de sorpresa en sorpresa viendo atento aquella lucha tenaz, interminable.

El cordobés estaba decidido á no dejar la victoria á su contrincante y al salir el toro de la undécima vara se arrodilló, y como si se tratase de infantil juego, se puso á dar vueltas en esa posición, ya dando la cara, ya la espalda. Si arrancaba la fiera había que temer una desgracia. El *Gordo* entonces quiso terminar la lucha con un rasgo de *musulmana* indiferencia, capeando al toro y concluyendo por acostarse frente á frente sobre el percal; pero aun en esto fué vencido, porque su antiguo discípulo, adoptando posición más expuesta también le aventajó acostándose. ¿Qué se iba á ejecutar ya que no fuese ir al cementerio?

De pronto, aquellos dos toreros, tomando cada cuál un extremo del capote vánse á la cara del toro, le incitan con él y comienza á pasar la fiera una, dos, tres, cuatro y más veces por debajo y siempre más unidos los rivales á cada cambio de mano. La *suerte del puente*, así llamado en lo antiguo y en el moderno tiempo *al alimón*, acabó de enloquecer al público y mas aún cuando por remate del último pase ambos diestros quedaron vueltos de espalda al toro é hincados de rodillas.

Ponga aquí el lector las admiraciones que quiera; junte á esas admiraciones los vocablos más expresivos que pueda encontrar en la rica fabla castellana y aun así creemos que no ha de hallarse expresado el acto admirable, el gran momento histórico de aquella brillante acción heroica en que el arte con el valor se

diera la mano produciendo el hermoso cuadro rico en colorido, justo con el dibujo genial en la factura que ante un público apareciera para hacerle sacudir los nervios y gozar por el hecho mismo de abarcar todo de un golpe la magnitud de tales proezas propias de dos rivales portentosos.

Rafael, ébrio ya de entusiasmo, sacudida toda pereza y en la pendiente de los deportes artísticos, cogió las banderillas de á cuarta, luego las largas y en forma primorosa, de frente y al cuarteo, clavó tres pares, obra maestra de su genio taurómaco. y como final hermoso una lucidísima faena con la muleta y un volapiés monumental en las tablas pusieron el sello de la maestría perfecta conferida por voto unánime al gran *Lagartijo*.

Así era este artista cuando un rival quería empequeñecerlo.

Málaga 21 de Noviembre.—Lo que empresa alguna de Madrid ó Sevilla donde más fácil es combinar corridas extraordinarias y con cierta economía, se le ocurrió al empresario Sr. Pedrosa hacer en Málaga y en tiempo inoportuno. Asombran los gastos de esta corrida: los ocho toros de D. Julio Laffitte y Castro costaron 56.000 reales y los ocho matadores *Lagartijo*, *Currito*, *Frascuelo*, *Chicorro*, *Cara-ancha*, *Paco Frascuelo*, Manuel Molina y Juan Ruíz *Lagartija* cobraron en junto nada menos que ¡¡93.500!! reales, distribuídos en esta forma: 20.000 reales para el primero, 17.000 el segundo, 20.000 el tercero, 12.000 el cuarto, 11.000 el quinto, 3.000 el sexto, 4.500 el séptimo y 6.000 el último.

Dígase si jamás hubo empresa más rumbosa ni más valiente.

La pérdida fué horrorosa porque con ser tan llamativo el espectáculo, el precio caro de las entradas y localidades retrajo á mucha gente.

Si por algo anotamos esta corrida no es por otra cosa que por el derroche de inteligencia que hizo *Lagartijo*. Mató el primer toro, *Gorrión*, si no de un modo asombroso, bien al menos y con brevedad en un volapiés y un descabello, no sin haber marrado dos veces con el cachete al lanzarlo de ballestilla. Hasta aquí su compromiso, pero el público, siempre ávido de lo extraordinario, decretó por voto unánime que Rafael, en unión de *Chicorro*, banderillease al séptimo toro llamado *Minero*.

¡Qué par de las cortas puso *Lagartijo* al cuarteo! Aquello fué filigrana pura y la ovación que se le hizo tan merecida, que en su honor estuvo tocando la banda de música gran rato. Después con un par de las comunes volvió á cuartear, quedando vencido el gran *Chicorro*, que tan ducho en esta suerte no pudo ni remotamente parodiar el trabajo del cordobés.

Pero aún no estaba demostrada la valía incomparable de *Lagartijo* y era necesario verle en la brega y quites. Toreó de capa, hizo un coleo en defensa del picador Manuel Calderón á quien puso en aprieto el toro *Minero*, quedando al finalizarlo *cuadrado* ante la cara y cruzado de brazos, y para que no se dijera que todavía esto era poco, *mató moralmente* tres toros más: el de Curro, el de Salvador y el de su hermano Manuel, prestando á éstos su ayuda y consejo, colocándose *á favor* en sitio donde los toros les pesaran menos, y por último, dando la voz de ¡ahora! que tanta confianza inspira á los diestros aturdidos y hastiados por malas faenas. Allí no hubo banderillero viejo ni joven en auxilio de sus matadores; allí todo lo hizo *Lagartijo*, porque él y solo él era maestro capacitado para sacar recursos é infundir ánimo en trances de desdichas.

Muy oportunamente lo manifestó un aficionado y crítico: «La mitad del dinero—dijo—que cobran esos espadas, debe ir á manos de Rafael, que no es todo la materialidad de usar el estoque».

Pudiéramos decir bastante de la temporada de Madrid, pero ni con decirlo acrecería más su mérito como lidiador de reses bravas ni se añadiría un aplauso más á los muchos que por provincias cosechara el hábil matador de toros que afinando cada día más su trabajo produjo la huída de *Frascuelo* de Madrid durante los años 1881, 82, 83 y 84, convencido éste de que en aquel mar caldeado de pasiones tocábale la peor parte exponiendo su vida sin lograr ventajas artísticas sobre adversario que no tenía más que decir *venzo si quiero* para llevarse de calle á la gente espectadora.

Periodo de cuatro años

LAGARTIJO VENCE CON SUS ADORNOS

El Madrid taurino se lo apropia, el único rival temible excusa presentarse en el *ruedo* cortesano y Rafael impone sus *floreos* elegantes con el capote, su estética torera y sus pases habilidosos hijos legítimos de una práctica constante. No importa que dé el *paso atrás* ni que tuerza el arranque ante el invento de las estocadas derechas pero *libre de cacho*, y sobre todo, de aquellas *medias*

estocadas de efecto rápido y seguro hiriendo las vísceras vitales de las reses. Prodigio tal era para ser cantado en versos homéricos y en vano los puristas, siempre en minoría, reprobaban un método que contradice al arte aunque salva al lidiador. Los sordos no querían oir y Rafael, el inventor de la estratagema ó artimaña, mucho menos.

—Los toros nobles, los mato de VERDÁ—, decía en todas partes *Lagartijo;*—los malos, los que quieren cojerme... á esos no me ENTREGO. Sería un *lila.*

Y así pensando y así obrando se crea un fuerte partido en España que aplaude al matador deficiente é inconvencible por saborear las bellezas de ejecución del primer lidiador de su tiempo.

Quería demostrar con tal conducta Rafael que á él le sobraban contratas y aplausos en todos lados y amigos doctísimos dispuestos siempre á perdonarle todo lo malo que hiciera en gracia á la bondad sublime de una brega de *arabescos de oro* y una estocada, UNA, con todo el clasicismo y gracejo de la novísima *escuela cordobesa* (?)

Por la fuerza de una prensa que inunda á España se hace milagro de lo que no era sino vicio del gusto personal, y las provincias ¡pobrecillas! lo acatan porque es de buen tono imitar á Madrid, á ese emporio donde se surcen las grandes mentiras dándoselas visos de sentencias inexcusables.

No, no insistamos sobre cosas sabidas por la masa general de la afición; ésta nada más se tuvo la culpa de admitir lo falso como verdadero haciendo que nuestro gran artista se echase á perder. Si *Lagartijo* en vez de hallar suave el terreno para sus *expeculaciones taurinas* lo hubiese encontrado áspero, duro y refractario á hollarlo con su planta, otra cosa muy distinta se nos hubiera manifestado el matador.

Recorramos ahora el campo de nuestras notas en 1881.

Rafael no toreaba entonces en Sevilla, no ya por la guerra que le hacían los *campanilleros*, si por un disgusto personal con el célebre Bartolito el empresario, ocurrido en 1880 á causa de ciertos intereses que no se avenían bien; intereses que dimanaban de un espectáculo en Jeréz en que se perdió el dinero.

Lagartijo comenzó bien la temporada en Madrid alternando con *Currito* y *Cara-ancha;* parecía llevar muchos deseos de complacer á sus admiradores y no se escatimaba en la brega. Con suerte y desgracia iba conllevando la temporada, pero siempre sonriéndole la benevolencia del público madrileño.

En provincias entre tanto cubría su puesto con aquella grave

autoridad que dan los años de ejercicio, y séase por el exceso de trabajo ó porque la salud no es cosa inalterable, en Valladolid y en la corrida de 26 de Junio salió al *ruedo* á hacer lo que pudiese. Con ganado salamanquino y malo no quiso consentir *Lagartijo* que José Machío, llevado por la empresa para el caso de no poder aquél continuar la lidia, le sustituyera. Enfermo y todo hizo gala de su vergüenza torera estoqueando con arte el primer toro; salió el tercero al redondel y por manso tuvo que ir al corral después de un tumulto espantoso en que el público arrojó, en señal de protesta, ladrillos, botellas, piedras y maderas. Y dieron suelta al cuarto, que le correspondía á Manuel Molina. ¿Para qué tomó éste los *trastes?* Reprodújose la *bronca* exigiendo que matase *Lagartijo* y en vano éste, arguyendo con razones, trataba de convencer á los pedigüeños. Rafael, en un arranque de ira llegóse á su hermano y arrebatándole á viva fuerza muleta y espada, pasó brevemente á la fiera tendiéndola de un golletazo. De este modo se condujo con aquellos espectadores tan mal informados de las prácticas taurinas. Pero salió el quinto salamanquino y cuando Manuel Molina fué herido con la espada en la megilla derecha á consecuencia de despedir el toro el arma al sentirse un pinchazo, quiso Machío entonces ocupar su puesto, no consintiéndolo Rafael y matando al *bicho* de una estocada á paso de banderillas. Esto hacía un enfermo.

El sexto también resultó manso cual lo fué el tercero y el escándalo subió de punto arrojando el público al ruedo cuanto podía entorpecer la lidia. No hubo más remedio que suprimir las banderillas de fuego y echar al corral al buey. Entonces salió el séptimo, y *Lagartijo*, cumpliendo como quien era, se hizo superior á su enfermedad, y con un trasteo excelente y otra más excelente estocada lo puso en camino del arrastradero. Las palmas y los tabacos se reunían en competencia.

Eso hacía *Lagartijo*. ¿Quién dudará por este hecho de que el célebre estoqueador hasta enfermo era el mismo de siempre en arte y prestigio?

Pero donde echó todo el *carbón*—como suele decirse—fué en las tan celebradas corridas de Valencia que en el dicho año se verificaron en los días 23, 24 y 25 de Julio. De los veinticuatro toros: ocho de Miura, ocho de Veragua y ocho de Muruve, mató Rafael nueve, otros tantos *Currito* y seis *Frascuelo*. Del excelente trabajo del cordobés solo puede decirse que echó á rodar á sus nueve toros de diez volapiés soberbios y dos pinchazos, estando en quites y en pases á pedir de boca.

En las corridas de feria de Pamplona por San Fermín, hizo admirables faenas en lucida alternativa con *Cara-ancha*, y en las de Zaragoza, en el mes de Octubre, afianzó su *cartel* en competencia con *Frascuelo*, pudiéndose decir lo mismo de sus éxitos en Murcia, Cartagena, Albacete y otras ciudades donde pudo patentizar su título de *maestro* reconocido en tauromaquia.

No queremos pasar adelante sin consignar ciertos sucesos ocurridos en Málaga y que fueron muy comentados en la prensa taurina de Madrid y en Sevilla y Málaga particularmente.

Nos referimos á la corrida extraordinaria que se verificó el día 17 de Julio con cuatro toros de Miura en competencia con cuatro de Muruve y como excedente uno de Shelly para formar la totalidad de nueve, divisibles entre los tres espadas *Lagartijo*, *Frascuelo* y *Currito*.

El gran cartel de esta corrida había sacado de quicio á los mejores aficionados de Andalucía y por consecuencia la empresa había obtenido un ingreso total de 201.277 reales con 15 céntimos. La empresa D. Melchor Herrero y C.ª calculó muy bien, pues gastando en toros la suma de 58.667 reales y en toreros 55.000 justificaba plenamente su combinación, llamada á formar época en los anales de la plaza malacitana.

Entre los concurrentes forasteros hallábase el amigo entusiasta de *Currito*, el factor de los *abucheos á Lagartijo* en Sevilla don Braulio Navas acompañado de otros aficionados secuaces de la *política taurina* de éste y enemigos irreconciliables por tanto de todo lo que oliese al cordobismo *lagartijero*.

En Málaga y á excepción de media docena de personas que conocían de antiguo á D. Braulio, nadie sabía de él ni de su presencia en el *circo;* así que hasta la terminación de la corrida y cuando se comentaba el suceso que vamos á referir, no supieron las gentes que el terrible impugnador del toreo cordobés había sido el que sosteniendo con sus amigos acre discusión con el espada pudo tal vez hallar en extraña tierra castigo á su inquina.

Soy testigo imparcial y al par verídico historiador que por nada ni por nadie consiento torcer el recto juicio de la verdad. Es innegable que Rafael tuvo asco al primer miureño llamado *Tejoleto; pasándole con los piés* más que con las manos era bien marcada la tendencia del estoqueador á no arrimarse, á no PARAR, á no hacer en fin nada que significara arte y valor, estrategia sana y confluente de la verdad estética que diluye en armónica faena el amor propio de soberano artista en conjunción con la elegancia del *maestro* poseedor de los secretos y recursos que inflama ese

amor que no debe jamás desaparecer ante un concurso tan distinguido y numeroso.

El arqueo del cuerpo, el estirar el brazo para simular una cercanía del testuz ilusoria, la indecisión en acometer y probar que el artista se cobijaba en las maestras enseñanzas produjeron una pregunta enmedio del silencio.

Dijo uno de los amigos de D. Braulio:—«¡Rompe-cabezas! El toro, ¿y el matador?»

Cual fiera herida en su epidermis, cual orgulloso menospreciado detuvo *Lagartijo* su ingrata labor y con el descaro por norma y la audacia por secuela dejó al toro solo y subiendo sobre el estribo de la barrera, tuvo el mal gusto no de razonar el motivo de su toreo despegado é insustancialísimo, sino de ofrecerse como un *guapo*, él que jamás fué otra cosa que una dócil malva.

Mal, pero muy mal hizo nuestro célebre torero con tan inoportuna salida de tono que fué contestada como se merecía con frases de desprecio á la vez que señalándole la obligación como funcionario ante un respetable público de cumplir con su arte.

La intención por parte de *Lagartijo* no era para que pasara desapercibida á los ojos de su *buen público* de Málaga, que le adoraba. Si de esto llegaba á enterarse, si al ver que discutía y, por último, si se posesionaba de la injusticia de su razón, D. Braulio ya conocido entre aquel mar de cabezas podía llevar la peor parte, y quién sabe si verse agredido con los suyos teniendo que callar ó tal vez huir del *circo*. Pero el *buen público* no conocía, como ya hemos dicho, ni á D. Braulio Navas ni á sus adláteres, y así que solo en la ochava 3 y de los espectadores más cercanos á las vallas que ocupaban en la misma los forasteros inteligentes, salió una prudente protesta para acabar con la discusión y nada más.

Es de vulgar raciocinio que un artista en plena función de su cargo no puede ni debe sostener polémica con el espectador ni menos mostrarse *valiente;* antes al contrario, si se equivocó, si lo hizo mal, pedir perdones y someterse al fallo. Otra cosa es insania, acto que provoca más y más hasta conducir á una conflagración que determina el castigo del ofensor.

Esta es la bella tesis en cuestión de espectáculos públicos. Si al hombre-artista se le deprime y le insultan sin razón ni causa ahí están abiertos otros caminos de reparación á la personal ofensa.

El cordobés volvió al toro, enardecida la sangre por tal suceso, y entonces lo hizo mejor por breve rato, pues que la fiera se descompuso y puesta en defensa ya no dejó lucir al espada te-

niendo que intervenir tanto *Frascuelo* como Juan Molina para ayuda del *maestro* y conciliar mejor la faena ya pesada y laboriosa á causa de la rés.

Cuando la *Pasera* cacheteó á *Tejoleto* sucumbiendo al fin éste, Rafael, queriendo provocar de nuevo la cuestión, fuése por el callejón de barreras á sostener la disputa con los sevillanos, cosechando entonces desprecios, ¡fueras! y lo que es peor, alguna frase depresiva.

La corrida tuvo su epílogo triste. Al salir las cuadrillas para tomar los coches, un apasionado, un infelíz italiano llamado Pianezzi, obrero del taller de cuadros y espejos del Sr. Bayettino, quiso entre la bulla y empujando llegar á Rafael para abrazarle; pero cuando levantaba los brazos para efectuarlo recibió un golpe en la parte posterior de la cabeza, golpe que le causó una herida. ¿Quién era el autor de ésta? Forzoso será decirlo: el hermano del espada, Juan Molina, que á prevención de lo que ocurrir pudiera llevaba en la mano una puntilla y creyendo que aquel sugeto iba á agredir á Rafael, se ofuscó de tal modo que no supo distinguir un imberbe italiano de un corajudo sevillano, y sin más ni más descargó el golpe con el cabo de madera de la puntilla ocasionando la herida á Pianezzi. Después del daño y del error vinieron las excusas. *Tarde piace.*

Rafael tuvo una tarde de esas en que los toros dan al traste con la paciencia y los recursos de los buenos toreros.

No queremos terminar, por lo que se refiere á Málaga, sin detenernos siquiera sea un instante en dar una nota triste por otro concepto.

Á Felipe García no se le conocía sino de oídas y la empresa Herrero le contrató por dos funciones que se verificaron los días 16 y 19 de Junio del año de 1881. Sugeto extraño en los *circos* andaluces, sin otro precedente de que era animoso, vino este basto torero á alternar en esas corridas con el *maestro*. Ni por su facha ni por sus hechos alzaba dos dedos sobre la vulgaridad que tantos falsos artistas produce, y, sin embargo, aquel hombre sin escuela de toreo definida y siendo nada más que uno de tantos que usan *pelo trenzado* no poseyendo más que audacia y fortuna en vez de arte y estudio completo de su profesión, tuvo dos tardes de acierto para echar carne abajo y pronto matando en consecuencia seis toros, tres de Adalid y tres de Muruve, de seis estocadas y un pinchazo. Esto era un colmo de fortuna, y toreando Rafael, el hombre de arte, el primero de los de *coleta* bien llevada, una derrota para éste. La afición que vive de las impresiones y que

no sabe reprimir las sacudidas nerviosas ante la incapacidad con suerte dijo ¡ignorante! que Felipe era más matador de toros que *Lagartijo*, sarcasmo horrible, insania dantesca que hacía prorrumpir al mismo festejado vencedor en modesto reproche cuando no en fría respuesta:—«No merezco tanto; ustedes me colman de alabanzas injustificadas.»

Felipe pasó y *Lagartijo* quedó como lo que era; como *maestro* á quien se le rendía homenaje porque su ejecutoria no era obra de un día ni de dos sino producto de una próvida enseñanza que tenía abierto y conocido cauce en sus triunfos pasados, en sus destrezas del presente y en el solio que le destinaba el porvenir al comparar su arte magno con la pequeñez dosimétrica de estos mal llamados artistas de hoy que se afligen ante una pulgada más de asta y el tamaño ó volumen mayor que excede de lo corriente al becerro criado á pienso.

Pero es que se habla de afición y de inteligencia y puede decirse de esto lo que de los santos: que son muchos los llamados y pocos los escogidos. No hay materia tan trillada como el toreo en que más se desbarre, creyendo cada cual que *vé y sabe* más que nadie cuando por el contrario se exteriorizan por la charla como loros que aprenden un vocablo sin conocer la razón ni la raíz exacta del mismo.

Es ocasión ya que digamos algo sobre la retirada de *Frascuelo* del palenque madrileño.

La temporada de 1881 fué para Rafael un triunfo y para Salvador una derrota. En vano que éste luche con las templadas armas de su imponderable valor si no sabía sugetarse los nervios que le desfiguraban el rostro llevando en sus sacudidas lumbre á los ojos, arranques de ira al cuerpo.

¿Era envidia? ¿Era impotencia? Ambas cosas á la vez porque ni Salvador podía copiar á *Lagartijo* en sus primores, ni hallábase tan capacitado para la estética del arte que pudiera convencer al bando contrario de que una faena, bien fuese de la brega en quites, bien con la muleta y espada, tuviese ese sello especial, ese *quid* rico y armonioso de la destreza de los medios conjuntamente con las gallardías del cuerpo. Salvador no podía ser un torero fino, elegante, de planta magestuosa. Era rígido en todo, carecía de gracia, y esto en la representación teatral que requiere el toreo para que se meta por la vista de cierto número importante de espectadores, le impedía vencer en absoluto en la contienda. Aparte de estas cualidades, ni sabía más de toros que Rafael, ni como táctico le aprovechaban consejos, ni la enmienda de sus

errados cálculos torcían su rumbo encaminándole por el sendero del arte defensivo y á la vez brillante.

Competencia tan desigual, público en su mayoría tan dislocado por las *cosas* de Rafael como torero en la plaza y en la calle, tenían que dar su producto y éste no podía ser otro que dejar solo á su adversario amigo para que le contemplasen y admiraran á sus anchas.

Reinó Rafael en el *ruedo* madrileño el año 1882 sin nadie que le estorbase, y en la prensa adicta á su toreo y en el círculo cada vez más grande de sus admiradores, se tegió una corona para premiar el arte de las filigranas llamándose á *Lagartijo* Califa, verbo de la tauromaquia, rey de la *escuela cordobesa*, última palabra por decirlo así de la devoción supersticiosa á Molina.

Nos lo echaron á perder entonces, ganando el torero en habilidad lo que perdía el matador antes decidido y sereno. Y es que cuando erigimos lo absoluto creamos el déspota y éste viendo á su grey humillada y satisfecha, no para hasta que pone mano en lo arbitrario creando su real antojo sin cortapisas ni discusiones que no han de variarle su criterio.

Rafael, entregado por completo al *adorno*, necesitaba toros sumisos, mazapanes que conviniesen al modernismo del cual era autor distinguido. Si no se le daba buen material que pudiera él ahormarlo á su gusto, la labor resultaba mediocre, y á veces pésima porque la derrota era la resultante inmediata.

Un toro bien toreado en quites, bien pasado y muerto como final de un volapiés *lagartijero* era la delicia de los sibaritas que formaban en su corte. Con eso se contentaban y satisfacían teniendo materia para charlar días y más días.

La cogida de *Cara-ancha* el 2 de Abril en la plaza de la corte y por el toro segundo, *Zapatero*, de D. Manuel Bañuelos, desbarató la combinación que tenía hecha el empresario Bartolo Muñoz para la feria de Sevilla.

Lagartijo, ya lo digimos oportunamente, estaba de malas con aquel empresario y si no se arreglaba este desacuerdo la feria sería deslucida. ¿Qué hacer para salir de la difícil situación que la cogida de *Cara-ancha* creaba á la empresa?

Llamó Bartolo á la piedad y por la intervención de D. Antonio Miura, que puso á prueba la antigua amistad con el ministro de Fomento D. José Luis Albareda, éste llamó á su despacho á *Lagartijo*, le puso al tanto de su pretensión y el Califa no tuvo más remedio que rendirse con la condicional de que para nada tenía que hablarle á Bartolo ni pedir precio. Era, pues, un favor

otorgado al respetable consejero de la Corona y al amigo señor Miura que tantas deferencias le merecía.

La empresa sevillana hizo un negocio loco con la llegada de *Lagartijo*, pues excitada la curiosidad y grandemente favorecido el cartel con este espada y *Frascuelo* y *Currito* para la tercera tarde, no necesitó ningún otro más para hacer un gran lleno los días 18, 19 y 20 de Abril.

Las corridas fueron de las que dejan recuerdo porque el cordobés estoqueó admirablemente y los otros espadas, con especialidad Salvador, se apretaron bien haciendo buenas faenas.

Volviendo á Madrid nuestro espada se señala en la corrida del día 30 de Abril un hecho que merece ser relatado.

El primer toro de Muruve, de nombre *Bordador*, hirió á Juan Molina en el momento en que éste agil banderillero resbalaba en el terreno y caía ante las astas del bicho sin tiempo absoluto para meter los brazos. Por dos veces le metió la cabeza sin que nadie pudiera evitarlo y resultándole tres heridas: una en la parte media de la región glútea izquierda, otra más pequeña y próxima á la misma y finalmente otra sobre el lomo de la naríz. ¡Y le tocaba matar á *Lagartijo!*

Con seis pases de cerca, con arte y valentía y un volapiés tremendo hizo que se desplomara el *muruveño* pasando á seguida el espada á la enfermería para enterarse del estado de su hermano.

¡Qué ovación más colosal! Así era *Lagartijo* el auténtico, el que necesitaba de algo que muy extraordinario le llegase al alma para probar que volvía á sus pasados tiempos, á sus glorias de matador célebre.

CORRIDA SENSACIONAL

La corrida de Beneficencia en Madrid siempre ha despertado los entusiasmos populares además de poner en verdadera conmoción á los muchos inteligentes que allá se disputan la amistad de los principales toreros.

El día 4 de Junio del año de 1882 que vamos citando, fué de verdadera fiesta. Los *frascuelistas* iban á paladear á su ídolo al cabo de larga ausencia de aquel *circo* taurino.

¿Cómo no producirse un frenesí ó más bien un delirio si iban á formar comparación entre dos grandes entidades taurómacas

que por espacio de tantos años venían disputándose el cetro de la popularidad?

Los billetes se disputaban como en guerrera lucha las banderas y estandartes, y la plaza vióse llena de espectadores que habían vaciado sus bolsillos en las manos de revendedores insaciables.

Cuatro toros de Veragua y cuatro de Muruve lidiábanse en competencia, y cuatro también eran los espadas que en aquella tarde hacían las ceremonias del saludo y paseo ante el regocijado público.

La novedad, el gran aliciente ya habrán comprendido nuestros amables lectores que no podía ser otro que ver juntos de nuevo en el *ruedo* madrileño á *Lagartijo* y *Frascuelo*. Machío y Felipe García no pasaban de ser figuras decorativas para formar el cuadro.

La emoción era propia de lo extraordinario porque allí iba á verse algo, pero algo muy grande, muy sugestivo, muy sorprendente.

La salida del primer toro *veragüeño*, *Cirilo* de nombre, fué el comienzo de la lucha. Una caída peligrosísima de *Agujetas* puso en actividad á los espadas Rafael y Salvador. Ambos se querían comer al toro llenándole la cara de percal, sugetándole en los pliegues y arrebatándole el terreno palmo á palmo, consintiendo con el cuerpo, adelantando la pierna, llamando á sí toda la braveza de la fiera para burlarla y rendirla en repentino recorte.

El público repartiendo sus aplausos hacía justicia á ambos.

Llegó la hora suprema y *Lagartijo*, si bien no quedó deslucido, no hizo ningún esfuerzo extraordinario en el acto de despachar á *Cirilo*. Lo aplaudieron y nada más.

Pero salió el segundo, de Muruve, nombrado *Zorrito*, buen toro que en siete varas despachó cinco caballos y bravo á la muerte dió ocasión á que Salvador se luciese por completo. Paso á paso llegó el matador á la cara y en jurisdicción propia y desplegando entonces la muleta usó de ésta en pases naturales, por alto y ayudados y UNO tan solo con la diestra mano; lió y *ayudándose* del engaño puso una magnífica estocada arrancando que arrodilló á sus plantas á *Zorrito*.

Bien premió á Salvador el público. Hubo palomas, sombreros, cigarros, petacas, prendas de vestir... Aquello fué la explosión de un entusiasmo sincero, verdad, hijo legítimo del entrañable afecto que la afición entusiástica le acordaba como prueba

de la sinrazón de dos años de alejamiento de aquel palenque donde tantas victorias había alcanzado.

Y salió el quinto toro de Muruve, de nombre *Maestro*. Casualidad sería, pero hay coincidencias que parecen señaladas por el dedo sabio del destino.

Rafael le arrancó la divisa en habil recorte y Salvador en otro quite le dió á *Maestro* una palmada en el hocico. Esto era responder con adorno al adorno.

Llegó el instante esperado por los secuaces de *Lagartijo* y éste emborrachó—por decirlo así—á sus amigos con el arte explendoroso de su muleta y la certeza mágica de su espada.

Inmóvil de piés, sereno de corazón y ágil de brazo, hizo alarde portentoso de estética sublime en cuatro pases naturales, uno ayudado y otro de pecho, todos ellos consumados en corto espacio, cerca del testuz y con aquella soberana ostentación compañera inseparable de la inteligencia. El toro era masa moldeable á gusto de Rafael, éste le tenía dominado por completo y al *cuadrarle* debía corresponder algo que fuese complemento de tan rico preámbulo: el *maestro* espada creció un palmo agigantándose á los ojos del espectador, y un refinado volapiés, cual no lo soñara *Costillares*, dió en tierra con la fiera no sin que antes y por alarde de ostentosa seguridad en su destreza y valor sacase el estoque *Lagartijo*.

La maestría se impuso y el buen público al par que colmaba de aplausos al matador, arrojábale sombreros y cigarros bastantes para establecer comercio.

Frascuelo nunca pudo entrar en comparación con Rafael aplicando esa clase de estocada cuyo secreto poseía el de Córdoba, y como hombre de valor que era y en otro terreno tenía que buscar revancha, acordóse de que si la suerte se le mostraba propicia podía hacer algo que dislocase á sus partidarios. Y, efectivamente, en el sexto toro llamado *Tortolillo* y de Veragua, volvió á repetir el ceremonioso paso de llegar á muleta plegada ante la rés, y con cuatro pases naturales, dos altos y uno ayudado, citó á recibir logrando una buena estocada en dicha suerte.

El amor propio y el valor arrogante dieron por hecho aquel milagro. La ovación fué sin tasa ni medida. Los *frascuelistas* creyeron ganada la batalla. Dejémoslos con sus arrebatos.

La suerte de recibir perfecta, perfumada con el hálito de la pausada ejecución y la esbeltez del cuerpo, condición sin la cual no se cousuma en todas sus partes por *tiempos*, gallardía y *cruce* no es más que una *aproximación al premio*.

Lagartijo al retirarse de la arena con su cuadrilla después que mató el séptimo toro, fué despedido con atronador aplauso.

Frascuelo, para colmarse de simpatías, no quiso percibir nada por su trabajo y la Diputación provincial, correspondiendo á esta hermosa prueba de desinterés, regaló al valiente espada un rico lavabo de plata con iniciales artísticas.

DOS RIVALES

Como esta obra tiene carácter histórico justo es que al tratar del torero *Lagartijo* digamos algo sobre sus antagonismos personales dentro y fuera del redondel.

Puede decirse que tres personas han sido durante su vida taurómaca las que han motivado antipatías al celebrado diestro. Fué la primera el *Gordito*, la segunda *Bocanegra* y la tercera *Cara-ancha*.

Del primero le desviaba la manera de ser éste hombre ahorrativo que no consumía en *juergas* y aficiones costosas los dineros que se agenciaba por las plazas, y además el sistema de toreo que en fuerza de ser *libre de cacho* no era posible que agradara á *Lagartijo* más matador de toros que el *Gordito* y más serio y *sentado* en los lances de la lidia; con *Bocanegra*, su primo en segundo grado, los partidos en Córdoba se habían encargado de distanciarlos. *Boca* no tenía á su devoción el personal escogido y aristocrático que Rafael; esto lo desesperaba, y como era hombre de *agallas* para los toros y recibía y ponía en práctica una escuela de toreo distinta á la del pariente, jactábase con los suyos de esta diferencia poniendo malhumorado á Rafael que creíase el *amo del toreo*. Si hacían las paces era para revocar tal acuerdo por cualquier chisme de café ó plazuela y así iban transcurriendo los años hasta que el pobre *Boca*, no escarmentado jamás de su orgullo por una supremacía ilusoria, tocaba las consecuencias con el menor número de ajustes y, lo que es peor, concluyendo por sentir los desvíos de Rafael al no prestarse á trabajar juntos. *Lagartijo* tenía una corazonada y era que á *Boca* lo mataba un toro dada su torpeza y pesadez de movimientos, y esto no quería presenciarlo, comprendiendo por otra parte el porfiado afán de Manuel Fuentes en lucir en momentos que solo estaban reservados á la excelente vista y al genio fecundo de Molina. En vez de terminar diferencias y someterse, *Boca* hacía todo lo contrario oyendo complacido á sus pocos adictos en Córdoba. De este modo

erróneo se anulaba y al par los años que se sucedían envejeciendo al torero iban restándole contratas hasta el punto de tener que convertirse en empresa para así perder más y más. El vaticinio de Rafael se cumplió; pero por un rasgo hermoso y en una novillada donde gente inesperta luchaba con reses superiores á sus conocimientos. *Bocanegra*, que de espectador casual quiso convertirse en auxiliador providente, sucumbió de terrible cornada en la antigua plaza de Baeza. El no poder resguardarse en un burladero á causa de la mucha gente en él, fué el triste motivo de una desgracia que llevaba el duelo y la miseria á una familia digna de lástima.

Cara-ancha al tomar la alternativa tenía ambición de gloria y en fuerza de estudios prácticos y de un valor innegable había ido subiendo poco á poco la escala de la popularidad. Quería lucha, quería un nombre respetado y sus adelantos le impelían á recabar un puesto al nivel de *Lagartijo*. Las simpatías que se creaba tan buen mozo, su trato social y su arte de buena escuela iban laborando á su favor; pero *Lagartijo*, que concedía cuartel á *Frascuelo* y que juntos ó separados se prodigaban amistad y respetos, aun siendo distintos en *maneras toreras*, vió con malos ojos á *Cara-ancha* y nunca pasaron ambos de ser meros conocidos.

Una tarde y tras algunos años de ridiculizar *Lagartijo* á *Cara*, halláronse en el *circo* de Málaga. Rafael había dicho, empleando la metáfora, que el de Algeciras iba á echar *zumo lácteo por el lomo* y desde que pisó el *ruedo* vióse en el cordobés el propósito decidido de *abroncarlo* haciendo su vasto repertorio de quites, sus *largas* brillantísimas; ante la suerte que decidía *ipso facto* aquella competencia procurando toros más dóciles á *Lagartijo*, el otro quedaba en derrota. Esto ocurría el día 11 de Junio de 1882 y siendo el ganado de Muruve.

Pero llegó la tarde del 16 de Julio del año citado y una extraordinaria corrida de cuatro toros de Muruve y cuatro de la viuda de Barrionuevo y los espadas *Lagartijo*, *Frascuelo* y *Cara-ancha* ofrecía ocasión de patentizar la braveza de los primeros, el arte y valor de los segundos.

El primer toro, *Jabaito*, de Muruve, huido en la suerte de varas, receloso en la de banderillas y de sentido en defensa y acometividad hasta el punto de alcanzarle en un derrote al *Gallo* rompiéndole la taleguilla derecha por su parte superior, llegó á manos de *Lagartijo* hecho un tunante; esta mala condición por un lado y por otro que el viento no dejaba colocar bien la muleta, requería una ayuda y ésta la prestó *Frascuelo* mostrándose activo

é inteligente. La faena fué breve: siete pases y dos medios y una estocada buena á volapiés, obteniendo por parte del público grandes muestras de aprobación, aplausos y cigarros, así como Salvador por su concienzudo trabajo en preparar á la rés.

Hecho el arrastre apareció el segundo, *Bayuelo*, de Barrionuevo. Pasados los dos tercios llegó el momento solemne. Salvador se propuso hacer algo muy notable y lo consiguió. Hay que decir las cosas con extricta verdad y haciendo justicia al mérito: el volapiés que por regla general fué refractario á *Frascuelo* en la mayoría de los casos, por esta vez le salió perfecto, clásico, irreprochable. Se dejó ver del toro cuanto tiempo quiso, firme y clavados ambos piés en su terreno; con gran pausa lió la muleta, elevando perfectamente el hombro y brazo derechos y MUY EN CORTO como estaba situado arrancó por derecho en TODA RECTITUD vaciando con el *trapo* á la vez que medido á compás penetraba el estoque por medio de las PÉNDOLAS y hasta la empuñadura, saliendo limpio y sereno el matador por el costillar derecho de la rés y parándose á la cola para ver el efecto de la estocada. Toro más bien herido, con más conciencia y con más valor dudamos que lo haya repetido *Frascuelo*. Con haberle visto muchas veces á este matador de toros tan SECO echar abajo *carne* con desusada valentía y tino especial al herir frente á frente y con brazo de hierro, jamás lo recordamos en caso igual por el arte y por el valor.

La ovación que obtuvo fué imponderable á la realidad misma. Los saludos con pañuelos, las palmas atronadoras y los sombreros que caían á las plantas del habil y concienzudo matador, expresaban el verdadero regocijo, la impresión justísima que su faena había provocado en todo el concurso sin distinción de inteligentes y mediocres de la afición.

Después de esto y de lo que hizo *Lagartijo* ¿qué podía ejecutar *Cara-ancha*? Veamos lo que puede el amor propio.

El toro tercero, *Bailador*, de Muruve, hallábase á la hora de la muerte dentro del término entre *medios* y *tercios* y allí le pasó José completamente solo: cuando le vió cuadrado citó á recibir con el pié y la muleta, pero falta de *piernas* como estaba la rés, necesaria é indispensablemente tenía que resultar una cogida, no tan solo por la condición y estado de la misma sino porque citada MUY EN CORTO y QUEDÁNDOSE un poco humillada en el *centro* de la suerte *empaló* con el asta diestra al matador por la pantorrilla derecha y haciéndole perder pié lo tumbó de costado quedando luego boca arriba en la arena. Fué este un momento de es-

panto y las cuadrillas acudieron con Rafael y *Frascuelo* á salvar al compañero á quien el toro, en su agonía, se había revuelto considerándolo víctima, dándole hocicazos y esgrimiendo la armadura sin poder engancharle.

José se levantó tan luego vió retirado el toro unas seis varas de él, y como los héroes que en el fragor del guerrero combate se elevaban sobre los estribos del caballo para dejarse ver del enemigo é invitarle á la lucha, así el algecireño en actitud fiera, gritando y elevando el brazo derecho á la vez, exigía que dejasen solo al autor de su agravio, á *Bailador*.

Efectivamente, á los pocos segundos caía en tierra el *muruveño* para no levantarse más. Una estocada CONTRARIA y baja le había deshecho el más importante organismo vital. La ovación se impuso; José estaba ileso. Esta fué la mejor suerte.

La lidia del toro siguiente llamado *Basilisco* y de la ganadería de Barrionuevo produjo una desgracia y por consecuencia un disgusto entre Rafael y *Cara-ancha*. El viejo y hábil picador Francisco Calderón, al poner la segunda vara de las dos que á él correspondían, fué sacado de la montura cayendo sobre el morrillo de la fiera; sentir ésta el peso y tirar un derrote que alcanzó al varilarguero partiéndole el labio inferior, casi en toda su extensión, fué un relámpago. *Cara*, más cerca que los otros espadas, acudió al quite y se llevaba al toro cuando á toda prisa se presentaban Rafael y *Frascuelo*. Esto determinó un exceso de *jefatura* por parte del cordobés, que á todo trance quería prolongar un acto que por estar ya realizado por el primero carecía de importancia y necesidad. Por consecuencia de ello desbordóse la inquina de Rafael y amonestando al compañero hubo de denostarle añadiendo que le daría una bofetada, que á tal extremo le condujo la antipatía con que de antiguo le distinguiera. Ver enredados en disputa á *Cara-ancha* y *Lagartijo* y acudir á escape Pedro Campos, obra fué de un instante, y sugetando á Rafael por la chaqueta, insultóle á su gusto á tiempo que Juan Molina por toda intervención decía que se *dejasen de pamplinas*.

José no era hombre que dejase las cosas así y quería hallar oportuna ocasión de *llevar al terreno* á *Lagartijo;* pero al día siguiente ni en la estación del ferro-carril, ni en otros puntos de la línea donde el tren hacía parada, lograba ver á *Lagartijo* porque éste no tenía ganas de pisar tierra.

Hay cosas que dichas por aquel buen hombre que se llamó Rafael Molina tienen gracia.

El tren había parado en la Estación de Mengíbar y allí el to-

davía atufado *Cara-ancha* quiso tentar el último esfuerzo para hacer salir á *Lagartijo* de su estado pasivo.

Paseó por el andén arriba y abajo, mirando al wagón donde se hallaba Molina, y éste sin darse por entendido. Alguien, que nunca falta quien azuze, se hizo cargo del significado de aquellos paseos y miradas y con mal *arate*, como dicen los *flamencos*, díjole á *Lagartijo:*—«Rafael, baja que te está esperando *Cara ancha* para ajustar esas cuentas».

Y Rafael con aquella pronunciación tan particular que por ella hacía aún más gracia, contestó con la mayor naturalidad:—«No, no bajo que ese gasta pistoliya».

El epílogo no deja de ser cómico.

José, aburrido, desistió de más alardes y el tiempo lo hizo olvidar todo.

Si de las investigaciones puede deducirse algo concreto y verdad, resulta que Rafael tenía un empacho de críticos. Cierto semanario taurino de Madrid le molestaba y creyendo que hacía la *vista gorda* á los *males* de José cuidándose solamente de las *cosas buenas*, nadie le sacaba del cuerpo á *Lagartijo* que todas las críticas venían del lado de un mal compañero. Por esto el cordobés soñaba con lo que decía el... periódico y en todas partes tenía algún dicho agudo para él y para el matador de su predilección.

Al pobre ingenio de *Lagartijo* no se le ocurría contar lo que le veneraban sus adictos en la prensa de gran circulación, ni nada del *tripode* en que descansaba la novela de su vida artística.

Y es lo que decía *Cara* con gran oportunismo:—«Unos mean en lana y suena y otros en lata y no se oye».

Á tal punto llevaba *Lagartijo* su odio á la prensa que era muy popular esta su frase sentenciosa:—«Lo disen los papeles púbricos? pos é mentira».

Pero esta sentencia tenía varias excepciones, y contra los *papeles* que hacían de Rafael un coloso, un dios de la tauromaquia venerado é indiscutible, para esos nunca tuvo chiste ni frase de reproche. Eran sus *amigos* y... nada más?

La temporada de 1882 ofrecía para Rafael triunfos y ovaciones. En Valencia, alternando con *Frascuelo* y *Cara-ancha*, hizo notables cosas y en Barcelona, en la corrida de seis *carriquiris* efectuada el 30 de Julio, produjo en aquel público un verdadero delirio matando los seis bichos navarros, sorteándolos de capa y muleta de modo admirable y complaciendo á sus adictos en difíciles suertes de banderillas con *cortas* y *largas;* en Bilbao y alternando con *Frascuelo* en la Plaza Vieja hizo derroche de habilidad, arte y

valor; en San Sebastián, Valladolid y Soria dió muestras palpables de su maestría; y en Murcia, por no ser más extensos, toreó y mató de modo admirable en las corridas de 6 y 7 de Septiembre, mereciendo por la *buena muerte* que dió al séptimo toro, de Miura, llamado *Trespicos*, el regalo de una magnífica cadena de oro encerrada en elegante estuche, obsequio de *La Taurina*.

UN CÉLEBRE SALTARÍN SALMANTINO

Pero donde á manera de examen fué puesto á prueba *Lagartijo* es en la lidia y muerte del toro *Pamado*, de la ganadería salmantina de D. Ildefonso Sánchez Tabernero, tercero de la corrida verificada en Madrid el 12 de Octubre.

Pamado no era toro, era un acróbata. Toro negro, grande, corniveleto, con tendones de acero y músculos de hierro, *Pamado* representaba el movimiento contínuo, la ligereza de una raza de bovinos cuyas facultades pedestres denotaban una riqueza impulsiva al salto sin término de solución. Lo excepcional para el arte se le había presentado y ante un *problema* así no cabían más que dos soluciones: ó fingir que se dejaba coger jugando en valiente estratagema el éxito decisivo de una mortal estocada de frente ó apelar á los recursos extraordinarios de herir resguardando el *bulto* con hábil *cuarteo* y estoconazo bajo. En el primer caso puede decirse que el acto podía ser *duelo á muerte;* en el segundo de habilidad y destreza. *Lagartijo* optó por éste, más en consonancia con su manera de ser.

Ya lo dijo el crítico *Paco Media-luna* en su revista del espectáculo: «Ni la luz, ni el pensamiento, ni el rayo eran más veloces que el animalito...»

Luego *Pamado* fué un toro excepcional, inacabable de *tabas* como dicen en su jerga los toreros.

Toro que desde su salida al redondel quiso, al salto, meterse en el tendido, que repitió esta clase de ataque por otro lado, que puso en verdadera conmoción y ansiedad tanto á los obligados de prestar servicio en el callejón como á los espectadores de barreras, tenía que infundir cierto terror en los toreros, terror que no es lo mismo arriba en los tendidos que abajo en el redondel. En las diez varas que recibió el célebre *Pamado* mató tres caballos, *amenizando* este primer tercio con *¡¡16 saltos!!* por distintos sitios. ¿Cabe mayor prueba de dureza de canillas y agilidad?

Pero no pararon ahí sus ejercicios. Galindo, al clavar medio par de rehiletes salió *acosado* y al meterse en el callejón *se fué con él* el toro y gracias á que dentro del recinto le metieron á *Pamado* un par de banderillas pudo salvarse el torero de la cogida. Juan Molina, el peón de tantas piernas y buena vista solo pudo colgar un solo palo y Galindo en otro *viaje* un par, repitiéndose la misma operación del *acoso* y salto tras el torero.

Y llegó el turno á *Lagartijo*. Pasó de lejos, huyó é hizo todo lo que á su juicio cabía practicar para defender la pelleja con aquel malvado. El toro se *colaba*, el toro defendía el cuello por el lado derecho y Rafael cambiaba el color de la muleta y entrando á paso de banderillas á herir no lograba ni matarlo ni rendirlo, pues los saltos menudeaban todavía hasta completar con los diez y seis anteriores el número de VEINTE Y SIETE. Apeló entonces á la media vuelta, al revuelo, al metisaca, á dar la estocada con la mano izquierda tan de suyo incierta en el que no es zocato; y cuando con TRES AVISOS y preparados á salir los mansos iba á consumarse su desdicha, que tanto debía agradar á los *frascuelistas* de escasa memoria, una estocada por las costillas hizo que descansara el famoso toro gimnástico y que en su alivio ejerciese el cachetero.

Dos pinchazos y cinco estocadas no era mucho si se compara con las que otros diestros de gran renombre dieran en ocasiones á toros mucho más fáciles de matar que el *Pamado* imponderable; pero Rafael al recibir la silba con que le agasajaban sus contrarios, quizá no pasaba por su mente que ella era el producto de la *nueva escuela* cuyos resultados vienen tocándose al acostumbrar por sistema que todos los toros sean como fueren se maten por delante, nunca á media vuelta, cuya suerte por la rapidez de encontrados movimientos es insegura. ¡Si supiesen los toreros que Redondo á las malas reses é intoreables les daba un golletazo y se lo aplaudían los verdaderos inteligentes!

Verdad es que entonces *se veía* lo que hacía el toro y hoy solamente lo que hace el torero. ¿Cómo puede formarse juicio cuando la opinión de la prensa tira más al dislate que á la razón y se estropea el sentido común?

REVOLCÓN Y CONTUSIONES

La primera corrida del año 1883 la hizo *Lagartijo* con desgracia. El 29 de Marzo y en el *circo* de Madrid se lidiaron seis *bichos*

colmenareños de D. Vicente Martínez, y el primero llamado *Piñano* fué el autor del hecho. Había tomado el animal seis varas y el presidente dispuso que se pasara á banderillas, cuando después de haber clavado un par el *Gallo* mayor le tocaba entrar en suerte á Juan Molina. La rés no acudía bien, no se fijaba y todas eran idas de acá para allá y capotazos; Rafael que ya tenía en las manos la muleta y estoque, vé aquella escena que se hacía pesada y de pronto suelta ambos *chismes* y requiere su capote de brega, yendo decidido á correr y colocar al toro en suerte en cuyo instante éste le *pisa el terreno*, se le *cuela* y lo arrolla, todo ello con tan gran celeridad que el cordobés cae y pasa sobre él la fiera sin empitonarlo. No podía levantarse *Lagartijo* y trabajosamente consiguiólo, siendo conducido á seguida á la enfermería. No tenía herida y sí golpes; pero *Currito* mató el toro y Rafael se presentó en el *ruedo* cuando ya estaban banderilleando el segundo.

Por el detallado suceso, Rafael, que alternaba con *Currito* y el *Gallo* solo mató el cuarto, y por cierto que lo hizo admirablemente.

OTRO RIVAL EN PUERTA

Á Rafael, no siendo Salvador el contrincante, le molestaba cualquier otro. Fernando Gómez el *Gallo*, buen torero, capote de primera en *floreos*, adornista consumado con la muleta y deficiente matador toda su vida, aunque por rareza ejecutase con la espada alguna que otra certera suerte con beneplácito y regocijo de la afición entendida, colocado ya en su puesto de espada de la corte tenía que ganarse á pulso una reputación. Para conseguirlo iba apretando cuanto podía, y ya que en el tercio final no marcase una definida forma contrarrestando la habilidad de *Lagartijo* en la estocada, al menos en la brega hacía *recortes*, *largas*, *medias verónicas*, *cuarteos*, lances *cambiados* y *á medio capote* que se aplaudían por el arte, la gracia y el mérito en la limpieza con que se ejecutaban. Estas *cosas* de Fernando caían sobre Rafael cual plomo derretido y al quemarse el *maestro* aparecía la hosquedad al sevillano, el empeño de obscurecerle y hasta requerirle con el regaño.

Tal desconsideración manifestóse primero en un *quite* efectuado por el *Gallo* en la suerte de varas del segundo toro, *Calderón*, en la corrida del 1.º de Abril. Fernando se llevaba el toro y Ra-

fael, interponiéndose, se lo *sujetaba* para dejar desairado al compañero.

Estas cosas no se olvidan, quedando como grabadas en lo más hondo del corazón para manifestarse á la superficie cuando la mina está bien cargada y al sentir el contacto de la mecha viene la explosión y con ella el fragor detonante.

Veamos cómo. En la corrida de 1.º de Julio (otro primero de mes había de ser) ocurrió en el *ruedo* de Madrid lo siguiente: acababa de salir á la plaza el primer toro de la tarde, *Castellano*, perteneciente á D. Antonio Hernández. Rafael, situado á la izquierda para hacer el quite á un picador vé que á su lado se sitúa Fernando; interpreta esto como consecuencia del acto que premedita para inmiscuirse en el quite y por buena solución dá altura á la mano derecha y acaba por dejarla caer empujando al *Gallo;* éste crée ofensa personal el acto y contesta á Rafael en la misma forma. Esto era una desconsideración á los espectadores, y cual sucederá siempre en casos idénticos, una parte del público tomó partido por Rafael y otra por Fernando. Éste, guardando su enojo para luego en la lucha, se sentó en el estribo de la barrera, mas á poco levantóse para seguir alternando en la lidia. La hostilidad, por mejor decir la competencia, surgió en la suerte de varas del tercer toro, *Trujillano*. Si Rafael consumaba un quite primoroso el *Gallo*, aportando su excelente vista y su donaire hacía otro á capote recogido sobre el antebrazo, quebrando en los medios. Ambos *bordaban* el toreo de elegancia, finura y adorno y palmas había para los dos. El buen público gozaba lo grande.

Salió luego el quinto, *Bonito*, y allí fué el disloque. Cada vara era un quite distinto, una verdadera filigrana de ejecución. *Lagartijo* tocando con su diestra el testuz y *Gallo* dándole con el pié derecho casi en el morrillo al toro era lo sorprendente, lo animado del vasto repertorio de la alegre escuela sevillana. Después de esto los rehiletes para los tres matadores: banderilleó el *Gallo* haciendo arte en el *cuadrar* y desgracia en el prender las *lengüetas* de anzuelo; *Currito* salió del paso á media vuelta y *Lagartijo*, que quedó para último, hizo con las banderillas lo que siempre: salir al paso, llegar, consentir y clavar en las *péndolas*. Descubrámonos ante el genial *maestro*.

Ya salía el gran Rafael de su pasividad. El toro cuarto, *Diablito*, de Bartolomé Muñoz (antes Varela) fué trabajado de muleta por *Lagartijo* de modo admirable, como asombrosa fué la estocada á volapiés en las tablas, digna de su limpia escuela de toreo. Sin embargo de estos brillantes sucesos que acusaban el porten-

toso nervio artístico del cordobés, puede decirse que impacientes los elementos de la afición refractarios á su toreo, se señalaron esta temporada con destempladas voces, irónicas cuchufletas y desconsideradas acciones tales como mortificar al diestro con el arroje de naranjas al par que chicheos si no estaba á la altura que el bando adverso apetecía.

Los *frascuelistas* echaban de menos al ídolo y en odio á Rafael se vengaban con esas demostraciones incultas; pero el *maestro* de cuando en cuando daba la dedada de miel y entonces tascaban el freno convencidos de que los *lagartijistas* eran más en número y calidad. Pruébalo más que nada las últimas corridas de otoño en la córte en las que, como recuerdo, iba sembrando *Lagartijo* hechos grandilocuentes de su arte para patentizar que era inexacta la decadencia que se le atribuía. El caudal de su arte estaba intacto para derrocharlo cuando él quisiera; mientras tanto iba viviendo y tirando de las rentas.

TRIUNFOS SON OVACIONES

Rafael, que olvidó sus enojos con Bartolito, no tuvo inconveniente en ir á Sevilla á torear las corridas de feria de 1883. Esto aseguraba el negocio. Allí, pues, en aquel *circo* de historia tan hermosa, brilló *Lagartijo* en las corridas de feria y, especialmente, en la corrida del 19 de Abril en que patentizó su destreza en honrada emulación con *Frascuelo*.

Memorables sus hechos en Barcelona, aparte las magníficas faenas que en dicho año ejecutó Rafael en la ya vieja plaza, merece consignarse la muerte que dió al toro *Soto*, tercero de la corrida efectuada el 6 de Mayo. El de Mazpule saltó la barrera queriendo coger á Rafael Bejarano *(la Pasera)* y en el callejón le produjo atroz cornada con desgarro en la articulación tibio-femoral izquierda con fractura conminuta de la extremidad superior externa. *Lagartijo* vengó bien á su puntillero, pues retirando á su gente, solo de toda soledad, arrojó en són de desafío la montera y previa una valiente faena de muleta tendió sin vida al intencionado *Soto* de un colosal volapiés hasta la mano.

Mientras ovacionaban á *Lagartijo* cual se merecía, los facultativos declaraban la gravedad de la herida de la *Pasera*. Éste el 1.° de Julio á las once de la noche sucumbía después de la inútil amputación de la pierna por la mañana.

Las fiestas de San Fermín en Pamplona con cinco corridas de

toros seguidas, las de Valencia y Bilbao, las de San Sebastián y Zaragoza y tantas otras como trabajó Rafael recorriendo la España de Norte á Sur, de Este á Oeste, dicen más que nada el cúmulo de contratos que tenía que satisfacer para llegar á todas partes con tiempo tasado sin que la fatiga le embargara ni el temor le arredrase.

CLAMORES FRASCUELISTAS

Mientras los sevillanos desafectos á *Lagartijo* vomitaban sobre éste desprecios y más desprecios creyéndole desautorizado para pisar aquel *circo* después de las corridas de feria de Septiembre, aparece en Madrid un número EXTRAORDINARIO MONUMENTAL de *La Semana Ilustrada*, número con fecha 30 del citado mes y consagrado por entero nada menos que á las cuestiones entre *lagartijistas* y *frascuelistas* que por entonces estaban, como quien dice, sobre el tapete.

Los adictos á Salvador no podían vivir sin el ídolo y necesitaban que éste transigiese, que se dejara ver en el ruedo madrileño y para conseguir esto y hacer la llamada salió el famoso *Monumental.*

Tenían un empacho de *floreos* de Rafael y para curárselo pedían á gritos un emético á Salvador, confiando en que el toreo seco de éste, sus terriblezas con el estoque y sus *embraguetamientos* con las reses fuese el calmante que los dejara sanos y pacíficos.

Colaboré en aquella obra de opinión y no es cosa de traer á este libro cuanto en ella se manifestara por sesudos inteligentes. Mi opinión sobre *Lagartijo* está bien acentuada ya en este libro.

Notabilidades de la crítica taurina tales como el inolvidable Sánchez de Neira y D. Luis Carmena y Millán, amigos ambos del autor de estas líneas, consagraron sus talentos á la cuestión, y Santa Coloma (Pilatos), Luna y López Calvo, ayudaron á completar con sus más ó menos apasionados juicios aquel número de *La Semana Ilustrada* que para unos fué algo así como reclamo ó hacer el artículo á Salvador. Sin embargo, éste, dolorido aún por la chacota y desvíos que patentizaran para él la temporada de 1880, quiso hacerse más interesante aún y hasta el año de 1884 en corrida extraordinaria á beneficio del Hospital de la córte y en otra después de finalizada la temporada, no se dejó ver de sus devotísimos amigos en el coso matritense.

Si la amistad no influyó con sus consejos para que *Frascuelo* se

hiciera querer más y con mayor ansiedad solicitado, no es asunto que nos consta. Solo sí puede decirse que cuando Salvador fué primera figura de la plaza de Madrid en 1885 se echó de menos á Rafael.

Es claro; un ária, aunque se cante bien, oída una y otra vez cansa y el auditorio ambiciona el duo que da el punto comparativo en la distinta expresión, colorido y matices hijos del sentimiento de cada artista.

Por tal pensar estuvo felicísimo Carmena cuando dijo que Rafael y Salvador eran necesarios en Madrid porque ambos se completaban.

Hemos llegado al año de 1884, Rafael se encuentra ajustado en Madrid y en la corrida inaugural de 14 de Abril ha puesto el mingo apesar del mal piso de la plaza á causa de la lluvia y de ser el ganado de la vacada colmenareña de D. Manuel Bañuelos y Salcedo; pero detrás del triunfo vino la derrota y el 17 del mismo mes un toro de Concha y Sierra, *Tortolillo*, perdonaba á *Lagartijo* la vida á tiempo de recibir la fiera un pinchazo cayendo al suelo el matador y en posición harto peligrosa. Aquella tarde Rafael no era el mismo; era *otro desconocido*.

ADIÓS Á SEVILLA POR SIEMPRE

En el transcurso de esta obrilla de carácter histórico nos hemos ocupado de la actitud de una parte de la afición sevillana contra *Lagartijo*. Caldeados cada año más los ánimos y firme en su propósito el núcleo de desafectos al gran torero cordobés, parecía que era cosa resuelta *tomarla* con dicho espada hasta aburrirlo con todas muestras de hostilidad.

Veamos ahora el resultado de las tres corridas de feria en los días 18, 19 y 20 de Abril de 1884 y causas que motivaron la retirada de *Lagartijo* para no pisar más el ruedo de aquel famoso palenque tauromáquico.

En la corrida primera de las de feria, el día 18, lidiáronse seis toros de D. Rafael Laffitte y Castro, en la segunda seis de Miura y en la última otros seis de la marquesa del Saltillo.

En la primera, salvo los quites que siempre los hizo Rafael magistrales, no anduvo acertado y tal como debía esperarse de un matador de toros que asumía tan gran renombre y por añadidura hacíase pagar bien caro su trabajo. Ninguna faena de muleta fué de clase extra, así como las estocadas y *manera* de engendrar los

volapiés. Una contraria y atravesada al primero, una baja cuarteando al tercero después de un *baile* continuado y una completa equivocación al pasar por *alto* á un toro que precisamente derrotaba desarmando, y otra delantera y baja al quinto, no creemos que nadie pueda decir que fueran faenas perfectas.

¿Qué extraño es que el espada fuese silbado y oyese censuras de esas que hieren en lo más hondo al artista que engreído con su popularidad se desvanece hasta el punto de que se cree dueño hasta del hálito de la afición?

Rafael, dando armas para que le combatiesen sus feroces enemigos puso el puente para ir á Córdoba vencido y humillado.

En la segunda tarde *Lagartijo*, si bien en la brega estuvo á la altura de un maestro porque su fuerte era la agilidad, gracia y floreos en quites, no así en la muerte de los tres toros *miureños*. El público esperaba mucho del espada y éste se propuso agraviarlo con no salir de su estocadas cortas, sin llegar á la reunión, de su *paso atrás* y de su cuarteo maldecido por los puristas. Tal cual pase de muleta bien acabado y en resúmen nada sobresaliente en general.

Las silbas debían oirse por toda España según el furor de los que soplaban los pitos.

Y llegó la tarde del 20, la tarde célebre en que se produjo el rompimiento de relaciones entre la afición sevillana y el diestro de las 4.000 pesetas, suma que entonces cobraba *Lagartijo* del ínclito Bartolo.

La lidia de los *saltillos*, la ganadería de más fuste en la región sevillana, llevó á la plaza una concurrencia inusitada. Esperaban con fundamento que tanto Rafael como Salvador echaran mano á todas sus habilidades demostrando que eran las dos figuras de la tauromaquia. El primero, algo más confiado y tal vez deseoso de borrar los efectos de dos malas tardes, hizo en quites cosas admirables en competencia con *Frascuelo*, ganándose ambos música y aplausos; pero salvo que agarró una buena estocada al primer toro que fué aplaudida, en el tercero á la vez de cuartear mucho le resultó el estoque puesto en mala dirección. Esta deficiencia produjo atronadora silba y ensañamiento de sus adversarios y contrariado visiblemente el matador no cesaba de mirar hacia el lado de donde partían aquellas muestras de desaprobación. Llegó el momento de estoquear el quinto toro, *Soriano*, y entonces fué la estrepitosa; le pasó admirablemente de muleta y al tirarse á volapiés se tradujo por golletazo lo que simplemente tenía por nombre estocada delantera á levísima distancia de la

cruz por efecto de la poca humillación que hizo el toro. Éste arrojó sangre cayendo prontamente y entonces fué cuando se produjo el alboroto y protesta de los que lejos del sitio en que se verificó el acto no pudieron apreciar con toda lucidez el mérito de la estocada. Abrumado por las voces destempladas é insultos de todas formas, incluso el cantar de *asesino cordobés*, vióse á *Lagartijo* cruzar el ruedo colocándose en el centro mismo cual si de este modo quisiera no solo evitar alguna demostración más contundente, sino oir las palabrotas que contra él vertían furibundos y arrebatados enemigos.

Confesamos, por nuestra honrada palabra, que aquella inculta manifestación estuvo fuera de todo razonado móvil é injusta por tanto; pues las personas sensatas, los verdaderos aficionados inteligentes en contraria opinión y haciendo nobilísimos esfuerzo, contrarrestaron la silba estupenda y el escándalo formidable con redoblados aplausos, porque la estocada no fué *golletazo* como explicado queda; pero era la última tarde de feria y había que *matar moralmente* á *Lagartijo* con un acto que le deprimiese y enojase con Sevilla y esto lo consiguieron los directores *muy conocidos* de aquella trama tan burda como perversa.

Precisamente si alguna justificación pudiera tener una parte del público dispuesto á molestar á *Lagartijo*, motivos dió éste en las dos tardes precedentes; pero en la tercera no, porque Rafael si no conmovió la plaza con una de aquellas faenas que pasan á la historia del arte como modelo más acabado de la inteligencia y valor de un artista taurino, tampoco las que hiciera merecían el desdén ni el vilipendio.

Salvador ¿por qué negarlo? rayó á grande altura en la muerte de los toros segundo y cuarto y cuando salió el sexto, que fué noble y bravo, se creció de tal modo que abriendo la capa le toreó á la verónica, de frente por detrás y concluyó galleándole.

Esto le produjo una ovación hermosísima, imponente.

Entre tanto Rafael sin moverse, convertido en estatua, seguía en el centro del ruedo conociéndosele en el arrugado entrecejo y la fosca mirada, que estaba sufriendo un verdadero suplicio. Á veces daba un paso, á veces dos ó tres y se detenía como resuelto á irse de la plaza y de pronto resolver lo contrario para no dar motivo á un mayor escándalo y multa de la autoridad.

Cuando llegó el momento de matar el toro *Frascuelo* y éste entusiasmado cual pocas veces abría la muleta ante *Rociano*, pasándole en firme y con arte, solo completamente, conocimos la intención del matador. El toro era muy bravo y merecía una esto-

cada extraordinaria. No se hizo esperar después de un cambio, cuatro naturales, uno de pecho y dos en redondo: *Rociano* merecía una estocada recibiendo y ésta se la recetó Salvador.

¡Honor al bravo diestro! Con este final hermosísimo había acabado de hundir á Rafael. Éste salió para tomar el coche y apenas subió las escaleras del *Hotel de Emperadores* desnudóse y despidiéndose de la cuadrilla apresuradamente, sin querer oir á nadie ni admitir objeción alguna de que no debía irse sin comer, apresuró su fuga. Cuando ya en los últimos peldaños se halló con varios amigos que iban á felicitarle, la respuesta que les dió, llorando como un chiquillo, fué:—«*Me voy pa Córdoba. Yo no pueo está aquí má. ¿Qué jecho pa que me traten así?*

Trataron de disuadirle; todo en vano. Limpiándose las lágrimas entró en un coche de plaza y dijo: «*Pa la Estasion é Córdoba*» y en ella estuvo esperando hasta la salida del tren mixto que le condujo á la tierra donde le bendecían los pobres socorridos por el hombre que más ennobleciera la *trenza del torero* con sus dádivas y limosnas.

Los años han pasado y con la calma cabe discurrir lógicamente.

Por mucho que *Lagartijo* sintiese las molestias que le causaban sus detractores, hay que convenir que pecó de ligero al tomar tan firme resolución. Cuando un artista, tan grande como él lo fué, soluciona un asunto que toca á su personalidad enojándose como un niño, puede decirse que el hombre de acero desaparece descubriendo un flaco en su corazón.

¿Cuál podía ser ese flaco? El miedo. Rafael, hay que decirlo, ni poseía la astucia picaresca del *Gordito*, ni el valor de un Domínguez ó un Montes. Con la primera hubiese desenojado á todos los Braulios habidos y por haber, inclusos los secuaces del célebre jefe de pelea; con el segundo hubiese tenido á raya á los vocingleros buscándolos en terreno donde los hombres se pesan y miden hasta dar por resuelta la cuestión personal.

Otro medio había para vencer y no quiso *Lagartijo* emplearlo. Redondo no fué nunca valiente para los hombres, aunque sí muy largo de lengua; pero en la plaza de Sevilla se impuso con su valor y su arte en el toreo, haciendo suertes pasmosas, lo extraordinario é inconcebible; y los que llevados de su mal juicio quisieron, vistiendo un pelele, hacerle el entierro por medio de la caricatura, solo lograron ponerse en ridículo. Redondo *pegaba* en la plaza y los escandalosos de la Carretería y del barrio de San Bernardo con el célebre García el *Patriarca* á la cabeza pronto

reconocieron su error dándose por vencidos en su hostilidad sistemática y *cucharista*.

Lagartijo cometió una tontería y al fugarse de Sevilla dió armas á sus contrarios que no cabían de gozo ante tan inesperada resolución.

—Rafael—decían—no quiere más que el dinero y como no se le tolera que nos dé el *pego* ha resuelto *huir* que es su manera de torear.

SIGUE EL MAL VIENTO

Rafael se iba haciendo imposible. Empeñado en ver cornadas donde solo había de imperar el arte para esquivarlas, recurría á *defensas* que lo ponían en ridículo ante los ojos del público en general, dando á la vez armas á los contrarios que le motejaban por su toreo *conservador*.

La muerte del toro *Culebro*, de seis años, negro y de buena cabeza, fué un desastre completo. En vano el buen pueblo malagueño consideraba al diestro en la corrida de 27 de Abril; Rafael no oía *campanillas* ni denuestos porque en la perla del Mediterráneo no entraron jamás esas combinaciones que ponen fuera de sí á un espada. ¿Por qué había de burlarse de un público que nunca le escaseó ovaciones?

Lo diremos muy claro. *Lagartijo* sintió frio en el corazón, tenía miedo y ya es sabido que cuando el peligro se agranda por las proporciones que le dá aquel, no se hace nada que no sea demostración evidente de la cobardía.

Á *Culebro*, de Benjumea, todos le torearon, todos le llevaron de acá para allá con los capotes, menos el que estaba obligado á ello: el matador. Por esto decimos que el cordobés se iba haciendo imposible; porque ¿á quien se le toleraría que transcurriese un cuarto de hora sin hacer faena alguna con un toro y sí solo contentarse en ver de lejos el animal? Y la muleta y el estoque ¿qué oficio ejercían entre tanto?

La derrota de Rafael fué tan evidente que ni sus amigos predilectos tuvieron alientos para defenderlo.

Á los dos días, es decir, el 29 de Abril, trabajaba *Lagartijo* en Jeréz de la Frontera en unión de *Frascuelo* lidiando seis toros de D. Rafael Laffitte y Castro.

Nada en la suerte de matar que demostrase la reconocida maestría de tan insigne torero; pero llegó la lidia del quinto toro,

Manchuelo, y allí como en Málaga volvió á demostrarse el miedo de *Lagartijo* porque ante sí tenía un toro en cara, cabeza y hechuras.

Los pases no tenían fin, los capotazos se sucedían de modo harto inícuo y peligroso puesto que el abuso descomponía y enseñaba al animal, y la silba al matador tenía el carácter desesperante que se apodera de un público cuando vé á un espada falto de valor para dar cima á su empresa.

Á pinchazos y por fin con estocada á la media vuelta acabó Rafael con *Manchuelo*, teniendo el mal gusto de discutir si obraba bien ó no con el público. La presidencia, harto tolerante, no quiso enviar el toro al corral; pero la silba al matador no cesaba, ni aun en la lidia del sexto toro.

Como se vé, el viento de la justicia iba amontonando nubes cada vez más espesas sobre *Lagartijo* haciéndole entender que

«las torres que desprecio al aire fueron
á su gran pesadumbre se rindieron.»

Ó más claro, que la maestría llevada al límite de una *prudencia exagerada* convertía al insigne torero y matador en aprendíz miedoso, digno de la censura acerba; porque quien en tantos años de ilustre carrera en su arte rompía, inconsecuente, tan hermosa cadena de triunfos, no tenía derecho á quejarse de los públicos, sino de su falta de cortesía para con ellos. ¿Cómo admitir plaqué por oro? ¿Cómo ensalzar al genio que había abatido sus alas?

Si una demostración más necesitásemos para juzgar al *angel caído*, la corrida del 4 de Mayo en Madrid nos daría cumplida razón. *Lagartijo* ante los toros de D. José Gómez, de Fuente el Saz, acreditó que los silbidos no hacían daño en su epidermis. Desacertado, indiferente, miedoso y mal artista, aquella tarde complacióse en dar de puntapiés á su seriedad y reputación en el arte. *Señorito*, *Centello* y *Venao* dán testimonio de la *prudencia* del matador, y, especialmente, el último. Media hora para matarlo y hacerlo pésimamente.... La cosecha de naranjas fué espantosa por la cantidad.

En Córdoba también le persiguen los malos vientos, como lo acredita el desastre del toro primero de la corrida efectuada en 2 de Junio. *Pantero*, toro de Laffite y Castro, se burló del matador demostrándole su inhabilidad en treinticuatro minutos de faena en el último tercio. *Lagartijo* se había propuesto sin duda ponerse en ridículo en su tierra misma y ante sus más queridos amigos.

¿FENÓMENO EN PUERTA?

Mientras que *Lagartijo* borra el desastre del toro *Venao* con alguna tarde felíz en Madrid y Barcelona, elabora la empresa Menéndez de la Vega un cartel de toros y matadores que van á dar el opio.

Há aparecido un astro, un fenómeno, un... Mazzantini, á quien por adularlo le llaman *Don Luis*.

¿Qué maestro le había iniciado en el arte? ¿Quién le había hecho capacidad suficiente para codearse con los viejos artistas? El público, ese público eternamente ignorante de todo, que tiene siempre en la mente un ídolo que le subyugue con algo que le parezca extraordinario, porque no quiere razonar ni explicarse el porqué del efecto y la causa que lo motiva.

Mazzantini con toda su corpulencia, con toda su envidiable agilidad y poder de piernas y brazos, con toda su bien tallada figura y su valor probado no hubiese hecho papel principal en la época de aquellos matadores y toreros que reñían en la calle y en la plaza, conquistándose los verdaderos respetos de artistas consumados y hombres que, considerándose con razón como jefes, ni daban cuartel á las medianías, ni llevaban su *política* á dejar de par en par las puertas de los *circos* á los intrusos sin justificación para exigir alternativas é independencia absoluta.

Un torero que entonces ni ahora que por él han pasado diez y siete años de *alternativa* y va en decadencia, no torea ni sabe cómo se coloca el cuerpo, los brazos y los piés para sortear á la verónica, la suerte más clara, fácil y comprensible; un torero que si recoje el capote para recortar ó dar una media verónica, en vez de emplear la cintura y desunir el brazo, gira de piés en prolongado círculo dejando con todo desgarbo colgada la tela á manera de luengo *pañal;* que con la muleta jamás hizo nada que se ajustase al arte, sino dar *aire* de sacudidor, desconociendo cuándo es conveniente esta ó la otra clase de pases y cuándo se debe emplearlos como *educación* de la rés para prepararla al trance de la muerte; que toda faena de ellos resulta igual, incolora, sin objeto ni finalidad y que solo posee la estatura dominante, la vista para entrar á herir, la ligereza en el arranque y el tino para descabellar á pulso por el exceso de estatura y descubrir con el ojo certero el punto radical de la médula, no puede llamarse en puridad ni buen torero ni excelente matador de toros.

Hubiese traído á la plaza una suerte perfecta y de gran mé-

rito como la de recibir, que para ella le sobra cuerpo y alguna facilidad en el *cruce*, y entonces Mazzantini tendría el voto de los viejos inteligentes, perdonándole sus walses corriendo de espalda y de costado, jamás vistos ni sabidos hasta que el eúskaro de *trenzado pelo* los dió á conocer; pero con la estocada á volapiés solamente, mixtificando también la suerte en muchos casos, y acudir á los quites para hacer patentes pruebas de poderío en las piernas, mas *sin angel*, ni finura, ni acabados con esos toques magistrales propios de los toreros de buena escuela, solo una generación de malos aficionados podía hacerse lenguas del improvisado torero.

Lagartijo y *Frascuelo*, los jefes indiscutibles, le dejaron vivir y esta es la *política* que desconocieron Juan León y Montes, *Cúchares* y Redondo, Domínguez y el *Tato*.

Un perfil bonito, un brazo potente que mata, unas piernas fuertes y ágiles y un corazón cimentado sobre tales bases darán siempre por resultado un hombre que ECHA MUCHA CARNE DE TORO Á TIERRA, pero no un matador en el sentido abstracto del torero de muleta magistral y del que estoquea con todo el arte. Hay que unir ambas cosas para ser espada de primera fuerza.

Llegó el 29 de Mayo como antes llegara el 13 de Abril. La alternativa de Sevilla dada por *Frascuelo* debía refrendarse en Madrid por *Lagartijo*, según el uso erróneo de los que á la corte quieren vincularlo todo, incluso el toreo, como si los inteligentes de provincias no supieran *nada de eso* y estuviesen en la menor edad siempre.

La escena estaba bien servida, el público impaciente y la novedad próxima á realizarse.

Seis cuatreños de Muruve, la ganadería boyante y predilecta para estos casos de lucimiento, estaban preparados.

¿Para qué detalles? Silbaron á Rafael y aplaudieron á Mazzantini que al finalizar la corrida lo pasearon en triunfo por el ruedo.

Por algo digimos que la escena estaba bien servida.

El cordobés salía del paso apareciendo como indiferente tal vez para que aprovechara esto al otro; Luis dió lo que podía dar: estocadas perfilándose y... *rien de plus*. ¿Por qué consentía *Lagartijo* quedar por bajo del neófito teniendo medios de pulverizarlo en todo y por todo? La indolencia consabida, el propio valer; *Lagartijo* no tenia ante sí un rival verdadero y las reses que á él le tocaron no tenían las mismas condiciones de *dulzura* que los que la diosa Fortuna deparó á Mazzantini.

Ya veremos más adelante cómo el *maestro* sacaba todo su grandioso repertorio para que el público viese la diferencia del paño rico de Sedán al basto de Grazalema.

OTRA VEZ FRASCUELO

Las distancias iban achicándose y Salvador que no había vuelto á pisar el redondel de la plaza de Madrid desde la tarde célebre que en otro lugar hemos señalado, dejóse querer nuevamente y el 8 de Junio, con motivo de la corrida de Beneficencia, salió al paseo con *Lagartijo*, *Currito* y el *Gallo*. Lo extraordinario del acontecimiento y ser los toros de Veragua y Muruve produjo un negocio loco á los revendedores.

En la mejor armonía trabajaron los *dos hombres* respetados de la afición; mas la estocada de la tarde y los pases soberbios correspondieron á *Lagartijo* al despachar el octavo toro, *Pimiento*, de Veragua. Salvador no estuvo asombroso y los que creían volvería á repetirse las faenas de dos años antes quedaron chasqueados. En cambio á Rafael se le aumentó el riesgo y el trabajo á causa de la cogida que sufrió el *Gallo* al salir perseguido por el tercer toro *Calcetero*, de Veragua, saltando tras el diestro y ocasionándole una herida en la región genital. Por este accidente tuvo Rafael que matar cuatro toros.

Banderillearon los tres espadas al toro *Escarabajo*, de Muruve, haciéndolo pésimamente el *Curro* y Salvador y de modo admirable *Lagartijo*.

"MAGISTER„ RAFAEL MOLINA

Los que aparecen como sabios también se equivocan. Rafael decadente lo era por gusto y á consecuencia de *ver los toros* de modo distinto que los aficionados de tendido; así de cuando en cuando daba materiales para que se empeñasen nuevas discusiones y acaloramientos.

El 27 de Junio y á beneficio de los inundados de Murcia verificóse en Madrid una extraordinaria corrida de ocho toros del Saltillo, trabajándolos las cuadrillas de *Lagartijo*, *Cara-ancha* y Mazzantini. Del papel que hizo éste último no tenemos necesidad de hablar: había en la plaza dos toreros que apretaban de firme. ¿Qué palmas iba á robarle el incipiente espada?

Rafael hizo quites de primera, banderilleó á su estilo incomparable llegando paso á paso al testuz, capeó perfectamente á la verónica y navarra y con la muleta y el estoque estuvo breve y sustancioso. Merece que aquí quede consignada la famosa faena con el toro *Cartujano*, séptimo de la tarde. Lo brindó á la duquesa de Osuna y pasándolo con uno natural, otro redondo, cuatro de telón y uno preparado de pecho le cuadró admirablemente y con un volapiés superiorísimo de verdad puso á *Cartujano* con los *cuatro candeleros* para arriba. La ovación duró hasta después de picado el toro octavo.

La Duquesa regaló al espada una rica petaca de oro con corona ducal y la inicial E de brillantes por un lado y por otro la dedicatoria siguiente: *La Duquesa de Osuna al célebre matador de toros Rafael Molina.*

Tal premio á tal arte de torear.

Cara-ancha por su parte portóse como un buen torero y un matador bravo y de conciencia. Capeó muy bien, banderilleó al quiebro, pasó con frescura y arte y como nota brillante de su estilo torero mató el quinto toro, *Carpintero*, de una estocada recibiendo después de unos pases de mérito.

La ovación justa, ganada á toda ley porque el toro rodó muerto sin puntilla.

LA LECCIÓN MERECIDA

Mientras por todas esas plazas de distintas categorías iba *Lagartijo* demostrando su arte y á la vez su resistencia aceptando compromiso para él solo despachar seis toros, Mazzantini producía un entusiasmo en Málaga que tocaba ya en lo ridículo. En la corrida del día 6 de Julio *debutó* éste en el circo malagueño alternando con *Bocanegra*, y á partir de esta función se hizo popular el eúskaro.

Todo era á *lo Mazzantini;* corbata, sombrero, camisa, todo, todo, hasta... el vino. La chifladura hacía progresos asombrosos.

Á Mazzantini se le veía retratado en busto en los principales escaparates de las tiendas; á Mazzantini se le adoraba ya aun sin conocerlo y cuando lo llegaron á conocer fué el delirio. Las mugeres le hallaron bello, los hombres le encuentran un gran tipo, elegante, fino, hablador constante, modesto por cálculo. Había que protegerlo haciéndole el *hombre del día.*

Nada de particular hizo Mazzantini en la corrida del 6, por-

que no creemos fueran cosas sublimes correr de costado á todo vapor, verse *encerrado* en las tablas por no saber el uso de la muleta ni discurrir sobre el terreno apropiado para una suerte, llevar una cornada con fortuna, puesto que solo interesó la taleguilla, y descabellar á pulso á un toro á quien antes le había propinado un mete y saca corto detrás de la OREJA DERECHA. El público no vió lo de la oreja, pero se volvió *loquito perdío* aplaudiendo el descabello.

Y como dice el refrán que un loco hace ciento, cualquiera sostenía que D. Luis era una vulgarísima medianía. Lo majaban.

Al llegar *Lagartijo* y *Gallo* á Málaga para las corridas del 16 y 17 de Julio se encontraron con que todo, todo se había *mazzantinizado*. Rafael no lo creía, pero tuvo que verlo para conocerlo.

Llegó la tarde del 16 para la cual había enchiquerados seis toros de la viuda de Barrionuevo y el lleno fué rebosante. La empresa no cabía de gozo, pues 84.000 reales ganados era el colmo.

Allí se iba á aplaudir á Mazzantini; lo demás no servía. Si Rafael no estuviese aún considerado como un *maestro* aquella tarde ganó el título. Hay en el toreo infinitos detalles que pasan desapercibidos aun por los que se creen inteligentes, y Rafael no solo cumplió como buen torero y matador sino que hizo por el ganado cuanto á un consumado diestro cabía ocurrírsele para sacar partido de su lidia, colocándose siempre en sitio donde se podía hacer suerte, PARANDO y RECOGIENDO, evitando los cambios de terreno innecesarios, imponiendo su presencia en aquellos *contrastes* que pervienten y recelan á las reses; en una palabra, tomándose tanto interés por los toros que estos hicieron de más porque *Lagartijo* estaba atento á todo y de esta manera daban más bravura que la que realmente tenían en la sangre.

¡Qué quite más hermosísimo hizo Rafael al primer toro nombrado *Barrilero!* ¡Cuánta finura en el *vaciar* ceñido y qué remate más bonito hincado de rodillas! *Quedado* como llegó el toro á la muerte le embravecía la muleta del *maestro* haciendo lo posible por adornar la faena toreándole ya con una, ya con otra mano, y cuando le halló *cuadrado* entró á volapiés con una estocada *corta;* pero como si el toro no fuese una parte muy esencial para con su obediencia consumar la suerte, silbaron al espada. Entonces éste con tres pases y dos medios preparó de nuevo y dando media estocada á volapiés delantera, teniendo que salir por la *cara*, acabó con la rés. El herir el pulmón el acero y arrojar sangre el toro como consecuencia, hubo de determinar ese desvío

que los ignorantes sienten creyendo que el toro que echa sangre por la boca está degollado irremisiblemente. Por esto los aplausos fueron pocos.

Pasemos por alto la buena brega del *Gallo* y vengamos á parar en la muerte del tercer toro. Aquí se *lució* Mazzantini. ¡Qué walses corridos! ¡Cuántos y cuán preciosos *escapes* á toda máquina dando el costado ó yendo en retroceso! Si aquellos no eran ejercicios gimnásticos, serían carreras de resistencia de piernas á lo Bargossi.

¡Y qué público! Allí se decía á gritos desaforados:—«¡Aprenda osté á torear, señó *Lagartijo!* ¡Eso es lo que vale! ¡Viva Mazzantini!»

Por Dios que aquellos imbéciles si no estaban ébrios lo parecían. Las palmas se comían á D. Luis, como los denuestos ponían triste á Rafael. Bastaba que el primero moviese un pié y en seguida aplausos; si sonreía, más aplausos. Todo lo de Mazzantini era toreo de *verdá;* todo lo de Rafael, mentira, asco, basura.

Mazzantini pasando el tercer toro hasta se metió la muleta entre las piernas, y al herir dió un mete y saca detestable. Venga la ovación, los olés y los saludos con los pañuelos. ¡Qué sarcasmo!

Lagartijo se halló con el cuarto toro, *Calzonero*, que era un guasón de marca mayor. *Quedado* en varas, como sin patas en banderillas y peor en la muerte se *ciñó* con él *Lagartijo* consintiéndole y marcándole bien las suertes; pero ni por esas: el toro no *hacía*. Rafael le dió una *corta* en hueso y bien señalada y con varios pases más otra lo mismo. Hubo pitos y hubo palmas. Por último media á volapiés saliendo perseguido y con seis trasteo dobló el toro, quitándole en esta posición el estoque el matador. Algunos pañuelos se agitaron saludándole. ¿Cabe más desaire?

Y salió el 5.°, *Carpintero*, el único boyante, con gran voluntad pero sin poder, y así como Rafael no había querido abusar de los anteriores en floreos para que tomasen más varas, en éste hubo primores. El *Gallo*, torero desde la *zapatilla* á la *trenza*, hizo su repertorio sacando de primeras el famoso *cambio de rodillas*, luego sus *recortes* y *medias verónicas* y *largas* y su toquecito de manos en las astas. El chico Mazzantini, viendo tanto garbo y arte se contentaba con su *wals corrido* y pare usted de contar. *Guerrita*, ya famoso, quebró en banderillas y con sus dos célebres pasos adelante y desafiando puso un par de frente que mejor no lo soñó Angel López *Regatero*. Después de esto vino lo asombroso: á una vara del testuz y cuadrada la muleta en forma clásica pasó este toro

el *Gallo* con una quietud de piés, con un arte y limpieza tales que no podían mejorarse; un pase natural llevando al toro embebecido en el rojo trapo, dos de pecho sublimes, uno ayudado con el estoque y finalmente otro por alto. La fiera estaba cuadrada y entonces *por derecho* entró á matar dando un pinchazo en hueso superior marcando bien el volapiés. Hubo que proseguir demostrando arte y habilidad y con un pase con la derecha y dos en redondo quedó de nuevo colocado el toro para un volapiés introduciendo el estoque hasta la mano. Pues bien, aquel publiquito por que erró con el cachete y tocó algo en la médula con la espada silbó al diestro. Los sensatos y buenos aficionados aplaudían para ahogar los intempestivos pitos.

Aquella noche decía Fernando:—«No vuelvo á Málaga. Aquí no se enteran de lo que es el toreo.»

En el sexto toro banderillearon los tres espadas y solo hubo ramos de flores para Mazzantini... y sombreros, como también hubo para éste una gran ovación por otro *metisaca* pésimo y cuatro descabellos; y para que nada faltase hasta el Alcalde 1.° presidente le arrojó ramos de flores de los que adornaban el antepecho de su palco.

Rafael se retiró á la fonda pesaroso y entristecido por lo que había visto; pero á la vez diciendo:—«Mañana vá á vé este púbrico lo que es toreá y matá.»

Bien cumplió su palabra.

La empresa tenía preparados seis toros de Muruve para que los estoquease el cordobés solamente, mas este extraordinario que se le servía al público no fué de su agrado y media plaza se vió vacía.

La buena afición no faltaba, pero sí la masa que discurre pedestremente y hace esos elogios de cualquier pamplina que le agrada.

Si tardes ha tenido *Lagartijo* en su larga vida de torero en que ha echado el resto, no creemos que superara ninguna á esta de que vamos á ocuparnos.

La corrida empezó y concluyó de modo admirable por las ovaciones que se tributaron á Rafael consecutivamente.

Para presenciar tan grandes triunfos, para endulzarse la boca con tanto arte, allí estaba en el palco núm. 10 Mazzantini luciendo el calañés y la airosa chaqueta de terciopelo.

El *bombeado* espada se conocía y admirándose de aquellas limpias *largas* de Rafael, sus hermosísimos y gallardos pases, sus *floreos* y suertes de capa, sus estocadas y *aliños* de arte, no podía

menos de exclamar:—«¡Qué hermoso es eso! ¡Si yo supiese hacerlo!»

Y se hacía *porvo* las manos aplaudiendo.

El detalle de lo que hizo el GRAN LAGARTIJO escrito está en una hoja impresa que tres años después se puso á la venta en Málaga. Titúlase *Carta que dedica al célebre diestro cordobés Rafael Molina (Lagartijo) un aficionado.* La firma es de *P. P. T.*, pseudónimo del autor de este libro, y este motivo nos impide, por modestia, hacer elogios que parecerían impropios de nuestra seriedad.

Lea, pues, el aficionado y juzgue por los párrafos que, como más importantes al objeto, vamos á copiar:

«La historia de nuestro *circo* encierra una página tan gloriosa para V. que aún laten muchos corazones de entusiasmo al recordar la fecha del 17 de Julio de 1884.

Aquella tarde se lidiaban seis toros de Muruve que estoqueaba V., insigne maestro. Hostigado por sus amigos y admiradores y harto de la notoria injusticia con que se juzgó su trabajo la anterior tarde en que las ovaciones fueron adjudicadas sin motivo á Mazzantini, hizo V. coraje y se nos mostró cual lo quisiéramos siempre: el más diestro de los diestros de esta época.

Tarde sublime, tarde imborrable de nuestra memoria y á cuyo recuerdo lágrimas de alegría acuden á muchos ojos.

Desde el comienzo hasta el fin fué aquella tarde una cadena de triunfos tan valiosos que no puedo resistir la tentación de recordarlos á V. para que los saboree, como yo lo hago en estos instantes en que ante mi vista coloco los verídicos apuntes que hice del espectáculo, y que no publiqué entonces dando con esto muestras de avaricia. Sí, Rafael, fuí avaro porque no quise dar á la prensa una entusiasta relación de lo que V. hizo.

Aquel tesoro que entonces escondí recatándolo de miradas ansiosas, hoy quiero exhibirlo para alegría de V., encomio de su trabajo y aplauso de todos los que aprecien lo que es el verdadero arte taurino.

El primer toro, llamado *Morenito*, número 88, negro, lombardo y girón, no fué elegido con acierto para romper plaza, pues que blando al hierro y sin cabeza no derribó más que un caballo. Lo único notable que hubo durante este tercio fué lo bien que toreó V. con el capote y las dos veces que su hermano Juan corrió por derecho al toro con buen estilo en el flameo. En banderillas, de tres pares que se pusieron, solo uno, el de Juan, fué buenísimo, castigando y en las péndolas.

Y entró V. á matar, luciendo terno azul y oro. Excelentes pases algunos, de menos lucimiento otros, pero en conjunto dos faenas buenas. Una estocada corta, en hueso, entrando con limpieza al volapiés por derecho y otra hasta mojarse el puño del camisón y bocamanga de la chaquetilla con sangre del cornúpeto. Ni la puntilla actuó.

Al principio sonaron pitos, creyendo los que tales tocaban que había V. degollado al poco bravo *Morenito;* pero los inteligentes no se engañaron y aplaudieron á rabiar y empezó V. á recoger sombreros de la arena. La estocada fué *pasado el pulmón* de parado.

No era poca dicha tal comienzo.

Sería cosa de tocarle palmas todavía á Faustino Muruve por el toro segundo, nombrado *Huracán*, núm. 104, negro, bragao y de preciosa cabeza. Un toro de verdad, duro, con recargue y que tomó de salida las tres puyas con piés y codicia: ¡Qué dos pares más finos y artísticos le puso el *Torero!*

¡Pero qué manera de pasar la de V.! Aquellos fueron filigranas, estalactitas, corales, zafiros y brillantes negros. No recuerdo haber visto á un diestro hacer más con el rojo trapo, ni mayor soltura, firmeza de piés ni elegancia al par. Consiguió V. emocionarme. ¡Á mí, tan exigente y reflexivo!

Superior cambio en la cabeza como introducción de faena, un pase redondo por delante concluyendo de pecho (estilo Domínguez) redondos, naturales sublimes y de pecho ceñidísimos, parando tanto que rozaron los pitones los alamares de la chaquetilla. Después vimos una corta en hueso en corto y derecho á volapiés, y con dos pases altos media estocada que dió en tierra con *Huracán*. ¡Aquello sí que mereció el saludo de pañuelos con que le festejó la escasa concurrencia!

Pero aún hizo V. más en el tercero.

Se llamó en vida *Finito*, núm. 101, negro, chorreado en morcillo, bravísimo y noble en todos los tercios de la pelea.

Hubo que fijarlo un poco y salió V. á los tercios, le llamó de frente, juntos los piés y derecho el cuerpo, y usando un acompasado movimiento de brazos, dió cuatro verónicas tan finas y ceñidas que parecían quiebros. Domínguez y Cayetano hubieran tenido envidia de aquel capeo al natural que fué digno de una ovación y que pasó casi desapercibido de la concurrencia. En Madrid ó Sevilla hubieran batido palmas durante una hora.

Toro tan notable como *Finito*, que jamás desmintió su bravura, tomando dieciocho varas, era digno de que gastase V. con él

todos los tesoros de su ingénio taurómaco, pasándole primorosamente con el trapo hasta colocarlo á su placer para en corto, limpiamente y con superior remate dejarle la estocada hasta la *bola* á volapiés. Se desbordó entonces el comprimido entusiasmo; volvieron á saludarle á V. con innumerables pañuelos; no tenía V. tiempo para recoger sombreros y, finalmente, tres buenos admiradores brindáronle con un trago de otras tantas botellas de manzanilla. Era aquello la apoteosis en vida.

Los toros iban creciendo en bravura cual si D. Faustino los hubiese escalonado por orden de tientas; y así que si superior fué *Finito*, quedó por bajo de *Capachito*, núm. 93, negro, listón y armadura fina y en forma de su nombre. Este animal era la última palabra del tipo del toro bravo; mejor dicho, era el límite de la perfección. Figura correctamente aleonada, cabos finos, cola larga, pezuñas inverosímiles, cuello erguido, pecho ancho y enjuto de vientre. Solamente el verlo valía el dinero.

La lidia de *Capachito* fué accidentada, porque en quince varas tomadas siempre con una dureza y voluntad inconcebibles, recargando pegajosamente en muchas y noble al alivio del capote que en largas y verónicas recortando dieron Rafael y el *Torero*, vióse á Manuel Calderón montado sobre el pescuezo de su cabalgadura, por causa de un recargue, y un derrote en el pecho á otro picador que por fortuna salió ileso de aquella cornada remontando. El *Gallo* también sufrió un embroque de espalda que por poco si lo engancha *Capachito*, el *Torero* quiso cambiar á cuerpo limpio y no pudo, y Juanillo lo corrió por derecho con arte.

Se presentó el maestro después de brindar á un palco de la andanada izquierda, y para que le viesen su faena llevó el toro hasta colocarlo en línea perpendicular al palco mismo. Breve y sustanciosa fué la brega que empleó V., Rafael: un soberbio pase de pecho, otro natural en redondo, uno por alto y dos parando mucho y en corto terreno con la derecha. A seguida se perfiló V., dirigió la puntería sobre la cruz de *Capachito* y recibió éste una soberbia estocada á volapiés verdad, faltando tan solo cuatro dedos de acero para hundir la empuñadura.

Con las ansias de la muerte dió una carrera el toro, pero V., tocándole con la doblada muleta sobre el cuarto posterior en señal de aviso, logró que se volviese al instante obligándole á seguirlo para que se echase allí mismo donde se efectuó el pasar y la estocada.

Aún me parece estar viendo á V. señalarle al toro el sitio

para morir, como así lo verificó cual si hubiese entendido el mandato.

Este adorno, que puso fin á tan famosa faena, fué comentado cual merecía y las palmadas resonaron unánimes y vigorosas en justa recompensa de tanto arte y detalles inapreciables.

¿Para qué decir más?»

Victorioso *Lagartijo*, dueño del arte que tan expléndidamente había demostrado ¿qué le importaba ya que la ignorancia tan extendida por todas partes siguiera con su manía por el eúskaro?

Rafael, con la llave de oro de su genio artístico, había cerrado la plaza. ¿Quién osaría arrebatársela para ponerse en parangón con él?

Tal triunfo no le llenó de orgullo; si algún amigo le preguntaba por lo que había hecho en Málaga, su contestación era la siguiente:—«Eso que te lo cuenten ayá.»

La lección sublime á los mazzantinistas sin seso, era un hecho. *Lagartijo* cumplió su palabra porque lo vimos torear y matar idealizando el arte.

¡Cuántos se arrepintieron de no haberle visto!

AL FIN JUNTOS

Tras una gran campaña cosechando aplausos y regalos Rafael por las plazas de San Sebastián, Vitoria, Alicante, Cáceres y otras, ya en alternativa con los principales espadas, ya obedeciendo á la moda de estoquear solo una corrida, y de recibir como premio á su artístico trabajo una magnífica petaca y fosforera de oro con corona real y la inicial «A» de brillantes, soberbio regalo con que correspondió S. M. D. Alfonso XII al brindis que le hizo el espada al matar el sexto toro, *Fusilero*, de Carriquiri, el día 12 de Agosto en la plaza de Pamplona, llegó el momento ansiado por los *frascuelistas*. El valiente Salvador Sánchez, el diestro que despreciaba las cornadas, fanatizando así á sus adictos, había firmado la escritura para torear en Madrid el año próximo de 1885.

Tan lisonjero acontecimiento era menester festejarlo con algo excepcional y se concertó una corrida de seis toros de Miura para el día 30 de Octubre.

¿Quién no acudía á la plaza? El lleno fué completo y el entusiasmo también; porque si bien los toros eran unas *babosillas* im-

propias de medirse con dos espadas de tanta valía, el público no paraba atención en ellas y sí en los dos adalides contándoles sus pasos, sus actitudes, cuantos movimientos hacían en fin para no desperdiciar ni un instante de la lidia.

Rafael toreó de capa á la verónica y navarra al primero, *Barbero* llamado, y obtuvo aplausos al matarlo; á su segundo, *Cubeto*, lo descordó con un pinchazo y al que hizo el sexto (por haber retirado al corral el cuarto) le trasteó magistralmente, como no cabía más, soltándole una estocada á volapiés tan perfecta y *embraguetándose* que fué el colmo. La ovación delirante, inmensa, sin solución de continuidad. *Bonito* se llamaba el miureño y á tal nombre debía corresponder una muleta y un estoque ideal.

Salvador se portó como quien era. Mató recibiendo á *Tortolillo*, á *Sortijo* de un volapiés trocando el terreno natural por el de *adentro* y al último, de otro volapiés. Sus admiradores y el público en general perdonaron ciertos defectos de las dos estocadas últimas en gracia al valor, serenidad é ímpetu que demostrara *Frascuelo*.

Las contratas se firmaron para el año próximo ganando Rafael 17.500 reales por corrida y regalía de 12.000 al finar la temporada; Salvador por 1.000 reales menos y 10.000 de regalo y el *Gallo* por 9.000, gracias á la sincera amistad de Menéndez de la Vega.

LA TEMPORADA DE 1885

«Gallito» despedido.—Trasteo de «Guerrita» y negativas.—Una historia antigua.—Peones cordobeses.—El motivo de la despedida de Guerra y su pase á la cuadrilla de «Lagartijo».—La famosa corrida de toros en Córdoba.—Triunfos en Barcelona y Valencia.—Desastre de Madrid.—El maestro en la cúspide.—«Guerrita» sin luto.—Los dos Rafaeles en Aranjuez.—«Lagartijo» deja á Madrid.

Antes de engolfarnos en los sucesos que se desarrollaron durante la temporada taurina de 1885, conviene decir algo, hacer historia y revolver el pasado para que vengamos al pleno conocimiento de ciertas enemistades trocadas de repente en amoroso lazo de unión.

Al finalizar la temporada de 1884 Rafael envió una carta al

buen banderillero sevillano José Gómez *Gallito* participándole que para la temporada próxima *buscase matador*. Este golpe, esta cesantía inesperada impresionó bastante al diestro acostumbrado por espacio de diez y ocho años á seguir á *Lagartijo* á todas partes y siéndole muy provechoso su capote é inteligencia. Si el pobre ya no podía tanto como antes, en cambio su proceder no desmerecía del trabajo de un hombre que se había hecho torero en época en que para brillar y ser algo requeríanse cualidades no comunes. Atacado de enfermedad cardiaca, falleció el 24 de Abril de 1885 sumiendo en amarga tristeza á su familia.

Para decir lo que nuestro amable lector vá á saborear en breve tenemos que dar un repaso á la historia del pasado.

Atención ahora que el asunto es por demás interesante.

Desde que *Guerrita*, rebelde á toda amonestación de su amante madre, formó total empeño en seguir la profesión taurina dejándose de asistir á novilladas con los *Niños Cordobeses* y más adelante con *Bocanegra* y otros espadas, parece que surgió en la mente del novel diestro conseguir un puesto en la cuadrilla de *Lagartijo*. Tanteado este asunto por personas de gran representación en Córdoba y con el consentimiento de la madre del *niño*, hubo una negativa terminante, irrespetuosa, por parte de Rafael Molina. Ni las objeciones prudentes, ni los méritos ya contraídos por el Guerra, nada en fin logró vencer la hosquedad del *maestro*. Existía una antipatía indomable de parte de Rafael al muchacho por ciertos precedentes que vamos á explanar ahora para que el lector se satisfaga del motivo de tanta indiferencia.

Siendo mozo de nave el *Chico* (que así le nombraban á Molina en sus verdes años) en el matadero de Córdoba, tuvo un altercado con el llavero del mismo á consecuencia de que éste participó al Alcalde de la ciudad el abuso repetido por Rafael de escalar las tapias de los corrales donde se encerraba el ganado de matanza para entregarse á la lidia de las reses que eran bravas. Esto produjo la inmediata cesantía de Molina y el oportuno apercibimiento.

La inquina contra el llavero, que era precisamente el padre de *Guerrita*, no se extinguía en el pecho del luego famoso estoqueador.

Pasaron los años y el *Llaverito*, como se denominó al principio á Rafael Guerra por el empleo que desempeñó su padre, se hizo torero bajo la dirección del ex-banderillero *Caniqui*. Con la cuadrilla toda de cordobeses que formó el veterano citado iba por esas plazas el buen Guerra ganando laureles y plata, hasta

que la ocasión llegó de que se exhibiera en Córdoba en novilladas de invierno y otoño y siendo *Lagartijo* el empresario de aquella plaza.

La fina labor del muchacho, sus méritos con las banderillas, capa, estoque y muleta causó entre sus paisanos un verdadero asombro y era para que se repitiesen los espectáculos taurinos en los cuales no dejaba de sacar producto á la plaza el famoso *maestro*.

El *Llaverito*, por carácter y porque en su casa tenía que comer dado el negocio de pieles que sustentaba con cierto desahogo á su familia, hallábase poseído de tal orgullo que no se avenía con *las cosas* de Rafael. Así, por ejemplo, si éste decidía dar una novillada contando con Guerra sin llamarle á ajuste, le faltaba tiempo al *niño* para soltar por la lengua una negativa, porque ¿NO ERA ÉL NADIE para ser llamado—como decía—y tratar del precio para torear?

Estas arrogancias molestaban mucho á *Lagartijo;* pero como el *niño* daba dinero y los cordobeses estaban por él jaleándole, no había más remedio que sucumbir y pagarle lo que pedía, sin cuyo requisito amenazaba con no ir á la plaza dejando en ridículo al empresario.

Á *Lagartijo* se le hizo ya insoportable el *Llaverito* y más aún por el orgullo que cada día manifestaba, pues si el *niño* y Rafael se encontraban en la calle y éste no le hacía saludo al casi imberbe torero, éste seguía de largo, y si le daba el adiós contestaba Guerra con un seco *vaya osté con Dió, señó Rafaé.*

Por todo esto y por la historia de la despedida del matadero que ya hemos relatado, era cosa de que *Lagartijo* cada día más no pudiese ver ni digerir al *Llaverito.* Así se comprende que su negativa á admitirlo en la cuadrilla fuese tan seca y no le sirviesen razones como las que, por últimas, alegaba la madre de Guerra de *que no quería que á su hijo le pagase nada y que ella costearía hasta los viajes del mismo, porque su deseo era que ya que había abrazado la profesión, aprendiese al lado del mejor torero y de este modo quedaba más tranquila por la vida del hijo querido.*

De repente cambió el decorado de este semi-drama torero. *Lagartijo* VEÍA los adelantos de *Guerrita*, ya así llamado en diminutivo por los madrileños; la benevolencia con Fernando Gómez el *Gallo* se convirtió en hosquedad y sordamente empezó á tratarse del pase del *niño mimado* á la cuadrilla de Rafael. Es la historia de siempre: la eterna y sabrosa conveniencia es la que lleva de acá para allá á los mortales que aspiran á ser mucho. *Guerrita*

por medio de su apoderado D. Juan Aguilar, que tanto hizo por el *niño* siéndole bien mal satisfecho, puso en conocimiento de el *Gallo* que si no accedía á que Guerra llevase á Caravaca para los días 28 y 29 de Septiembre ciertos toreros cordobeses, que no contase para lo sucesivo con el celebrado banderillero que en esas como en otras corridas hacía de espada. Esto era cortarle la cabeza—como se suele decir del que toca un gran perjuicio—á Fernando; pero ya no tenía remedio porque ni éste podía acceder á cosa tan intempestiva, ni la empresa de Caravaca tampoco porque aumentaba el gasto.

Guerrita dejó pasar inactivo unos cuantos días y el 23 de Octubre se presentó en Madrid formando ya parte de la cuadrilla de *Lagartijo*.

La comedia había acabado.

Ya en los apuntes sucesivos se verá cómo, con el tiempo, habían de tratarse los dos Rafaeles.

Por lo pronto la ayuda que entraba en la cuadrilla del *maestro* era de primerísima fuerza. Un *león* más para formar dos pares con Juan Molina, *Torerito* y *Manene*. ¿Qué toro los resistiría?

Así el cordobismo se preparaba para derrotar á los sevillanos siendo la primera víctima Fernando Gómez cuyas contratas para el año próximo iban á mermar en un cincuenta por ciento.

Vengamos ya á otros sucesos referentes al popular *Lagartijo*. Como por extraordinario y con objeto de allegar fondos á los damnificados por los terremotos de Málaga y Granada trabajó gratuitamente Rafael en unión de *Frascuelo*, Felipe García, Fernando Gómez el *Gallo*, Valentín Martín y Luis Mazzantini, en la corrida verificada en la corte el 8 de Febrero.

Después no volvió á vestirse de torero hasta la corrida inaugural de temporada en Madrid el día 5 de Abril. *Lagartijo* y *Frascuelo* se presentaron á la pública consideración como dos amigos excelentes, que se ayudaban en las expuestas labores de su arte. Dejémosles por ahora en ellas que lugar tendremos de echar un rato á *frascuelistas y lagartijistas*.

No era novedad ver estoquear todos los toros de una corrida por un solo espada; carteles del siglo XVIII atestiguan que entonces se hacía hasta siendo el número de reses mayor que ahora; pero Rafael con su seguridad y resistencia había puesto de moda el usar de este reclamo para hacer más llamada. La primera corrida de este género en el año de que vamos hablando se verificó en Córdoba el 24 de Mayo. Seis toros de Veragua se lidiaron que dieron excelente juego, tanto en varas como en banderillas y

muerte. Rafael enloqueció á sus paisanos haciendo quites variadísimos y admirables, toreó de muleta con singular aplomo y elegancia y dió soberbios volapiés; y para que nada faltase banderilleó formando pareja con el *Torerito*. Esta corrida fué, indudablemente, un esfuerzo titánico, una demostración palmaria de las facultades de tan gran torero, porque la brega incesante, la difícil y continuada labor que hizo le acreditaron de naturaleza de hierro. Como que entre él y Juan Molina lo hicieron todo. Y en vista de tanto poderío ¿quién podía ya sostener que *Lagartijo* estaba en decadencia?

¿Decadente un matador que tumba seis *veraguas* empleando solo ocho estocadas?

En la corrida efectuada en Barcelona el 24 de Junio y alternando con *Frascuelo* estoqueó reses de su ganadería. Toros de poder, bien engordados y con cabeza, y al final de la lidia tapándose y defendiéndose, tenían mucho que torear; sin embargo, *Lagartijo* trabajó como un negro, hizo cuanto humanamente podía por sacar el mejor partido y hasta banderilleó con las *cortas* y *largas* de un modo superior y en pases y estocadas estuvo feliz, ganándose ovaciones.

Y mientras Madrid no quedaba del todo satisfecho, las salidas á provincias eran ovaciones para *Lagartijo*, ora alternando con otros diestros, ora trabajando en tres corridas de único espada.

La de Valencia con seis toros del Saltillo el día 14 de Mayo fué cosa fenomenal, pues con seis estocadas y tres pinchazos despachó su cometido á plena satisfacción de aquel entendido público. Las faenas que empleó para matar los toros *Estrellito*, *Cordobés*, *Cuervo* y *Piñonero* fueron de las que sin ningún género de duda cabe llamar magistrales por el clasicismo en pasar y herir. Los valencianos no olvidan aquellas imborrables labores de filigranas.

Pero estaba del diablo quizás que el gran torero sufriese tremenda herida en su crédito colosal de artista y que el Madrid aficionado fuese testigo y juez al par de su desgracia. En la tarde del jueves 11 de Junio toreó y mató Rafael seis toros de Muruve como Salvador había antes estoqueado otros seis el 28 de Mayo. *Frascuelo* alcanzó lauros; *Lagartijo* oprobio y vilipendio.

¡No cabían de gozo los *frascuelistas!* Era la prueba aquella corrida de que el *maestro* era un decadente, detritus casi ya. Rafael decía que en vez de toros le habían soltado BUEYES; pero esta razón para el bando opuesto era de pié de banco.

In pectore ya estaba germinando el grito de guerra, la frase condenatoria: *¡Que se vaya!*

Pero llegó el 14 de Junio y todos los oprobios se volvieron plácemes y todas las censuras alabanzas. Los toros eran de don Julio Laffitte, y el primero, que se llamaba *Polvorillo*, después de magníficos quites de *Lagartijo* en la suerte de varas, murió de un soberano volapiés en que tanto se estrechó el espada, que la mano fué teñida por la sangre del astado bruto. La brevedad de esta faena y su resultado asombroso produjo la gran ovación. Al toro cuarto, *Abaniquero*, también le dió buena muerte.

La reacción estaba ya hecha. *Lagartijo* quería toros probándolo en el terreno donde un artista puede manifestarlo á costa de su vida.

Interín ocurrían estas alzas y bajas otra cuestión de distinta índole surgía entre los aficionados y la prensa. *Guerrita* había trabajado con Rafael en la corrida del 11 de Junio; *Guerrita* salía al paseo sin lucir la pañoleta y el ceñidor negro en señal del luto reciente por el banderillero José Gómez, hermano del matador Fernando. ¿Qué era esa desatención? ¿Olvido voluntario ó signo de próxima independencia?

La temporada en Madrid iba ya más que mediada cuando con motivo del cólera en Aranjuez se organizó una extraordinaria corrida cuyo objeto era el socorro de los pobres de aquel Real Sitio. Verificada el 22 de Julio con tres reses de Veragua y tres de Muruve tomaron parte en la fiesta Rafael, Salvador, Angel Pastor, *Gallo*, Mazzantini y *Guerrita*.

Lo que fué la lidia del sexto toro, *Sordito*, de Veragua, vamos á decirlo brevemente. Los dos Rafaeles, *Lagartijo* y Guerra, se divirtieron á pedir de boca con el *bicho;* si el primero le quitaba la divisa en habil cuarteo, el segundo *jugueteaba* con esa difícil facilidad que requiere tanto la inteligencia del diestro como las exhuberantes facultades. El público iba de gozo en gozo viendo la competencia de *floreos*, y cuando el presidente mandó tocar á banderillas ambos diestros echaron el resto en los dos pares que cada uno clavaron. Tan extraordinarios lances tenían necesariamente que refrendarlos con otros y Guerra, después de lucido trasteo, citó por dos veces á RECIBIR cogiendo los huesos y terminando con tres estocadas defectuosas quizá porque el ruedo estaba invadido de *capitalistas* y no dejaban al espada colocarse convenientemente. Sin embargo, el triunfo lo merecía y por él fué ovacionado el diestro.

Debemos finalizar ya este año porque si bien arroja algunas

notas de brillante color en el toreo de *Lagartijo*, sería repetir lo que hemos dicho sin otra novedad.

En Madrid la afición cada vez más caldeada por las pasiones de uno y otro bando iba haciendo imposible la concurrencia en aquel *circo* del celebrado matador cordobés. Si éste mataba bien un toro se le aplaudía; pero si no se arrimaba á otro, si *disparaba* el estoque cuarteando el cuerpo y en vez de una labor de valiente recurría á la traición del *golletazo*, entonces se ponía en duda su maestría y se le silbaba descompasadamente. La lucha que quería establecer aquél público era en el acto de la muerte y como Rafael *se conservaba* y Salvador hallábase dispuesto siempre á jugar el resto aunque pereciese y la distancia tenía que ser muy marcada del uno al otro, la disconformidad era latente.

El carácter de Rafael ofrecía el inconveniente ya expresado y sus adictos todo, todo se lo perdonaban con tal que matase bien un SOLO toro.

Ante los silbidos convenía una fuga y esto fué lo que hizo *Lagartijo* negándose á la contrata para el año 1886.

Ya llegará el tiempo en que á voces se pidiese la vuelta, porque *Frascuelo*, ni nadie en fin, abastecía á las exigencias de tantos admiradores de las filigranas del toreo cordobés, el único que no podían copiar los contrarios.

Lo que sobraba á Rafael eran ajustes.

LAGARTIJO EN 1886

Desastre en Barcelona.—Silba en Jerez.—¡Qué vuelva Rafael! —Pirracas y E. Churas.—Todo Madrid á Aranjuez.—Discurso de Peña y Goñi.—Promesa de Rafael.—Como lo dijo.—El papel baja en Valencia.—Voces de retirada.—Cogida y gran suerte.—Consecuencias de no vaciar.—Otra corrida en Aranjuez.—Ovaciones en Valencia.—Las últimas corridas y regreso á Córdoba.

Horripilante fué el *debut* de Rafael en la temporada de que vamos á ocuparnos. El día 25 de Abril se lidiaron en Barcelona seis toros de la Sra. Viuda é Hijos de López Navarro; seis toros mal llamados así para mengua y baldón de los *colmenareños* y dar al traste con la maestría de *Lagartijo*.

Hay que detallar el suceso.

Había despachado Rafael al primero llamado *Bonito* que llegó receloso á la muerte cuando apareció el segundo, *Garboso*, retinto, veleto y ligero de piés. En varas hizo una pelea dificultosa, en banderillas mostróse cobarde y en la muerte un tunantón que solo quería saltar, huir y ampararse en los *tableros*, haciendo perder la paciencia al matador y rindiéndole con el excesivo trabajo con el estoque.

Estos toros son los que examinan de arte y valor á los toreros. Rafael empleó la estocada á *paso de banderillas*, el mete y saca en suerte indefinible, tirando al cuello á degollar y el pícaro *Garboso* en pié cual si sus cuatro remos fuesen de bronce. La muleta era chisme inútil y todo debía hacerlo la espada; ¿pero cómo decidirse á un *estoconazo* apurando todo el acero aunque entrase éste por la carótida ó yugular si faltaba la *vista* y la precisión para darlo dejándose *ver* bien del toro para cogerle humillado?

¡¡¡14 estocadas y un intento de descabello!!!

Había que creer en la inmortalidad del bovino.

Desastrosa, inconcebible, fenomenal faena por lo mala.

Pero aquel *Garboso* era el diablo bajo la forma de toro. El puntillero iba á ejercer y de pronto se levanta la fiera para apoderarse de su verdugo; se repite este mismo juego y vuelve á echarse; entonces sale la ignominiosa MEDIA-LUNA, pero por caridad se retira aquel instrumento de horror y vilipendio; le clavan la puntilla al toro y vuelve á levantarse poniendo en aprieto á un torero; dobla la rodilla y en esta incómoda actitud comienza á andar la fiera cual si pidiese compasión y al fin se muere.

Más de una hora duró la lidia del fenomenal *Garboso*.

Corramos un espeso tapiz sobre la víctima y el matador.

Corrida fué esta para quitarle la afición á *Lagartijo* si es que ya le quedaba alguna, pues con decir que *Vizcaíno* y *Donoso* deslucieron á Rafael que anduvo con ellos á mandoblazo limpio, que se armó un griterío espantoso durante la lidia del quinto, *Señorito*, y que se acabó la corrida á las siete y media, está dicho todo. *Guerrita*, que tomó parte en esta función, estoqueó los dos últimos y ganó la oreja del *Señorito*.

Para la corrida de feria en Jeréz de la Frontera el 9 de Mayo contrató la empresa á Rafael y Hermosilla y allí donde tantos lauros había alcanzado el popular espada sufrió otra *debacle*.

Mal, muy mal en la muerte del primer toro, *Podenco*, de la ganadería de Orozco, aún superó en desacierto la que dió al quinto, *Morisco*.

¡Treinta y dos minutos para acabar con la rés! La cuadrilla capoteaba al toro llevándole en todas direcciones; el espada á veces perplejo y á veces pinchando y huyendo; desastre completo y más completa silba.

Rafael era el *Lagartijo* malo, el indiferente á todo con tal de no comprometerse. ¿Cómo procediendo así justificaba la enorme suma de dinero que exigía á los empresarios? ¿Cómo acallar las justísimas protestas de un público indignado?

Pero nuestro espada borraba esos desastres con sublimidades en otras plazas y á los pocos días del desastre. En Córdoba, en la segunda corrida de feria verificada el 14 de Junio y alternando con Mazzantini en la muerte de seis *novillos* del Saltillo, bravos, nobles y moldeables al gusto cordobés conseguía grandes aplausos por tres estocadas soberbias, tres volapiés legítimos de aquellos de archivo.

Mientras que Rafael recorría las principales plazas de provincias dejando en unas gratos recuerdos y en otras críticas bien fundamentadas, el buen público de Madrid le echaba de menos. Salvador era muy buen torero, mejor matador de toros... pero su rigidez no era agradable. Siempre igual, siempre la valentía. Esto era un defecto y allí querían muchos aficionados y no pocos escritores taurinos que reinase el arte de las filigranas, el *floreo*, la estética, la gracia y, para decirlo de una vez, la habilidad que llevara la alegría á la plaza y á los corazones.

Salvador exponiendo el cuerpo á las cornadas, cada vez más firme en su toreo valiente y parado tenía que hacer mucho para arrancar el general aplauso.

Por ser el bando *lagartijista* mayor en número imponía su veto y de aquí que en *La Lidia* apareciera en artículo firmado por E. CHURAS bajo el título de *¡Que vuelva Rafael!* Este canto á los méritos del espada ausente de Madrid fué como afirmación de otro trabajo firmado por PIRRACAS en *La Nueva Lidia* y titulado *Un recuerdo al cordobés*. Ambos articulistas, á cambio de censuras, convinieron sin embargo en que Rafael y Salvador debían torear juntos en la corte porque no había nada mejor que estos dos espadas.

De esa conjunción se prometían días felices para el toreo y la afición madrileña y á todo trance era menester unir á los dos hombres.

Era prematuro aún conciliar los intereses de empresa con la indiferencia de *Lagartijo*. La resolución vendría á su tiempo.

La gran novedad se avecinaba. ¡*Lagartijo* iba á Aranjuez á matar cuatro toros y *Guerrita* dos!

Más disloque produjo esta noticia que si se hubiese repartido entre los aficionados madrileños el premio *gordo* de la lotería.

Era menester ir allí sin demora, abrazar y estrujar al ídolo, besarle también y quedar humillados á sus plantas.

Entre ironías y epigramas el revistero de *La Lidia*, Don Jerónimo, el inolvidable Peña y Goñi, dijo lo siguiente:

«*Lagartijo* tiene en la fonda donde para, una brillantísima recepción *antes de la corrida*. Á esa recepción asisten centenares de aficionados de Madrid, y varios revisteros de toros, que beben y brindan con Rafael perdiendo *ipso facto* toda autoridad para juzgarle.»

No se recuerda, decimos nosotros, una manifestación más grandiosa á un torero en su domicilio *antes de la corrida*. ¡*Lagartijo* hecho Magestad! ¡proclamado Rey! Si el desastre venía luego en la plaza la *plancha* iba á ser de toneladas de bochorno.

Pero no, Rafael loco de entusiasmo al verse de tan extraordinario modo festejado y aplaudido prometió cumplir como bueno dejando caer á plomo estas palabras:

—«Se jará lo que se puea.»

Y pudo cuanto quiso logrando unas ovaciones que se recordarán siempre por cuantos presenciaron la famosa corrida.

Veamos lo que hizo.

Al primer toro de Veragua, *Peluso*, después de un buen trasteo lo envió al desolladero de una contraria á volapiés, metiéndose á toda conciencia en el terreno de los valientes; al segundo, *Regatero*, le pasó de modo admirable, ideal, si así pudiera decirse. Pases redondos, uno de pecho forzado, otro cambiado por bajo, todo con estricta sujeción al arte, adornado con la gallarda apostura, con la quietud de piés necesaria y la agilidad del brazo. Dos veces tomó huesos el estoque y por último á volapiés una colosal estocada llegando con la mano al hoyuelo que forma el entronque de la *cruz;* al tercero, *Panadero*, lo pasó magistralmente siete veces sobresaliendo por su finura y elegancia varios lances en redondo y terminando con la fiera de una estocada á volapiés buena y tres descabellos; y al cuarto, *Buenmozo*, que llegó poco bravo á la muleta y no remataba las suertes, de un volapiés superior, haciéndolo todo el diestro ya que el toro se *sentía* al acero *embebiéndose*.

Esto hizo el cordobés, pero además banderilleó con su estilo

clásico y fué un sin cesar toda la tarde en la brega tan variada y vistosa que exhibió todo el repertorio de *largas*, *recortes* y *verónicas*; todo en fin incluso de rodillas hipnotizar á uno de los toros rascándole la frente, acariciándolo cual si fuese animal inofensivo.

Guerrita se portó como un valiente en la muerte de los dos toros últimos; pero allí no había que reverenciar sino á Rafael Molina, al artista de exquisito toreo, al jefe indiscutible de la grey de *coleta*.

Los madrileños y en particular los adictos sin desmayos ni distingos regresaron á Madrid fanatizados ya del todo. ¡Ay del que después de la jornada de Aranjuez pusiese en tela de juicio los méritos de *Lagartijo!*

Las corridas de Valencia no añadieron ni una hoja más á la corona de laurel que ceñía la frente del célebre espada; antes al contrario, disgustado aquel público no halló nada que mereciese en justicia el calificativo de excelente ni extraordinario, quizá por que influyera la cogida que sufrió Salvador por el tercer toro, *Banderilla*, de Benjumea, en la tarde del 24 de Julio. El temerario *Frascuelo* después de curarse la herida que le causara el citado animalito en el muslo izquierdo, se presentó á matar el quinto y en las tres corridas siguientes ya no tomó parte.

Rafael y Mazzantini quedaron solos para las tres funciones y, justo es consignarlo, el primero no quiso hacerse cargo de que toreaba en Valencia y ante un público que idolatraba en él.

En la corrida del día 25, con toros de Miura, estuvo desdichadísimo en general y particularmente en el tercero de la tarde á quien acribilló con ¡DOCE PINCHAZOS! Mal también en la del 26 en que se lidiaron seis de Orozco, hizo lo que los malos toreros cuando sienten el miedo. Huyó, tiró la muleta, dió golletazos y en suma un desastre. Pero aún restaba la última corrida, la del día 27, con toros de D. Vicente Martínez, y el *maestro* quedó por los suelos. Una estocada por el cuello de la rés y HORIZONTAL eso no se había visto sino en becerradas por aficionados.

Se comprende que después de tanto desacierto corriese como cosa pronta á realizarse la retirada de Rafael, noticia desmentida por el mismo á quien afectaba y que solo tenía su origen en la negativa hecha por *Lagartijo* de contratarse para el año próximo en Valencia.

Hacía muchos años que Rafael no se veía á dos dedos de la muerte y en San Sebastián dió el espectáculo de una terrible cogida que podríamos llamarla del milagro patente.

Lidiáronse seis toros de Espoz y Mina (Carriquiris) el día 8 de

Agosto y alternaban Rafael y *Guerrita* como espadas por que las empresas veían un aliciente en que éste último, elevado ya á la categoría de *diestro de moda*, ofreciera novedad y atractivo al cartel. *Lagartijo* no ponía reparo á estas cosas y por otra parte ganaba más dinero explotando por 500 pesetas á un chico que no hacía ofensa de esas mezquindades con tal de ser espada sin *exequatur* legal de alternativa, pero al fin al lado del gran Molina.

Guapo en los quites de la suerte de varas, admirable en banderillas y nada perfecto en las estocadas al primero y tercer toros, le quedaba para lucirse el quinto llamado *Clavellino*, bravo toro, con dureza y recargues en los caballos. Ni el mal trato que le dieron los picadores rajándolo, ni el dejarle clavada una garrocha motivos fueron para que cediese en codicia y poder. *Lagartijo* y Guerra lo banderillearon y pasó á la muerte. Oigamos á un testigo ocular:

«Cogió luego el matador estoque y muleta y, aquí viene el desavío. Rafael se apoderó del toro al primer pase y le toreó, bravo y en la cabeza, con tres naturales, uno cambiado, uno preparado con salida contraria y dos preparados con salida natural, después de los cuales y en cuanto se cuadró el toro, lió, se echó encima del enemigo y clavó hasta la mano una inmensa estocada arrancando, siendo derribado instantáneamente. El bicho le metió tres veces la cabeza, lo pisoteó, lo hizo polvo, durante un cuarto de minuto, sin que los capotes de las cuadrillas, desplegadas en semicírculo, alrededor de *Clavellino*, hicieran cejar á éste en sus contínuos derrotes. *Lagartijo* trató de levantarse dos veces y las dos veces arreó el toro con él, revolcándolo en la arena, hasta que se quedó embebido y fué á caer, hecho una pelota, metiendo el hocico en las tablas.

Rafael se levantó medio atontado y descompuesto, abriendo los brazos y en actitud de pedir apoyo; pero se rehizo en seguida y manifestó que estaba ileso. La emoción del público al ver aquella espantosa cogida y su alegría delirante al ver que *Lagartijo* no estaba herido, no se describen por que no hay posibilidad de hacerlo».

Claro es que la ovación tenía que ser colosal, como colosal había sido el lance que pudiera interpretarse milagroso.

¿Qué significaba esta cogida? Muy pronto vamos á decirlo: desde que *Lagartijo* había *hecho suerte* de un tranquillo como el *paso atrás* y el *cuarteo* necesariamente se olvidaba de que la muleta ejercía. Arrancar derecho, corto y *embraguetarse* con rés ágil de

piernas, tenía que resultar un *embroque* peligrosísimo si no había *cruce* en el matador. Olvidada ya por costumbre añeja esta cláusula de la suerte de matar, la cogida y nada más que la cogida era la resultancia.

Ya veremos que no es este el solo caso ocurrido á Rafael por matar toros no INMOVILIZADOS.

Á los siete días de este percance volvía á torear Rafael seis toros de Aleas en la misma plaza; único espada, su labor fué bien deficiente, pues á excepción del cuarto toro en que oyó una justificada ovación, en el resto de la corrida no hizo nada y menos aún con el sexto bicho que cedido por él á su banderillero *Manene* tuvo que acabarlo á causa de que al segundo pase iba el buen Martínez por los aires y herido en el muslo derecho. Ocurrido esto, allí no hubo nadie más valiente que *Guerrita* que llevándose á *Polvorillo* lo zarandeó tanto de capa que lo puso convertido en jalea. Sin embargo, Rafael quiso dar á entender que el toro era un pillastre de marca mayor y ya sabía el público que *Lagartijo* como se empeñara en creerlo así, el *sablazo indecente*, ignominioso, era el final de la mala faena con la muleta.

Cuando los resultados son buenos hay que repetir los espectáculos. La empresa de Aranjuez organizó otra corrida para el 4 de Septiembre con ganado de Veragua y *Lagartijo* y *Guerrita* de espadas, notándose por única diferencia de que éste compartía con Rafael la muerte de los seis bovinos.

El *maestro* quedó muy bien en todo: capeó, banderilleó, mató tres toros de tres estocadas y para hacer patente su influencia sobre el discípulo, hasta le aleccionó en público dándole órdenes de viva voz: «Otro pase.... duro ahora!» Y el buen *Guerrita* como un autómata obedeció aquella voz del viejo espada cual si las palabras hubiesen sido resortes que ponían en acción brazo, corazón y piernas.

Allí donde según un dicho popular había perdido Rafael la capa en Valencia, allí fué á buscarla en extraordinaria corrida, con seis Veragua y acompañado de su adicto *Guerrita* que alternando con el *maestro* tenían que matar seis toros. El *maestro* quedó á gran altura despachando sus tres toros de cuatro estocadas excelentes.

La temporada finalizaba y con las corridas de Murcia, Cáceres y las de Zaragoza cerró Rafael el curso taurino de 1886 yéndose á descansar de peligros á Córdoba y ejercitarse en la afición cinegética y en el cuido y dirección de su ganadería brava.

Estos trabajos le fortalecían sosteniendo sus envidiables cualidades de lidiador duro y valiente.

LA TEMPORADA DE 1887

Otra vez en Madrid.—Un toro bien muerto.—Los dos polos.—Sublime faena y estocada.—Nada entre dos platos.—El famoso toro «Jitano» de Ibarra.—Los olés de Madrid.—«Guerrita» en camino de la alternativa.—Atentado contra Rafael.—Consecuencias de la temeridad.

Lagartijo no pudo desairar á sus amigos de Madrid y al empresario Menéndez de la Vega y aceptó la contrata para la temporada de toros en la corte. Iba á alternar con *Currito*, *Frascuelo* y Mazzantini y con esta combinación se satisfacía á los dos bandos irreconciliables. Ya la plaza no parecería cementerio por que el gran artista procuraba ahuyentar el tedio de tantos, la indiferencia de otros para devolver la alegría á aquel *circo*. Por otra parte se esperaban estímulos en Rafael y vigor en la competencia á que indudablemente iría *Frascuelo* para sostener su fuerte partido procurando que resaltase todo lo posible su trabajo como medio eficaz de que las esperanzas se convirtieran en realidades.

Ya veremos el resultado de éstas.

Como extraordinario la empresa de Bilbao celebró dos corridas en los días 1 y 2 de Mayo. Pasemos por alto la primera y vengamos á la segunda en la que Rafael demostró que era cierto el dicho de que el que tiene una onza de oro la cambia cuando quiere.

El tercer toro, *Saeto*, de Veragua, era un bicho imponente por su alzada, su romana y sus *velas*. Doliéndose del castigo de la garrocha, con dificultad le banderillearon la pareja de turno y en estado de BUEY y huído llegó á la muerte. Para pararle, para arreglarle aquella cabeza respetabilísima y descompuesta se necesitaba una muleta prodigiosa y un torero de arte cabal. *Lagartijo* le quebró los piés con buenos pases naturales y redondos de castigo, pinchó con el estoque en el sitio adecuado, volvió á pasar cambiando el color de la muleta para desengañarlo y consentirlo, volvió á pinchar otra vez y, por último, con una estocada honda lo entregó al puntillero. La concurrencia supo apreciar tan excelente trabajo y el espada cosechó aplausos, sombreros y tabacos.

Tarde de gran regocijo fué esta para los bilbainos, pues no solo ganó ovaciones el cordobés matando el primer toro, *Conductor*, sino que en el sexto, *Algarrobo*, hizo con *Guerrita* la suerte del puente (al alimón) concluyendo ambos hincados de rodillas rociando el testuz de la fiera con puñados de tierra; después, de modo magistral lo banderillearon ambos diestros, y, por último, Rafael le pasó con arte y le dirigió una gran estocada, sentándose luego en el estribo de la barrera para descabellarlo al primer intento.

Lagartijo y *Guerrita* hicieron furor en Bilbao.

Las corridas extraordinarias en el mes de Mayo en que *Lagartijo* y *Frascuelo* estoquearon cada uno seis reses de Veragua (días 12 y 26) acabaron de dividir á los aficionados madrileños. Salvador más valiente y más afortunado pudo matar á su estilo en prueba de la buena condición de los seis toros, que humillándole bien se comían la muleta; *Lagartijo*, en cambio, hallóse con toros poco bravos y cobardes y no pudo lucirse. Este era el *quid*, el motivo diferencial que un ojo práctico debía conocer.

Ya en la corrida de Beneficencia verificada el 19 de Junio un crítico rebelde á toda componenda decía que *Frascuelo*, por cuanto llevaba hecho en la corte durante la mitad casi de temporada, tenía ganada la partida. Mas sin embargo, el mismo crítico al ocuparse de la corrida del 29 de Junio en que trabajó Rafael y describir la faena admirabilísima que empleó el espada con el cuarto toro de Ibarra, *Tarifeño*, dice:

«En el cuarto toro, ciñéndose á la cuna y enderezando el cuerpo, resultando por consiguiente una faena lucidísima y artística», añadiendo luego que al herir «estuvo á una altura colosal». ¿Qué probaba esto? Sencillamente una cosa ya por demás sabida: *Lagartijo* queriendo no tenía competidor. Aquella tarde lo demostró trabajando en quites con una actividad tan prodigiosa que no parecía ser un hombre de cuarenta y seis años harto ya de gloriosas ovaciones.

Las cuatro corridas de feria de Valencia en los días 22, 23, 24 y 25 de Julio con ganado de Félix Gómez, Miura, Ibarra y Ripamilán, sin ser ninguna cosa que causara estupor dieron motivo á que por regla general gustase más el trabajo de *Frascuelo* que no el de *Lagartijo*, pues éste, encerrado en su indiferencia durante las dos primeras tardes, fué dejando íntegras las ovaciones para Salvador que valiente y con suerte á la vez salía á *sopapo por toro*. *Lagartijo*, en cambio, con sus arqueos de cintura, sus pasos atrás y de costado y sus pinchazos, no levantaba hurras de entu-

siasmo. Pero era indispensable hacer algo en las dos tardes últimas y Rafael se dignó oir á los que le pedían un torito bien matado. Así lo hizo estoqueando á *Tallarino*, cuarto de los de Ibarra, y previo el brindis á los espectadores del tendido de sombra.

Y ahora registremos el caso excepcional del toro *Jitano*.

No es nuevo en la historia del toreo ni es el primero ni último mientras haya ganaderías bravas y éstas produzcan ejemplares de una nobleza admirable en cuanto á su pasivo estado, bien en el campo de pasturaje, bien en el descanso de los corrales de la plaza. Toros muy obedientes á la voz del hombre que los cuida desde la edad de becerros, rascándolos á veces al par que les infunden confianza por no hostigarlos ni hacerles daño con piedra ni palo, adquieren cierta domesticidad que no es mansedumbre sino nobleza. En ese estado de mimo van cumpliendo los años y aunque la fiereza nativa no desmerece por cuanto en la tienta la demuestran, en la plaza patentizan que pueden ser valientes sin mala intención por cuanto responden entonces á las llamadas de capotes y muletas y en suma á cuanto objeto se les pone por delante en actitud de desafío.

Asi fué el toro *Jitano*, célebre en los fastos del *circo* valenciano.

Un testigo ocular refiere lo siguiente:

«Y vamos al quinto de la corrida (la del 24) que es el toro de historia que había en Valencia y en el que tenían puesta la vista los aficionados. Yo, al oir las versiones que á cerca de aquel bonito toro corrieron, procuré enterarme de la certeza de ellas, y, con efecto, me cercioré de la veracidad del relato. Contrastaba sobremanera que un toro que en la tienta, según pude averiguar, dió muestras de ser muy bravo, se dejara tocar y hasta rascar por personas extrañas, cosas que han concurrido en este bravo y noble animal, comprobadas que fueron por mí unas y presenciadas otras. Efectivamente; el toro, según se me asegura, era sumamente *gomioso* (1) y ansioso de la comida, y á los pocos minutos de llegar á los corrales de Valencia acertó á bajar á éstos don Francisco Llansol, empresario. Al notar el toro el ruido se fijó en el sitio del cual provenía y se encontró con un burladero al lado del cual había un pesebre con comida para los toros; entonces comenzó pausadamente á aproximarse hasta que llegó á él y sin extrañeza ninguna comenzó á comer; esto despertó curiosidad y simpatías en el Sr. Llansol y por cima del burladero tocó al toro;

(1) Se dice así de quien come con voracidad.

éste se quedó quieto. Entonces sacó el brazo junto al pesebre y comenzó á rascar en la cabeza al cornúpeto; éste continuaba quieto y comiendo; confiado algo más el empresario se sale algo del burladero y comienza á rascarle en los costillares; el toro principia á restregarse con el brazo del Sr. Llansol, como haciéndole halagos, y en este estado el toro se echa y D. Francisco se sienta encima de él, permaneciendo en esta actitud algunos minutos sin que el toro hiciera otra cosa que dejarse hacer cosquillas y demostrar su agrado con movimientos de cabeza. Desde aquel momento hasta que se enchiqueró, se dejó tocar de todos los que cuidaban el ganado en los corrales.» Hasta aquí el suceso.

Pues bien, este toro.que era de pelo negro zaíno, muy bien encornado y distinguido á más del hierro de la ganadería con el número 11, tomó con bravura TRECE VARAS, mató dos caballos é hirió tres y envió á la enfermería á los picadores Vizcaya y *Matacán*. *Guerrita* y *Manene* banderillearon á *Jitano* y *Lagartijo* lo entregó á las mulillas con una buena estocada á volapiés por la cual obtuvo una ovación y la fiera los honores musicales correspondientes á la nobleza y bravura demostradas.

La faena más hermosa de Rafael fué la que hizo con *Guerrero*, toro de Ripamilán lidiado en quinto lugar. Le banderilleó admirablemente, le pasó lo mismo y arrojando atrás la montera con aquel movimiento de cabeza tan torero y tan gracioso á la vez, sepultó la espada en la cruz de la fiera que, rodando, cayó á sus plantas. El delirio fué entonces; los aplausos y vivas, las botas de vino y los cigarros eran para Rafael, el elegante torero, el fino matador de toros.

En la brega, en su elemento especial, ni nadie le pisó el talón ni pudieron ir más allá que él. Parecía haberse remozado según los alientos que demostraba.

Todos esos triunfos que Rafael conseguía á poco que demostrara deberes y gratitud para con ciertos públicos, en Madrid no resultaban por que el vengativo elemento *frascuelista* se había propuesto mortificar al diestro. Tal se pusieron estas cosas que si coreaban ciertos pases del *maestro* con *¡olés!* y luego en el acto de hundir el estoque no atinaba en el crítico lugar, el bando opuesto, es decir, los adictos á Salvador, tomaba en guasa el *olé* y de este modo freían la sangre no solo al espada sino á sus partidarios.

Querían que Rafael tomase una cornada y el astuto diestro que conocía el juego iba echando cada vez más cachaza, impor-

tándole muy poco los aplausos que lisonjeaban el amor propio de *Frascuelo*, su amigo de verdad y por añadidura el torero que más le respetaba. Cada uno á lo suyo y tan amigos como antes, parecía decirle con los ojos Rafael á Salvador y viceversa, quedando chasqueados los que con sus alardes y gritos buscaban un rompimiento.

La alternativa de *Guerrita* estaba ya acordada por ambos cordobeses y hasta la fecha de 29 de Septiembre, para en esto tener parecido á Molina que la recibió en igual fecha en Ubeda.

Lagartijo estaba muy satisfecho de su discípulo y éste de su maestro, yendo ambos tan en armonía en todo que ni hubo impaciencias de parte del primero ni deseos de imposición por el segundo.

Lagartijo se marchaba pronto abandonando un arte en el que tantos lauros había alcanzado y justo era que Córdoba tuviese un torero de marca extra para que siguiese la buena tradición. El *Torerito* estaba ya designado para otra alternativa, pero había que esperar un año más.

Mientras llegaba el 29 de Septiembre citado, *Guerrita*, cada día con mayores entusiasmos hacía juego á *Lagartijo*, ya alternando con él, ya banderilleando, según exigencias de las empresas.

Vamos á terminar las notas correspondientes á este año con una incidencia que puso en peligro la vida de Rafael.

El 27 de Octubre entre dos y tres de la tarde se personó en la casa que habitaba en Córdoba el célebre diestro una señora que, insistentemente, pedía verle. Subió agitada la escalera, llamó á la puerta de la habitación en que se hallaba Rafael conversando con otras personas y viendo que no obtenía respuesta forcejeó para abrirla y una vez vista la resistencia que se le oponía, lanzóse á la calle al mismo tiempo que iba profiriendo graves insultos contra *Lagartijo*. Á poco salía éste en compañía de sus amigos y cual no sería su sorpresa al ver que en la puerta de la casa le aguardaba la señora, la que sacando un revólver hizo un disparo que afortunadamente no hirió al espada puesto que la bala fué á aplastarse en la jamba de piedra de la puerta. Á tal atentado siguió la alarma consiguiente y la presencia de un indivíduo de la Guardia civil el que enterado de que la agresora había buscado refugio en la iglesia de los Dolores le intimó se entregara á la autoridad.

La suerte protegió á Rafael de un modo visible contra las asechanzas y cobardía del asesinato, como en las tardes de

compromiso con los toros más pícaros y difíciles de sortearlos.

Aquella señora, que tan mal se condujo, pagaba con un asesinato frustrado, contra su voluntad, una deuda á *Lagartijo* de no pocos miles de duros, y que éste, con legítimo derecho, le reclamaba judicialmente.

Rafael, como en los años anteriores, hizo su negocio cobrándo de las empresas cuanto dinero exigía por su trabajo, y al retirarse á su país á descansar en el ejercicio de sus aficiones favoritas la caza y la cría de ganado bravo, tuvo un sentimiento.

Frascuelo, su querido amigo, el héroe según los *frascuelistas* de Madrid, había pagado un triste tributo á su obsesión ante las reses. Orgulloso de los aplausos y temerario *no vió* en el toro *Peluquero*, de Hernández, el arranque impetuoso y la consecuencia de la tardanza en salirse ligero del embroque fué una cornada atroz en la parte superior é izquierda del vientre y fractura de la costilla octava.

Sin embargo, Salvador, de temperamento nervioso, ardiendo de coraje y recabando todo un esfuerzo inmenso corporal mató á *Peluquero* de una estocada hasta la *bola* y á volapiés.

Á estos extremos le condujeron los aplausos de una temporada. Para los *frascuelistas* esta manera de recibir cornadas era prodigiosa; el refinamiento de la verdad torera.

Para las personas sensatas un aviso mortal. En el arte no debe exajerarse la quietud por que los cuernos no discurren sobre pulgadas más ó menos de terreno franco al *hachazo* al aire.

El Gran Pensamiento, sociedad empresaria, y la fecha 13 de Noviembre son memorables.

SUCESOS EN 1888

La nueva empresa.—«Lagartijo» sí y «Frascuelo» no.—El colmo de la maestría.—La palmeta de los granadinos.—Superioridades en el Puerto de Santa María.—Vengan Patillas.—El crítico Sánchez de Neira.— Rafael en Valencia.—Dos tardes de primera.—Caridad por el «Bebe». —Los novillos de Rafael.—Muerte de «Manene».

La falta de recursos pecuniarios y la dificultad de moverse con cierto desahogo en el negocio motivaron un traspaso de arriendo de la plaza de Madrid. Menéndez de la Vega había acu-

dido al matador de toros Mazzantini pidiéndole sociedad á medias y éste puso por testaferro á D. Manuel Romero Flores, apoderado del torero de Elgoibar. Después, y por causas que pasaron á ser del dominio público, quedó eliminado el antiguo empresario, pesando todo sobre el bolsillo de Mazzantini.

Los contratos se hicieron con los espadas *Lagartijo*, Hermosilla y Guerra sin perjuicio de alternar otros diestros y cubrir las salidas de aquellos. Rafael debutó en Madrid el 8 de Abril en compañía de *Guerrita*, alcanzando ambos grandes aplausos en la lidia y muerte de los seis Bañuelos adquiridos por la empresa.

Con ovaciones algunas tardes y censuras otras pero siempre favorecido con el voto incondicional de los viejos amigos y de la juventud nacida para el jolgorio en la plaza, iba deslizándose la temporada. Entre tanto los *frascuelistas* lloraban la ausencia del torero y matador predilecto renegando al par del distinto aspecto que presentaba cada tarde el *circo* con los rabiosos cordobistas.

La corrida de 31 de Mayo en Valencia fué un triunfo para *Lagartijo*. Mató dos toros de Pérez de la Concha—primero y tercero—llamados *Morito* y *Botinero*, de modo admirable é hizo con el segundo un coleo tan soberbio y al par tan artístico que al quedar *cuadrado* ante la fiera en gracioso remate no hubo mano que dejase de aplaudir la gallardía del torero. Después, y con contadísimos buenos pases de muleta, le propinó una de aquellas medias estocadas que le hicieron célebre, y como si esto no bastase, sentóse sobre el anca de un caballo muerto y en esta postura le tomó la cara al toro recetándole, por último, el descabello. Si esto no era el colmo de la maestría el lector dirá el calificativo que merece tan extraordinaria faena.

Pero á estas ovaciones reservaban los granadinos en la tarde del 6 de Junio una desaprobación completa al poner en tela de juicio las bondades del espada. Allí, en la ciudad de los cármenes, se suspiraba por *Frascuelo;* no siendo éste el favorecido por la contrata, los elementos díscolos habían de desatarse contra *Lagartijo* si no se comía en crudo los toros de Muruve. Á Rafael se le silbó, se le apostrofó y si no lo lyncharon fué un milagro. Todo esto porque al quinto toro, tuerto y de no buenas intenciones le pinchó huyendo.

Notabilísima fué la corrida de seis toros del Saltillo verificada el 24 de Junio en el Puerto de Santa María. Los críticos estuvieron conformes en que Rafael estuvo bueno en tres toros y superior en dos, pues el sexto lo mató el *Torerito*. Efectivamente, el segundo, tercero, cuarto y quinto toros murieron de cuatro esto-

cadas á volapiés que no se sabía cual apreciarla mejor. El público salió entusiasmado y *Lagartijo* satisfecho de su triunfo.

De iguales ovaciones fué objeto el espada en la corrida de 1.º de Julio en Barcelona. Toros del conde de la Patilla, de respeto y kilos no se podía decir que eran iguales en nobleza á los cacareados *saltillos*, y sin embargo mató al primero, *Veneno*, de una superiorísima estocada después de lucidos pases de muleta y al cuarto, *Tejuelo*, de otra asombrosa, colosal, extra en una palabra. Esto hacía el espada satirizado por frascuelistas, mazzantinistas, esparteristas y todos los acabados en *istas*.

La muerte del toro *Tejuelo* fué un triunfo de los que deben pasar á la historia. Pases y estocada todo lo merecía. Rafael entró á matar con su volapiés neto como el que se acuesta en un sommier. ¿Cómo no había de durar la ovación veinte minutos?

Mas volvamos á Madrid.

En la tarde del jueves 5 de Julio y alternando con el novel espada Valentín Martín trabajó Rafael una corrida de toros de D. Antonio Hernández.

Una autoridad respetable en crítica taurina, D. José Sánchez de Neira, nuestro inolvidable amigo y partidario á *outrance* de *Frascuelo* dijo lo siguiente: «No ha habido una sola corrida, incluyendo las *preparadas*, en que *Lagartijo* haya quedado de quince años á esta parte, á tanta altura como el día 5 de Julio en toreo y matador.» Esta confesión vale un Perú en boca de un crítico tan duro y adversario de Rafael como lo era Neira.

Las cuatro corridas de Valencia en los días 22, 23, 24 y 25 de Julio, fueron un desencanto; dando poquísimo de sí los toros de Félix Gómez y Veragua, mejores los del conde de la Patilla y pésimos los de Aleas, que por mitad con otros del anterior ganado se lidiaron la última tarde, hay que confesar, sin embargo, que lo extraordinario lo hizo Rafael, pues Salvador encontróse falto de aquella nerviosidad y anhelos por sobresalir que se le reconocían. *Espartero*, que por entonces pedía quimera, no pudo terminar su trabajo en la corrida del 23 por la cogida que sufrió en el último de los de Veragua y herida en la sién por una banderilla que al derrote de la fiera se disparó sobre la cabeza del espada. Rafael tuvo que descabellar al toro *Perlito* que así se llamaba el autor de la cogida.

No hemos de traer á cuento las corridas en que *Lagartijo* tomó parte alternando con *Guerrita* que no fueron pocas, pues en cada una de ellas hizo siempre algo memorable y extraordinario como, por ejemplo, en las del Puerto de Santa María en 19 de

Agosto y 23 del mismo en Málaga. Si bueno estuvo en el Puerto, indiscutiblemente mejor por todos conceptos estuvo en la corrida de Málaga en que se lidiaron seis toros de Muruve de los cuales mató tres que le correspondían muriendo á estocada por barba, todas ellas inmejorables. Aparte de esto toreó admirablemente, banderilleó y en suma quedó á la altura de un gran torero y matador de toros. Así lo reconocían hasta sus más crueles enemigos.

Las corridas de Bilbao, Valladolid y Zaragoza proporcionaron á *Lagartijo* grandes ovaciones y para completarlas y retirarse el diestro á Córdoba para descansar de tanto trabajo coadyuvó á un acto caritativo.

Con objeto de proporcionar medios al banderillero Rafael Sánchez *Bebe* borrado del elenco de los diestros en actividad á causa de la cogida que sufrió en la plaza de Cartagena el día 5 de Agosto por el toro *Çimbareto* de la ganadería del Saltillo jugado en quinto lugar, cogida cuya triste consecuencia fué la amputación de la pierna izquierda á tan excelente torero que prometía ser una notable figura del toreo cordobés, se verificó en Madrid el 12 de Noviembre una extraordinaria corrida en la que tomaron parte, gratuitamente, Rafael, Salvador y *Guerrita*.

Lagartijo estuvo admirable en la muerte del toro *Rosuelo*, de Veragua, y de *Gambó*, de Orozco.

El desgraciado *Bebe*, la esperanza de los aficionados que en este torero veían un competidor del ya famoso *Guerrita*, se despidió aquella tarde del público de Madrid dando vuelta al redondel en elegante *landeau* en compañía de su maestro *Frascuelo* y de los banderilleros *Ostión* y *Pulguita*.

La caridad acogió con su explendidez al notable diestro y con aquel acto generoso quedaba asegurada la subsistencia del pobre inválido.

Cuarenta y cuatro mil novecientas sesenta pesetas y cincuenta y dos céntimos impuestas en seguro negocio daban renta para que el *Bebe* no tuviese que demandar el pan cuotidiano.

***

Una nota, bien triste por cierto, vino á amargar los días plácidos de *Lagartijo* en Córdoba.

Organizada en dicha población una corrida de novillos para el día 25 de Diciembre hubo de suspenderse á causa del excesivo frío que se sintiera aquel día quedando diferida para el siguiente 26. Las reses pertenecían á la ganadería de *Lagartijo* y todas eran de cruza *miureña*.

El *Diario de Córdoba* al dar cuenta el día 28 de la fiesta citada se expresó en los siguientes términos:

«De pelo negro, mogino, meano, mogón del derecho y de menos cuernos que los lidiados fué el cuarto. Sin poder, pero con voluntad, tomó ocho varas y mató un caballo al *Formalito*, que cayó con estrépito. *Manene* mete el capote y da una larga superior, pero se queda parado en la suerte en línea recta con el toro y al salir andando y mover el capote el bicho se le arranca de pronto y le suspende con el pitón izquierdo por la parte superior del muslo derecho arrojándole al suelo, de donde se levantó para ir á la enfermería. Reconocido por los facultativos, resultó tener una herida de bastante consideración.

El pánico que se apoderó del público fué indescriptible. El redondel quedó casi sin toreros que habían pasado á la enfermería á enterarse del estado de *Manene*. Para calmar la inquietud del público el espada *Guerrita* salió á la plaza siendo recibido con grandes aplausos.»

Corrida fué esta de grandes emociones. El toro segundo cogió al *Torero* en un pase, el tercero en un quite al *Melo* y el quinto al famoso *Guerrita*, que al dar un capotazo resbaló, sacando, á Dios gracias, un varetazo nada más, por cuya suerte, que no fué chica por cierto, fué ovacionado.

El desgraciado Manuel Martínez *Manene*, cuñado de Juan Molina y muy querido discípulo de *Lagartijo*, falleció el día 28 á las doce de la noche. Destrozados los intestinos, la ciencia era incapaz de devolverle á la vida.

Rafael pagó todos los gastos del funeral como prueba de la mucha estima en que tuvo al notable banderillero de su cuadrilla.

TEMPORADA DE 1889

Buen principio.—Los pavos de Palha.—Un toro respetable.—Una buena tarde.—El cordobés en París.—Otra alternativa.—Reventó la empresa.—Á la altura de la fresa.—Estoque homicida.

No podía ser más excelente la combinación de la empresa Mazzantini-Romero Flores para las fiestas taurinas de Madrid durante el año. Bajo la base de *Lagartijo*, *Frascuelo* y *Guerrita*, tres

toreros que no admitían competidores, la temporada tenía que ser, y lo fué indudablemente, provechosa para el arte y la afición.

La corrida inaugural verificada el 21 de Abril y la primera de abono del 22, bien claro demostraron que aun en gran harmonía los tres matadores y prestándose unos á otros confianza y auxilio, una buena entendida emulación los colocaba en su particular terreno para hacer resaltar y lucir sus trabajos.

Rafael se lució en la segunda tarde particularmente matando dos toros del conde de la Patilla—*Cordanero* y *Hermosillo*—de dos volapiés soberbios, rematados á ley y tiñéndose la mano de sangre. Confiado y valiente, toreó y mató como en sus mejores tiempos y así lo afirmaba un reputado crítico.

Para prueba con un botón basta, dice el refrán. Una corrida de terribles *pavos* del ganadero lusitano D. José Peréira Palha Blanco excitó la curiosidad de los aficionados madrileños, y como quien dice á cala se lidiaron seis bichos la tarde de 28 de Abril por las cuadrillas de *Lagartijo* y *Frascuelo*, diestros que por su antigüedad y méritos merecían ser los héroes de la fiesta.

Ganado hecho, muy ágil y fuerte, de piés inacabables y rigurosos en la lidia, tenía muchísimo que roer y solo al valor de ambos espadas, unido á sus conocimientos pudo acabar la corrida sin desgracia alguna. Rafael bregó como un desesperado y Juan Molina, cual si fuese de acero, llevó el peso material de la lidia estando atento á todo, corriendo, parando y auxiliando á los banderilleros y matadores.

La diferencia de toros nobles y parados á toros duros de canillas y en actividad constante dió idea á un público novel de lo que antiguamente eran los toros colmenareños, manchegos y castellanos viejos tan frecuentemente lidiados en Madrid y tan temidos hoy.

Juan Molina acreditóse aquella tarde de peón privilegiado cuya sagacidad y poderío de piernas no tenían rivales. La corrida concluyó en bien por que Juan estaba como Dios: en todas partes.

Mal, pero muy mal estuvo *Lagartijo* en la corrida verificada el 12 de Mayo en Madrid. Los tres toros de D. Francisco Gallardo, *Romo*, *Tendero* y *Festonero*, le dejaron deslucido, y lo que pudo ser peor, el segundo en un pase le enganchó por la taleguilla y derribóle en tierra y gracias al pronto auxilio de Juan Molina no ocurrió nada más grave.

La corrida verificada en Valencia el 26 de Mayo con toros de

Cámara ofrece un punto negro. El toro *Pañoleto*, lidiado en quinto lugar impuso á la cuadrilla: su cabeza, sus kilos y sus acometidas dieron repetidas veces ocasión á que los toreros fuesen á visitar casi de coronilla el foso de la barrera. Los picadores no iban al toro, Rafael no ponía orden en su gente y para que todo fuese pésimo hasta el mismo espada *se borró* del arte haciendo faenas sin justificación posible. Pinchando á lo que saliera, amparándose de las tablas en las huídas y por final metiendo el estoque de cualquier manera y á salir del mal paso, no hay que ser muy lince para comprender que allí quedó *Lagartijo* á la altura de un miedoso para quien las silbas eran como arrullo de paloma. El asunto era defender el pellejo aunque se viniese el *circo* abajo.

Más artista y dueño de sí mostróse Rafael en la corrida del día 30 de Mayo en Barcelona.

Los toros eran de la viuda de Barrionuevo y como ganadería de la tierra cordobesa hizo Rafael por que se trabajasen en regla y cumpliendo él por su parte. *Tigre* y *Cuervo*, tercero y quinto de la tarde, fueron muertos por *Lagartijo* de dos volapiés clásicos. La ovación fué á pedir de boca.

La temporada iba ya mediada y Rafael ofreciendo esas desigualdades que ya no tenían remedio por que las faenas artísticas sólo aparecían cuando los toros se prestaban, y como ya los públicos conocían las causas eran recibidas con aplausos ó con silbas las variantes de unas á otras faenas.

La inauguración de la gran plaza de toros de la rue Pergolesse, de París, dió motivo á que conociera la fastuosa capital de Francia á nuestro cordobés. Inaugurado el 10 de Agosto el *circo*, por su redondel cruzaron afamados toreros y con ellos *Lagartijo*, el cual tomó parte en la tercera y cuarta corridas con Angel Pastor moviendo la curiosidad de aquel público el nombre famoso y álias del más diestro de los diestros españoles.

La prensa francesa fantaseó cual siempre que ha tratado de nuestros festejos taurinos, y á Rafael le hizo objeto de novelas y cuentos en que exhibieron todo su *sprit* los redactores más conspícuos. *Lagartijo* por su parte y no entendiendo jota de cuanto le decían y preguntaban, solo parlaba en el idioma que es universal: derrochando el oro por cualquier acto de servicio ó bagatela para que así viesen los franceses que el torero era el rumbo en la calle y el valor en el *circo*. La espectación que produjo el cordobés con su toreo de filigranas y los esfuerzos que otros espadas hicieron por acreditar y prolongar allí el *arte* no fué sino flor de un día.

París no era el Mediodía de Francia; la protectora de animales y plantas protestaba de aquellos espectáculos y la pérdida para los empresarios de la plaza fué un hecho elocuentísimo de que París ni con Exposición ni sin ella aceptaría gustoso una fiesta llamada bárbara porque desde la plaza hasta el último *mono sabio* era español.

Mazzantini hablaba el francés y podía *cobear* á los mismos hijos del Sena; Angel Pastor gustaba por su finura y lo mismo *Cara-ancha;* pero en resumidas cuentas todos éstos podían conceptuarse aves de paso en aquel centro de la cultura y distinción.

Después de cumplir *Lagartijo* como bueno en las corridas de Valladolid y Zaragoza era llegado el momento de conferir la borla de doctor en tauromaquia al *Torerito.*

En corrida extraordinaria, segunda de Beneficencia del año, se lidiaron en Madrid ocho toros: tres de Muruve, cuatro de Anastasio Martín y uno de Orozco. Por cesión y acto de alternativa mató Rafael Bejarano el primer toro de Anastasio, llamado *Cocinero* y que por manso fué fogueado.

Ganado sin bravura y tonto como lo demuestra el hecho de solo haber matado ¡CUATRO CABALLOS! poco podía hacerse con él. Sin embargo, *Lagartijo* echó á rodar de dos estocadas á *Culebro*, de Martín, y á *Malos-pelos*, de Muruve.

El día 25 de Octubre murió la empresa Mazzantini-Romero Flores.

Los pelotaris la mataron. El *sport* vasco, mejor dicho, las apuestas que por él se hacían pasando la plata y billetes de unas á otras manos, determinaron un alejamiento del *circo* taurino: de aquí las pérdidas, de aquí los apuros de la empresa y de aquí finalmente dejar el negocio.

350.000 pesetas evaporadas en dos años era un golpe y de órdago.

Mazzantini tan avisado, tan listo, nó había comprendido que torero, criador de toros y empresario eran tres cosas reñidas entre sí.

Dos corridas solamente quedaban por torear á Rafael: la de Málaga el 20 de Octubre y la del Puerto de Santa María el 27.

La primera fué un horror todavía más grande por que la desgracia fué por partida doble. Rafael perdió un dineral como empresario y como matador perdió *los papeles.*

Ni el pomposo anuncio de competencia de tres ganaderías, las de Muruve, Barrionuevo y Rafael Molina, ni los álias de los cordobeses *Lagartijo* y *Torerito* pusieron en conmoción al en-

tonces indiferente público malagueño. Con decir que el ingreso fué de 35.974 reales y que se vendieron 2.381 de sol y 983 de sombra todo está comentado.

El primer toro, de Muruve, llevó fuego, deshonrando la casta, los muchísimos kilos que tenía y sus seis años de edad. Rafael en este toro estuvo mal; pero en el quinto, *Cocinero*, de Barrionuevo, se le apoderó el miedo y sin pasar dióle dos bajonazos, media en tablas perpendicular y huyendo, un pinchazo á media vuelta, un bajonazo lo mismo y por último media estocada caída. Con todas estas heridas se echó y levantó por dos veces el toro, teniendo acierto el cachetero para rematarlo al primer golpe.

Tan desastrosa faena y el mucho tiempo empleado en ella obligó al presidente Sr. Herrero á avisarle al espada con un toque de clarín; hubo que ver la cara que puso *Lagartijo*. ¿Toques á Su Magestad cordobesa y en Málaga nada menos?

¡Hasta donde llegaba la soberbia! De buena gana hubiese echado á presidio á tal presidente.

La corrida de competencia fué una verdadera camama, pues ni un solo caballo arrastraron las mulillas aunque en el corral de la plaza murieron luego 7.

En oposición á esta corrida fué la del Puerto. El ganado de Cámara fué dócil, Rafael echó á rodar sus tres toros de cuatro estocadas á volapiés, banderilleó admirablemente y el público quedó entusiasmado y satisfecho del *maestro*.

Una desgracia que por lo inesperada é inevitable disgustó al público, dió motivo á que se afectase Rafael. Igualado para matar el quinto toro, *Canario*, entró *Lagartijo* á volapiés en tablas en cuyo instante, y derrotando aquél, despidió con tanta fuerza el estoque que fué á parar éste al tendido hiriendo á un espectador. Rafael acabó con el toro é inmediatamente se fué á la enfermería para enterarse del estado del herido que lo era grave por haber penetrado el arma por bajo de la tetilla izquierda.

¡Triste recuerdo de una temporada fué este hecho casual!

EL MAESTRO EN 1890

Principio de temporada.—Imprudencia de un presidente y despecho de «Lagartijo».—Retirada de Salvador.—Hazaña en París.—Un volapiés perfecto.—Las corridas de Bilbao.—Toreo alegre.—Celos que enloquecen.—Pleito con la empresa.—Fuga de «Lagartijo».

La nueva empresa taurina ó sea D. Manuel Salas contrató á nuestro cordobés y á *Guerrita* para inaugurar la temporada de Madrid. *Lagartijo*, indudablemente, al aceptar creábase una obligación muy grande en días que sus fuerzas físicas iban á menos y el instinto de conservación á más.

La corrida primera del día 6 de Abril dió la pauta para las demás. Rafael no podía con *Guerrita* tan voluntarioso en el trabajo como arrojado y artista.

Lagartijo sabía aprovecharse de un felíz momento ante una buena rés para hacerla lucir y él lucirse; pero Guerra lo aprovechaba todo, fuese como fuese, y nada le atemorizaba ni confundía.

En las citadas condiciones iba desarrollando su toreo Rafael. La cuarta corrida de toros de D. Felipe de Pablo Romero dió que hacer no poco á *Lagartijo* en la tarde del 27 de Abril; pero la que se verificó el 2 de Mayo con reses del Saltillo, puso de relieve el miedo que embargaba al *maestro*. En efecto, después de haber matado el primer toro, *Pasajero*, de una estocada buena, hallóse con su segundo, *Tinajito*, al cual pasándole al principio y después sin mediar este requisito, propinóle tres pinchazos de mala catadura. Desaprobada por el público tal manera de matar, entró el espada á media vuelta y por esto obsequiáronle con pitos y cáscaras de naranja. Entonces el presidente Sr. Gayo (D. José), demostrando su falta de tacto y olvido de los preceptos reglamentarios, dió *dos avisos* seguidos y esto hizo perder el juicio á *Lagartijo* haciendo éste lo que era impropio de un torero de su altura: dió un bajonazo indigno y tomando el *olivo* quedóse en el callejón diciendo al mismo tiempo que no toreaba más en Madrid.

Esta imprudente resolución movió á escándalo al público y entre improperios y silbas tuvo el espada que coger *los trastos* y salir á la arena para descabellar á *Tinajito*. En vano los íntimos de Rafael querían con sus aplausos ahogar la silba; ésta era cada

vez mayor, no siendo óbice á ella el estar ya en el *ruedo* el tercer toro.

No hay duda, el presidente era un ignorante en materia de reglamentación taurina; pero *Lagartijo* fué un soberbio que no quiso darse cuenta de que estaba ante el respetabilísimo público de Madrid y que su detestable proceder como torero no podía admitirse, pues si como matador denotaba un miedo infundado, como hombre no se le podía consentir que faltase á los deberes de urbanidad y cortesía con la concurrencia.

Los apasionados de *Lagrrtijo* mústios y llenos de pena por el suceso que explicado queda, no quisieron que el espada favorito quedara en pésimo lugar, y una vez que mató *Lagartijo* el quinto toro de una estocada y salió el sexto, *Charrito*, que era apropósito para lucirse, exigieron que banderilleara en unión de *Guerrita*. El mejor par de la tarde puso entonces *Lagartijo* y entusiástica estalló la gran ovación y se pidió música, gracia que no se concedía en Madrid á ningún torero.

Ya estaba salva su reputación, ya podía dormir tranquilo merced al vasallaje que le rendía el gran partido *lagartijista*.

Á los diez días de escena tan lamentable retirábase del toreo el representante de una escuela toda valor y sequedad en sus manifestaciones: Salvador Sánchez *Frascuelo*, torero con gran juicio de sí mismo, se conoció y antes que emprender la opuesta escuela de la *camama* y ser silbado, despidióse de su público de Madrid el día 12 de Mayo en extraordinaria corrida por la cual ganó 30.000 pesetas y haciendo matador de alternativa al granadino Antonio Moreno *Lagartijillo*. Aquella tarde y en obsequio y respeto al famoso estoqueador banderilleó *Guerrita* los toros *Pregonero*, *Perinolo* y *Regalón*, de Veragua.

Un suceso inesperado dió motivo á que el erudito Sánchez de Neira le dedicase en *La Lidia* del 30 de Junio un artículo y con título encerrado entre admiraciones.

En el redondel parisién había intentado RECIBIR un toro *Lagartijo*. La cosa no era nueva, pues en esta obrilla citamos otro caso y á él remitimos al lector; pero hacía ya tantos años que olvidado estaba y de aquí el asombro que produjo lo siguiente:

«Hemos visto en París (decía un acreditado periódico) lo que jamás vieron ustedes en España. Rafael, después de una faena lucidísima compuesta de seis naturales, tres superiores en redondo y tres cambiando los terrenos, ¡¡¡citó á RECIBIR!!! Como el toro fuese tardo en responder, el maestro *quiso aguantar*, y aunque ni aguantó ni recibió y la estocada que señaló fué algo tendida,

el público recompensó sus buenos deseos con una grande ovación.» (Corrida de 16 de Junio.)

Por lo que copiado queda se deduce que Rafael vió un toro ideal de bravo y noble á la vez, y aprovechando tan excelente ocasión y el terreno en que se hallaba, tradujo al francés una suerte que inmortalizó á Romero, Redondo y Domínguez. Ante un público tan incompetente bien podía brindarle con la parodia en la certeza de que nadie había de protestar de la mixtificación.

La corrida del día 13 de Julio en Madrid alternando Rafael con *Lagartijillo* y *Ecijano* fué para nuestro espada un triunfo. Mató un cuarto toro, *Pepillo*, de Veragua, como no cabe más: le pasó con arte, aliñando las suertes con remates de típicas posturas y por final y dejando ver la entrada, centro y salida del volapiés á la perfección una soberbia estocada por todo lo alto. Esta magistral faena provocó una ovación tan bien ganada como podía exigir el inteligente diestro.

No así estuvo en las corridas verificadas los días 3 y 4 de Agosto en Coruña. En ambas tardes fué el reverso de la medalla quizá por que se creyera que entre gallegos bueno era cualquier chapuz.

Las renombradas fiestas taurinas de Bilbao en el mes de Agosto llevaron un considerable número de aficionados á aquel circo para presenciar la lidia de los toros de Ibarra, Veragua, Muruve y Miura en los días 17, 18, 19 y 20.

Corridas éstas de verdadero empeño por parte de los ganaderos y diestros, la afición bilbaina siempre se ha prometido mucho de ellas.

Los toros de Ibarra fueron superiores y mataron diecinueve caballos; *Lagartijo* y *Guerrita*, apretando de verdad, echaron el resto; pero el honor de la gran ovación correspondió al *maestro Lagartijo* por su hermosísimo toreo de muleta y extraordinario volapiés que dió al toro tercero.

En la segunda corrida los matadores trabajaron con la voluntad más grande; pero, como en la tarde anterior, el *maestro* tuvo ocasión de lucirse con un quinto toro veragüeño al que en académica faena le pasó y mató de modo singular. Los aplausos, tabacos, prendas de vestir, todo, todo era poco para festejar el tino y habilidad de Rafael.

No por esto quedó postergado el *Guerrita*, pues toreó como de él debía esperarse, y en emulación con su maestro pareó con el gracejo y finura que ambos diestros poseían.

En la corrida de los *muruveños* Guerra apretó cuanto podía y,

justo es decirlo, ganó á *Lagartijo*. Mientras que éste solo mató el quinto toro admirablemente, *Guerrita* en cambio mató el segundo y cuarto con dos asombrosas estocadas á volapiés, estando además incansable en la brega. Esta corrida por el ganado fué calificada de muy superior, pues los toros de Muruve mataron veintiún caballos y demostraron un poder terrible.

En la última corrida no dió el ganado *miureño* mucho de sí y Rafael no pudo lucirse, aunque obtuvo un regalo consistente en magnífica sortija de oro con un brillante solitario por el brindis á la señora de Martínez Rivas en la muerte del quinto toro.

El estreno de la nueva plaza de toros de Valladolid dió ocasión á las cuatro extraordinarias corridas de los días 20, 22, 23 y 24 de Septiembre que tanto ruído metieron.

En la tercera tarde y con motivo de la nobleza y bravura que demostrase *Cantarillo*, sexto toro de Veragua, declaróse una competencia entre los tres espadas *Lagartijo*, *Espartero* y *Guerrita*. Rascó el primero el testuz á la terminación de un quite y este alarde de toreo pintoresco hizo que el tercero se arrodillase echándole tierra al toro. *Espartero* entonces quiso lucirse y al rematar un lance pasó la mano por el testuz de la fiera y viéndola tan suave quitóse la monterilla colocándosela en la frente. Entonces los Rafaeles echaron el resto, pues que sentándose sobre uno de los caballos muertos ambos á la vez tocaron con las manos las astas de *Cantarillo* y concluyeron por acostarse sobre el jamelgo.

¿Quién al ver tanta inteligencia en los cordobeses, el uno ya viejo, el otro joven no gritaba viva Córdoba?

Mal acabó el año para *Lagartijo*; por consecuencia de resquemores con *Guerrita* ó, más propiamente dicho, de celos atizados por malos amigos y consejeros, Rafael que quería ser el único torero preferido y agasajado en todas partes, y más en tierra cordobesa, no supo dominar el punzante dolor que sentía en su amor propio y de ciertas palabras y acciones de desvíos partieron los primeros chispazos de la desavenencia que entre ambos había de establecerse á poco.

Tenía Rafael la tonta pretensión de que *Guerrita*, que ganaba cuanto dinero quería y que para obtenerlo no necesitaba recomendaciones ni padrinos por cuanto le sobraban contratos para todas las plazas, se sometiese á él, le hiciera la jarrita de plata como suele decirse del que adula y que no se mostrase con la soberana actitud del torero que en 1890 escrituraba 84 corridas, tipo al cual nadie había llegado.

Esto era pretender un imposible dado el carácter de Guerra, pues sol naciente el uno y el otro en su ocaso, tal diferencia de luz y poder los tenía que separar irremisiblemente.

Si *Guerrita* era más aplaudido, si la prensa encomiaba sus hermosos trabajos impregnados de un sabor artístico admirable, Rafael sentía envidia no pudiendo habituarse á tales elogios de *ese niño* como lo denominaba *Lagartijo*.

Guerrita no necesitaba andadores, *Guerrita* tenía contratas sobradas y su reputación sólida era un gran reclamo de empresas y públicos.

¿Por qué Rafael Molina quería desconocer esto? Ya lo hemos dicho: de muy atrás venía tocando en el corazón de *Lagartijo* el demonio del odio y á la vez el de los celos.

Rafael hubiese querido ser en Córdoba y para siempre el número UNO de los toreros y no podía mirar con buenos ojos las amistades valiosas que se había creado *Guerrita* con su arte y sus riquezas.

Ya veremos con la relación de los sucesos del año de 1891 como estalló la mina cargada de tanta materia explosiva y los resultados de tal disparidad de criterio y conducta.

Del otro disgusto que tuvo Rafael al finalizar la temporada, se deducía: primero, que exigiendo al empresario de Madrid don Manuel Salas (testaferro de la verdadera empresa oculta en el misterio) el importe de una corrida que no le había satisfecho; y segundo, que pidiendo á la vez dicho empresario daños y perjuicios por no haber trabajado *Lagartijo* en la corrida anunciada para el 30 de Octubre y que fué suspendida por dicha causa, surgía en consecuencia una declarada enemistad que patentizaba el dicho de Rafael de no torear en 1891 en Madrid.

Todos estos asuntos movidos con la malicia de una y otra parte tenían que dar sus resultados y ya en la prensa se dibujaba ciertos odios á *Guerrita* satirizándole por que se *agarraba á los burladeros* y no consentía lidiar toros del conde de la Patilla, Miura, Concha y Sierra y otras ganaderías sevillanas y colmenareñas.

No dudamos, antes bien tenemos la certeza de que *Guerrita* dictando la ley á los empresarios exigía ganado á su gusto; pero también decimos que las evasivas de *Lagartijo* para no torear en Madrid tenían carácter de fuga.

De la crítica mordaz y molestar á *Guerrita* encargaríanse los amigos de Rafael I en la prensa, en la plaza y en los círculos taurinos.

REVESES DEL AÑO 1891

«Teorías».—Reto de Rafael.—«Guerrita» en ridículo.—Habilidad de Aparici.—«Guerrita» en Sevilla.—«Lagartijo» sin carnes.—Contradicción del Califa.—Primer encuentro.—Las garrochas.—Lo de Córdoba.—Desgracias en Aranjuez.—Rafael I en Madrid.—Barcelona.—Lucha en Valencia.—Esplicaciones de Guerra.—La cornada infundio.—Por el aire.—Valor de Rafael II.—Un banquete.—Dos recibimientos.—El heredero.—Cogida en Santander.—¡Waterlóo!—Corridas de Bilbao.—Vinaroz.—Valladolid.—Otra vez en la Corte.—Desaire.—En Jaen.—La corrida organizada por la prensa.

Los aficionados se habían ido entreteniendo, durante el invierno y como para hacer boca, acumulando sobre los espadas *Lagartijo* y *Guerrita* toda clase de vaticinios, ora tristes, ora alegres.

La palabra competencia se desprendía de todos los labios y como era natural unos ponían por Molina y por Guerra otros.

En este estado de tensión se hallaban los ánimos cuando al revistero valenciano D. José Aparici se le ocurrió escribir una carta al acreditado semanario madrileño EL TOREO con fecha 6 de Febrero. En la carta, enderezada á censurar á la nueva empresa del *circo* por la combinación de diestros para las renombradas corridas de feria, hay los párrafos siguientes que por lo interesante vamos á reproducir:

«Tampoco ha causado mejor efecto la combinación (y ésta la dán algunos como cierta) de las dos corridas que han de efectuarse en Mayo.

Muy bien y muy á gusto del público en cuanto á la segunda en la que tomarán parte *Espartero* y *Guerrita;* mas no así respecto de la primera, ó sea el *debut* de la temporada, para la que se indican *¡¡Lagartijo* y el TORERITO!! Jamás este último ni como matador de cartel ni como novillero ha sido santo de la devoción de los valencianos, y por lo mismo es muy extraño que una Empresa que conoce el negocio le haya contratado expontáneamente, pues nadie desea suicidarse.

Por todo ello se ha dicho por aquí, como rumor, que el *Torerito* viene impuesto por exigencias de *Lagartijo.*

Si la exigencia ha existido, creo que la Empresa debió rechazarla por inadmisible; y si por ello se negaba *Lagartijo* á torear en Julio, dejar sin vacilación ninguna y bonitamente fuera de

toda combinación á Rafael I de Córdoba y á su contera el *Torerito*.

Después de todo, *Lagartijo*, mal que le pese, ha pasado ya á ser una *figura decorativa* en el arte del toreo, y no había de notarse mucho su ausencia del circo valenciano en las corridas de feria.

Preciso es que las Empresas se coloquen en este terreno para acabar de una vez con las imposiciones de los diestros que *se van*, y no dar paso á que las formulen los que *vienen*.

De lo contrario, aquellos no podrán nunca evadirse de presentar matadores que no sean del agrado de los públicos.

Á los muertos debe dárseles sepultura.

¡¡Paz á los muertos!!

Teorías.»

Poquito—como dijo aquel—pero bueno. El cañonazo fué tremendo y se oyó el estampido en toda la España aficionada.

Rafael, por vez primera en su vida, se sintió escritor y él que jamás había recurrido á la prensa sino para dar gracias por las atenciones que sus amigos le dispensaran con motivo de alguna enfermedad, hizo un esfuerzo; y ya que no escribiendo ni dictando, por que ambas cosas se le hacían repulsivas á su escasísima ilustración, buscó alguien que le escribiese lo que él no podía expresar de propia mano, y le uso la firma, únicas letras que mal dibujadas logró aprender.

He aquí la contestación de *Lagartijo* fechada en Córdoba á 11 de Febrero de 1891 y dirigida al director de *El Toreo* para que la publicase en el número 877 correspondiente al día 16 del mes citado:

«Sr. Director de El Toreo.

Muy señor mío y de mi distinguida consideración: Ha llegado á mi poder un número del periódico de su dirección, correspondiente al 9 del actual, en el que se publica una carta firmada por un Sr. Teorías, pseudónimo adoptado sin duda alguna para ocultar la falta de práctica de su autor, en cuya carta se hacen ciertas afirmaciones que, por afectarme personalmente, me colocan en la necesidad de acudir á la prensa por vez primera para decir en las columnas de un periódico lo que diría á ese Sr. Teorías cara á cara, como acostumbro á hacerlo, si no ocultara su verdadero nombre bajo un pseudónimo.

Cúmpleme hacer constar para que lo sepa todo el que lea esta carta que es la vez primera que, como matador de toros, recurro á la prensa, y si hoy lo hago no es por seguir la moda introducida por ciertos toreros y por sus allegados de conquistar

en las columnas de un periódico las simpatías y aplausos que deben ganarse y obtener en el terreno de la verdad, en la plaza, ante toros de respeto y de acreditadas ganaderías, sino para desmentir esas especies gratuitas que ha tenido á bien verter en su carta el Sr. Teorías; afirmaciones que dejaría pasar ó despreciaría si no envolvieran para mí acusaciones que mi dignidad no permite dejar en pié.

Jamás he impuesto á las Empresas de toros que me han contratado ó me han querido contratar para torear en sus plazas, toreros ni ganaderos. He toreado siempre con los matadores que cada Empresa ha tenido á bien contratar, y en cuanto á los toros jamás he puesto por condición que sean de ésta ó de la otra ganadería, sino que he toreado los que al Empresario ha convenido echar. El imponer á las Empresas que los toros sean de cierta edad y de determinadas ganaderías ha oido decir, no lo he visto, que se hace por algunos matadores ó por sus apoderados; pero yo jamás lo he hecho ni lo hago.

He toreado en todas las Plazas de España y reto al Sr. Teorías á que me cite un solo Empresario al cual haya yo puesto por condición que he de torear con ciertos espadas ó toros de poca edad ó de cierta ganadería; y respecto al de Valencia no solamente no le he recomendado al *Torerito*, sino que, ni siquiera he sabido que se pensaba en él para torear en Valencia hasta después de ultimado mi contrato. Puede el Sr. Teorías y quien haya dado crédito á su falsa aserción comprobar cuanto digo con el testimonio de la Empresa misma de Valencia.

Dice el Sr. Teorías que me voy, que doy mal ejemplo á los que vienen, que soy una figura decorativa del toreo y que se me debe dar sepultura y desearme paz en la tumba, con otras frases tan faltas de sentido taurino, por no decir de otra clase, como sobradas de despecho á las cuales contestaré que si el Sr. Teorías tiene un torero de su devoción—que sí debe tenerle—diga quien es, y sea cual fuere, acepte en su nombre este reto que le hace una figura decorativa

Rafael Molina no tiene inconveniente en torear con el matador de la devoción del Sr. Teorías una ó varias corridas de toros de respeto, de cinco ó seis años cada uno, procedentes de una de las seis mejores ganaderías de España ó de cualquiera de ellas, cuyos toros serán sorteados al hacer el encierro con el fin de que ninguno de los dos matadores se queje de que le han echado los mejores ó peores toros.

Creo, Sr. Director, que esta es la mejor contestación que una

persona de dignidad puede dar á quien desea que me entierren, tal vez para dejar á otro el lugar y el puesto que la afición me ha asignado en el toreo. Si el Sr. Teorías tiene conciencia de lo que ha dicho, sepa que no admito otra discusión sobre este punto que encerrarme en una plaza de toros con su matador en las condiciones expresadas.

Dispense usted, Sr. Director, que me haya permitido molestarle impidiéndole tal vez atender á la publicación de otras cosas de mayor interés.

Con este motivo y dándole anticipadas gracias se ofrece suyo afectísimo S. S.

Q. B. S. M.,

RAFAEL MOLINA (LAGARTIJO)

Córdoba y Febrero 11 de 1891.»

No hay duda, *Lagartijo* al acudir á la prensa defendiéndose de los ataques de TEORÍAS ejecutó un acto de soberbia. Así debemos entender el reto al *otro matador* que á Rafael le tenía pesaroso, pues sin nombrarlo, sin decir de qué punto sería, basta hacerse cargo del giro y alusiones de la carta para comprender que ese matador era *Guerrita;* el que ponía condiciones á las empresas hasta entonces desconocidas; el que amorosamente se daba el agua á buches con ciertos ganaderos que le elegían toritos cornicortos y en todo demostraban un aprecio tal á Guerra, que éste por los resultados brillantes que obtenía se conceptuaba muy pagado y distinguido con las serviles amistades. Esto era innegable y tan cierto que en determinada ocasión fuimos testigos de las pretensiones de su apoderado D. Juan Aguilar con motivo de la consulta que le hicimos en nombre de una empresa granadina. El Sr. Aguilar, llevado de su amor á *Guerrita*, nos exigió que los toros fueran de Anastasio ó del Saltillo, pues en otros ganaderos no tenía confianza, motivando esta singular petición un suelto nuestro en *El Imparcial Sevillano* bajo el título de GUERRITA EN RIDÍCULO; suelto que se leyó por el apoderado, por el mismo diestro y por muchos amigos y admiradores de éste sin que nadie chistara ni lo contradijera por que cuanto en él decíamos era verdad.

Era, pues, un secreto á voces; *Lagartijo* lo sabía perfectamente y halló ocasión de *soltarlo* para desahogo de sus penas.

Pero Rafael estaba ciego y de su ceguera de amor propio, tan mala ó peor que la del órgano de la visión, no quería curarse.

Las consecuencias de esto vinieron después como ya las relataremos.

Á la carta de *Lagartijo* contestó TEORÍAS con otra que fechada en Valencia á 19 de Febrero publicó *El Toreo* en el número 878 siguiente.

El documento en cuestión es un alarde de lógica contundente y por contera una habilísima prueba del talento de TEORÍAS. Éste tocando un punto del amor propio de Rafael había conseguido hacerle hablar oficialmente, y lo que es todavía más extraordinario, lanzando un reto al torero, *sea cual fuere*, para que contendiese en el *terreno de la verdad* ante toros de *cinco ó seis años*.

TEORÍAS en su segunda carta se felicita de este arranque valiente del matador y exclama:

«¡Bravo! ¡Bravísimo, señor Rafael! Así lo quiero yo, yo *Teorías*, lagartijista acérrimo desde hace veintitantos años que vengo presenciando corridas y diez ó doce reseñándolas en periódicos. ¡Yo, que recordando sus desastres en DOS QUINTOS toros en la plaza de Valencia, allá por el mes de Mayo de 1887 suponía extinguidos todos esos bríos que nos demuestra ahora!...

»Me regocija ese arranque y me felicito de que por medio de mi carta consigan los aficionados valencianos poder apreciar lo que *aún* puede y vale Rafael I de Córdoba en la próxima corrida de Mayo ó en las siguientes de Julio, sin que para ello tenga yo necesidad de presentar el *matador* de mi *devoción*.

»Ello no obstante, si Rafael se empeña en sostener el reto, yo lo acepto y recojo el guante por él arrojado, confesando paladinamente que tengo un *matador* de mi *devoción;* y al confesar cuál es, abrigo la seguridad de que es el *único* con quien no puede competir el afamado maestro cordobés.

»El *matador* de mi *devoción* es... ni más ni menos, el propio Rafael Molina *(Lagartijo);* pero no el actual, sino otro *Lagartijo* que desapareció de los circos taurinos hace catorce ó dieciseis años y que no se le ha visto más.

»Preséntemе el maestro cordobés ese otro Rafael á que me refiero y que hizo nacer en mí esta devoción pecadora, y acepte con él esa competencia á que nos reta el *Lagartijo* de nuestros días.

»¡Ya vé Rafael Molina si es morrocotudo el matador de mi devoción! ¿Aceptará la competencia con él? ¡Imposible!

»Nos presentará el maestro cordobés ese *Lagartijo* de otros tiempos en las próximas corridas de Mayo y Julio?

»Tiene la palabra para responder á esta pregunta el laureado califa de Córdoba.»

TEORÍAS, con esta carta se dió á conocer como escritor de suma habilidad, correcto en la forma, intencionado en el fondo y de lógica irrebatible.

La estocada fué mortal y Rafael no tuvo ya alientos para esgrimir la péñola firmando nuevos retos ni defendiéndose siquiera del parangón epigramático entre el *Lagartijo* viejo y el *otro* de años atrás lleno de vida, voluntad y valor.

De argüir á esta parte de la carta de TEORÍAS tenía que confesar, si era hombre de buen juicio, que la proposición era inaceptable por que la juventud era más poderosa que la vejez.

Á no hacerlo así, el silencio era la mejor respuesta y por esto enmudeció Rafael.

En vano debatían los lagartijistas por su ídolo vomitando al par toda clase de injurias sobre *Guerrita* creyendo á éste incapaz de sostener competencias con su *maestro;* en vano querían negar los méritos incuestionables del discípulo llamándole titiritero, desagradecido y orgulloso juntamente con otros epitetos que ya no tenían conexión con el toreo sino con el indivíduo como particular.

La tirantez excesiva prometía un suceso extraordinario, algo así como duelo á muerte ante numeroso público y en el terreno de esa *verdad* á que aludía Rafael Molina.

Las corridas de feria de Sevilla se habían verificado logrando *Guerrita* ovaciones no interrumpidas. Decían que la suerte le fué propicia para torear y matar seis toros en las tres tardes de 18, 19 y 20 de Abril de SEIS ESTOCADAS empleando en total de faenas ¡veintitrés minutos! sin que á tan corto tiempo fuesen óbices las distintas condiciones de las reses de Benjumea, viuda de Concha y Sierra y Miura.

Antes de discurrir sobre lo que fué la corrida del día 29 de Abril en Jérez de la Frontera, conviene á nuestro propósito hacer historia del motivo que agrió más el carácter de las desavenencias entre los dos célebres espadas cordobeses.

Guerrita pidió, ó mejor dicho exigió, que el empresario don Bartolomé Muñoz vendiese las carnes de los toros que habían de lidiarse en las corridas de feria de Córdoba á determinado indivíduo; esta petición hecha en circunstancias anormales y cuando la tirantez era tan grande entre los dos Rafaeles, necesariamente tenía que provocar un conflicto. Las carnes estaban cedidas á un pariente de *Lagavtijo*; esto lo sabía muy bien *Guerrita*, y de aquí

que surgiera este dilema: ó las carnes se daban á quien Guerra quería ó no trabajaba en feria el espada. Bartolito no desconoció la gravedad de esta petición; pero á él le incumbía resolver con tino en beneficio de sus propios intereses de empresa. Suplicó en balde, usó de sus extrategias y en resumidas cuentas tuvo que desairar á Rafael Molina, sol en ocaso, por complacer á Rafael Guerra astro luciente en el zénit de la tauromaquia.

Rafael I mordió la cebolla como suele decirse; juró y pateó como niño antes mimado y ahora desatendido y al fin tuvo que conformarse *vendiendo cara una corrida de toros* de su ganadería á la empresa sevillana.

De estas disputas y argumentos se habló entonces mucho, diciéndose que Rafael pedía toros de Miura para verse frente á frente con *Guerrita* y anonadarlo; pero estas terriblezas se convirtieron en agua de cerrajas y todo quedó en cháchara.

Los ánimos, sin embargo, seguían cada vez más exaltados y los partidarios de uno y de otro espada, pensando en victorias y derrotas, no daban reposo á las lenguas.

Tan cierta era esta animación é interés desusados que para cerciorarse del estado de ánimo escribió á *Lagartijo* una carta nuestro inolvidable amigo y gran inteligente D. Carlos García de Lecomte.

La respuesta no se hizo esperar, por que Rafael era tan respetuoso con el decano de los aficionados sevillanos que pagaba á éste su amistad con un cariño casi de hijo.

Véase la carta que se hizo pública en *El Imparcial Sevillano*, de nuestra propiedad y dirección, en el número 306 correspondiente al 18 de Abril:

«Sr. D. Carlos García Lecomte.

Mi querido amigo: Fué en mi poder su grata y en su contestación pongo en su conocimiento:

Primero: que no es cierto que mi hermano Juan haya tenido disgusto alguno con Guerra y mucho menos que hayan venido á las manos.

Segundo: que no es cierto que yo haya ofrecido á Bartolo trabajar en Sevilla.

Y tercero: que no es cierto que yo haya escrito al empresario de la plaza de Jeréz, como aseguran los periódicos de esa población, ofreciéndome para torear en dicha plaza en competencia con Guerra ni con nadie.

Creo que tanto usted como todos los que me conocen saben

que jamás he solicitado competencia con ninguno de mis compañeros limitándome solo á hacer cuanto he podido para agradar al público sin ocuparme si los que trabajaron conmigo fueron más ó menos afortunados que yo.

Sin otra cosa por hoy que rogarle dé recuerdos á los amigos, usted sabe lo es suyo afectísimo y verdadero

RAFAEL MOLINA.

Dispénsenos la memoria del gran *Lagartijo*; esta carta contradice de un todo la dirigida á TEORÍAS, y á tanta humildad y pequeñez de espíritu no correspondía la otra en que Molina retaba á competencia al *torero sea cual fuese* y ante toros de *cinco ó seis* años, desprendiéndose de todo ello que en Febrero era Rafael arrogante como mozo de empuje y en Abril había cambiado la decoración presentándose como un infelíz que con nadie quería competencias ni disgustos.

Ante tales palabras, unas llenas de enojo y violencia y otras de pusilanimidad, venimos á afirmarnos en que á *Lagartijo* lo llevaban y traían sus adictos sin comprender el espada que servía un papel ridículo presentando, como el dios Jano, dos caras.

Rafael, es indudable, quería quimera, soñaba con el vencimiento de *Guerrita;* pero una vez lanzado el reto sin nombrar persona y *ad cautelam*, conveníale aparecer como víctima de las malas artes de otros y mostrarnos una beatitud y resignación que nunca la padeciera como oportunamente lo verá el curioso lector que llegue ansioso al extremo final de este libro.

La corrida de feria en Jeréz de la Frontera, á que ya aludimos, fué el toque de alarma: allí iban á hacer las grandes cosas los dos rivales; allí iban á batirse el cobre duramente y allí no quedarían más que los rabos.

Los que fiados en tales augurios fuimos á Jeréz llevamos el más solemne chasco.

Después de haber presenciado las faenas magistrales de *Guerrita* en la plaza sevillana no era posible que dejase en secundario orden su arte y destreza midiéndose con un viejo artista con más ilusiones que realidades, con más deseos que actos ejecutivos.

Guerrita no hizo nada sorprendente ni que rebasara una línea más de la vulgaridad; *Lagartijo*, en cambio, salía á la palestra ansioso de palmas y casi rejuvenecido de cuerpo. Como que aún repercurtían en su pecho los aplausos de Valencia, plaza en la que hacía tres días (el 26 de Abril) ganó ovaciones sin cuento

tanto en la brega y quites cuanto con la muleta y estoque. Díganlo si no los cinco toros estoqueados *Gargantillo*, *Abaniquero*, *Legañoso*, *Caballero* y *Perito* que murieron, aparte de algunos pinchazos bien dirigidos, de cinco excelentísimas estocadas, trabajo duplicado casi por la contrariedad de haber sufrido el *Torerito*, con quien alternaba, una coz de un caballo que le imposibilitó matar el cuarto y sexto toros.

Lagartijo hizo lo que bastantes años ya no se le veía: CUADRAR la muleta á la altura de la cadera izquierda, poner el cuerpo derecho, á plomo, y dar pases magistrales, parando de verdad y rematados con una finura de arte que pasmaba; viósele también recursos de gran inteligente, acreditados en la faena con el cuarto toro, *Zancajito;* tal fué, por ejemplo, la destreza con que defendiéndose del toro antedicho que al acometerle instantáneamente después de media estocada á volapiés tuvo que salir *Lagartijo* por la cara por no darle tiempo á cuartear pasando á su terreno, y al verse acosado y corriendo en línea recta se paró de pronto y con la muleta dió salida á la rés echándosela á ésta por la espalda. El público *vió* la faena, supo apreciarla en su verdadero mérito dada la mala índole del toro, su poder, su recelo y las huídas que hacía, y pesando todo ello en su justo valor colmó al diestro de bravos y aplausos.

Si *Lagartijo* no hubiese tenido un justo renombre de gran torero, el acto que explicado queda y el modo de trabajar á una rés tan dificultosa se lo hubiese acreditado. ¡Gran golpe de vista! ¡Plausible serenidad! Si así como el ganado de D. Juan Vázquez fué poderoso y de kilos llega á ser duro y bravo en todos los tercios, no hay duda de que Rafael hubiese lucido más aún recurriendo á los variados efectos de su vasto repertorio taurómaco.

Guerrita nos engañó, no quiso hacer lo que sabía y por dar la contenta á Rafael apareciendo como un niño sumiso y necesitado de consejo, hasta llegó á preguntarle á *Lagartijo*, una vez cuadrado el toro tercero, *Hormiguero:*

—Rafaé, ¿estoy bien aquí pa arrancá?

—Sí—, repuso *Lagartijo*.

Y partió á volapiés el discípulo.

La reserva en todo empleada por *Guerrita* dió al traste con los cálculos formados: no había competencia, no había lances ni lucha extraordinaria.

Rafael salió contento, no tuvo competidor, hizo quites á su gusto y para aliviar al *Espartero*, que mató un toro pícaro y difícil como fué el segundo, *Garlitero*, se puso á su lado.

Un escándalo cual nunca visto ocurrió en la primera corrida de feria de Córdoba el 25 de Mayo. Los toros eran de *Lagartijo*, no los lidiaba éste y sí *Espartero* y *Guerrita;* cebados con habas y por consiguiente con un peso de más de 400 kilos cada uno, no hay que decir que tuvieron un poder inmenso aunque escasísima bravura. Treinta y cinco varas por VEINTITRÉS caidas á los picadores y DIECISEIS caballos materialmente hechos cisco bien demuestra el poder de los cornúpetos.

Pero vamos al suceso.

Hecho el *paseo* por las cuadrillas y yendo por las garrochas los picadores examinaron éstas por su puya y tope y al hallarlas que carecían una y otro de las condiciones exigibles en la actualidad, protestaron y arrojándolas al suelo se retiraron á los corrales. Con esta acción inesperada se produjo el conflicto; el presidente enviando órdenes para que saliesen los picadores, éstos no obedeciéndolas y el público silbando á más y mejor.

¿Qué alegaban los varilargueros?

Pues que las puyas eran de hierro en vez de ser de acero y que los topes tenían más líneas de espesor que lo de costumbre.

Media hora casi puede decirse que duró este inusitado escándalo. *Lagartijo* desde la meseta de toriles disponiendo que no se entregasen más garrochas que las que se habían expuesto; los picadores negándose á recibirlas y pidiendo que la guardia civil los condujera á la cárcel por que no trabajarían con las malas armas que se les entregaban. Ni súplica ni discursos convincentes bastaban á reducirlos para que depusieran su actitud, y el público increpaba á la autoridad que presidía por no resolver en breve la cuestión. Tal estado de cosas era insostenible.

Por fin cedió Rafael, por fin se entregaron nuevas garrochas que, examinadas, tenían las condiciones corrientes y *Lagartijo* al verse humillado por los del *castoreño* no pudo reprimir su despecho y algunas frases de venganza.

La corrida terminó en fuerza de habilidad y destreza de parte de los espadas; mas éstos juraron que otra vez no estoqueaban toros de *Lagartijo* si éste no *roía tales huesos* en compañía y participación y por tanto exponiendo la piel.

En la segunda corrida efectuada el día 26 tomó parte Rafael y los otros dos espadas. El ganado fué de Miura.

Debido á que el cielo se presentaba amenazando lluvia no hubo lleno en la plaza; pero los muchos inteligentes que presenciaron el espectáculo salieron complacidos. *Lagartijo* mató el cuarto toro magistralmente y banderilleó el sexto acompañado

de *Guerrita* del modo fino y artístico que él sabía hacerlo. Guerra estuvo colosal en el tercero, archisuperior en banderillas y muy bien toreando de capa al último. *Espartero* quedó lucido en el segundo y regular en el quinto. Lucha enconada no hubo entre los cordobeses.

De tristes recuerdos es la corrida verificada en Aranjuez el 30 de Mayo. La especial circunstancia de torear y matar *Lagartijo* los seis toros de Veragua llevó al Real Sitio la crema de la afición madrileña: políticos, literatos, títulos de Castilla, una masa en fin de *lagartijistas*, cayó como avalancha sobre fondas, cafés y hoteles de aquel celebrado pueblo. La fonda de Pastor donde tenía accidental albergue el famoso *maestro* vióse asaltada por centenares de personas deseosas de saludar al espada y estrechar su mano.

Llegó el momento de hacer el *paseo* y al cruzar *Lagartijo* el redondel una salva de aplausos unida á los vivas á Córdoba consabidos, resonaron en toda la plaza. ¿Qué mayor prueba de aprecio podía otorgarse á un espada de tan sublime historia?

Á poco se abría la puerta del chiquero saliendo al *ruedo* el toro *Lumbrero*, castaño, listón, ojalado, corniabierto y de bastantes kilos de peso. Y aquí surgió la primera desgracia: al segundo puyazo que le puso Manuel Calderón cayó éste con tanta violencia que al chocar su cabeza con el duro pavimento le produjo una conmoción cerebral tan gravísima que falleció á las cuatro y media de la madrugada del 31 sin que la ciencia pudiese hallar medios de salvarlo. Se dijo que en la enfermería de la plaza no había todo el material necesario y que procedía una minuciosa información; pero para esta clase de mal todo era infructuoso y necesariamente el buen Calderón tenía que sucumbir hora más ó menos, como ocurrió después de trasladado á la fonda de Pastor. Rafael Molina se afectó mucho con esta desgracia y para rendir el último tributo á la memoria del compañero y amigo quedó en Aranjuez para presidir el duelo é inhumación del cadáver en aquel cementerio á las tres de la tarde del día 31.

Después de esto y conocidos los cortos haberes del difunto que dejaba á su viuda é hijos en la pobreza, pensóse en hacer una corrida de beneficio; mas no llegó á efectuarse por no sabemos qué obstáculos opuso *Lagartijo*.

Repasemos ahora las notas referentes al trabajo que empleó el cordobés para dar buena cuenta de las reses que había de estoquear.

En el tiempo de cuatro minutos pasó y mató al toro *Lumbrero*,

propinándole media estocada á volapiés, de su peculiar estilo; al segundo, *Bizcochero*, después de un gran quite al picador Vizcaya, le envió con las mulillas de una buena estocada y un descabello, invirtiendo en pasar y matar siete minutos; al tercero, *Aspeao*, le tomó asco y su faena deslucida en todo se hizo pesada hasta el punto de emplear veintitrés minutos; al cuarto, *Lobero*, si bien lo muleteó con arte no hirió con el mismo; y al quinto, *Sotana*, después de banderillearlo con tres pares inmensos, colosales, de labor fina y filigranada, de frente y al cuarteo y de paso á paso, valiéndole trabajo tan perfecto música, flores, sombreros, aplausos y, en fin, una delirante demostración de cariño y honores á su maestría, lo mató de una estocada á volapiés en tablas brindada á la Sociedad de Garrochistas que ocupaba el palco número 16. La faena, que no pasó de seis minutos, merecía un obsequio y éste fué una petaca de plata con que los agraciados por el brindis quisieron pagar la atención del *maestro*.

Y tras estas alegrías llegó la catástrofe. *Lunares*, toro sexto, desde que salió puso evidentemente de manifiesto que era un toro de *sentido natural* que iríase desarrollando á medida que la lidia descubriera sus aptitudes.

Arrancando á tiro hecho, la vida de los peones corría peligro igual que la de los ginetes; persiguió con saña al banderillero Infiesta alcanzándole, cogiéndole en el testuz y estampándolo contra las tablas, de cuyo golpe quedó sin sentido y los mozos tuvieron que llevarlo á la enfermería; después no se dejó banderillear por *Pulguita* y *Blanquito* sino poniendo éstos en práctica los recursos para eludir una cogida; y, por último, cuando transcurrido un rato no seguía la suerte, ordenó el presidente la señal de muerte. En aquel instante salió al ruedo, vestido de paisano, el matador novel nombrado *Bonarillo* y pidiendo la vénia á la autoridad en compañía de *Lagartijo*, cedió éste los trastos de matar á aquel.

Y vino la catástrofe.

Al dar el tercer pase con la mano derecha fué enganchado el espada por *Lunares*, el que introduciéndole el cuerno derecho por la parte superior y anterior del muslo derecho sacudió la cabeza y lanzó al diestro á gran altura. Levantóse éste del suelo llevándose las manos al vientre y á seguida le condujeron los mozos de plaza á la enfermería.

Esta desgracia produjo el mayor desórden en los diestros, á excepción de Juan Molina y Antolín. *Lagartijo* recogió estoque y muleta y lleno de miedo, huyendo y aplicándose á conseguir ma-

tar á la rés de una estocada traicionera dió dos pinchazos malos á media vuelta y una atravesada al revuelo, empleando en esto el tiempo de dieciocho minutos. El pobre *Bonarillo* no había estado ante *Lunares* más que uno y su herida era gravísima.

Se dijo que Bonar estaba embriagado y que debido á la *alegría* del vino y á varios amigos que estaban en el tendido *cañeando* y jaleándole, se decidió á pedir permiso para matar el toro.

Fué un suicidio en toda regla, pero frustrado por providencial designio.

Lagartijo hizo mal, muy mal en ceder aquel toro á un espada novel y en tal estado de *espíritu*.

El 14 de Junio la Excma. Diputación Provincial de Madrid daba su extraordinaria corrida para Beneficencia.

Todos los alicientes los tenía concertados para que el éxito fuese completo. Reses de Veragua y Miura y los espadas *Lagartijo*, *Cara-ancha*, Mazzantini, *Espartero* y Guerra.

El hartazgo iba á ser completo: dos toros para cada diestro. La reventa hizo un negocio colosal, pues se pagaron BARRERAS Á QUINCE DUROS y entradas de tendido á CUATRO. El Madrid novelero y adinerado llenaba el circo, creyéndose que allí iba á presenciar cosa estupenda, tal vez muerto á *Guerrita* y á *Lagartijo* bailando un zapateado sobre el lomo de algún *miura*.

¡Buen chasco se llevaron!

Lagartijo no hizo nada memorable ni excelente, quedando muy mal en la muerte del sexto toro, *Borriquero*, de Miura y mediano en el primero, *Zurdo*, de Veragua; y por no lucir ni en las banderillas que puso al noveno en compañía de *Cara-ancha*.

En cambio *Guerrita* hizo *largas* magníficas que no se aplaudieron, y al toro *Carpintero*, de Veragua, quinto de la tarde, le pasó admirablemente, le citó á RECIBIR resultando cruzado el estoque y á continuación dió un volapiés colosal que quieras que no tuvieron que aplaudirlo.

Los *lagartijistas*, cada vez más empeñados en sembrar la discordia y vengarse del Guerra, no tenían bastante con inciensar á Rafael sino que haciendo el caldo gordo al *Espartero* presentaban á éste como el torero y espada llamado á pulverizar á Rafael II.

El tiempo ha pasado, aquellos desvaríos quedaron desvanecidos y cuántos al recordarlos exclamarán justamente: ¡Qué cándidos fuimos!

De tal estado de efervescencia se produjo la combinación de ir á distintas plazas donde toreasen juntos ambos Rafaeles, por que ya que en Madrid solo podían los *lagartijistas* hacer sueltos y

reclamos á beneficio del ídolo, era necesario salir á provincias y en las plazas prodigar palmadas, elogios y ovaciones.

Para la corrida del 19 de Julio en Barcelona partieron de la corte varios amigos del espada; allí iba á pasar algo monstruoso por que el ganado era de Miura y ya se sabía que tales pajarracos no se adornaban con rosas y alelíes sino con espinas muy punzantes y cortantes.

Y lo que es la suerte; favorecido *Lagartijo* por la bondad de los tres toros que le tocaron, pudo sostenerse en el puesto de primer rango y aducir en su provecho la prontitud de despachar los tres de tres *medias estocadas* y dos pinchazos. No llegó al *pelo*, no coloreó su mano la sangre de los *miuras*, pero tuvo suerte. Público aquel ignorante en su mayoría creyó ganada la COMPETENCIA y aplaudió á rabiar, hasta el punto de que por creerlo todo bueno aplaudió la gracia de haber puesto *Lagartijo* un segundo par al sexto en... pues en el punto donde nace la cola.

En cambio *Guerrita* tuvo que luchar con dos toros de mala ley, con dos pícaros, y esto no se tuvo en cuenta para apreciar la difícil labor que había que hacer para matarlos con arte y valentía al mismo tiempo. En banderillas y quites hizo primores, y de las primeras merecen ser citados un par al cuarteo y otro al sesgo, ambos admirables.

Á los pocos días, el 24 de Julio, se verificaba la primera corrida de las cuatro que había organizado la empresa de Valencia para realce de su famosa feria.

Un día después, el 25, iba á verse un pleito dificilísimo, pues se trataba nada menos de que una de las partes asistida de toda razón por sus grandes prestigios é historia artística, ganase á la otra que á juicio de los parciales de la primera no podía por ningún concepto aportar á la prueba la suma de datos y conocimientos que eran necesarios para vencer en la vista de causa.

Comprenderá el lector que estas partes litigantes eran *Lagartijo* y *Guerrita*.

La espectación era grande, la concurrencia mayor, y para que nada faltase algunas lumbreras de la afición madrileña habían sentado sus reales en Valencia haciendo propaganda á favor de Rafael y acaparando por amistad é influencia una parte de la prensa para que ésta hablase y fallase en el sentido que á aquellos doctores conviniera.

Así se trabajaba la opinión, así se hacía la córte á Rafael y éste con tales adictos podía aguardar satisfecho y tranquilo la victoria ya pregonada en calles y plazas, en cafés y periódicos.

Llegó el momento de prueba y en el terreno de la verdad, aquel terreno á que aludía *Lagartijo* en su famosa carta de reto, vióse lo que seguidamente van á saborear nuestros lectores.

Hecho público que Rafael I iba á *quitar moños* á Guerra, necesariamente éste tenía que prescindir de ciertos respetos y confiar en su arte y poder para que tal acto no ocurriese.

La lucha, pues, empezó con la salida del primer toro, de Veragua, *Regatero;* cada puyazo de los picadores daba margen á un quite de los espadas y éstos de más en más producían con sus asombrosos juegos de capa el delirio de la concurrencia; pero *Lagartijo* aun haciendo mucho, tal vez demasiado á su edad, no lograba vencer á *Guerrita* que con su inmensa agilidad y destreza podía decirse disponía á su antojo del toro quedándose con él cuantas veces quería. La victoria por tanto fué para Rafael II.

Lagartijo no quería conformarse; llamó en su auxilio á todo su arte y en la muerte del toro hizo alarde de una serenidad y quietud ya olvidadas en el transcurso de los años. Cada pase arrancaba un *olé*, una exclamación de asombro y conformidad al mismo tiempo. ¡Era un maestrazo el espada! Pero el viejo matador alentado, enardecido, fuera ya de la órbita en que podía girar como planeta cuya luz iba de día en día amortiguándose, quiso recordar los tiempos hermosos de su poderío y juventud y *pisó el terreno del toro;* entonces cuadró el cuerpo, lió la muleta y casi en la *cuna* arrancó á volapiés tan *por derecho* que al dar la punta del estoque en hueso y no poder cruzar con el trapo vino al suelo de espaldas por efecto del encontronazo, haciendo el toro por el diestro que, en defensa, se agarró al cuerno derecho evitando la cogida, mientras que Juan Molina, Antolín y *Ostión* con un valor temerario sugetaban á la rés por la cola y por las astas.

El *Guerrita* nada hizo en auxilio de su *maestro;* se hallaba lejos y de intervenir se hubiese creido que era quizá con objeto de mortificar el amor propio de *Lagartijo*; además de que allí no hacía falta nadie estando á salvo el espada por la prontitud de los citados banderilleros.

Rafael no se achicó al pronto, pero en la manera de entrar á matar vióse que partiendo de largo en otro pinchazo, media estocada delantera y una superior en tablas, escurría el bulto temiendo otro accidente como el que expresado queda.

Desde este momento Guerra cambió de parecer y no quiso llevar la competencia adelante temeroso de que ocurriera una desgracia al *maestro*. Por otra parte el desprecio que le hizo *Lagartijo* le dejó avergonzado. Así habló *Guerrita* cuando le interrogaron:

—Cuando Rafaé fué derribao yo mancontraba mu separao de él; eché á corré ar sitio, pero ar llegá ya estaba Juan coleando y la cuadrilla ensima der toro. ¿Qué iba yo hasé?

—Es que no te movistes de donde estabas—, le arguyeron.

—¡Mentira!—contestó Guerra hecho una fiera.—Eso lo disen los papeles que escriben *esos hombres* que man tomao po elante, yo no sé por qué. Ademá, cuando Rafaé se marchaba á la enfermería ma cerqué á él y le pregunté: «Rafaé, la hecho á osté argo?» Pos ni siquiera me contestó. ¿Le parece á osté que despué de este desaire que me dejó corrío é vergüenza elante é las personas que oyeron mi pregunta iba yo á ir á su casa? Yo lo pensé tóo, pero aquella ación que me hizo en la plasa ademá de saberme mu mal, me hizo tambié pensá si se repetiría en su casa elante de los amigos y eso me retrajo. Sin embargo, yo no pude hasé ma que desí á la impresa cuando vino á hablarme, que estaba dispuesto, si Rafaé no podía toreá, á cumplí por él; y cuando se lo dijeron ¿qué dirá osté que contestó? Pos dijo: «Yo voy á la plasa en una camiya antes que ese niño mate mis toros». ¿Por qué no disen eso los papeles? No lo disen porque mi comportamiento era güeno y la contestasión de Rafaé no favorecía á éste y había que taparla. ¿Es así como se escribe? ¿Está bien que yo aparesca como un mal compañero por que á esos hombres les dé la gana? ¿Por qué se cayan lo que es verdá y no tienen inconveniente en insertá mentiras pa perjudicarme y poné la opinión en contra mía?

Todo lo anterior dicho por *Guerrita* es de una autenticidad completa: más adelante relataremos la comedia ridícula de que fué escenario el cuarto de la fonda donde se hospedaba Rafael.

Muerto el toro *Regatero* pasó *Lagartijo* á la enfermería y volvió á poco, por que si bien sentía algún dolor en el pecho no concedióle importancia. Estoqueó por tanto el tercero y quinto de Veragua, *Peregrino* y *Jardón*; á éste después de pesada faena con una estocada tendida, al otro, que era un borrego, con una algo baja; además banderilleó al sexto toro, *Capuchino*, ejemplar notable por su bravura, cabeza y pegajoso en la lidia, pues en nueve varas y vuelcos tremendos, lanzando al aire los caballos como plumas, despachó seis á todo rigor. Tanto *Lagartijo* como Guerra estuvieron admirables con los rehiletes en este toro; pero la preparación del primer par de *Guerrita* valió más que todo.

Rafael II estuvo en quites y pasando superior, y sus tres toros *Cojito*, *Toledano* y *Capuchino*, muy difícil de matar el primero por el *sentido* que tuvo á la muerte, murieron de cuatro estocadas y dos pinchazos, éstos RECIBIENDO sin consumar la suerte, de

aquellas destacándose dos volapiés netos de verdad y con mucha limpieza.

Concluída la corrida y al desnudarse Rafael en la fonda hallóse con una herida contusa en la región mamaria izquierda. ¡Qué gran desgracia! Alborotados los elementos *lagartijistas* extraños á la localidad propagaron por la ciudad y en la prensa tan ingrata desdicha, diciendo que *Lagartijo*, el Gran Califa, se hallaba gravísimo. Una cornada *profunda en el corazón* le tenía á las puertas de la muerte. Alarmáronse todos, la empresa inclusive, y mientras tanto Rafael dejándose palpar de unos y otros, gritaba que no tenía nada, que nada grave sentía y que estaba dispuesto á torear al día siguiente.

La comedia de sus adictos no prosperó porque el infundio no podía pasar como verdad, y así que en la tarde del 26 trabajó *Lagartijo* con el *Espartero* sin que en su semblante se notara padecimiento alguno.

La *plancha* que hizo la prensa toda y las que á su vez hicieron los autores de la comedia fué de clase extra.

Rafael no hizo nada de particular en dicha corrida en que se lidiaron toros de la viuda de Concha y Sierra. Dejó todo el peso del trabajo á *Espartero* y á descansar para el día siguiente.

La cuarta corrida (día 27) fué en verdad extraordinaria: ocho toros de Ibarra y espadas *Lagartijo, Espartero*, Guerra y *Lagartijillo*.

Rafael pasó á *Trayeto*, primer toro, con relativa quietud, y si bien empleó el *cuarteo* para herir, le aplaudieron la media estocada. La *claque* convenida, á cada pase le otorgaba un *olé*. En su segundo, *Cochero*, que por cierto lo volteó al hacer un quite en la primera vara por situarse demasiado en corto, percance que solo á Dios gracias le produjo un paletazo en la cadera derecha por ser el toro corniabierto, no estuvo á la altura de un maestro; pinchó tres veces y mal y peor en la estocada final atravesando en sentido contrario.

Espartero, que estuvo temerario con el capote y muleta no hizo nada bueno con el estoque; pero *Guerrita*, que sabía de antemano que le preparaban un *abucheo* de primer orden, mató el tercer toro dejándose coger para demostrar que no había miedo y sí valor para que se convencieran sus contrarios de que no rehuía peligros con toros difíciles y abrigados á las tablas. En el séptimo, después de banderilleárselo él solo, solito, con tres pares, cada uno mejor que el otro, dió un volapiés bueno de veras.

Creemos que la competencia no se ultimó por que *Lagartijo*

fué respetado por *Guerrita;* y creemos también que entre uno y otro resultó palpable la diferencia de un hombre de veintinueve años á otro de cincuenta.

Sin embargo, había que hacer algo en obsequio de *Lagartijo* y se le preparó un banquete en *Las Arenas* en la noche del día 28, banquete al cual concurrieron periodistas de Madrid y Valencia para rendir todavía más tributos de admiración al torero de la *cornada en... la epidermis,* vulgo arañazo.

El día 30 llegó *Lagartijo* á Madrid y para seguir la comedia había preparado un recibimiento grandioso: muchos partidarios bajan á la estación del ferrocarril y festejan al diestro con palmas y música de la banda del Hospicio. Rafael era ya un Ser Omnipotente, infinitamente sabio y bueno.

Pero aún había más: al entrar la locomotora y los coches que arrastraba por los carriles de la estación de Córdoba, allí, sobre el andén, había aguardando ¡¡¡2.000 personas!!!, ni más ni menos. ¡Cuántos vivas al maestro! ¡Qué manera de apretarlo, bendecirlo y prestar oido á sus palabras!

Allí se repartieron millares de hojas impresas con el relato de los sucesos taurinos de Valencia, trabajo debido á los furibundos adictos del espada, á los que conspiraban contra Guerra solo por que así placía al Califa y llenaba á éste de necia presunción y orgullo.

Lagartijo aprobaba aquello, por que todo lo que fuese ridiculizar á *ese niño*, á *Guerrita,* le engordaba y producía íntimo regocijo.

En tal estado se dignaba escuchar sin protesta hasta las mayores atrocidades. En cierto banquete y ante la presencia *augusta* del Califa se dijo en un brindis que EL HEREDERO DE LAS GLORIAS DE LAGARTIJO ERA ESPARTERO.

No cabe mayor horrible sarcasmo, y no comprendemos cómo se dejó pasar heregía taurina semejante. ¿Rafael y *Espartero* iguales? ¿Temperamentos distintos y distintos los medios de arte podían confundirse uno con otro resultando un todo igual?

¡Cómo estaría aquel cráneo donde pudo albergarse disparate tan mayúsculo!

La desgracia ó, por mejor decir, la falta de poderío en las piernas, ponía en graves aprietos al *maestro.* El 2 de Agosto y ante el toro tercero de los de Orozso caía Rafael al suelo en el *circo* santanderino. ¿La causa? pues esta: hallábase el toro con no poca ligereza, y al trastearle ceñido Rafael no pudo defenderse pasando de una á otra mano la muleta en un arranque para evitar la

cogida *cambiándose*; no queriendo resolverse á ello con la prontitud que el caso requería, huyó, mas la fuga no evitaba el lance puesto que en piés ganaba el toro al diestro. La consecuencia inevitable fué ser alcanzado y suspendido de una asta, rota la taleguilla por la parte posterior y quedar de pié el espada en cuyo instante se arrojó al suelo temiendo segunda cogida. El toro le acometió de nuevo, pero la cuadrilla hizo por salvar á Rafael cuanto podía mientras Juan Molina con su capote se llevaba el toro á larga distancia. Entonces *Lagartijo* se levantó y dirigiéndose á la barrera para que le arreglaran allí el trage, vió que el destrozo era tal que no admitía enmienda tan pronto y determinando salir en breve á cumplir su cometido, vistióse un pantalón de un *mono sabio* y á poco en valiente faena de pases cuadraba al *bicho* y le tendía á sus piés de una estocada. La ovación que obtuvo fué grandiosa, tanto por salir ileso cuanto por el acierto y habilidad desplegadas para concluir con el toro.

¡La corrida de San Sebastián!

Se soñaba con ella por que nuevamente iba á aquella plaza casi nadie, MONSIEUR LAGARTIJÓ, como decían los franceses traspirenáicos.

Y más le valiera no haber ido, por que lo que allí pasó fué tan grande que sirvió para inspirar un artículo de Sánchez de Néira titulado *Después del Waterlóo...* y publicado en *La Lidia*.

El día 15 de Agosto Rafael y Angel Pastor estaban contratados para matar seis toros de la ganadería salamanquina de Tabernero. Mal estuvo *Lagartijo* en la muerte del toro *Romero*, desconocido de pésimo en la de *Cigarrero* y regular en el quinto, que se llamó *Ranchero*.

El toro *Cigarrero* se impuso á los picadores, pues en cinco varas proporcionóles otras tantas caídas de gran estrépito y la muerte de dos caballos; quedó la plaza sin picadores algún rato y al salir éstos, el toro, tan bravo y pujante como al principio, despachó cuatro caballos más. Entero y huido á la vez después de ser banderilleado por Molina y *Ostión*, produjo gran asombro que el famoso espada, el *maestro* indiscutible, sin dar un pase, sin dejarse ver del toro y, antes bien, mirando á éste con muchísimo respeto y á distancia, tomase carrera para matarlo á paso de banderillas. La silba tremenda con que le obsequió el público, las voces y protestas no intimidaban á *Lagartijo;* se propuso acometer de nuevo en la misma forma y acosado y trompicado salió del lance, cayendo en fin en cuclillas junto la barrera, siendo milagro que allí, entregado ya, no sufriese una cornada.

Después de esta escena saltó *Cigarrero* al foso del callejón por la misma puerta de arrastre, y entonces el banderillero *Ostión*, el magnánimo diestro vizcaíno, olvidando deberes y convirtiéndose en verdugo empuñó un estoque y á traición, cual si estuviese en poblacho y ante un público acostumbrado á ver las heregías de los *maletas*, la emprendió con el toro á pinchazos y sablazos.

El animal murió ignominiosamente en la puerta de toriles.

¡Qué borrón para *Lagartijo!*

Angel Pastor también hizo y consintió cosas detestables. El toro segundo dejó que se lo matara el puntillero ahondando el estoque desde la barrera y al sexto que con el cachete lo *aventasen* por los vacíos y costillares. No cabía mayor ignominia.

Corrida memorable, para que todo fuese extraordinario hasta se dió el escándalo de revocar el presidente la orden de banderillas teniendo ya un par puesto el toro quinto, *Ranchero*, y haber recibido once varas. Salieron, pues, los picadores poniéndoles tres varas más y el público se satisfizo entonces comprendiendo que el bravo toro había hecho bastante con los cinco caballos que en las primeras matara. Banderilleáronle con tres pares más y *Lagartijo* hizo con *Ranchero* la única faena aceptable de la tarde.

Lagartijo no quería *perderse*; pero sí cobraba miles de pesetas por un trabajo deficiente é incomprensible en un *maestro* como á boca llena se dejaba llamar.

Á los ocho días, en Bilbao ceñía el trage de luces para estoquear en competencia con *Guerrita*. Los toros eran de Muruve y con tan buen cartel el lleno fué completo.

La faena para matar el primero llamado *Polvorillo* fué breve; pases aceptables y una estocada corta á volapiés entrando *por derecho* y un descabello. En el tercero y quinto nada digno de encomio. *Guerrita* estuvo valiente y artista á la vez, sobresaliendo la magistral faena de muleta y la estocada que dió al toro sexto, *Jilguerito*.

Al día siguiente 24 se lidiaban seis toros de Veragua y con estas reses, del agrado de *Lagartijo*, se confió más. Toreó bien, bregó mejor y salvo que en el primer toro, *Polvorilla*, pasando é hiriendo demostró las desconfianzas y temores de marras, quedó á buena altura en la muerte de los toros *Banderillo* y *Peseto*. Hubo banderillas también en este último, venciendo *Guerrita* á Rafael tanto en un par de las *cortas* como en dos pares de las *largas*; pues *Lagartijo* en uno de las primeras y dos de las comunes, sin embargo de ajustarse al arte, no superó á Rafael II. El público

hizo una ovación á ambos y el redondel se cubrió de tabacos y prendas de vestir.

Guerrita hizo quites admirables; con la muleta *educó* materialmente á los toros mejorando sus condiciones y en contados minutos se deshizo de los tres toros con dos estocadas hasta la mano, una corta, dos descabellos y tres pinchazos.

La corrida del día 25 con toros de Miura puso de manifiesto el poder, sagacidad y valentía de *Guerrita*, el despego y cautela de *Lagartijo*. ¿Cómo no había de resultar gran diferencia del uno al otro si el joven llegaba con la mano al *pelo* y el viejo no? ¿Si el uno se arrimaba y el otro quedaba muy distanciado?

La diferencia era marcadísima. *Lagartijo* para matar los toros *Cigarrero*, *Garbancero* y *Corsario* necesitó veintidós minutos; *Guerrita* DOS para matar á *Madroño*, tres para *Mojoso* y ¡¡¡UNO!!! para *Culebro*.

¡Tres estocadas, dos de ellas hasta el pomo del estoque, y un pinchazo y todo ello en seis minutos!

Por el contrario Rafael necesitó dos pinchazos, tres estocadas y un descabello, cuarteando en los segundos y con las mañas antiguas en él.

Se verificó el 26 la última corrida con toros de Ibarra, empezando con una desgracia: de salida, el primer toro llamado *Jabato* atropelló al notable peón Juan Molina y enganchándole le produjo en el tercio inferior y posterior del muslo izquierdo una herida de diez centímetros de longitud por dos de profundidad. Nadie pudo evitarlo por la rapidez con que se obró el repentino acometimiento. *Lagartijo* estuvo mal tanto pasando como en la estocada que propinó á *Jabato*. El tercer toro, nombrado *Enanito*, que en nueve varas dió siete caidas y mató otros tantos caballos, murió á manos de Rafael de defectuosa estocada con empleo del *cuarteo* consabido; y el quinto, *Pescador*, que era un mazapán de bueno y obediente al *trapo*, concluyó sus días de una buena estocada á volapiés. La ovación se impuso. No pasaremos adelante sin consignar lo ocurrido en este toro; á petición del público que exigía que los matadores banderilleasen cogió un par *Guerrita* y al ver que *Lagartijo* se negaba á secundarle entrega los rehiletes. Este desaire marcadísimo era el principio de otros que á su vez iremos señalando.

Guerra, lastimado con tal acción, hizo cosas de asombro en el sexto toro, *Peregrino;* le toreó á la *verónica* y de *frente por detrás*, esto último admirablemente; en quites estableció rivalidad con el *maestro* ganándole en valentía y variedad de lances, y en la

muerte expuso todo el repertorio de pases de adorno y castigo concluyendo con la GRAN ESTOCADA á volapiés, de factura irreprochable.

La opinión de los inteligentes estaba ya hecha.

Lagartijo con ser un soberano artista del toreo no podía con *Guerrita*. Éste le abrumaba con su juventud y su arte.

¡Gracias que visiblemente protegió la suerte á Rafael cuando acosado y perseguido por el quinto toro de Miura tuvo que cobijarse bajo el estribo de la barrera, en cuyo momento saltó el animal al callejón! Si *Corsario* remata sobre el bulto ¡adiós *Lagartijo!*

Todas estas alzas y bajas del cordobés tenían convertido en campo de Agramante los círculos donde se reunían más de cuatro aficionados, ayudando á excitar también los ánimos cuanto se escribía en la prensa ya en pró ya en contra de Rafael I. La retirada del matador se imponía; así lo demandaba Sánchez de Neira en su artículo tan comentado *Después del Waterlóo;* pero *Lagartijo* no hacía caso de esos avisos prudentes y empeñado en ir adelante solo tenía pensamiento y tiempo para dedicarse á *Guerrita*, su rival, su pesadilla.

La corrida del día 30 de Agosto en Vinaroz fué un *Segundo Waterlóo*. *Lagartijo* estuvo fatal matando los toros del novel ganadero marqués de Fuente el Sol; al segundo, después de mala estocada, le propinó nada menos que ¡¡DIEZ DESCABELLOS!! y en vista de tanto desacierto parte del público llegó á obsequiarle con cortezas de melón y trozos de panecillos; en el quinto estuvo también desdichado y por todo ello á más de las silbas que oyó en la plaza, se repitió el escándalo á la salida de la misma.

Á *Lagartijo* no se le debía tratar de ese modo tan inconsiderado; pero es que cuando el populacho pierde el freno de la educación no puede producirse de otra manera que con la insolencia y la inquina.

Nuevamente volvieron á hallarse juntos los dos Rafaeles en Valladolid en los días 20, 21, 22 y 23 de Septiembre.

Cuatro tardes seguidas de lucha, cuatro tardes deseadas por *Lagartijo*. El elemento favorable á Rafael I estaba pendiente del hilo telegráfico, esperando la derrota de Rafael II. Se decía en Córdoba que *Lagartijo* había manifestado que llegaría á la ciudad con un trofeo de primer órden: ¡¡LA COLETA DE GUERRITA!!

Pero no ocurrió así y cada telegrama favorable al último enardecía los ánimos de los buenos cordobeses.

Los toros de Udaeta, Palha, Veragua y Puente López que, sucesivamente, se lidiaron las cuatro tardes no dieron gloria á Rafael.

Con su sistema de trampas y recelos para no arrimarse ni efectuar concienzudamente la verdadera reunión en el acto de meter el brazo, puede decirse que su trabajo fué deslucido en las dos primeras tardes; pero en la tercera ya no era solo esto sino que la tardanza en despachar al toro *Curtidor* dió margen á que la presidencia le diese *dos avisos* á causa de emplear veintidós minutos en la faena, oyendo silba y además la imperativa frase de ¡QUE SE VAYA! En el quinto toro, *Rumbon*, si bien no quiso *avisarle* el presidente por veinte minutos empleados en distintas faenas, le silbó el público grandemente.

No paró aquí la cosa, pues haciéndose Rafael indiferente para que banderilleasen ambos espadas el mismo toro, solo él cogió los rehiletes y de los tres pares que puso ninguno fué magistral.

Guerrita que devoró una amargura más sobre las que ya hemos relatado, banderilleó SOLO el sexto toro, *Cariñoso*, poniendo cátedra. ¡Qué tres pares! Cada uno era un monumento de arte. El público se entregó ante tan magistrales suertes y la ovación fué cosa de delirio.

En la última tarde Rafael solo mató dos toros por alternar *Bonarillo* con los dos cordobeses; regular en la muerte del toro *Papelero* y pésimo en la de *Tostonero*, cuarto de la corrida, aburrió al público y al toro, pues cansado éste, mareado y harto de muletazos tuvo á bien morirse al cabo de veinte minutos.

La competencia en todo y por todo fué ganada por *Guerrita*. La coleta de éste quedaba orgullosa y sin siquiera haber perdido un solo pelo de ella.

Cuando se supo en Córdoba lo ocurrido con todos sus detalles rabiaron y patearon los adictos á Rafael. Por el contrario los afectos á *Guerrita* celebraron el triunfo sin jactancias ni bocanadas de matonismo.

Una segunda corrida de Beneficencia reunió en Madrid el 27 del mismo mes á los cordobeses. Éstos y Mazzantini y *Espartero* estoquearon ocho toros del duque de Veragua.

La opinión imparcial dijo que Rafael I, dado el peso de sus años y el cansancio que naturalmente debía sentir por los viajes y trabajos en una temporada de luchas y emociones, estuvo bien en la brega y bien en el trasteo y muerte de los toros *Condor* y *Cocinero*, primero y quinto de la tarde, á los cuales despachó de tres estocadas á volapiés; que en *largas* hizo algunas dibujadas y que banderilleando á *Cocinero* en unión de *Guerrita* probó una vez más su maestría con tres pares soberbios de académica finura. Guerra no fué vencido puesto que en todo ganó á pulso las ovaciones.

La fiesta que á beneficio de Consuegra y Almería, pueblos castigados por el desborde de las aguas, organizó y llevó á cabo la sociedad *Liceo de Málaga* que tan alto renombre goza, si no fué un gran acontecimiento mereció serlo. Combinada la corrida con tres toros de Benjumea y tres de Orozco y como espadas *Lagartijo*, *Espartero* y *Guerrita*, necesariamente el público tenía que acudir á la plaza el día 7 de Octubre.

Rafael I que estoqueó á *Greñudo*, que fué el que rompió plaza, estuvo desacertado; después de dos pinchazos y una corta, tomó querencia el *benjumeo* á la boca central de riego y allí después de un *aviso* del presidente y á los veintidós minutos de faena dobló el toro merced al quinto descabello. Los aplausos de los amigos del diestro querían apagar el silbido de los pitos; pero éstos se impusieron.

Y salió el tercero, de Benjumea, llamado *Corruco: Guerrita* hizo con él una faena lucidísima de seis pases y una estocada á volapiés metiendo hasta *la bola*. El entusiasmo rayó en frenesí. Era justo por que el matador solo había necesitado ¡UN MINUTO! para dar buena cuenta del toro.

Lagartijo mató el cuarto, de Orozco, nombrado *Cangrejo*, en diez minutos, empleando veintitrés pases y una estocada corta. Lo aplaudieron y hasta le concedieron la oreja de la víctima.

Espartero en el quinto estuvo aun más feliz y más valiente que en el segundo, ganándose una gran ovación.

Guerra en el sexto lo hizo todo: capeó, banderilleó y mató, empleando en esta última faena media estocada precedida de solo cuatro pases. Tres minutos bastaron para hacer que *Cabralo* durmiese el sueño de la eternidad.

Pero había de ocurrir algo extraordinario en la corrida y vea el lector ahora qué fué ello.

Cuando Rafael I bregaba para matar el primer toro vió el ojo previsor de *Guerrita* que una banderilla estorbaba para que el diestro pudiese entrar y herir bien; de un fuerte tirón arrancóla. Luego en el cuarto y viendo que los peones de *Lagartijo* no acertaban á sacar el toro de las tablas, hízolo él con habilidad y presteza notorias llevándose *por derecho* á la rés hacia los *medios*.

Y, finalmente, cuando el público con insistencia llegó á pedir que banderilleasen los espadas el sexto toro, ya que en el quinto no lo efectuaron, Guerra cogió un par de rehiletes y los ofreció á *Lagartijo*, éste no quiso aceptarlo y entonces invitó á *Espartero*. De repente el *maestro*, que hasta entonces había permanecido junto á la barrera, pidió á uno de los peones de su cuadrilla que le

llevase un par de banderillas, oyó la petición otro de los del Guerra y quiso recogerle el capote, á cuya petición acompañó el desaire de entregarlo al que le ofrecía los rehiletes.

¿Eran ó no estas acciones resultado de una meditación dañosa?

Nosotros creemos que sí, y al afirmarlo decimos que Rafael había perdido el juicio, por que su orgullo le cegaba haciendo en sitio tan público como una plaza un acto de desprecio por partida doble para que se viese que su odio envolvía tanto al matador *Guerrita* como á los indivíduos de su cuadrilla.

Rafael II puso el par suyo de modo magistral; *Lagartijo* no pudo mejorarlo con ser el último en la suerte.

Después de esta corrida trabajaron el 11 en Barcelona los mismos espadas sin que ocurriera nada de particular más que banderillearon juntos los dos Rafaeles y que estuvo más feliz y afortunado el segundo que el primero.

El otro desaire lo tenía *Lagartijo* reservado para la plaza de Jaén, en la segunda corrida verificada el 20 de Octubre con toros de Atanasio Linares.

Hasta la muerte del quinto toro todo iba bien; *Guerrita* y *Lagartijo*, cada uno por su parte y ayudando el primero al segundo, hacían cuanto á ello se prestaba el ganado; pero Guerra siempre ganándole al *maestro*, pues dos estocadas magníficas como finales de dos faenas lucidas, la primera de un minuto y la segunda de siete, daban la palma al discípulo.

La corrida iba á terminar, se lidiaba el sexto toro, *Jitano*, y ambos espadas luciéndose en quites y floreos dislocaban á la concurrencia. Tocan á banderillas y Antonio Guerra sale con un par; pero en este momento el público exige y manda que banderilleen los matadores. *Lagartijo* pide á Guerra el menor que le entregue las banderillas, pero éste se hace el sordo recordando tal vez el suceso de Málaga, y entonces *Guerrita* hace que su hermano las ceda al *maestro*; mas al verificarlo algo dijo Antonio que molestó á Rafael y éste airado arrojó al suelo los rehiletes yéndose inmediatamente á recoger el capote de brega. Guerra se indigna á su vez é imita la retirada, produciéndose á seguida el escándalo y zahiriendo el público á este espada como si él tuviese culpa de lo ocurrido.

Al fin cesó todo y ambos matadores banderillearon; pero al tomar Guerra el estoque y la muleta para matar á *Jitano* se retiraron del ruedo *Lagartijo* y su gente, aprobando el incauto público y aplaudiendo tal infracción reglamentaria.

En medio de aquel escándalo y cumpliendo un deber, *Guerrita* mató al toro en tres minutos de faena, y al caer la fiera nuevas reconvenciones llovieron sobre el banderillero Antonio Guerra, mientras que fuera de la plaza se aplaudía á *Lagartijo* que se retiraba acompañado de su hermano Manuel.

Lagartijo y *Guerrita* no volvieron á verse más en plaza hasta el 29 de Octubre y por última vez en el año. En dicho día se celebró la extraordinaria corrida de ocho toros regalados por los ganaderos Veragua, Bañuelos, Miura, Vicente Martínez, Barrionuevo, Orozco, Mazzantini y Estéban Hernández. Esta corrida, para los pobres de Consuegra y Almería que sufrieron las tristes consecuencias de la inundación, fué organizada por la prensa de Madrid y para dejar memoria del acto los espadas *Lagartijo*, Mazzantini, Valentín Martín, *Guerrita*, *Torerito*, *Lagartijillo*, *Bonarillo* y *Pepete* recibieron un dije en el que constaba la fecha del espectáculo y el nombre del diestro á quien se hacía este regalo como recuerdo.

Todos ellos trabajaron gratis, ejercitando así un verdadero acto de generosidad.

Hemos terminado el año de 1891; el próximo nos ofrece poco material relativamente, pues que por un acto que luego revelaremos, la enemistad entre ambos espadas desaparece quedando chasqueados los que, malos consejeros, venían atizando la discordia.

SUCESOS DEL AÑO 1892

Ataques é indiferencias.—El escándalo.—Los celos de «Lagartijo».—Las paces.—Acto de caridad por los tres Rafaeles.—El toro «Zafranero».—Otra derrota.—Pelotaris y toreros.—De mal en peor.—Los cabestros para «Lagartijo.»—Una victoria.—Los toros de «Lagartijo» y tres pares históricos de banderillas.—Trabajo extraordinario.—Las corridas de Valencia.—Desastre en Ciudad-Real.—Anuncio de retirada del toreo.

Lagartijo no cedía en sus ataques á *Guerrita* y á cuantos de éste dependiesen; excitado por sus parciales, presto á oir censuras y darlas mayor volúmen, su loco empeño era zaherir, mortificar á su antiguo discípulo. Parecía como que tal estado de ene-

mistad le llenaba de goces, y cada día más soberbio, más inciso, sus burlas y sátiras no tenían punto de terminación. Guerra, por el contrario, no hacía caso, y aunque molesto por tanta obstinación, en vez de afrontar una entrevista personal con su *maestro* pidiéndole cumplidas satisfacciones á tal conducta, devoraba en silencio la amargura que le producía la invariable enemistad cuyo origen le era conocido cuanto que de él hacían los adictos á *Lagartijo* cuestión de amor propio incitando á éste á persistir siempre en tal actitud.

Verdaderamente *Guerrita* y sus leales amigos estaban siempre sobre áscuas; los insultos repetidos, los epigramas y, en suma, las descortesías de que á cada instante hacían alarde los partidarios de Rafael y él mismo debían terminar por que ya se había llegado á una situación asaz difícil.

Un suceso escandaloso vino á poner término á tal estado de odiosidad. Una noche, el 28 de Febrero, penetró Rafael en el café Suizo de Córdoba decidido ya á buscar personal cuestión con *Guerrita;* éste no estaba allí y entonces *Lagartijo* acompañado de sus secuaces tomó asiento y empezó á molestar de palabra á una reunión de amigos de *Luerrita.*

La prudencia de una parte venció con el silencio la estudiada acometividad de los otros, y entonces Rafael viendo que se frustraban sus deseos de producir un grave escándalo, salió á la calle seguido de su gente.

Á los pocos pasos se halló con el picador Antonio Bejarano *Pegote* y envalentonado como ya estaba Rafael por efecto de *copiosas libaciones* insultó á aquél y salieron á relucir las armas que cada uno de los acompañantes de *Lagartijo* llevaba. Agresión tan incalificable, sin motivo, en sitio tan frecuentado y sin que nadie la estorbara, produjo el consiguiente escándalo, pues *Pegote* para defenderse tuvo que echar mano de un revólver y en este instante todos los acompañantes y con ellos *Lagartijo* desaparecieron de la escena.

En Córdoba no había quien llevase noticia del suceso á la prensa; allí se quería mucho á Rafael y se le consideraba demasiado y el silencio envolvió un acto que bien merecía un correctivo.

Una carta dando pormenores de todo recibía al día siguiente el director de *El Imparcial Sevillano*, y como éste independiente periodista no tenía por qué ni para qué sigilar el suceso, escribió un artículo titulado *Los celos de Lagartijo;* artículo en que hablaba claro y se exponían las razones de atajar para lo sucesivo al in-

considerado artista cuya demencia al cometer aquel acto no tenía plausible defensa.

Honor grande, satisfacción inmensa fué para el citado periodista el resultado de aquel artículo.

Lo que no habían podido concertar amigos ni deudos, la unión que parecía un imposible, consiguióse con la lectura de *Los celos de Lagartijo.*

Personas influyentes y de posición leyeron á Rafael el citado trabajo y ante el bochorno que sentían por que en la prensa se hubiese explicado el suceso, no hallaban otra solución que hacer las paces y darlo todo al olvido. Así lo comprendió el bueno de Rafael y así lo hallaron ya dispuesto á dar gusto á tan cariñosos amigos, avergonzado de su acto.

Á las cuarenta y ocho horas de publicado el artículo se reunieron en fraternal banquete ambos espadas quedando amigos con gran satisfacción de todas las personas juiciosas de Córdoba que de ningún modo aprobaban las competencias en las plazas ni los enconos en particular terreno.

Triunfo notable, acción meritoria fué la publicación de aquel artículo con el que se logró borrar diferencias que iban tomando mal cariz y que en vano habían podido resolver ni borrar antes las personas llamadas á intervenir con fortuna en el ya largo proceso de la enemistad de ambos lidiadores.

Al ocuparnos de este asunto sentimos el grato orgullo del bien que con nuestra pluma se produjo, aunque otros se llevasen la gloria y los enemistados ni por cortesía dieran las gracias.

Á *Guerrita* le quitamos un terrible peso de encima, pues que hecha la amistad el partido *lagartijista* tenía que producirse con el celebrado diestro de distinto modo cesando la campaña de difamación emprendida en 1891. Á *Lagartijo* también le hicimos un obsequio valiosísimo: los *guerristas* se cuidarían de no molestarle más llamándole decadente y tranquillista.

Los celos de Lagartijo aunque no fuese una labor literaria de primer órden había servido para plantar el arbol de la paz bajo cuyas ramas dos enemigos debían discutir su arte de buena fé, reconociéndose ambos méritos y preeminencias.

La inundación producida por el desborde del famoso Guadalquivir había hecho sus naturales estragos en todo el trayecto de Córdoba á Sevilla, y con tan triste motivo acordáronse fiestas taurinas para socorro de los damnificados. Cariñosos hijos de la patria de Lucano que residían en Madrid invitaron á los tres Rafaeles *Lagartijo, Guerrita* y *Torerito* para que trabajasen gratis en

obsequio de Córdoba; éstos accedieron y la corrida quedó señalada para el día 6 de Abril.

La fiesta dejó complacidos á los aficionados de la córte, pues el ganado de Veragua cumplió bien y los espadas quedaron á satisfacción.

Lagartijo dió muestras de buena amistad á *Guerrita* y éste por su parte ayudó á su *maestro* probando que toda sin razón de discordia había desaparecido. Sin embargo, el que allí venció fué Rafael Guerra y así tuvieron que reconocerlo cuantas personas imparciales admiraron sus proezas.

La colonia cordobesa que organizó la corrida regaló á los tres espadas una medalla de oro con dedicatoria alusiva á la fiesta y la fecha del día, mes y año, y los espadas y sus cuadrillas al regresar á Córdoba fueron honrados con un banquete en la fonda de la Estación, asistiendo á él las Autoridades, Junta de socorro y particulares invitados, así como una representación de la prensa.

Á los nueve días (el 17) se inauguraba la temporada taurina en Madrid con seis toros de D. Estéban Hernández y los espadas *Lagartijo* y *Espartero*.

La empresa no había conseguido contratar á *Guerrita*, el cual resentido muy justamente por los desaires que había cosechado el año anterior y la actitud nada benévola ni justa de la prensa adicta á *Lagartijo*, se negó, é hizo perfectamente, á trabajar en la córte, prefiriendo que un año de ausencia borrase aquellos enconos tan desprovistos de fundamento.

Los toros de Hernández tenían respeto y además ofrecieron ciertas dificultades de lidia que para Rafael eran insuperables dado su sistema de desconfianzas. Veinte minutos para matar á *Zafranero*, catorce para *Cismo* y quince para *Varonés*, amén de malas estocadas y pases de muleta, ciertamente que no habían de hacer la delicia del público; así se explica que abundasen las críticas y los silbidos. Al fin reconocieron los adictos al espada que éste solo podía estar bien con los toros nobles, pésimo con los que tuviesen algo dificultoso y que impusieran al *maestro*.

Satisfechos, en parte, los deseos del público con la muerte que diera *Lagartijo* al quinto toro de Veragua de la corrida del día 18, llegó el día 25 y en la de los toros de D. Juan Vázquez volvió á demostrarse plenamente que Rafael no podía con ellos.

¡Qué prueba más elocuente de que no eran visiones sino realidades las que veían aquellos que empeñados en que *Lagartijo* era el *non plus* tenían que rendirse á discreción confesando su error! ¿Qué pensar de un abono miserable que auguraba una pérdida

cierta para el nuevo arrendatario del circo Sr. Muñoz y Pichardo? ¿Dónde estaba pues aquel entusiasmo por *Lagartijo* y *Espartero*?

Los frontones, los pelotaris, las apuestas se llevaban al público. En mala hora entró Bartolito en Madrid.

Pero no eran solos esos inconvenientes para retraer al público. Rafael no justificaba ya un entusiasmo loco; *Currito*, otro de los espadas contratados, no iba á ninguna parte dadas su edad y abandono; *Espartero* no satisfacía del todo y *Lagartijillo*, *Torerito*, *Jarana* y *Pepete* no tenían autoridad alguna para que se formase alrededor ningún partido. No habiendo interés, no resultando verdadera lucha de arte y valor entre los citados elementos, el espectáculo resultaba anodino, monótono y triste.

Añádase ahora que *Lagartijo* iba de derrota en derrota; que si con los toros de Vázquez quedaba mal, peor aún aparecía con dos de los tres *miuras* que estoqueó el día 2 de Mayo y pésimo de verdad el domingo 8 con los toros *Colmenero* y *Cara-sucia*, de Pablo Romero. Corrida fué ésta memorable, pues dados los tres *avisos* al *maestro* y ya los BUEYES en la plaza para llevar al corral á *Colmenero*, un bienaventurado *Pepín*, el que ejercía de puntillero, sin más razón que su inoportunidad ni más derecho que el de salvar la honra torera del espada, asestó un puntillazo á la rés cuando ésta se recostaba en las tablas y así no fué infamado *Lagartijo* con la total derrota, aunque este favor valiese al cachetero la multa de 25 pesetas.

¿Cómo Rafael había dado lugar á un acto tan poco favorable á su maestría decantada? Ah! es que ya no era el joven valeroso, el torero resuelto de mejores días, aquel que se crecía ante un peligro ó una desgracia y se vengaba haciendo alardes portentosos de arte y audacia. *Colmenero* había cogido y herido al banderillero Manuel Antolín, y por tres veces, furiosamente, le tuvo en la cabeza. Nadie acudió al quite.

Veinte y tres minutos estuvo Rafael haciendo que bregaba con el toro, bregando á veces, huyendo á tomar el *olivo*, pinchando en dos ocasiones y dándole además dos malas estocadas.

¡Qué decepción! Los pitos no cesaban de producir su estridente silbo, las naranjas caían sobre el matador y las voces ¡QUE SE VAYA! aumentaban el escándalo.

Lagartijo, que también estuvo fatal en la muerte del quinto toro, *Cara-sucia*, huyendo y matando al revuelo, no quiso comprender el valor y significación de haberse dejado un *toro vivo* en la plaza de Madrid, allí donde los *anabaptistas* idolatraban en él creyendo que era el Dios del arte taurino.

No hay razones que basten á defender á un artista por grande que sea su mérito ni su historia cuando éste, en el período de su decaimiento, no se justifica con algo muy artístico y extraordinario. Si Rafael no hubiese tenido á su favor la complicidad de muchos presidentes de plaza, es bien seguro que el acto bochornoso del día 9 de Mayo en Madrid se hubiera repetido muchos años antes, con tanto ó mayor motivo puesto que no una sino varias y repetidas veces se le permitió exceder doble tiempo del que marcan los reglamentos de plaza para matar un toro.

Después del desastre vino la victoria tan deseada por los anabaptistas. La corrida del 29 de Mayo con seis buenos toros de Udaeta que en cuarenticuatro varas mataron veinte caballos, animó á la afición y por ende al *Califa*. Mató, en particular, un cuarto toro, *Pardito*, con todo el saber y maestría que necesariamente había que reconocerle cuando el diestro se acordaba de sus experimentaciones en el arte.

Mas ahora viene el caso extraordinario que por serlo debe quedar registrado en las páginas de la historia taurina.

El día 5 de Junio se lidiaron seis toros de la ganadería del *maestro*, del famoso Rafael Molina.

Hasta el cielo se había puesto de parte del espada y el día era lo que se llama *día de toros;* ni una nube siquiera en el espacio, un azul transparente y un calor propio para enardecer la sangre de las reses destinadas al sacrificio.

Rafael, ganadero y espada al mismo tiempo, confiaba en el éxito, pues de aceptar Madrid la nueva ganadería como brava y excelente el *cartel* estaba hecho.

Pero allí acabaron las ilusiones.

Los toros en vez de sangre brava tenían horchata de chufas y unos tras otros desmintieron el *cruce*, la bondad de los pastos de Córdoba la Vieja y las *tientas* en que por ensayo sintieron el frío corte de la acerada puya para que, á juicio del *director de faena*, se les aplicara la calificación de toro, novillo ó buey. Por desgracia el registro de ganadería resultó con unas equivocadas notas: los seis toros eran seis BUEYES; bravucones unos, MANSOS otros que huían de la gente montada.

Trabajaron los de á pié, se excedieron los de á caballo y, por último, de los seis toros dos se QUEMARON: *Coral* lidiado el tercero y *Barrilero* sexto. Rafael oía las chacotas de unos y otros espectadores, les contestaba disculpándose y por sus ojos relampagueaba la ira mal comprimida.

Y no pudo más tiempo contenerla: al oir los clarines que

daban la señal de *fuego* para *Barrilero* fué por las banderillas comenzando por poner al *bicho* un par al cuarteo superior. El público se olvidó entonces del ganadero en ridículo para aplaudir al *maestro banderillero*. Sigue éste con otro par muy bueno y en la propia suerte, redoblan los aplausos y ahora viene lo colosal y casi indescriptible.

Juan Molina, usando de su ligereza y prontitud reconocidas, tiende el capote al *manso*, espera el arranque y sale por derecho seguido de él, con cuya faena cambia de terrenos á *Barrilero*. Rafael entonces se aprovecha de tan bien meditado traslado y saliendo al encuentro de la rés la pára con la voz, se deja ver bien para *consentirla* y á seguida con sin igual donaire, con dulcísima facilidad y prévio *cite* parte hácia el toro *cuadrándose* ante éste y resultando ¡no cabe más perfecta ejecución! un par de banderillas puesto en el sitio clásico, medido á compás todo, entrada, salida y centro de la suerte.

Rafael fué ídolo festejado, ídolo reverenciado. Aquel par debía pasar á la historia con el título de *La venganza sublime de un torero*.

En buena harmonía, como desde el comienzo de la temporada había ocurrido, trabajaron los dos Rafaeles una corrida de toros del Saltillo en Granada el día 19 de Junio que produjo entusiasmo. Bravo y á la vez muy noble el ganado, claro es que el viejo espada tenía que lucirse empleando sus quites magistrales y toda clase de *floreos*, pases y buenas estocadas; *Guerrita*, por su edad, tuvo que llevar el peso constante de la brega y su reputación como espada y banderillero quedó bien justificada.

En Barcelona el día 3 de Julio y por haberse inutilizado el espada Hermosilla tuvo que matar cinco toros de Barrionuevo. Á la edad de Rafael y pesándole ya sus cincuenta y un años es indudable que cumplió con exceso. Otro espada, en igual condición hubiese cedido cuando menos un toro á uno de sus banderilleros; pero *Lagartijo* no quiso evadirse del compromiso en que lo pusiera la pequeña lesión del espada Hermosilla y aceptó de buena voluntad las consecuencias. Entre las cosas notables que hizo en esta corrida merece citarse el superior y legítimo volapiés que dió al toro *Pantero*, cuarto de la tarde; cual en sus tiempos de poderío, pasó á la rés admirablemente y al *igualarla* con seis pases, lió el trapo, se perfiló con toda la justeza que requiere el verdadero arte y arrancando en corto y por derecho enterró materialmente el estoque sobre las *pêndolas*. La ovación fué indescriptible; los viejos aficionados barceloneses recordaban que

solo tal primor había hecho *Lagartijo* diez años antes, cuando contaba con mayores elementos físicos para el arte.

La empresa de la plaza de Valencia al organizar las famosas cuatro corridas de los días 23, 24, 25 y 26 de Julio contó con *Lagartijo* para las tres últimas, en unión de Mazzantini y *Guerrita* para la tarde del 24, de Mazzantini y *Espartero* para la del 25, y *Espartero* y Guerra para la del 26. Competencia de las ganaderías de Veragua, Ibarra, Miura y Saltillo y habiendo un premio de 5.000 pesetas para la corrida mejor á juicio de un competente Jurado, no hay duda de que todos los espadas trataron de sobresalir á su vez; pero aun reconociendo que *Lagartijo* extremó sus habilidades, la victoria quedó por *Guerrita* cuyos asombrosos éxitos no fueron debidos á casualidades, sino al mérito sobresaliente de su toreo fino, artístico, adornado y á la vez valiente dentro de las combinaciones distintas que informara su génio taurómaco.

Lagartijo iba cubriendo sus compromisos á veces con gran aplauso, á veces con censuras; pero otro desastre le aguardaba en la plaza de Ciudad-Real poniendo de relieve sus desaciertos y falta de resolución para acabar resueltamente y pronto con reses cuya lidia no era fácil ni exenta de peligros. En la segunda corrida de las de feria verificada el 17 de Agosto en la citada plaza un toro del conde de la Patilla, el quinto, hizo *perder los papeles*, cual en el *argot* taurino se dice, á tan notabilísimo espada. Ni pinchazos ni estocadas, ni descabellos con ambos instrumentos de muerte, lograban rendir sin vida á la fiera; la situación del diestro cordobés tocaba en el ridículo y de ella logró sacarle su hermano Juan que á la desesperada ejerció de cachetero.

Que estos accidentes influirían para una resolución radical bien lo manifestaba un telegrama dirigido por Rafael á un escritor inimitable, gloria y regocijo de la literatura. *Lagartijo* había decidido cortarse la *coleta*, y así lo hizo público anunciándose que dejaba el palenque de sus triunfos para el año próximo después de una corta série de corridas de despedida que prometerían á la afición señalados sucesos dignos de la epopeya.

Los amigos predilectos le festejaron con un banquete en Madrid y tantos brindis escuchó Rafael que hasta llegó á derramar lágrimas al verse tan distinguido por hombres de letras de cuyos labios no salían palabras que no fuesen encomios y elogios al gran artista próximo ya á desaparecer de la escena taurómaca.

Al finalizar la temporada Rafael iba salvo á su casa con el producto de 54 contratos todos ellos con largueza retribuídos y pensando en la organización de los festejos para su retirada en 1893.

¡ADIÓS, GRAN MAESTRO!

LAS CUATRO CORRIDAS DE 1893

Combinación.—La primera corrida y sus consecuencias.—Escándalo en Bilbao.—Un solo toro bien muerto en Barcelona.—Pitos y aplausos en Valencia.—La «debacle» en Madrid.

Rafael Molina no fué un carácter, pero sí un gran corazón. Aparte sus cosas especiales como hombre que carecía de instrucción y por esto la sinceridad de aquellos *golpes* que producían la risa, y de sus antipatías invencibles hácia determinadas personas que en el toreo y fuera del toreo no las podía tragar, era lo que se llama un buen sugeto.

Cualquiera, como intimase con él, disponía á su antojo no solo de su bolsillo, sino que dominándolo fácilmente hacía del torero y del hombre lo que deseaba. Para ello era necesario adorarlo, inciensarlo, cubrirlo de elogios y entonces *Lagartijo* se entregaba á discreción. En medio de su rusticidad y á poco que se rascase la corteza aparecían dos defectos: la envidia y el amor propio entre los de su clase. Los aplausos los quería todos para sí y nadie valía más que él.

Al estar próxima la despedida del torero, un pensamiento brotó en la mente de algunos amigos. Era necesario hacer algo extraordinariamente grande, sin igual ni ejemplo parecido.

Todos los grandes toreros habían desaparecido de los *ruedos* cuando los achaques de la edad, el olvido de las empresas ó alguna cogida gravísima les imposibilitaba del ejercicio. Estas retiradas no tenían gloria, siendo consecuencias naturales de los tres estados á que antes aludimos.

¿Iba Rafael á desaparecer de la escena taurómaca sin llamar la atención, sin mover á su favor las masas aficionadas?

No; si *Frascuelo* el valiente, si el churrianero cosido á cornadas por su arte franco y sincero amor á la VERDAD, antes que

mendigar aplausos en su decadencia de poder físico quiso despedirse en una extraordinaria corrida, Rafael que era más que nadie, que asumía una autoridad grandísima dentro del círculo dilatado de sus devotos, debía hacer memorable su retirada.

Se calculó todo, se tiró bien la cuenta y en consecuencia, antes que nada, se pensó que de tal suceso podía surgir una ganancia estupenda, incomparable.

No se tuvo presente para nada que había pobres, que había asilos, que algo pudiera hacerse á beneficio de alguna obra duradera para que la posteridad señalara á *Lagartijo* como un bienhechor digno de todo encomio.

Nada de eso, y sí por el contrario un afán de lucro desordenado, puesto que se quería sacar hasta millones de cinco corridas que iban á ser el asombro del orbe taurino.

Eligiéronse las plazas, adquirióse el ganado apropósito y casi todo él de un exclusivo criador, y en la prensa y en la calle, en los círculos y toda clase de centros empezó á elaborarse la propaganda como medio de conmover, de preparar, de estatuír el éxito préviamente.

La despedida del gran *Lagartijo* era un negocio y nada más que un negocio. Lo de menos era la gratitud á los aficionados que levantaron sobre el pavés al diestro llenándole los bolsillos de oro y billetes del Banco. Lo de más sacar á pulso el dinero hasta donde se pudiera.

Claro es, la usura pedía más usura y una pléyade de revendedores agiotistas cayó sobre el organizador de las cinco corridas pretendiendo adquirir entradas y preferencias en totalidad. Esto aseguraba el ingreso, y en vez de rechazar tales propuestas como atentativas al decoro de empresa, se aceptaban con fruición.

¡Cuánto perjudicó esta conducta á *Lagartijo!*

La plaza señalada para la primera corrida fué la de Zaragoza y el día el 7 de Mayo; ganado el del Conde de Espoz y Mina.

No hay que negar que *Lagartijo* tenía allí gran partido y que había verdadero deseo de ovacionarlo; pero el abuso de la reventa de billetes produjo una desilución. Las preferencias de la plaza estaban ocupadas más los tendidos nó, y particularmente los de sol porque la clase obrera se retrajo en vista del ágio que se cometía con los billetes.

Desde el primer momento, esto es, desde que salió la cuadrilla al *paseo* parando en el centro del redondel para hacer una fotografía instantánea, se inició la protesta en contra de escasísimos aplausos.

Lagartijo no estuvo á la altura de las excepcionales circunstancias en que se encontraba un diestro que hacía su despedida anunciándola á bombo y platillo.

El ganado chico y sin la edad reglamentaria no hizo una pelea de esas que entusiasman particularmente en la suerte de varas por los lances que se suceden cuando los toros pegan de firme.

Guantero, *Llavero*, *Cuartelero*, *Artillero*, *Contrabandista* y *Coronel* murieron de siete estocadas y dos pinchazos, empleándose el tiempo de cuatro, diez, nueve, siete, DOS y doce minutos respectivamente en estoquearlos. De este sucinto relato se desprende que solo estuvo el espada á la altura de su nombre en la muerte del quinto toro y muy mediano en los otros. Sin embargo, le aplaudieron sus faenas y sus estocadas cuarteando y solo oyó pitos en la muerte del toro *Llavero* por consecuencia de que no quiso pasarlo de segunda vez ni entró á matar á la ley, pues cuarteó y volvió el rostro como cualquier aburrido novillero.

Lo mejor y lo más artístico fué la faena con el toro *Contrabandista*, al que después de banderillearlo perfectamente en unión del *Torerito*, le pasó en *los medios* y lo *hizo polvo* de un volapiés excelente. La ovación fué merecida, y tanto que hasta mantones de Manila, sombreros, botas de vino y *otros escesos* cayeron al redondel habiendo entusiasta que por hacer gala de amor al diestro besó su rostro.

El programa se había cumplido; más por aditamento un séptimo toro salió á la plaza para que lo estoquease el banderillero vizcaino Antonio Pérez (el Ostión). Este indivíduo que no se hallaba muy bien de salud tuvo que retirarse después de haber ejecutado con *Sargento*, una detestable faena; y *Lagartijo*, por congraciarse más, mató á la rés de una estocada á la media vuelta.

Y vamos ahora á la segunda función de despedida cuyo honor correspondía á Bilbao.

Se verificó el 11 de Mayo con *cuatreños* del Sr. Duque de Veragua; la plaza rebosaba de gente ávida de apreciar los méritos del espada á quien no iba á ver más, y las localidades se pagaban á doble y triple precio de su valor en taquilla. Con esto se dice que los bilbainos hicieron un verdadero derroche prometiéndose gozar de un suceso extraordinario en los anales taurinos.

Pero el desencanto fué horrible y más doloroso aún por lo inesperado y falso.

Los toros no dieron muestras de tener la sangre brava de los famosos *veragüeños* y *Lagartijo* por su parte tampoco supo ó no

quiso mostrarse á la altura de sus antiguos legítimos laureles, todo lo cual produjo, como era consiguiente, una protesta final que por lo escandalosa no tenía precedentes en aquella plaza.

El célebre espada salió humillado, desconocida del todo su autoridad como gran *maestro* del arte y dejando tras sí anatemas y censuras. Todos los espectadores se creían burlados, todos en su exasperación tildaban á Rafael de ingrato con un pueblo que tanto le quería y que por honrar al artista habían vaciado los bolsillos en los despachos de billetes solo por el placer de contemplar en la arena del *circo* los gallardos perfiles de su envidiable tipo de torero.

Ninguna faena de aquellas magistrales que enloquecían á los entendidos aficionados y á la masa general; ninguna estocada de clase extra, y sí varias defectuosas y pinchazos malos hasta el punto de oir el espada repetidas silbas. Rafael estaba desconocido, era otro y el público con tanto aburrimiento se preparaba á un desahogo de esos que desgraciada pero necesariamente ocurren en las plazas cúando el buen pueblo no se divierte. Lo único bueno que hizo Rafael fué un par de banderillas al quinto becerrete y la estocada á volapiés al cuarto que por ser mejor que las propinadas anteriormente á los tres bichos primeros, mereció el honor de la ovación; pero salió el sexto, *Sortijo*, y se produjo el escándalo; huyendo y de mala manera tomó éste siete picotazos, el presidente dispuso que se pusieran banderillas y entonces fué cuando se desbordó el mal contenido deseo de producir la bronca. Al redondel caían botellas y trozos de madera y en vista del compromiso que esta vengativa actitud del público pregonaba, los banderilleros tuvieron que retirarse después de haber clavado al torete par y medio. No podía continuar la lidia, era menester tomar una resolución y *Lagartijo*, conferenciando con el presidente, recibe la orden de que continúe la suerte de banderillas y no se acceda á que vuelvan los picadores á la plaza. ¿Para qué dispuso tal cosa? Al salir de nuevo los banderilleros el aspecto de los tendidos parece el comienzo de una espantosa revolución, y entre sostener el principio de autoridad el presidente ó quedar vencido y en ridículo, opta por dar órdenes para que termine la corrida yendo al corral *Sortijo*. Y nuevo motivo entonces de mayor escándalo, por que ni hay toro sobrero para complacer en algo al público, ni cabestros amaestrados para arropar al torete y conducirlo á los corrales.

Dos novillos bravos son los que para este caso salieron al ruedo y, claro es, que era imposible bregar fructuosamente con

tres animales que peleaban entre sí y no obedecían á nada. Entonces la cosa se puso séria, la guardia civil y forales tomaron posiciones y á la vez detenían á los más revoltosos espectadores, consiguiéndose al fin que se despejara el *circo* después de dos horas de gran escándalo.

Lagartijo y su gente marcharon á la fonda, siendo insultado el *maestro* en todo el trayecto de la plaza á la casa.

¡Á qué tristes comentarios se presta tal suceso!

Un público burlado no es extraño que tal se condujera, y gracias que pudo evitarse que algunos espectadores llevaran á cabo el intento de pegar fuego á la plaza, como si el edificio tuviese culpa de los malos toros, de los desaciertos de *Lagartijo* y del abuso que se cometiera en los precios de localidades y entradas.

¡Y hubo incautos que ofrecieron de antemano pagar con lujo la adquisición de las cabezas y las pieles de los toros!

La tercera corrida fué la de Barcelona el día 21 de Mayo y, como en las anteriores capitales, también se quiso abusar del público no solo consignando mayor precio á las entradas y preferencias, sino entregándolas á los revendedores para que explotasen el negocio. Por fortuna el juego fué conocido y aunque no dejaron de caer *primos*, á última hora se ofrecían billetes á la mitad de precio.

La concurrencia fué grande, notándose en la plaza no sólo aficionados de otras provincias, sino muchos franceses que entusiastas admiradores de *Lagartijo* habían acudido á darle el adiós.

La presentación de la cuadrilla y Rafael al frente produjo el delirio, no habiendo nada comparable con el estruendo que produjera el nutrido y general aplauso de tan grande concurrencia.

Los toros eran del Duque y sobre ser pequeños y mal encornados carecían de la edad precisa para la lidia. Los nombres de las seis víctimas que se inmolaban en honor del soberano artista eran los siguientes según el orden de salida: *Mesonero*, *Banderillero*, *Ganguito*, *Español*, *Botinero* y *Pavon*. Rafael no hizo cosa extraordinaria sino en la muerte del último toro: faena magistral con la muleta y una estocada á volapiés en corto y por derecho quedando el toro muerto sin necesidad de puntilla.

En los otros nada que no fuese vulgar y hasta defectuoso; pero banderilleó dos toros seguidos, quinto y sexto, en compañía del *Torerito* y lo hizo admirablemente, así como los quites en que lució sus *largas* incomparables.

Al concluir la corrida el público invadió el redondel y estrujando materialmente á *Lagartijo* le felicitaba por el final que había

tenido la fiesta, mientras que de los tendidos y palcos se aplaudió calurosamente al célebre diestro.

Los toros de Veragua fueron mejores que los corridos en Bilbao, aunque de poca cabeza, como lo demuestra el número de ocho caballos que mataron.

Á los siete días, es decir, el 28 de Mayo, se verificaba la cuarta despedida que correspondía á Valencia.

El recibimiento que hicieron á Rafael los valencianos excede á toda ponderación: á la llegada del tren correo el día 27 era de todo punto imposible romper la muralla formada en la Estación por curiosos y admiradores del espada. No podía quejarse el cordobés, pues lo recibían como á un Príncipe no faltando entre los hurras de entusiasmo los sonoros acordes de distintas bandas de música que habían acudido á darle un grandioso carácter al recibimiento de Rafael Molina. Puesto en movimiento tan numeroso personal, llegó el diestro á la fonda seguido de él y escuchando por el camino incesantes vivas, y al apearse del carruaje nuevos apretones de manos, nuevos abrazos dieron por terminado el acto.

La reventa entre tanto hacía su negocio, por más que á última hora se vendían las entradas á bajo precio, y se comprende, por que para ocupar por completo aquel *circo* se necesitaban diez y ocho mil personas y esos llenos no se veían en Valencia sino en las famosas corridas de feria. *Lagartijo* no pudo quejarse, pues que en su obsequio veía el *complet* deseado.

Los *bichos* del ganadero duque de Veragua cumplieron perfectamente dada su corta edad, siendo una corrida de finos tipos, gordos y escasos de pitones, manejables precisamente y para que se pudiera lucir sin riesgo el famoso torero. El número de varas, caídas á los picadores y caballos muertos explica la bravura de los novillos: cuarentiún puyazos, dieciseis tumbos y ocho jacos para el arrastre.

Presidido el espectáculo por el Sr. Taroncher y dispuesta la salida de la cuadrilla, un aplauso general acogió al Califa, soltándose en aquel momento varias palomas que en ráudo vuelo cruzaron el *circo*.

Lagartijo despachó los seis toretes llamados *Peseta*, *Batanero*, *Pasajero*, *Zurraqueño*, *Perdigón* y *Rosaito* de tres estocadas, seis medias, un pinchazo y cuatro descabellos, oyendo pitos por varias veces durante la faena que empleó con el *Zurraqueño* y aplausos en los restantes.

En banderillas estuvo colosal cuando en unión del espada *To-*

rerito pareó los toros quinto y sexto; en quites, soberbio, haciendo algunos con *largas* tan magestuosas que, clavados los piés del diestro sobre la arena parecía materialmente una estátua; en pases también hizo varios perfectos, acabadísimos, y preparando al descabello puso de relieve la singular maestría con que dominaba á las reses, haciendo prorrumpir á un crítico severo en esta frase: «trasteo tan magistral cual no lo concibiera el mismo Montes», refiriéndose al que empleó con *Batanero*.

Cuando acabó la corrida un puñado de locos admiradores se apoderaron del espada y aunque éste resistía ser paseado en triunfo, no tuvo más remedio que someterse forzosamente, aprovechándose de este paseo muchos *chiflados*—cual los llamó TEORÍAS—para pasar sombreros y pañuelos por la espalda de *Lagartijo* quizá por que esto sería un recuerdo más de aquella despedida solemne.

En suma: que si no mató un toro sobresalientemente con todo rigor de arte, estuvo feliz por regla general y breve para no abusar de reses que poco prometían dadas su pequeñez y escaso poderío.

Ojalá en Madrid, último *circo* de su despedida, hubiese estado igual que en Valencia.

La fecha de 1.° de Junio de 1893, si agradable por la festividad grandiosa del *Corpus Christi*, constituye un negro borrón para la fama del célebre espada.

Todo Madrid ansiaba que amaneciese el día señalado para ver á su torero favorito, á *Lagartijo*, que por vez última de su vida artística iba á ceñir el airoso terno de luces, la airosa monterilla llevada cual nadie pudo igualarle y el capote de seda en cuyos pliegues tenía oculto el secreto famoso de su más famoso arte de *largas* que por inimitables en belleza estética pasarán á la historia cual tipo soberano de magestática sublimidad no igualada por torero alguno.

Jamás vióse corrida peor á pesar de ser el ganado del Duque y ser *Lagartijo* el matador único.

Los abusos que se cometieron con el público exigiendo primas exorbitantes hasta por míseras entradas de sol; el *bombo* exageradísimo que se dió á esta corrida y hasta los *pensamientos* en prosa y verso que se dedicaron al Califa en su despedida, formaron una opinión tan exagerada como falsa que trocóse luego en la más cruel despedida que pudiera imaginar el beneficiado.

Palmo á palmo se hizo una propaganda ridícula por sus extremos de exageración, y para que todo fuese escandaloso has-

ta grandes y altísimas influencias mediaron á fin de que de Roma llegara el permiso para variar la hora de la procesión del Santísimo Corpus Christi y que ésta se hiciera por la mañana en vez de la tarde, con cuya medida se aseguraba más y más el éxito pecuniario de la corrida.

¿Cabe mayor solicitud en favor de un espada, ni acto más ostentoso de la valía de un torero?

Bien sabemos que es de todo punto inadmisible que se celebren espectáculos públicos en las horas precisamente en que tal procesión se efectúa; más el caso presente en que las altas potestades de la Iglesia Católica Romana se rindieron al capricho é interés particular de un torero y de un pueblo ansioso de divertirse en día tan solemne, prefiriendo para ello un cambio de horas que rompía con la tradicional costumbre, causa rubor que fuese Madrid quien ofreciera nota tan discordante.

Los años han pasado y al recordar este suceso no podemos menos de sentir pena por que aquel extraordinario empeño tuviese solo por origen asegurar aún más las ganancias de un diestro, con lo cual bien se probaba que no era el cariño de un artista que hacía su despedida sino el deseo de un usurero que iba tras el mayor tanto por ciento.

Por fortuna no era *Lagartijo* quien así pensaba sino sus adláteres, los que disponían de su voluntad haciendo que el mayor ridículo cayese sobre quien no tenía la culpa. El hombre que como Rafael no ajustó una cuenta de ochavos; el que siempre tuvo por norma la explendidez en todas sus manifestaciones y su bolsa abierta á todos los necesitados altos y bajos, no podía pedir limosnas á los públicos ni combinar jugadas donde la ganancia resultara con toda exactitnd de cálculo. *Lagartijo* tendría otros defectos como particular y como artista, pero calculador de negocios no lo fué nunca. De serlo, los millones de reales que ganó en veinte y ocho años que ejerciera de matador de toros le hubiese dado el cartel de gran rentista, propietario ó industrial, y Guerra, el más adinerado que se ha conocido hasta hoy entre los toreros, tendría lugar muy secundario, relativamente, comparando su caudal con el de *Lagartijo* que toda su vida no hizo más que negociar para perder dinero, por que de talento y juicio para administrar estaba á cero grado en el barómetro intelectivo.

Una hora antes de ir Rafael á la plaza la fonda en que se hospedaba y los alrededores hallábanse materialmente cuajados de gentes de todas clases, que, unas para estrechar su mano deseándole todo género de suerte, y otras para verlo subir en el ele-

gante landó que había de transportarle á la plaza, no dejaban paso á los que iban llegando.

Á las cinco principió la corrida y al aparecer en el ruedo el *maestro* fué objeto de una delirante ovación.

Los toros que, como ya hemos dicho, eran del ganadero señor Duque de Veragua, se conocían por *Perindolo*, *Pucherero*, *Algarrobo*, *Cocinero*, *Tiznao* y *Pandereto*.

Lagartijo estuvo fatal; ni un pase ni una estocada de mérito. Huyendo, desconcertado y demostrando un miedo incomprensible cual si fuese un mal principiante, su trabajo produjo un general descontento que á última hora tomó proporciones tales que no se recuerda caso semejante.

En cuanto á las reses y al juego que dieran las opiniones de los inteligentes se dividieron: quienes creían que el ganado fué bravo y por exceso de lidia llegó á la muerte huído y receloso, y quienes que no merecían otro calificativo que el de BUEYES.

De tal disparidad de criterio, de tan opuestas contradicciones solo resultaba una víctima: Rafael.

¿No era éste *maestro?* No tenía en su abono una larga práctica y un conocimiento exacto de las reses para ajustar á cada una la lidia de que fuese merecedora?

Por qué huir? ¿por qué no modificar con el uso de la muleta los resabios de que adolecieran y por qué no aprovechar entrando con verdadera valentía en el acto de herir? ¿Desconocía *Lagartijo* el arte? ¿Era quizá la vez primera que se hallaba frente á frente con toros que resabiados no permitían un toreo franco y sí de táctica singular para vencer con acierto?

Demasiado sabía Rafael cómo se mataban los toros huídos y recelosos; pero el miedo fabrica montañas y éstas se presentaban infranqueables para el llamado soberano artista. De aquí que todo lo que hiciera fuese malo y pésimo, importándole muy poco los silbidos, denuestos y hasta las amenazas que con los bastones en alto le dirigían. Se propuso salir *libre de cacho* y lo consiguió no acordándose de su historia, de su maestría ni del dinero que representaban las doce mil y pico de entradas vendidas con más el importe fabuloso en que se habían adquirido los palcos y toda clase de preferencias. Aquellas clases altas, mediocres y bajas de la sociedad allí reunida no significaban nada ni tenían derecho á exigir al lidiador que tuviese decoro y que para demostrarlo hiciera un esfuerzo, algo muy extraordinario con que convencer á público tan generoso y bueno dispuesto siempre á per-

donar graves faltas siquiera las borrasen un hecho grandioso y sublime de arte y audacia.

Inútil reflexión; Rafael no quiso acordarse de su amor propio de otros tiempos; no tuvo para nada en cuenta lo que representaba su última despedida, y ante exponer su cuerpo á las astas ó salir incólume, nada decorosamente, optó por el segundo extremo.

Bajonazos, malas estocadas, pinchazos pésimos, todo el repertorio de las malas faenas apareció en esta corrida, así como las suertes á paso de banderillas, á la media vuelta y al revuelo. Ningún volapiés clásico, él que era el amo de ellos. ¡Qué vergüenza!

Pero aún hubo más; *Lagartijo* no solo huía de las reses sino que entre todos sus banderilleros le amparaban, conducta que le ponía más en ridículo- Huyendo del toro cuarto, *Cocinero*, fué arrollado y cayó al suelo, levantándose luego sin lesión alguna. El *Torerito* y todos los banderilleros se arrimaban á este toro menos Rafael. ¿Cómo permanecer el público en silencio si tal miedo merecía un correctivo?

Banderilleó en compañía de Rafael Bejarano el *Torerito* los toros quinto y sexto, y si bien no quedó mal tampoco hizo lo extraordinario que se esperaba del consumado *maestro* en banderillas.

La corrida terminó á las siete y cuarentitrés minutos, dos horas y cuarto de duración, y para salvar al espada de las iras del público hubo necesidad de que el carruaje lo custodiase la guardia civil, que se echasen las ventanillas para que no se supiese quien iba dentro y que por lugar desusado escapase el vehículo como medida previsora y evitar al diestro un grave accidente; pero aun así y todo no se pudo contener á la muchedumbre que salía de la plaza y que después de una grita espantosa cayeran algunas piedras sobre el carruaje.

El sainete taurino había acabado; pero las 50.000 pesetas que se llevaba el espada de Madrid juntamente con las 100.000 y un pico de las otras plazas hacían un bonito negocio.

El diestro generoso se había convertido por obra y gracia de pérfidos consejeros en un comerciante.

¡Qué final más ridículo!

En el expreso del día siguiente partía Rafael para Córdoba sin ningunos homenajes y sí despedido por aquellos que, más adictos amigos, bajaban á la Estación para estrechar su mano y consolarlo en la desgracia.

¡Sic transit gloriæ mundi!

Adiós, maestro, caistes envuelto entre papeles de alabanzas prematuras.

Después... ni una voz amiga, ni un estómago agradecido á tus derroches y festines tuvo valor para defenderte en la *débacle.*

Del árbol caído todos hacen leña.

El silencio oportuno es virtud; pero la previsión á tiempo es caridad. Por ésta debíase haber empezado para evitar la caída irremisible de *Lagartijo.*

Le engañaron y se engañó.

La tauromaquia requiere los bríos juveniles. Los viejos pueden brillar en el consejo pero no en la ejecución.

Solo al pobre diestro necesitado deben otorgarse los beneficios de unas cuantas funciones como remedio á su situación; el negociante, el que comercia sin necesidad y *endiosado* cree que puede hacer tanto y más cuanto con las reses, hay que tenerle compasión:

Por eso debemos decir:

¡Paz á los desaciertos del gran torero Rafael Molina *Lagartijo*!

EPÍLOGO

CONSIDERACIONES FINALES

La reputación bien adquirida es como el laurel que ciñe la frente de los héroes. Si *Lagartijo* hubiese sido una nulidad ó una medianía, ni el arte registraría orgulloso su nombre, ni menos la posteridad lo cantara afirmando que la corona la tuvo bien ganada.

Se vuelve la vista al pasado porque lo presente es pésimo. No hay toreros, no hay toros y la afición verdadera suspira por ambas cosas.

Rafael Molina vino al mundo cuando existía un Montes, un Redondo y un Domínguez. Desde la niñez oía hablar de aquellos hombres excepcionales, y si no vió al primero y sí tal vez al segundo, al lado del tercero pudo apreciar lo que significaba aquella escuela reposada originaria de los rondeños. Córdoba no tenía ningún diestro fino, por que ni el *Camará* con su toreo basto y sin ángel, ni *Pepete* con sus arrestos de valor pero á la vez exentos de elegancia é inteligencia, podían inculcar máximas de buen gusto en los discípulos, ni prepararlos convenientemente para el grado superior de la alternativa.

Lagartijo, pues, se hizo peón y banderillero; pero su enseñanza estaba reservada al *Gordito*. De éste aprendió la brega á que su ligereza y juventud le llamaba, y con él se hizo de nombre para fijar la pública atención y alcanzar el puesto de matador de toros.

¿Qué pasó después? Lo lógico y natural; Rafael resultó un matador más sério y más valiente que su maestro, y que á medida que iba penetrándose de su valía desechó por completo las malas artes de aquel que trocando el toreo verdad por el de mentiras, solo iba á su negocio persiguiendo hacer cuantiosa fortuna.

De tan opuesto sistema nació la competencia que elevara á *Lagartijo* al pináculo de la gloria sin que nadie subiese una línea siquiera sobre el cordobés, ni arrancase de sus manos el cetro de la popularidad.

Lagartijo, por tanto, ha sido el que dió nombradía á los toreros cordobeses; el que les hizo comprender la finura de un arte antes allí desconocido en su integridad y el que por último llegó á formar una escuela de jóvenes que siguieron las huellas del maestro asemejándosele en ciertos procedimientos.

Tuvo, pues, discípulos, y con tener tantos con uno solo está acreditado para siempre en los anales históricos. GUERRITA es ese uno que subió tan alto que difícil será que se vuelva á ver otro torero más completo, más sagaz y más dueño de los secretos del arte.

El Rafael I que compitió con *Cúchares*, con *Gordito*, con *Bocanegra*, *Frascuelo el bueno* y otros espadas que siguen á éstos en antigüedad y valor, no pudo sostenerse á la altura de otros tiempos por que ya era tarde para empeñarse en una verdadera emulación con GUERRITA. Ya lo digimos oportunamente: veintinueve años podían más que cincuentiuno. Lucha desigual, empeño loco hubiera sido que Molina resistiese una tarde tras otra una competencia en que había que exponer la vida. Para Guerra era cosa fácil matar bien tres toros, hacer quites, banderillear, correr, saltar, quebrar en firme y á toda la carrera; pero *Lagartijo* no podía seguirlo en esa marcha inacabable y solo reservarse para un toro bravo y que se dejase torear con pausa y garbo.

Es de todo punto innegable que Molina tuvo su época de oro que abraza los tres años de 1870 á 1873; después, es decir, al año siguiente, apareció como cierto tímido ensayo el *paso atrás* y el *cuarteo* hiriendo á *cabeza pasada* con cuya ventaja poco ó nada tenía que hacer la muleta en el *cruce* porque los piés ganaban el terreno necesario para evitar un *embroque*.

Eso no era el arte, eso no era la verdad y los inteligentes—escasos por desgracia—señalaron el defecto para que se corrigiese el matador; pero éste no hizo caso de tales advertencias, cogió una maña para herir bien arrancando de través y como la masa indocta de la afición vió el resultado y no la forma, se entronizó la corruptela pasando por volapiés lo que era bien claro un *paso corto de banderillas*. Este sistema aplicable á todos los toros que ofrecían algún cuidado, tenía un olvido oportuno cuando las reses eran tan nobles que permitían al matador *acostarse en la cuna*.

Con que tal hiciera *Lagartijo*, las campanas tocaban á *gloria in excelsis Deo*, y desgraciado del que dijese que aquello si estaba muy bien de factura era fácil.

No era oido, se le tildaba de ignorante y hasta era lanzado

de la iglesia lagartijista donde se comulgaba—y muy á gusto—con ruedas de molino.

Estas verdades en nada menoscababan el mérito de *Lagartijo;* dichas fueron entonces hasta la saciedad y no sería propio de la honradez de un escritor, que para algo ha escrito este libro, que falseásemos la historia.

Rafael tiene en la suya muchos hechos que le acreditan y enaltecen, y en esta obra se hallan cuidadosa y verazmente registrados; Rafael tiene una aureola que nadie puede arrebatarle por que al ponerse á la cabeza de los matadores de toros de su época depuró el arte de la brega hasta tal punto que es imposible ir más allá, pues para enriquecerlo tuvo el génio y la estética en admirable conjunto. No, no ha habido quien le iguale como peón auxiliador y correcto de líneas, oportuno siempre y siempre preventivo. Su *manera* de torear á punta de capote, de correr ligeramente ó pausado, de entrar por derecho y en semicírculo, de parar y consentir á una rés, será siempre un modelo, una invención de la que solo puede hablarse habiéndole visto y saboreado infinitas veces.

Ese era su terreno, ahí donde con toda verdad veíamos al gran hombre de la tauromaquia; porque Rafael, como antes digimos, poseía como torero finura natural, gracia y garbo, tres cosas que difícilmente se hallan juntas.

Sus pares de banderillas también eran *sui-generis;* la colocación del cuerpo y los brazos, su modo de *alegrar* con ellos por alto, con una pequeña oscilación de las manos, y el paso magestuoso para llegar cerca dando al fin una carrerita de dos tres á varas á lo sumo, cuadrando ante la cabeza del bruto, y dejando caer los palos cuyos harponcillos parecían penetrar suavemente en la *cruz* de la fiera, tenían que producir ovaciones sin cuento; por que aquello era matemático, conjunción, arte sin par, elegancia sublime.

¿Cuántos toros le mataron otros espadas á Rafael y cuantos él á otros que se inutilizaron en la faena por falta de inteligencia á veces, por temeridad en muchos casos? Si esto es innegable, si Rafael á todos ayudó y á él no le ayudaron ¿qué prueba más concluyente puede darse de que valía más, infinitamente más que todos los espadas juntos?

Dejando á veces hacer á otros é indiferente á ciertas ovaciones que los públicos prodigaban, parecía como que *Lagartijo* no sentía los triunfos de sus compañeros y de repente su pasividad era ardor y á la competencia iba resuelto probando que queriendo él nadie se le ponía por delante.

Rafael fué matador de toros y banderillero en una época en que los criadores no se habían entregado al comercio de reses de lidia. Entonces se iba á ganar el dinero con riesgo y el torero que tenía dignidad y arte no buscaba como ahora los aplausos de una prensa dúctil como la que en este momento padecemos, sino que hacía verdadero cartel en las plazas que pisaba por que solo el núcleo de inteligentes en cada ciudad ó pueblo era el llamado á dar y quitar reputaciones.

Lagartijo no tuvo jamás presente que para lucirse había que designar ganaderías y, después de designadas, valerse de amistades y empeños para que se le eligieran los mejores toros en bravura. Rafael no hizo eso; todo lo que le echaron á la plaza lo aceptó, fuese como fuese, grande ó pequeño, cornalón ó cornicorto, perfecto ó imperfecto; y á tal extremo llevó su dignidad que nunca se negó á estoquear las reses de ciertos ganaderos dando al olvido las malas tardes de deslucimiento que le hubieron proporcionado.

En consecuencia, el cordobés rindió al filo de su espada toros de todas las ganaderías españolas sin excepción y algunas de Portugal que en nuestro suelo se admitían á veces con poco gusto de los aficionados.

Iniciada en 1875 la costumbre de entremezclar novillos de cuatro años con toros de cinco cumplidos, claro es que las nuevas plazas que desde entonces se construyeron aumentando el mayor número de funciones y una constante saca de ganado, hizo cambiar por completo la seriedad de los espectáculos taurinos y que los Reglamentos de plaza fueran letra muerta en todo lo tocante á severidad en la aceptación del ganado de lidia; pero aun así y todo *Lagartijo* siempre mató lo más grande y lo más difícil por que los ganaderos sabían que era un artista y en él confiaban.

No así ahora y desde hace algunos años, que no solo se crían becerros á pesebre para prematuramente desarrollarlos, sino que después que la nueva crianza los reduce á dejarlos casi sin cuernos para que no se asusten los toreros, éstos se los sortean entre sí cual si se tratara de objetos de rifa en que hay que perseguir el premio mayor.

Á este estado vergonzoso han llegado nuestros *dioses* de coleta actuales incapaces de ponerse frente á frente de un toro de verdad.

Rafael toreando y matando los toros corpulentos y terribles de Colmenar, los andaluces de *sentido* de Miura, los salamanqui-

nos y navarros tan ágiles en el arranque como revoltosos y saltarines, no tiene comparación posible con lo que después se ha visto. De 1865 á 1873 había toros de cinco y seis años, criados á la verdad, sin estado doméstico, bravos y poderosos por que las tientas no eran meras *juergas* sino actos en que se escrupulizaba todo, desde los antecedentes del toro padre y de la vaca madre hasta el pelo, la finura de construcción de cabeza y remos y los resultados que hubiesen dado los hermanos anteriores en la lidia. Con estos preliminares y los cuidados naturales para que en las mejores dehesas tuvieran pastos abundantes, buenos aguaderos y soledad completa se hacían toros de plaza, arrogantes, hermosísimos y bravos de toda braveza. Si alguno *faltaba* después de esto, si salía renegando del todo y esculpía una mancha en la ganadería, era lo antiracional, lo ilógico que debía achacarse á cambio de temperamento desconocido.

Estas razones bastarán al lector para hacerse cargo de que no era lo mismo matar un toro bravo y que se hacía de *sentido* por efecto de la lidia, que un becerro manso como ahora ocurre; el peligro es cero al presente sabiendo torear, y riesgo el de entonces con toros que ponían á prueba el valor é inteligencia de los espadas.

Lagartijo fué por pasos contados desde el grado ínfimo del peón que su cometido es correr los toros cuando su maestro se lo mandaba, al máximo puesto de jefe de cuadrilla pasando por todo un aprendizaje el más completo para ostentar con justo título la capacidad notoria. Así se han hecho los grandes toreros de la antigüedad, no con las improvisaciones que han achavacanado el arte hasta el punto que hoy vemos.

¿Por qué no fué un matador general?

Precisamente este es el punto negro de Rafael. Enamorado del volapiés del *Tato* y del nombre que adquiriera con dicha suerte, hízose cargo de que más valía aceptar un medio fácil que no uno difícil é infinitamente más expuesto, como es la suerte de RECIBIR.

Amigo verdadero y entusiasta de Antonio Sánchez, el *Niño bonito* como le denominaba su suegro Curro *Cúchares*, á él pidió lecciones de volapiés, á él escuchó con gran complacencia y en dicha suerte halló, dadas sus asombrosas facultades, el fácil camino para derrotar al *Gordito*, á *Bocanegra* y á cuantos en lo sucesivo aparecieron buscándole competencias en el terreno de la lidia.

La suerte de recibir para practicarla en toda su pureza, con

la quietud de piés indispensable y el señorío de Domínguez, único que por entonces podía titularse maestro de ella, requería lo que faltaba á Rafael, aplomo, y era demasiado vivo cual su mismo *álias* expresaba.

¿Para qué hacer un aprendizaje de la suerte si de antemano sabía que no se la asimilaba ni lograría ser maestro, aparte del riesgo de perder la vida?

Por esto su ideal fué el volapiés muy cerca del testuz, confiándose como pocos, partiendo muy derecho y dando aquellas estocadas primitivas que ni aun necesitaban el descabello ó puntilla como final.

¿Quería adornos en la suerte? Pues imitaba al *Tato* arrojando la montera atrás con un gracioso movimiento de cabeza. Con ese estilo de volapiés hizo un partido grande en toda España, partido siempre consecuente con el espada y que fué cada día más ensanchándose hasta el punto de que en todas las plazas contaba con abrumadora mayoría.

Tantas amistades le perjudicaron al fin haciéndole córte constantemente, aplaudiéndoselo todo, hasta la invención del *paso atrás* y arranque en semicírculo con tal que fuese la estocada derecha.

El volapiés clásico y severo desapareció; *Lagartijo* el bravo, *Lagartijo* el artista lo había mixtificado.

Entonces se defendió con sus quiebros inimitables, con su toreo á medio capote y á punto del mismo, con sus banderillas y sus quites de hermosísima factura.

Cometiendo el pecado de no retirarse á tiempo él mismo fraguó su derrota.

No, LAGARTIJO EL GRANDE no debió terminar huyendo de la plaza de Madrid el día solemne de su despedida.

El cordobés que había ceñido á sus sienes la corona de los héroes no debió ser flagelado por la crítica ni puesto como *Ecce homo* á la burla de un pueblo, menospreciadas sus armas de combate la muleta y el estoque con las cuales tantos días de gloria había alcanzado ante un público que al fin le puso el *Inri* por sarcasmo.

Pasaron los años, el famoso ex-diestro consumía en Córdoba sus días libre ya de desdichas y curado por completo de la afición á la crianza de ganado de casta bravo, cuando una enfermedad producida por abusos que, fatalmente, debía exteriorizarla aunque la naturaleza fuerte de Rafael la retardase, le llevó al sepulcro tras largo período de lucha con el mal y apurados los medios científicos de combatirlo.

El día 1.° de Agosto del año 1900 y á las ocho y diez minutos de la mañana entregó su alma á Dios Rafael Molina y Sánchez, conocido en el mundo del arte taurino por *Lagartijo*.

La prensa, sin excepción alguna, se ocupó de este luctuoso suceso y los semanarios ilustrados publicaron todos los detalles correspondientes enriquecidos con múltiples retratos del torero en diversas edades, la capilla ardiente, conducción al cementerio y el acto del sepelio.

Para Córdoba, especialmente, fué un día de legítimo sentimiento la muerte de *Lagartijo*, pues se recordaban no solo los hechos famosos del toreo, sino su explendidez notoria, sus actos innumerables de caridad para con los pobres y el concurso que siempre prestó á toda obra buena en favor de su pueblo y de tantos otros que impetraron su ayuda y socorro en días de catástrofes.

¿Cómo no recordarle si sembró beneficios por doquiera que fué y su dinero siempre estuvo á merced de cuantos se lo pedían?

Lagartijo á haber cuidado de su salud hubiese vivido muchos años más; pero el uso constante de las bebidas fué minando aquella naturaleza de acero y cuando enflaquecido y doliente quiso recurrir á la ciencia para con la variación de aires y aguas medicinales recobrar el brío perdido fué ya tarde.

No debemos pasar en silencio el acto realizado por el torero que en los años de su juventud se denominó el *Gordito* y hoy es distinguido por D. Antonio Carmona y Luque. Este acaudalado sugeto no podía olvidar que *Lagartijo* fué su discípulo y amigo, y al tener noticia de su muerte quiso rendirle verdadero tributo de consideración y respeto presidiendo el duelo.

Carmona, ante el cadáver de Rafael, se sintió afectado, no pudo reprimir la emoción que sentía y en un arranque de sincera confianza exclamó:

—¡Nunca pude vencerte!

Así habló un *maestro*, otra notabilidad del toreo.

Hemos concluído.

Si en la lectura de estas páginas halla el viejo aficionado á la *fiesta mas nacional* algo que le conmueva y entusiasme al recordarle hechos de que fué testigo; si por la verídica relación de los sucesos que conciernen á aquel famoso artista viene la juventud actual á conocer la gran distancia que media entre lo sublime de entonces y lo vulgar de ahora, fuerza será que se rinda á discreción y digan todos á una vez:

Lagartijo fué un torero muy grande comparado con estos

chicos y diminutivos en *ito* que al presente sientan plaza de generales sin haber pasado de la clase de furrieles.

Esa es la verdad: los antiguos en la afición desconocíamos al *industrial torero*, tipo de novísima aparición en los *circos*.

Si pegan por casualidad y se hacen ricos en pocos años ya tienen resuelto el problema.

La afición verdadera no los lleva á ejercer el arte, sino la cuantía de los beneficios que pueda proporcionar.

Por esto el toreo es hoy industria lucrativa y las corridas se ajustan al patrón del *becerro*.

No dá para más la inteligencia de los maestros improvisados que ahora prevalecen.

¡El novillerismo es la decadencia! ¿Para qué distinguir de categorías?

Tanto monta hoy el espada novillero como el de alternativa; la diferencia única está en el precio que cada cual cobra.

Lagartijo llenó con su arte una época haciéndose admirar y aplaudir de dos generaciones.

Los novilleros actuales llenan... el bolsillo. No es floja la diferencia.

ÍNDICE

PÁGINAS

Prólogo.—Por D. Luis Carmena y Millan 5
Una apreciación sincera 9
Preliminares del torero 10
Primera temporada.—1865.—Ratificación de alternativa 12
Segunda temporada.—1866 12
Tercera temporada.—1867 14
Cuarta temporada.—1868 16
Quinta temporada.—1869 18
Sexta temporada.—1870 20
Séptima temporada.—1871 23
Octava temporada.—1872. 28
Novena temporada.—1873. 37
Décima temporada.—1874. 44
Undécima temporada.—1875 53
Duodécima temporada.—1876. 68
Estreno de la Plaza de toros de Málaga 76
Décima tercera temporada.—1877 93
Décima cuarta temporada.—1878 121
Décima quinta temporada.—1879 135
Décima sexta temporada.—1880 157
Período de cuatro años.—*Lagartijo* vence con sus adornos . . . 166
Corrida sensacional 174
Dos rivales 177
Un célebre saltarín salmantino 182
Revolcón y contusiones 183
Otro rival en puerta 184
Triunfos son ovaciones. 186
Clamores frascuelistas 187
Adiós á Sevilla por siempre 188
Sigue el mal viento 192
¿Fenómeno en puerta? 194
Otra vez *Frascuelo* 196
«Magister» Rafael Molina 196
La lección merecida 197
Al fin juntos 204
La temporada de 1885.—*Gallito* despedido.—Trasteo de *Guerrita*.—Negativas.—Una historia antigua.—Peones cordobeses.—El motivo de la despedida de Guerra y su pase á la cuadrilla de *Lagartijo*.—La famosa corrida de toros en Córdoba.—Triunfos en Barcelona y Valencia.—Desastre de Madrid.—El maestro en la cúspide.—*Guerrita* sin luto.—Los dos Rafaeles en Aranjuez.—*Lagartijo* deja á Madrid 205
Lagartijo en 1886.—Desastre en Barcelona.—Silba en Jeréz.—¡Que vuelva Rafael!—*Pirracas* y *E. Churas*.—Todo Madrid á Aranjuez.—Discurso de Peña y Goñi.—Promesa de Rafael.—Como lo dijo.—El papel baja en Valencia.—Voces de retirada.—Cogida y gran suerte.—Consecuencias de no vaciar.—Otra corrida en Aranjuez.—Ovaciones en Valencia.—Las últimas corridas y regreso á Córdoba. 211

PÁGINAS

La temporada de 1887.—Otra vez en Madrid.—Un toro bien muerto.—Los dos polos.—Sublime faena y estocada.—Nada entre dos platos.—El famoso toro *Jitano* de Ibarra.—Los olés de Madrid.—*Guerrita* en camino de la alternativa.—Atentado contra Rafael.—Consecuencias de la temeridad 218

Sucesos en 1888.—La nueva empresa.—*Lagartijo* sí y *Frascuelo* no.—El colmo de la maestría.—La palmeta de los granadinos.—Superioridades en el Puerto de Santa María.—Vengan Patillas.—El crítico Sánchez de Neira.—Rafael en Valencia.—Dos tardes de primera.—Caridad por el *Bebe*.—Los novillos de Rafael.—Muerte de *Manene* 223

Temporada de 1889.—Buen principio.—Los pavos de Palha.—Un toro respetable.—Una buena tarde.—El cordobés en París.—Otra alternativa.—Reventó la empresa.—A la altura de la fresa.—Estoque homicida. 227

El Maestro en 1890.—Principio de temporada.—Imprudencia de un presidente y despecho de *Lagartijo*.—Retirada de Salvador. Hazaña en París.—Un volapiés perfecto —Las corridas de Bilbao.—Toreo alegre.—Celos que enloquecen.—Pleito con la empresa.—Fuga de *Lagartijo* 232

Reveses del año 1891.—*Teorías*.—Reto de Rafael.—*Guerrita* en ridículo.—Habilidad de Aparici.—*Guerrita* en Sevilla.—*Lagartijo* sin carnes.—Contradicción del Califa.—Primer encuentro.—Las garrochas.—Lo de Córdoba.—Desgracias en Aranjuez.—Rafael I en Madrid.—Barcelona.—Lucha en Valencia.—Esplicaciones de Guerra.—La cornada infundio.—Por el aire.—Valor de Rafael II.—Un banquete.—Dos recibimientos.—El heredero.—Cogida en Santander.—¡Waterloó!—Corridas de Bilbao.—Vinaroz.—Valladolid.—Otra vez en la Corte.—Desaire.—En Jaén.—La corrida organizada por la prensa 237

Sucesos del año 1892.—Ataques é indiferencias.—El escándalo.—Los celos de *Lagartijo*.—Las paces.—Acto de caridad por los tres Rafaeles.—El toro *Zafranero*.—Otra derrota.—Pelotaris y toreros.—De mal en peor.—Los cabestros para *Lagartijo*.—Una victoria.—Los toros de *Lagartijo* y tres pares históricos de banderillas.—Trabajo extraordinario.—Las corridas de Valencia.—Desastre en Ciudad Real.—Anuncio de retirada del toreo 262

¡Adiós, gran maestro! —Las cinco (*) corridas de 1893.—Combinación.—La primera corrida y sus consecuencias.—Escándalo en Bilbao.—Un solo toro bien muerto en Barcelona.—Pitos y aplausos en Valencia.—La *debacle* en Madrid 270

Epílogo.—Consideraciones finales 281

ERRATA IMPORTANTE.—En la página 18 «Quinta temporada—1869», línea octava, se dice entre paréntesis «Corrida de la mañana que empezó á las diez y veinte minutos», debiéndose entender que esta corrida hace referencia á la fecha *Madrid 7 de Junio* omitida y que en la de la tarde fué cuando ocurrió la cogida del *Tato* que le dejara inutilizado para el arte.

(*) Por equivocación involuntaria aparece en la página 270 el subtítulo «Las *cuatro* corridas de 1893» en vez de las *cinco*.